

ASCENDANCE OF A BOOKWORM

I'll do anything to
become a librarian!

Part 5 Avatar of a Goddess Vol.2

Author: **Miya Kazuki**

Illustrator: **You Shiina**



Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 5 - La Encarnación de la Diosa II]

SINOPSIS DEL LIBRO:

Mientras la nieve cae alrededor del castillo de Ahrensbach, Ferdinand, que pronto se casará con la próxima archiduquesa del ducado, recibe una carta preocupante. Rozemyne no sólo ha sido convocada por la familia real una vez más, sino que también ha sido llevada al archivo subterráneo oculto bajo la biblioteca de la Academia Real. Incluso siendo de tercer año, demuestra ser una fuente de constantes dolores de cabeza — y el caos no hace más que aumentar cuando consigue involucrar a un personaje inesperado en su investigación conjunta. Las apuestas se elevan aún más cuando Lestilaut hace una sugerencia asombrosa, obligándola a participar en un juego de toma de novia con la lanza de Leidenschaft en la mano. La mano de Rozemyne pende de un hilo en el último volumen de esta bibliofantasia. Incluye dos historias cortas y un manga de cuatro paneles de You Shiina.

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

JuCaGoTo - <https://lector.ralevon.com/>

RECOPILABDO:

<http://nlspatce.blogspot.pe/>

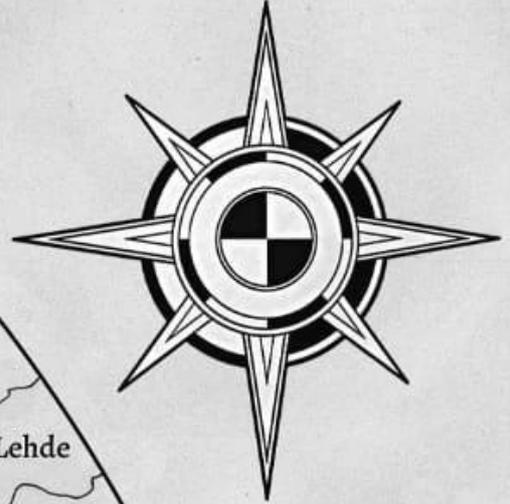




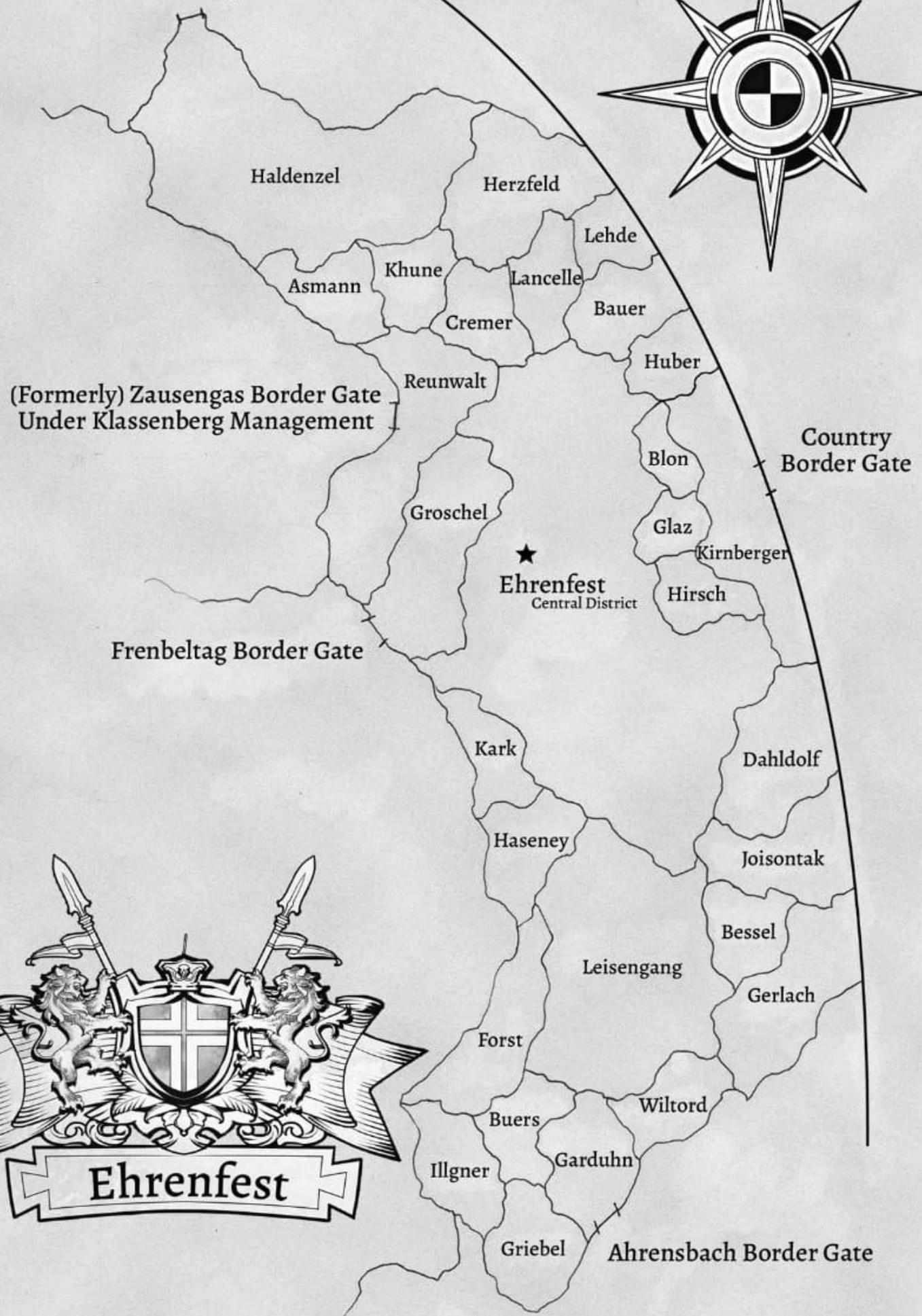
Contenido:

- Prólogo
- La Familia Real y La Biblioteca
- Parte 2: La Familia Real y La Biblioteca
- El Ritual de Dunkelfelger
- Hablar y Corresponder
- Una Frustrante Fiesta del Té
- Haciendo un Pequeño Plan
- Preparando el Ritual
- Ritual de Dedicación de la Academia Real
- Usando el Resto del Maná
- Fiestas del Té y Negociaciones
- Confrontación
- Preparándose para el Ditter
- Ditter de Toma de Novia
- Intrusos
- Epílogo
- El Ritual de la Santa
- Alguien Digno de Precaución
- Informes Sobre Dolores de Cabeza (Tercer Año)
- Palabras del Autor

N



Klassenberg Border Gate



(Formerly) Zausengas Border Gate Under Klassenberg Management

Country Border Gate

★
Ehrenfest
Central District

Frenbeltaag Border Gate



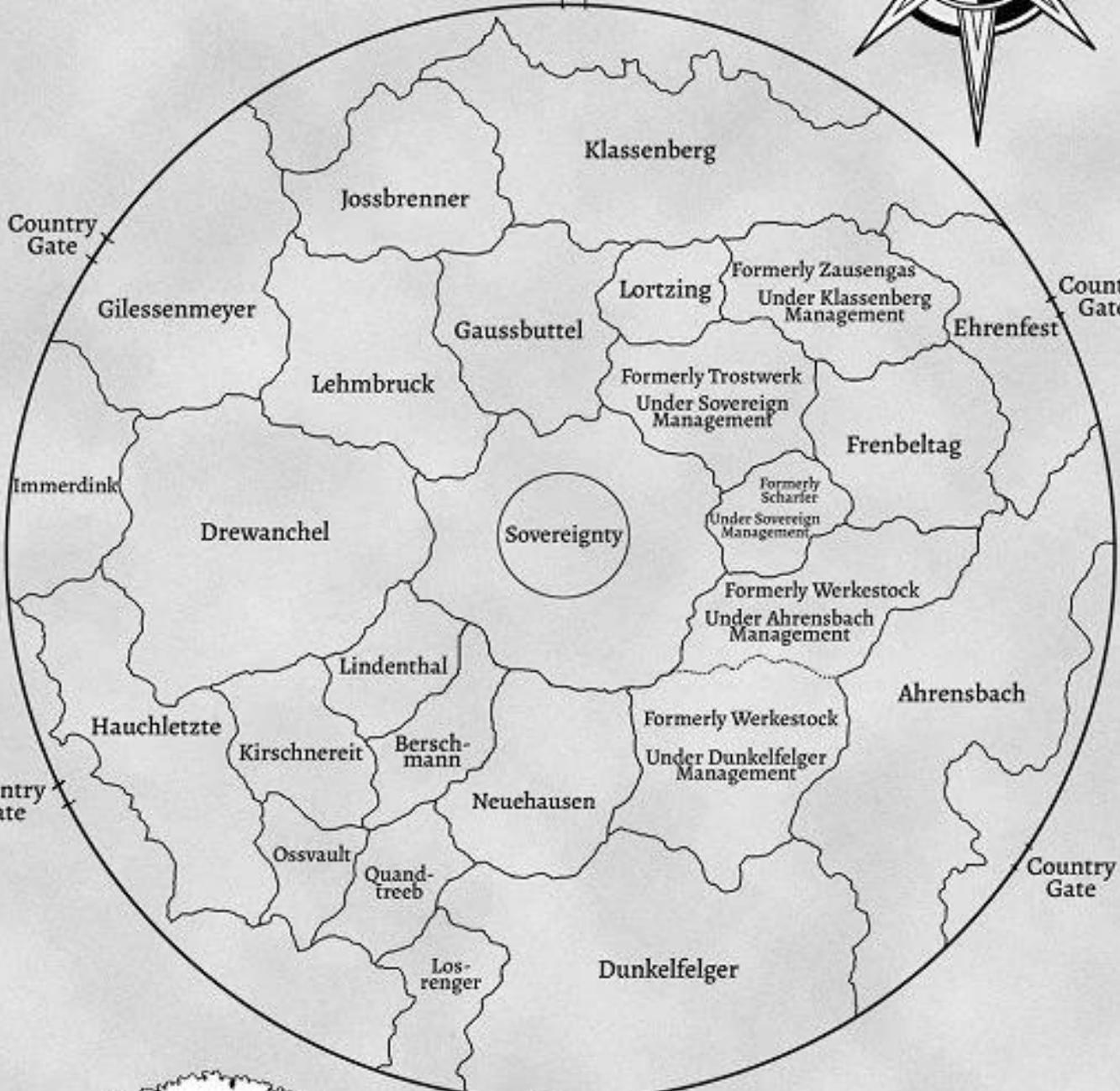
Ehrenfest

Ahrensbach Border Gate

N



Country Gate



Yurgenschmidt

HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 - Prólogo

Muchos de los eruditos de Aub Ahrensbach estaban reunidos con Ferdinand, antes residente en Ehrenfest y prometido de la próxima archiduquesa, en el despacho que había recibido en el castillo de Ahrensbach.

“Estos son datos relativos a la princesa Adalgisa”, se dijo. “Un emisario de Lanzenave llegó en verano y nos consultó sobre su envío. El rey deberá ser informado de esto durante la próxima Conferencia del Archiduque.”

“Una princesa de Adalgisa...” Ferdinand murmuró, con pensamientos desagradables agitándose en su interior. Recordó que Raublut, el comandante de los caballeros de la soberanía, se había fijado en su singular historia como antigua semilla de Adalgisa. Era posible que otros aquí conocieran también las circunstancias de su nacimiento.

Los eruditos continuaron su explicación, sin saber que Ferdinand actuaba con tanta cautela. “Puede que no lo sepas, ya que eres de otro ducado, pero las princesas de Adalgisa proceden de Lanzenave. Por favor, lee estos papeles más detallados sobre cómo será recibida.” Su deber era poner a Ferdinand al corriente de sus responsabilidades en Ahrensbach, y para ello llevaron pilas de documentos y papeles uno tras otro. Detlinde, como próxima archiduquesa, debía dar prioridad a teñir la magia fundacional con su maná, por lo que Ferdinand tenía que asumir la mayor parte del trabajo administrativo.

Puedo entender que los eruditos prefieran trabajar conmigo antes que con Lady Detlinde — estoy más acostumbrado al trabajo burocrático — pero mis deberes de educar a Lady Letizia son igual de importantes.

Detlinde no había hecho nada ni remotamente parecido al papeleo hasta hace muy poco, en parte debido a que era la hija menor de Georgine, que anteriormente había sido la tercera esposa del ducado. De hecho, Detlinde había estado anteriormente más lejos de la sede del aub que cualquier otro candidato a archiduque, por detrás de los dos hijos de la segunda esposa; su hermano, el hijo de la tercera esposa; y Letizia, la nieta de la primera esposa de Drewanchel.

Al final, sin embargo, la purga había reducido a los dos hijos de la segunda esposa a archinobles, el hermano mayor de Detlinde había perecido en un desafortunado accidente y Aub Ahrensbach había muerto antes de que Letizia alcanzara la mayoría de edad. Así pues, Detlinde tuvo que ejercer de archiduquesa temporal.

Los eruditos informaron a Ferdinand de que el difunto archiduque no había hecho mucho por educar a Detlinde, ya que no había querido que estuviera por encima de la más joven Letizia.

Aun así, pensar que sería yo quien enviara a una princesa de Lanzenave a esa villa...

Ferdinand comenzó a leer los documentos proporcionados. Sintió una aguda e inconfundible amargura al saber que tendría que relacionarse constantemente con Lanzenave y Adalgisa, pero evitó que sus verdaderos sentimientos se manifestaran. Su ceja no se movió ni un ápice.

“Oh, pensé que hoy hacía bastante frío... Parece que por fin ha empezado a nevar”, comentó uno de los eruditos, con la voz algo brillante.

Ferdinand se volvió para mirar al exterior. Efectivamente, había motas de blanco cayendo del cielo. Los eruditos se reunieron en la ventana, sugiriendo que la nieve era poco frecuente en Ahrensbach, pero que era una vista común al comienzo de cada invierno en Ehrenfest. Volvió a prestar atención a sus documentos.

“Nuestros ducados comparten las mismas estaciones, pero el invierno aquí es muy diferente al de Ehrenfest”, reflexionó Justus en voz alta mientras traía un poco de té. Ferdinand entendió que era la forma en que Justus le proponía tomarse un descanso, así que dejó la pluma y aceptó la taza.

Al oír el comentario de Justus, Sergius, uno de los asistentes de Ahrensbach asignados a Ferdinand, parpadeó un par de veces. “¿Cómo de diferente?”, preguntó, con sus ojos amarillos delatando su interés. Los eruditos reunidos miraban también a Justus, claramente deseosos de escuchar las desemejanzas entre sus dos ducados.

“En Ehrenfest, vemos las primeras ráfagas al final del otoño y el comienzo del invierno, más o menos cuando llegamos a Ahrensbach. A estas alturas, las calles ya estarán llenas de nieve y la gente se refugiará siempre en el interior.”

“Nosotros también pasamos los inviernos de forma diferente”, añade Eckhart. “La socialización prospera en el castillo, pero los caballeros deben concentrarse en el entrenamiento y la preparación para la caza del Señor del Invierno. En Ahrensbach no hay un Señor del Invierno, lo que supone una diferencia considerable.”

Los que escuchaban hicieron ruidos de intriga. Al no haber un Señor del Invierno para cazar en Ahrensbach, los caballeros del ducado no ponían especial empeño en su entrenamiento.

“La diferencia más significativa podría estar en cómo usamos nuestra sala de juegos de invierno”, dijo Justus. “Me sorprendió ver que Ahrensbach rara vez utiliza la suya fuera de cuando los alumnos se trasladan a la Academia Real. En Ehrenfest, los adultos suelen estar ocupados durante el invierno, en parte debido a la caza del Señor del Invierno, así que los niños demasiado pequeños para asistir a la Academia Real pasan todo el día en la sala de juegos de invierno para no estorbarles.”

Los habitantes de Ahrensbach no tenían necesidad de socializar intensamente ni de recabar información antes de que la nieve se volviera desmesurada. Los adultos, en particular, gozaban de mucha más flexibilidad; los nobles rara vez pasaban todo el día en el castillo, y los niños acompañaban a sus tutores mientras socializaban en lugar de pasar ese tiempo en la sala de juegos de invierno. Incluso la candidata a archiduque Letizia, a la que Ferdinand se esforzaba por educar, había dado prioridad a estrechar lazos con los demás miembros de su facción.

“También me sorprendió saber que aquí la socialización de invierno sólo se hace por la tarde. En Ehrenfest, para aprovechar al máximo la breve ventana que tenemos para socializar, nos reunimos y nos mezclamos desde la mañana hasta la noche.”

Los nobles de Ahrensbach se reunían por la tarde, cuando hacía más calor. Durante el invierno, solían quedarse dentro hasta la cuarta campana y comenzaban su jornada después del almuerzo — a menos que fueran invitados a comer, claro. En cambio, durante el verano, cuando el sol pegaba sin piedad, los nobles apenas salían entre la tercera y la quinta campana.

Para acomodarse al horario habitual de los Ahrensbach, Ferdinand pasaba las mañanas haciendo trabajos de entrega, y luego educaba a Letizia y hacía la vida social que se esperaba del prometido de la próxima archiduquesa por la tarde.

“Aun así, este estilo de vida ofrece mucho más margen de maniobra de lo que esperaba”, dijo Ferdinand. “Deseo aprovechar esta oportunidad para pedirle su orientación.”

El difunto Aub Ahrensbach ya había fallecido cuando Ferdinand llegó a su nuevo hogar, por lo que a Ferdinand le preocupaban especialmente muchas cosas. Por ahora, sin embargo, parecía que todo marchaba sobre ruedas. La siempre molesta Detlinde había regresado a la Academia Real poco después de su llegada, y Georgine estaba encerrada en su villa, de luto por su difunto marido, por lo que no la había visto en absoluto durante la socialización. Además, los eruditos que habían servido al archiduque estaban siendo sorprendentemente cooperativos con el traspaso del trabajo. Por ahora, al menos, parecían valorar y respetar mucho a Ferdinand como trabajador y prometido de su próxima archiduquesa. Era una fuente de gran alivio... pero también algo de vacío.

Esto no podía ser más diferente de lo que ocurrió en Ehrenfest después de que el padre acabara sucumbiendo a su enfermedad.

“¿Podemos preguntar a qué se refiere con ‘esta oportunidad’?”

“Todos ustedes son eruditos de Aub Ahrensbach, ¿no es así?” Dijo Ferdinand. “Supongo que trabajarán a las órdenes de Lady Detlinde cuando regrese de la Academia Real y ocupe su lugar como próxima archiduquesa.”

En otras palabras, Ferdinand sólo podía centrarse en el trabajo de relevo durante el breve periodo en el que Detlinde estaba en la Academia Real. En lugar de dar prioridad a un novio de otro ducado, debían centrarse en la educación de la próxima archiduquesa de Ahrensbach.

Los eruditos intercambiaron miradas, y luego todos esbozaron sonrisas preocupadas y reveladoras. “Lady Detlinde no tiene la suficiente educación para que trabajemos bajo su mando”, dijo uno de ellos. “Para cuando se ponga al día, supongo que Lady Letizia habrá alcanzado la mayoría de edad.”

“Podríamos pensar lo contrario si al menos se tomara el trabajo en serio”, añadió otro, “pero, oh, cómo odia estudiar. Aunque sólo sea una archiduquesa temporal, yo esperaré un poco más de... bueno...”

Aunque hubo alguna crítica a la siguiente archiduquesa, inmediatamente le siguieron palabras más generosas de comprensión.

“Es menor de edad. Además, al ser la tercera hija de una tercera esposa, no ha tenido la oportunidad de recibir una educación política antes de ahora. Sería cruel por nuestra parte exigirle demasiado.”

“Ciertamente, ciertamente. Por no hablar de que sólo ocupará el puesto de aub durante un tiempo, hasta que Lady Letizia sea mayor de edad y se case con el príncipe Hildebrand. No queremos que se encariñe demasiado. ¿Su falta de interés no es ideal para nosotros?”

Puede que no le interese la política, pero sin duda tiene ansias de poder...

Ferdinand desechó el pensamiento de inmediato; naturalmente, no podía criticar en público a la mujer con la que iba a casarse por decreto real. Dicho esto, sus interacciones con ella durante los pocos días transcurridos entre su llegada a Ahrensbach y su partida hacia la Academia Real le habían bastado para confirmar que tenía una personalidad que resultaba dolorosa sólo de pensar.

Así pues, Ferdinand se limitó a asentir con los comentarios de los eruditos, esforzándose por comprender sus procesos de pensamiento y sus personalidades en la medida de lo posible. Era mejor que no hablara; seguía fingiendo que adoraba a Detlinde, y ofrecer sus propios pensamientos sólo conseguiría que arremetiera contra ella con total sinceridad. Los eruditos estaban criticando a su próxima archiduquesa con leves sonrisas, pero ella era una de los suyos; si alguien de otro ducado intentaba unirse, era posible que se ofendieran.

“No estamos en condiciones de empezar a ser blandos con Lady Detlinde y tratarla como a una niña. Puede que aún no haya alcanzado la mayoría de edad, pero lo hará muy pronto, así que eso no sirve de excusa. Además, participará en la próxima Conferencia de Archiduques como aub.”

“Aunque sólo ocupe el cargo temporalmente, ser aub no es nada fácil. Para ser sincero, le agradezco mucho que esté aquí, Lord Ferdinand; no sé qué haríamos sin usted.”

“Y no olvidemos cómo Lady Georgine ha colaborado en esto. No se resistió a ser trasladada a su villa.”

A partir de ahí, el foco de la conversación de los eruditos se centró rápidamente en Georgine. Ferdinand escuchó atentamente, comparando sus palabras con lo que había aprendido a través de Justus.

“Fue una sorpresa para todos, sobre todo después de que ella llenara cálices con maná para poner al Viejo Werkestock de su lado. Pensé que se aferraría más a su poder recién obtenido.”

“Según tengo entendido, Ehrenfest dejó de ofrecer su apoyo...”

“¿Pero no fue sólo que Ehrenfest cambió su apoyo de Lady Georgine a Lord Ferdinand?” comentó Justus despreocupadamente. “Aub Ehrenfest está más cerca de Lord Ferdinand que de Lady Georgine, después de todo.”

Los eruditos asintieron, coincidiendo con su lógica.

Ferdinand frunció las cejas en un leve gesto; Georgine tenía más influencia con el Viejo Werkestock y las provincias del norte que limitan con Ehrenfest de lo que Sylvester y los demás se daban cuenta.

“Aunque ambos somos miembros de la misma familia archiducal, Lady Georgine y yo apenas nos hemos visto. Pensé que podríamos socializar un poco más ahora que estoy aquí, pero no la he visto desde nuestros saludos iniciales...”

La falta de presencia de Georgine resultaba casi inquietante teniendo en cuenta que era la primera esposa del difunto archiduque. También estaba muy familiarizada con Justus, lo que significaba que ni siquiera sus disfraces podían acercarlo a su villa. Justus había dicho incluso que Georgine se había jactado una vez de poder ver a través de sus disfraces.

Ferdinand continuó escuchando cada palabra de los eruditos sobre Georgine hasta que llamaron a la puerta de repente. “Disculpe”, dijo el mensajero responsable. “Ha llegado esto de Raimund, de la Academia Real.”

Raimund servía a Ferdinand no sólo como su discípulo, sino también como su asistente en Ahrensbach — aunque eran más como mentor y alumno que como lord y asistente. Le faltaba maná y se pasaba todo el tiempo en el laboratorio de Hirschur, tratando de hacer herramientas mágicas lo más eficientes posible.

Al principio, Ferdinand había hablado con Raimund simplemente porque Rozemyne se había encariñado con el joven estudiante. Luego lo había aceptado como discípulo para observarlo y, al mismo tiempo, reunir información sobre Ahrensbach. A estas alturas, sin embargo, Ferdinand encontraba que leer sus singulares perspectivas y responder a sus preguntas por carta era una fuente de gran consuelo.

Sergius aceptó la caja del mensajero y la abrió. En su interior había una herramienta mágica de grabación de sonido.

“Oho. ¿Es una versión mejorada?”, preguntó un erudito.

“Su piedra fey parece estar expuesta...”, añadió otro.

“Ah, también hay una carta de Lady Rozemyne. Leeremos esto primero, si no le importa.”

“No me importa en absoluto”, respondió Ferdinand, preparándose mientras los eruditos cogían y empezaban a revisar la carta. Comprobaban que no hubiera nada peligroso, a la vez que buscaban cualquier mensaje oculto o similar que tuvieran que censurar.

Esa tonta. ¿Qué ha escrito esta vez?

En su anterior informe, Rozemyne había descrito el estado del laboratorio de Hirschur, informando inadvertidamente a los eruditos de que Ferdinand había sido una carga para la profesora durante su estancia en la Academia Real y que se había enfrascado tanto en sus investigaciones que había descuidado la limpieza o la alimentación. Los eruditos se habían reído que Rozemyne le dijera a Ferdinand que no viviera tan insalubrementemente en Ahrensbach, lo que le había dado ganas de romper la carta en el acto. Desgraciadamente, el informe oculto que ella había escrito con tinta brillante era demasiado importante, así que tuvo que abstenerse.

Uno de los eruditos leyó la carta mientras los demás empezaban a buscar cualquier patrón o frase que pudiera significar un código. Por supuesto, nada de lo que hicieron hizo aparecer la tinta brillante. Ferdinand comprobó la herramienta mágica de Raimund una vez que se la entregaron mientras escuchaba la lectura del contenido de la carta en voz alta.

Ferdinand había encargado a su discípulo la fabricación de un instrumento mágico de grabación de sonido más pequeño y eficiente en cuanto a maná. El primer prototipo era lo suficientemente pequeño como para apoyarlo en la palma de la mano — una mejora con respecto al modelo estándar que requería dos manos — pero Ferdinand lo había devuelto, diciendo que podía hacerse aún más pequeño quitándole la tapa. Ahora la tapa había desaparecido, dejando al descubierto la piedra fey utilizada para almacenar la grabación.

En general, la herramienta mágica estaba bastante bien hecha.

“Al comenzar nuestro proyecto de investigación conjunto con Ahrensbach, la profesora Hirschur me dijo que mis puntos fuertes son mi capacidad de maná y mis habilidades de elaboración de pociones”, dijo uno de los eruditos, leyendo la carta de Rozemyne en voz alta. “Por lo tanto, mi función es crear prototipos basados en los diseños que se le ocurran a Raimund.”

“Aah... Me preguntaba cómo había terminado tan rápido, pero veo que Rozemyne es la razón.”

Raimund tenía poco maná incluso para un mednoble, así que aunque era rápido dibujando planos, su progreso se ralentizaba considerablemente cuando se trataba de crear los prototipos. Éste había llegado mucho antes de lo esperado — evidentemente gracias a que Rozemyne lo había elaborado. Raimund estaba ayudando a realizar las cosas que ella quería, así que no había nada de malo en que le ayudara durante el proceso de creación.

“Los detalles están escritos en el informe que envié a través de la profesora Fraularm. ¿Hm? ¿Ha recibido un informe sobre el proyecto de investigación conjunto de la supervisora de la residencia de Ahrensbach?”

“Que yo sepa, no.” Ferdinand se volvió hacia los asistentes que estaban detrás de él. “Sergius, Justus, ¿ha visitado algún asistente mientras yo estaba ausente?”

“No, mi lord”, respondió Sergius. “Un informe de un supervisor de dormitorio no habría sido enviado a sus cámaras de invitados en primer lugar, así que nunca habría habido riesgo de que llegara mientras usted estaba ausente para socializar o algo parecido.”

Esa era la respuesta obvia; cualquier carta enviada a Ferdinand tendría que ser inspeccionada primero por el personal correspondiente en Ahrensbach. Era impensable que pudiera haber recibido un informe sin que los eruditos de aquí lo supieran.

“Hm. Entonces tendremos que interrogar a la supervisora de la residencia”, dijo un erudito. “No queremos que la investigación conjunta se retrase, ni queremos molestar a Ehrenfest.”

“Entendido.”

Después de esa sección del informe, que más o menos había llamado a Fraulärm, llegó el tema de una fiesta de té para ratones de biblioteca organizada por la familia real. Rozemyne había aceptado con entusiasmo la idea, a pesar de que significaba que tendría que socializar con las mismas personas que le habían dicho que evitara. Era fácil imaginar que su moderación salía por la ventana en el momento en que se le presentaban los libros y las bibliotecas.

“Aun así, pensar que Lady Rozemyne fue invitada a una fiesta de té así...”, dijo un erudito con un suspiro. “Si tan sólo Lady Detlinde socializara un poco más con la realeza.”

Algunos se lamentaban de que un candidato a archiduque de Ahrensbach no hubiera recibido invitación y sí un candidato a archiduque de Ehrenfest de menor rango, mientras que otros se interesaban más por los dulces que se describían como servidos.

“Así que... Dunkelfelger produjo nuevos dulces con la receta que obtuvo, ¿eh?”

“Compramos la misma receta durante la Conferencia de Archiduques, así que quizás podríamos intentar hacer algo con nuestra fruta especial también. Lord Ferdinand, ¿tendría usted por casualidad un ojo para lo que le vendría bien al pastel de libra?”

“Bueno... como se menciona en la carta de Rozemyne, tengo poco interés en la comida”, respondió Ferdinand. “Sería mucho mejor confiar esta cuestión a un cocinero que esté familiarizado con las frutas de Ahrensbach.”

Le pedían que hiciera nuevos dulces, pero Ferdinand no tenía ninguna motivación para ello.

Rozemyne hacía nuevos dulces y combinaba sabores únicos porque tenía un apego inusual a la comida — un apego que Ferdinand no compartía. De repente recordó que ella le había dicho una vez: “Si quieres comer rico, forma a tu propio cocinero.” Si ella estuviera aquí ahora, tal vez estaría adaptando los platos altamente condimentados de Ahrensbach para satisfacer sus propios gustos.

“Tomé prestados libros de la Soberanía y de la biblioteca de palacio”, continuó el erudito leyendo la carta de Rozemyne. “El que me prestó la profesora Solange era de un archivo de pila cerrada y contiene investigaciones sobre Schwartz y Weiss. Le informaré si hacemos algún nuevo descubrimiento.”

“Entiendo. Pensar que se le permitiría tomar prestado un libro de un archivo de pila cerrada...”, murmuró otro académico. “Supongo que no debería sorprender, dado que es discípula de Lord Ferdinand y visitante habitual del Laboratorio Hirschur.”

Los eruditos continuaron alabando a Rozemyne por una razón que Ferdinand nunca habría esperado. Según su explicación, el valioso contenido de los archivos de pila cerrada sólo se prestaba a quienes los bibliotecarios consideraban especialmente inteligentes; a todos los demás simplemente se les decía que era demasiado pronto para que leyeran esas cosas. Ferdinand no lo sabía, ya que sus peticiones de libros de este tipo nunca habían sido rechazadas.

Sin embargo, los tiempos habían cambiado.

Ahora, había drásticamente menos bibliotecarios en la Academia Real, y numerosas herramientas mágicas de la biblioteca ya no recibían maná. En su estado actual, la biblioteca era incapaz de desempeñar las funciones para las que había sido construida originalmente; el lugar era más parecido a una glorificada estación de estudio. Había una posibilidad de que la biblioteca mejorara un poco con la llegada del nuevo archibibliotecario, pero seguiría estando muy lejos de su antigua gloria. Es probable que los eruditos no sepan lo mucho que han cambiado las cosas — o simplemente no lo entienden.

“Esta vez, me las arreglé para soportar todo el asunto sin colapsar. He crecido mucho, ¿no crees? Es todo gracias a las pociones que hiciste para mí, Ferdinand’. Y... ese es el final de esta carta.”

Al no encontrar nada raro, el erudito intentó pasarle la carta a Ferdinand. Sin embargo, Ferdinand rechazó la correspondencia y dijo: “Tengo poco tiempo. No hay nada que deba releer urgentemente, y mi respuesta puede llegar más tarde. Sergius, guarda la carta en mi despacho con la carta de Raimund y la herramienta mágica. Por ahora, retomemos nuestros deberes. Justus, llévate este té.”

Tras anunciar el fin de su descanso, Ferdinand cogió una pluma y volvió a su papeleo.

Esa noche, en su despacho, Ferdinand comenzó a redactar su respuesta a Rozemyne. Todavía no había leído el mensaje oculto que sin duda contenía su carta — había demasiados asistentes cerca para ello — así que se centró únicamente en su respuesta de cara al público. Sólo después de la séptima campana, cuando la mayoría de sus asistentes se hubieran ido, Ferdinand sacaría la tinta brillante. Esperaría hasta que Eckhart hiciera la guardia nocturna, pero incluso entonces su tiempo sería limitado; el caballero estaba especialmente preocupado por el bienestar de su Lord y lo llamaría rápidamente.

Ferdinand hojeó la carta y luego apoyó la cabeza en las manos. *¿Cómo puede seguir involucrándose así con la realeza?*



En primer lugar, Eglantine y el Príncipe Anastasius habían deducido que Rozemyne había sido la encargada de bendecirlos durante su graduación — y, para evitar más disturbios, le habían pedido que actuara como Sumo Obispa y bendijera al Príncipe Sigiswald para su Ceremonia de Unión de las Estrellas. La petición había llegado con una antelación razonable, y había varias facciones implicadas, por lo que ni Rozemyne ni Ehrenfest estaban en condiciones de negarse.

Al mismo tiempo, sin embargo, el templo de la Soberanía estaba involucrado, y la ceremonia que se celebraba durante la Conferencia de Archiduques atraería la atención de todos los aub de todos los ducados, además de la de otros nobles claves. Por no mencionar que Rozemyne había confesado personalmente que una de las razones por las que había aceptado era para poder estar presente cuando Ferdinand y Detlinde tuvieran su propia unión de las estrellas.

Por favor, detente. Sólo conseguirás bendecirme más que al príncipe.

Ferdinand estaba seguro de ese resultado. Rozemyne ya había dicho que era como de la familia para ella, y era sencillo predecir los problemas que crearía una bendición impulsada por la emoción. Algunos de los que habían visto a Eglantine recibir su bendición habían empezado a discutir que ella debería ocupar el trono, así que imagina este escenario: Ferdinand, tras ser acusado de competir por el trono como semilla de Adalgisa y trasladarse a Ahrensbach para indicar su lealtad, recibe más bendiciones de los dioses que nadie. No es un pensamiento agradable, ni mucho menos.

Como mínimo, querrá a Hartmut con ella...

Hartmut tenía los ojos más agudos y la mente más aguda de todos los asistentes de Rozemyne. Con su ayuda como Sumo Sacerdote, Rozemyne presumiblemente encontraría las cosas mucho más fáciles de tratar.

A continuación, estaba el asunto de las llaves del archivo con triple cerradura. Ferdinand había dado rienda suelta a Rozemyne en sus asuntos del Comité de la Biblioteca, suponiendo que su trabajo consistiría únicamente en visitar regularmente la biblioteca y suministrar sus herramientas mágicas con maná. Que se apoderara de una de las llaves no era nada bueno.

Después de todo, ese archivo subterráneo contiene mucha información que conduce a la Grutrisheit.

Ferdinand se frotó las sienes, recordando el texto y el círculo mágico que había surgido de la biblia de la Sumo Obispa. Él mismo nunca había sido el Sumo Obispo, así que ni siquiera se le había ocurrido que pudiera ocurrir algo así. Seguramente, Rozemyne estaba más cerca de la Grutrisheit que cualquier otro miembro de la familia real, y si entraba en el archivo subterráneo, Ferdinand estaba bastante seguro de que su curiosidad por los libros la llevaría a conseguirlo.

Pero, ¿cómo impedir que se acerque al archivo?

Mientras reflexionaba sobre esto, sus ojos se posaron en una línea en particular: “Una vez que el bibliotecario haya inspeccionado el interior, podré leer los libros que contenga.”

Frunció el ceño. Había severas restricciones sobre quién podía entrar en ese archivo. Estaba gestionado casi en su totalidad por herramientas mágicas, y los bibliotecarios se limitaban a salvaguardar las llaves.

No sería extraño que la profesora Solange y la nueva bibliotecaria desconocieran esta norma, ya que la primera nunca ha podido entrar. Pero, ¿cómo es que la familia real sigue sin saber nada? Deberían visitar el archivo más que nadie.

Ferdinand había pensado que tal vez la familia real se estaba guardando deliberadamente este conocimiento debido a la purga, pero en realidad, simplemente habían perdido el conocimiento por completo. La familia real sólo podía culparse a sí misma, pero ni siquiera eso explicaba el alcance de su ignorancia sobre el tema. Parecía más probable que alguien en el palacio real estuviera restringiendo el flujo de información u ocultando documentos.

¿Pero debía decir eso?

Ferdinand estaba en Ahrensbach precisamente porque se sospechaba que quería la Grutrisheit; no quería invitar a más sospechas, ni quería involucrarse con la realeza. Por desgracia, eso ya no importaba. Rozemyne se había involucrado con la familia real y el archivo subterráneo en contra de su voluntad; si alguien llegaba a darse cuenta de que estaba ocultando información, entonces sólo se vería sometido a un mayor escrutinio.

Aunque no tenga la Grutrisheit, el deber de los Zent es mantener la paz, por muy efímera que resulte.

Ferdinand era una semilla de Adalgisa, y Ehrenfest no había ayudado al rey durante la guerra civil. Estos dos hechos por sí solos habían despertado la sospecha de que pretendían reclamar el trono, y Trauerqual había dicho que no podía ignorar el riesgo de que Yurgenschmidt volviera a ser asolada por la guerra. Ferdinand no podía culpar al hombre por su decisión — después de todo, era la conclusión razonable a la que podía llegar un rey.

Informando indirectamente a la familia real de lo que les espera en el archivo subterráneo, debería ser capaz de mantener a Rozemyne alejado de él.

Podría enviar información sobre el archivo subterráneo a Rozemyne, lo que revelaría a la familia real que ella le estaba proporcionando información de inteligencia, y como Rozemyne era una candidata a archiduque de un ducado ya sospechoso de traición, la familia real empezaría a tratarla inmediatamente con más cautela. Le prohibirían la entrada a la biblioteca y, muy probablemente, la apartarían de su posición como propietaria de una de las tres llaves. Habían llegado a enviar a Ferdinand a Ahrensbach, por lo que se negarían rotundamente a que Rozemyne se acercara al archivo.

Y eso es lo que importa.

Para Ferdinand, mantener a Rozemyne lejos del archivo subterráneo era más importante que cualquier otra cosa. Por eso estaba incluso dispuesto a explotar a la familia real para conseguirlo. Las palabras y el círculo mágico que habían surgido de la biblia del Sumo

Obispo — una sola mirada era todo lo que necesitaba cualquiera para concluir que Rozemyne se estaba acercando inconscientemente a la Grutrissheit.

No sé cuánto podrá resistir cuando la pongan delante de un archivo lleno de documentos, pero de todos modos insistiré en mi advertencia.

“Si la familia real aún no lo sabe, hay que hacérselo saber. Sin embargo, no debes acercarte al archivo tú misma. Eso sólo causará problemas.”

Tras terminar su respuesta, Ferdinand dejó escapar un pesado suspiro.

Sólo... que esta extraña cooperación termine ahí. Por favor.

Le pedía tanto a Rozemyne como a la familia real.

01 - La Familia Real y La Biblioteca

Mientras esperaba que la familia real me convocara de nuevo, decidí ser proactivo. En primer lugar, creé un cuestionario para los aprendices de caballeros de Dunkelfelger que ayudaban en nuestra investigación conjunta. Mis eruditos hicieron todas las copias necesarias y prepararon las hojas de respuestas para mí, y a través de este proceso aprendieron el formato general de un cuestionario y cómo hacer los suyos propios.

A continuación, compré a Raimund los esquemas de la herramienta mágica mejorada, ya que había recibido una nota de aprobación de Ferdinand. Podría utilizarlos para fabricar uno propio. La herramienta en sí era lo suficientemente compacta como para sostenerla con una sola mano, y mientras la versión estándar reproducía su grabación cuando se abría la tapa, ésta simplemente requería que el receptor tocara la piedra fey expuesta. Además, podía grabar varios mensajes en lugar de uno solo.

“Sin embargo, cuantos más mensajes quieras grabar, más fuerte será la piedra fey de Viento, Tierra y Vida que necesitarás”, señaló Raimund.

“Eso no será un problema.”

La tierra del lugar de reunión de Ehrenfest era rica en maná, quizá por la frecuencia con la que la regeneraba. Además, según los informes de los aprendices de caballeros, el aumento de la calidad de nuestros ingredientes significaba que las bestias feys que venían a por ellos también se estaban haciendo más fuertes. Por el momento, los caballeros cazaban allí a diario como entrenamiento para su próximo partido de ditter contra Dunkelfelger, obligada por nuestro proyecto de investigación conjunto. Sólo me faltaba comprarles las piedras feys que necesitaba.

“Ngh... Ojalá pudiera comprar piedras feys tan fácilmente...” Raimund gimió.

“Pronto podrás hacerlo. Si otros quieren la herramienta mágica que se detalla en estos esquemas, entonces te pagaré una cuota de información.”

Raimund recibió mi explicación sobre los derechos con una mirada de absoluta confusión. “¿Eh? Pero si ya ha comprado los esquemas, Lady Rozemyne. ¿A qué viene todo esto?”

“Unos esquemas como éstos, que van a tener un uso tan amplio y extenso, merecen el coste extra, ¿no es así? Si no fomentamos las buenas relaciones con nuestros investigadores y los compensamos bien, no creo que sigan motivados.”

“Su idea es realmente maravillosa, Lady Rozemyne”, dijo Raimund, con los ojos brillantes. Hirschur parecía igual de asombrado. Parecía que sólo estaban acostumbrados a las ventas de una sola vez.

Enseguida me puse a fabricar mi propia herramienta mágica de grabación de sonido, escuchando atentamente a Raimund mientras me explicaba el proceso. Después de echar algunas piedras feys, por fin terminé.

“¿Podríamos tal vez poner esto en un juguete de peluche que hable cuando se le toque la cabeza o el estómago?” Pregunté.

“Si mantienes la piedra fey expuesta, sí, pero ¿qué sentido tendría eso?” Respondió Raimund, inclinando la cabeza hacia mí. A su lado, Lieseleta se inclinó hacia delante, con sus ojos verde intenso brillando de entusiasmo.

“Un juguete de peluche que hablara al ser acariciado sería maravillosamente bonito, ¿no?” dijo ella “Imagínatelo.”

“Lo sé, ¿verdad?” le contesté. “Así que, siguiendo mi tradición, lo convertiré en un panda roj—”

“Tiene que ser un shumil, sí. Eso sí que será lo más bonito”, intervino Lieseleta, mareada por la emoción. Luego me miró fijamente. “Permíteme que te ayude a hacer el peluche.”

Desgraciadamente, yo no era ni mucho menos una costurera con talento, así que me tragué mi sugerencia de que hiciéramos el peluche un panda rojo y opté por un shumil.

Los pandas rojos son bonitos, pero no hay nada que hacer. Es difícil hacer cosas así por tu cuenta.

Pasaron los días y pronto llegó la fecha de nuestro encuentro con la realeza. Se trataba de una convocatoria más que de una fiesta de té, así que sólo tenía que preparar suficientes dulces para presentarlos como regalo. Nuestra carga era ligera, pero mi corazón estaba pesado.

“No pensé que acabaría volviendo a su villa tan pronto...” dije.

Brunhilde esbozó una sonrisa preocupada. “Fue usted quien decidió informarles de lo que podría haberse mantenido en privado, Lady Rozemyne.”

“También se informó de que Aub Ehrenfest estaba agonizando por esto”, añadió Rihyarda, con aspecto igualmente tenso. “Sin embargo, si esta información puede ayudar a la familia real, aunque sea mínimamente, no sería prudente ocultársela. Mi lady, soy de la opinión de que su decisión fue justa e ideal.”

Mis asistentes habían oído hablar de las luchas de la familia real a través de Anastasius antes de la fiesta del té para los ratones de biblioteca. Se mostraron muy comprensivos con el actual rey, que se desvivía por suministrar maná a la fundación a pesar de no haber sido criado ni educado para su cargo. Al parecer, veían su situación como algo similar a la mía, comparando su calvario con mi agotador trabajo suministrando maná a Ehrenfest como hija adoptiva del archiduque y Sumo Obispa a pesar de haber sido criada en el templo y no haber recibido una educación de noble.

Aunque dudo que esté luchando ni la mitad que el rey Trauerqual.

A diferencia de la familia real, que no sabía qué hacer tras perder una información tan crucial, yo recibía la guía experta de mucha gente. Me sentía verdaderamente bendecida por tenerlos.

“Puede que sea una convocatoria de la realeza, pero al menos es con el príncipe Anastasius”, dije. Él me había perdonado amablemente todos mis errores anteriores, ya fuera por leer demasiado sus intenciones con Eglantine o por derrumbarse en su presencia. Saber que no iba a sospechar de traición o de usurpación planificada cuando le contara lo que sabía hacía que esto fuera mucho más reconfortante que si me hubiera convocado otro miembro de la familia real.

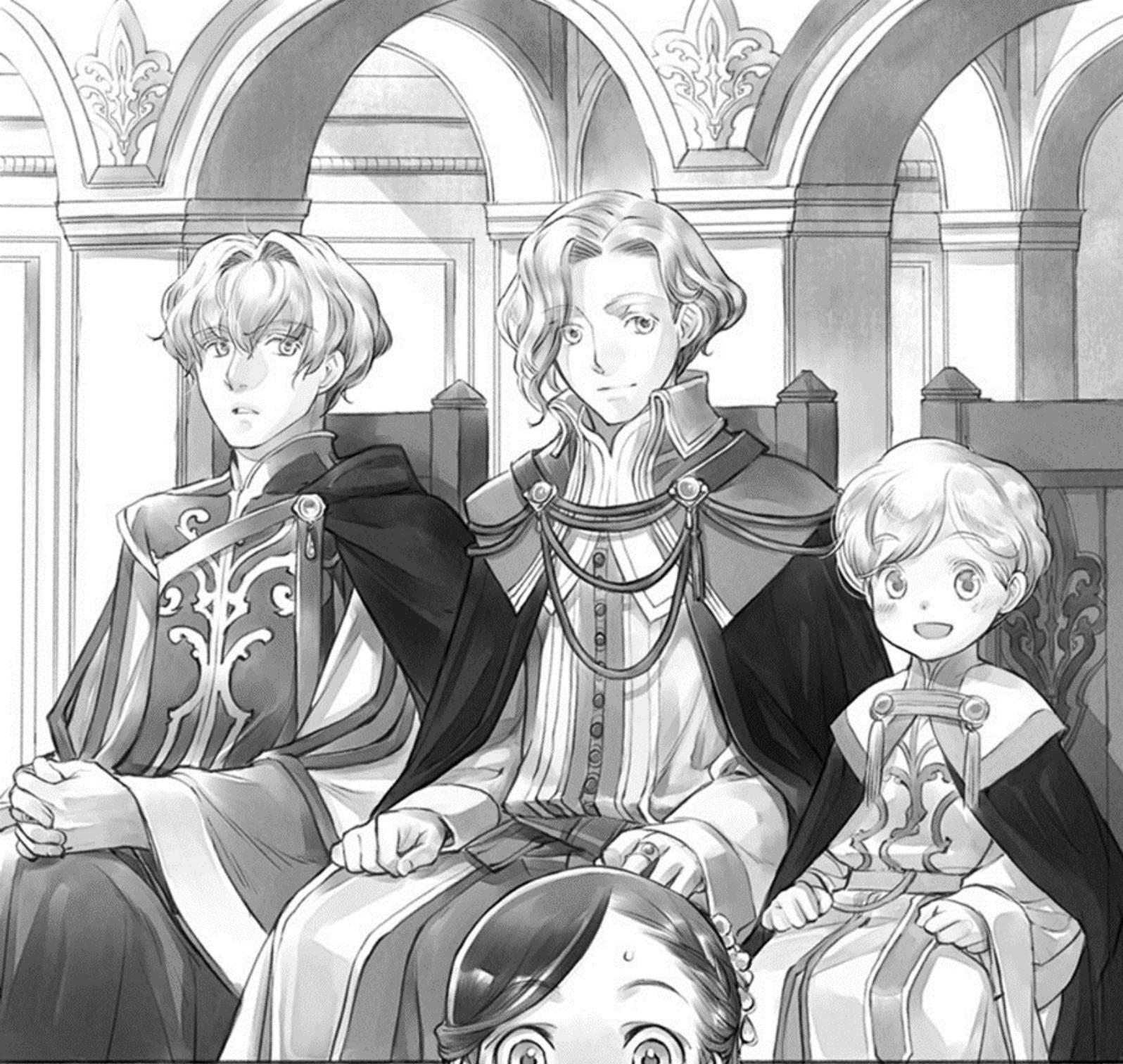
“No bajés la guardia, mi lady”, reprendió Rihyarda justo cuando llegamos a la puerta de la villa. Oswin estaba allí para darnos la bienvenida al interior.

“Hemos estado esperando, Lady Rozemyne de Ehrenfest.”

Nos llevaron a una sala donde había tres personas sentadas a la espera. Entre ellas estaban Hildebrand, que me recibió con una sonrisa, y Anastasius, que murmuró en voz baja: “Está aquí.”

Entre ellos había alguien a quien no reconocí: un hombre con el pelo dorado claro, como Anastasius, y unos ojos de color verde intenso que complementaban una sonrisa apacible. La ropa que llevaba y su posición entre los dos príncipes me indicaron inmediatamente quién era.

¡AIEEEEEEE! ¡Es el primer príncipe! ¡Vamos, príncipe Anastasius! ¡Deberías haberme avisado de que iba a estar aquí!



Definitivamente no había esperado que Sigiswald estuviera presente. Grité quejas por dentro, pero se trataba de una convocatoria, no de una fiesta de té; no había razón para que Anastasius me informara de quiénes participaban.

Sonreí y saludé tanto a Anastasius como a Hildebrand, resistiendo el impulso de derrumbarme en el suelo por la desesperación, y luego me arrodillé ante Sigiswald y bajé la cabeza. “Es un honor conocerle, príncipe Sigiswald. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Puedes hacerlo.”

“Soy Rozemyne, candidata a archiduque de Ehrenfest. Que los hilos que nos unen nunca se rompan.”

Concedí a Sigiswald una bendición, cuidando de no ir demasiado lejos, y luego obtuve su permiso para ponerme de pie. Aunque estaba sentado, tuve que levantar la vista para encontrar su mirada. Parecía un individuo muy tranquilo y sereno — un completo contraste con Anastasius. Tenía un aire diligente, y me di cuenta de que era el tipo de persona que prestaba atención a los asuntos grandes y pequeños, lo que le hacía sentirse como un primer hijo bien educado. Difícilmente parecía alguien que hubiera luchado contra Anastasius por el trono de Eglantina. Tal vez sólo habían sido sus criados los que habían luchado.

Sigiswald me miró a los ojos, manteniendo su agradable sonrisa. “Así que tú eres esa Rozemyne de la que tanto he oído hablar. La santa de Ehrenfest, lo suficientemente sabia como para haber sido primera de la clase dos años seguidos, pero con tan mala salud que te perdiste la ceremonia de entrega de premios en ambas ocasiones... Hace tiempo que quería conocerte.”

“Esperaba con impaciencia ambas ceremonias y lamento profundamente no haber podido asistir a ellas. Muchos me lo han descrito como una ocasión honorable en la que uno recibe elogios directos del rey.” Intentaba dejar claro que mi ausencia no había sido deliberada, y adopté la característica mirada de decepción de Angélica en un intento de venderlo realmente. De ninguna manera podía admitir que me había saltado mi primera ceremonia después de que Ferdinand me provocara con el tiempo de lectura.

“Si no te importa, me gustaría que tomaras asiento y nos contaras lo que sabes sobre el archivo de la biblioteca”, dijo Sigiswald. “Nosotros, los de la familia real, necesitamos de verdad hasta la más mínima información que puedas tener.”

Miré a Anastasius y a Hildebrand. Ambos me miraban con interés, pero Sigiswald me observaba con más atención. Mantenía una sonrisa apacible, pero podía sentir la tranquila intensidad de su mirada.

“Responde a nuestras preguntas con sinceridad”, continuó el primer príncipe. “En el archivo cerrado con tres llaves sólo pueden entrar los miembros de la familia real, una selección de

candidatos a archiduque y las herramientas mágicas de la biblioteca. Además, contiene documentos que los miembros de la familia real necesitamos leer. ¿Es esto correcto?”

“No puedo asegurarlo”, respondí, hablando con sinceridad. Apenas salieron las palabras de mis labios, noté que Anastasius se plantaba una palma en la frente.

“Rozemyne, ¿qué quieres decir con eso?” preguntó Sigiswald, parpadeando.

“Informé a Ehrenfest de que me había hecho con una de las llaves del archivo y le comuniqué mi alegría por tener la oportunidad de leer cualquier documento que se confirmara como seguro para mí. Pero la respuesta que recibí fue que eso no tenía sentido. No sé mucho más, así que no puedo verificar nada sin entrar realmente en el archivo.”

“Entiendo.”

Anastasius suspiró y dijo: “Sigues siendo demasiado honesta para tu propio bien.” Evidentemente, debería haber endulzado un poco más mi respuesta.

Pero, quiero decir... literalmente me dijeron que fuera honesta.

“Aun así, esto es bastante extraño”, dijo Sigiswald.

“¿Qué quieres decir?”

“¿Por qué Ehrenfest es el único ducado que conoce este archivo que requiere tres llaves? Ni siquiera los ducados mayores o la propia Soberanía lo sabían.”

No pude evitar ladear la cabeza ante él. Seguro que había alguien que lo sabía. Un miembro de la familia real que hubiera sobrevivido a la purga, por ejemplo.

“¿No lo sabía el último profesor que impartía el curso de candidato a archiduque?”. Pregunté.

“Parece que su marido visitó la biblioteca de joven, pero no, no lo sabía. También consultamos a Aubs Klassenberg y Dunkelfelger, pero ninguno de los dos ha pisado nunca la biblioteca de la Academia Real.”

Ya sabía por qué los candidatos a archiduque no iban a la biblioteca: tendrían que llevar su tren de asistentes y acabarían monopolizando los pupitres, lo que incomodaría a todos los demás. En general, la biblioteca de la Academia Real se consideraba un lugar para laynobles y mednobles, donde podían estudiar libros que no podían comprar o ganar dinero transcribiéndolos. Por estas razones, mis asistentes me desaconsejaban a menudo ir a la biblioteca, pero a mí me encantaba leer allí, así que no tenía intención de dejar de hacerlo. Este año sólo lo evitaba porque estaba ocupada con toda nuestra investigación, y el proceso de traspaso de Schwartz y Weiss avanzaba lentamente.

“Los candidatos a archiduque normales hacen que sus aprendices de erudito traigan los libros o documentos que quieran, así que tienen pocas razones para visitar la biblioteca ellos mismos... o eso me han dicho. Tal vez eso sea la causa.”

“¿Se les dice a los candidatos a archiduque de su ducado que visiten la biblioteca personalmente?” preguntó Sigiswald, sonando ligeramente divertido.

Al darse cuenta de que acababa de insinuar que los candidatos a archiduque de Ehrenfest eran anormales, desvió la mirada. “Voy allí fácilmente por lo mucho que adoro las bibliotecas y los libros. Mis hermanos, Wilfried y Charlotte, rara vez van ellos mismos.”

“Está diciendo la verdad”, dijo Hildebrand. “A Rozemyne le encantan los libros, eso es todo. Y ella iba a la biblioteca muy a menudo para abastecer de maná a Schwartz y Weiss.” Su explicación no pareció evitar que Sigiswald me viera como una rara candidata a archiduque, pero le agradecí que lo hubiera intentado y le dediqué un asentimiento apreciativo.

“Hay una profesora de Ehrenfest que ha dedicado su vida a la investigación, y uno de sus antiguos discípulos era un candidato a archiduque al que enviaba a menudo a la biblioteca en su nombre”, expliqué. “No ayudó que este candidato a archiduque en particular tuviera pocos asistentes en los que pudiera confiar y, por lo tanto, no podía arriesgarse a dejar que nadie más manejara los libros que necesitaba.”

Los tres príncipes respondieron con expresiones sumamente incómodas; quizá había dicho demasiado.

“Por lo que sé, fue una simple coincidencia que se enterara de la existencia de este archivo”, continué. “Murmuró algo sobre que quería ciertos documentos, así que Schwartz y Weiss lo llevaron allí para leerlos. Los archibibliotecarios le abrieron el archivo sin ningún problema, así que quizás no era un lugar especialmente secreto en aquel momento.”

No teníamos forma de confirmarlo — los archibibliotecarios de entonces ya no estaban con nosotros — pero si el archivo había sido realmente un secreto real, seguramente a Ferdinand no le habrían dejado entrar.

“Visitaba a menudo la biblioteca de la Academia Real y se relacionaba regularmente con Schwartz y Weiss como su maestra, pero seguía sin conocer el archivo”, dije. “Debía de buscar documentos muy especializados.”

Había pedido a Schwartz y Weiss libros que no había leído antes, pero no ningún tipo específico de documentos. Así, los libros de la sala de lectura siempre eran suficientes para satisfacerme.

“Es posible que Schwartz y Weiss me lleven allí después de agotar todos los libros de la sala de lectura y luego en el archivo de pila cerrada que cualquiera puede tomar prestado”, señalé. “Pero teniendo en cuenta el poco tiempo que me queda antes de mi graduación, no me veo logrando eso.”

Me había abstenido deliberadamente de decir quién me había dado toda esa información, pero, como era de esperar, Sigiswald y Anastasius habían deducido igualmente su identidad.

Sigiswald siguió sonriendo, pero ahora había un brillo en sus ojos verde oscuro. “¿Por qué este individuo se guardó una información tan vital durante tanto tiempo?”

“No sabía que la familia real desconocía este archivo. Al enterarse, me dijo que se lo dijera, y por eso envié ese ordonnanz. De hecho, también dijo que el desconocimiento de la familia real sobre estos temas es tan poco natural que sospecha que alguien les ha estado ocultando cosas deliberadamente.”

Naturalmente, Ferdinand comprendió que lo que estaba diciendo me haría parecer sospechoso, pero la información era lo suficientemente importante como para determinar que lo mejor era que procediera de todos modos. En mi opinión, sería mucho más constructivo que abandonáramos por completo esta conversación y que ellos mismos fueran a la biblioteca a investigar.

“Hay algo que deseo pedir a la familia real”, dije. “¿Puedo?”

“Espera”, dijo Anastasius, tratando de detenerme, pero antes de que pudiera protestar más—

“Adelante”, intervino Sigiswald, señalándome con la cabeza.

Le sonreí y le dije: “Te has desviado de tu camino para convocarme aquí hoy, pero ¿qué esperas aprender exactamente? ¿Es quién me ha dado esta información? ¿O el contenido de los documentos que dijeron que la familia real debía conocer, tal vez? Como yo misma no he entrado en el archivo, no seré nada útil en cuanto a esto último.”

Un revuelo recorrió a los asistentes. Anastasius dijo: “Hablas por encima de tus posibilidades”, mientras que Sigiswald se limitó a mirarme fijamente. En cualquier caso, esta discusión era claramente una pérdida de tiempo.

“El diario de un antiguo bibliotecario que Solange me permitió tomar prestado decía que los miembros de la familia real visitaban la biblioteca al llegar a la mayoría de edad, y que todos los archibibliotecarios se reunían para darles la bienvenida. Parece evidente que ir a la biblioteca era un proceso importante para la familia real. Dicho esto, el comandante de los Caballeros de la Soberanía confiscó ese diario hace tiempo, así que asumo que todos ustedes lo han leído y ya comprenden la importancia del archivo.”

En esencia, trataba de decir: “Si tienen tiempo para preguntarme de dónde he sacado la información, más vale que vayan ustedes mismos a la biblioteca.” Este mensaje pareció haber sido escuchado alto y claro, ya que Sigiswald intercambió una mirada con Anastasius, y luego asintió.

“Si todos los archibibliotecarios se reunieron para darles la bienvenida, entonces es realmente probable que se dirigieran al archivo del que hablamos. Entonces sabremos si la información que contiene es realmente valiosa. Anastasius.”

“Bien. Convocaré al candidato a archiduque de Dunkelfelger a la biblioteca”, dijo Anastasius. Le indicó a Oswin que enviara una ordonnanz a Hannelore, pero rápidamente llamé antes de que Oswin pudiera hacerlo.

“Oswin, por favor, pide a Lady Hannelore que traiga pociones de rejuvenecimiento.”

“¿Pociones de rejuvenecimiento?”, repitió.

Asentí con la cabeza. “Me han dicho que registrarse con las llaves requiere una cantidad importante de maná. Más vale prevenir que curar, ¿no?”

“Recuerdo que Hortensia dijo algo parecido”, dijo Anastasius. “Oswin, haz lo que ella sugiere.”

Oswin envió el ordonnanz, y una respuesta de Hannelore llegó poco después: “Entendido. Me dirigiré ahora a la biblioteca.” Se le informó de que los príncipes iban a estar presentes, y entonces comenzamos nuestro camino para encontrarnos con ella.

Sobresalimos tanto, tanto, en nuestro camino a la biblioteca que quise huir, pero como pronto dueña de una llave especial, eso no era una opción. Por suerte, no estuvimos mucho tiempo caminando juntos; los príncipes adultos se adelantaron rápidamente, moviéndose mucho más rápido de lo que mis cortas piernas permitían. Di un suspiro de alivio cuando se alejaron poco a poco, y fue entonces cuando Hildebrand me llamó. A diferencia de sus hermanastros, él iba deliberadamente a mi ritmo.

“¿Sabes qué hay en el archivo, Rozemyne?”, preguntó.

“Me han dicho que contiene documentos sobre el curso de candidato a archiduque y antiguos rituales, incluido uno en particular que Ehrenfest estaba investigando. Nuestro aub visitó la biblioteca durante la Conferencia de Archidukes, con la intención de verlos, pero Schwartz y Weiss dijeron que no podía entrar porque nadie tenía las llaves.” Esperaba hacer comprender a la familia real la importancia de la biblioteca y tal vez incluso convencerles de que enviaran a unos cuantos archibibliotecarios más.

Hildebrand dio una palmada y sonrió, como si se le acabara de ocurrir una idea brillante. “En ese caso, podemos aprovechar la ocasión para revisar juntos los documentos.”

“Es una oferta muy atractiva, pero mi tutor me ha prohibido entrar en el archivo para no causar más problemas.” No quería hacer que Ehrenfest pareciera más sospechoso, y evitar por completo el archivo era la mejor manera de evitar que se produjera cualquier explosión de bendición al entrar.

Lo entiendo desde una perspectiva racional, pero... ¡todavía me muero por entrar!

El deseo era tan fuerte. Quería leer todo lo que había allí. Sin embargo, es probable que Rihyarda no me dejara, y Ferdinand se enfadaría muchísimo.

Cuando llegamos a la biblioteca, Schwartz y Weiss se acercaron a saludarnos.

“Aquí Rozemyne.”

“Hildebrand también.”

Que yo sepa, era la primera vez que me llamaban por mi nombre. No era algo inesperado, pero sí se sentía muy extraño. Para ser honesta, estaba un poco molesta porque ya no era su “mi lady”.

“Gracias por venir. Ya hemos despejado la biblioteca”, dijo Hortensia. Naturalmente, ella y Solange habían sido informadas de que íbamos a venir. Extendí en silencio mis condolencias a todos los estudiantes que habían sido arrastrados fuera de sus estudios, pero eso era mucho mejor que ser arrastrados a cualquier problema con la familia real.

Mientras intercambiábamos saludos con los bibliotecarios, llegó Hannelore. Sus ojos rojos se abrieron de par en par al ver no sólo a uno, sino a tres príncipes.

Como si ser convocada por el príncipe Anastasius no fuera suficientemente malo... Sé cómo te sientes, Hannelore; de verdad. Yo también me sorprendí.

Hannelore pasó a intercambiar saludos por primera vez con Sigiswald, tras lo cual él dijo: “Me disculpo por la abrupta convocatoria, pero debo pedirle que nos ayude como miembro del Comité de la Biblioteca.”

“Con mucho gusto prestaré toda la ayuda que sea necesaria”, respondió con una sonrisa, sin desfallecer ni siquiera ante una petición tan repentina de un miembro de la familia real.

Como era de esperar de una candidata a archiduque de un ducado mayor. Podría aprender mucho de ella.

“Las llaves están en este despacho”, dijo Hortensia mientras nos guiaba hasta allí. “Sin embargo, no hay suficiente espacio para que entren todos. Debemos pedir que cada uno traiga sólo dos caballeros guardianes y un erudito.”

Teníamos tres príncipes y dos candidatos a archiduques en nuestro grupo; era lógico que no pudiéramos llevar a todos nuestros asistentes al despacho. Elegí a Leonore, mi archicaballero; a Laurenz, ya que era el mejor luchador cuerpo a cuerpo de todos los caballeros guardianes que estaban conmigo; y a Philine, que estaba más acostumbrada al trabajo de erudita.

“Estas son las llaves del archivo subterráneo”, dijo Hortensia una vez que estuvimos dentro, colocando cada una sobre la mesa con un fuerte estruendo. Las había encontrado en las habitaciones de los archibibliotecarios en el dormitorio de la biblioteca, y era necesario registrarlas con diferentes personas. “Lady Rozemyne, Lady Hannelore, por favor, cojan una llave cada una y empiecen a canalizar maná en ellas.”

Hannelore y yo hicimos lo que se nos ordenó, agarrando las llaves y registrando nuestro maná en ellas. No fue muy distinto registrar mi maná en la llave de la biblia, así que terminé en un santiamén.

“Ha sido bastante rápido”, comentó Hortensia, mirándome con sorpresa.

Sonreí y dije: “Vaya, gracias.” Hannelore también terminó de canalizar el maná en su llave unos instantes después.

“Una vez más, recuerdo la diferencia entre los candidatos a archiduque y los archinobles...”

“Hortensia, ambos son magníficas candidatas a archiduque. No debes compararte con ellos”, intervino Solange, tratando de consolarla. A continuación, sacó dos llaves de una caja de almacenaje y le explicó que eran para abrir el archivo de pila cerrada y la puerta situada en su interior. “Nunca pensé que llegaría el día en que recibiría a la familia real y utilizaría estas llaves...”.

Según Solange, los archibibliotecarios se habían encargado de todo cada vez que la familia real acudía a la biblioteca. Ella había permanecido en la sombra, dirigiendo a los asistentes para que hicieran el té, prepararan las comidas y llevaran a cabo otras tareas de esa naturaleza.

Con las llaves en la mano, nos dirigimos a la sala de lectura, donde nos reunimos con nuestros asistentes que habían estado esperando fuera. A continuación, atravesamos el primer piso de la biblioteca, ya que nuestro número ha vuelto a aumentar.

“El libro que le presté a Lady Rozemyne durante nuestra fiesta del té para ratones de biblioteca procedía de este archivo de pila cerrada”, dijo Solange con una sonrisa nostálgica mientras abría una puerta al fondo de la sala de lectura. Iba a ser la primera vez que entraba, y mi corazón se aceleró con sólo pensarlo. El aire ligeramente polvoriento mezclado con el olor a pergamino era celestial.

Una vez que todo el mundo estuvo en el no tan grande archivo, Solange abrió otra puerta más adentro de la sala. Las luces se encendieron al instante detrás de ella, y una escalera que descendía hacia el sótano quedó a la vista. Parecía bastante luminoso, quizá porque todo era blanco.

“Schwartz. Weiss. Por favor, guíenlos a todos”, dijo Solange.

“Guiar a todos.”

“Trabajo importante.”

Schwartz y Weiss comenzaron a bajar las escaleras.

“Hortensia, por favor, entra a continuación. Como mednoble, no puedo ir más lejos. Dirige cualquier otra pregunta que tengas a Schwartz y Weiss.”

Hortensia bajó las escaleras como se le pidió, y los príncipes la siguieron. Al igual que Solange, algunos de nuestros asistentes tampoco pudieron seguir adelante. Varios de los asistentes mednobles de los príncipes acabaron igualmente chocando con una barrera invisible que les bloqueaba el paso.

“Los que no puedan descender, esperen nuestro regreso en la sala de lectura”, ordenó Sigiswald.

Una vez que los tres príncipes y sus asistentes bajaron, Hannelore los siguió. Yo era la última, según la clasificación del ducado, y no todos mis asistentes pudieron acompañarme. Philine y Roderick habían sido bloqueados, así que sólo Rihyarda, Leonore y Brunhilde

llegaron a la escalera. Tenía bastantes menos asistentes archinobles que Hannelore y la familia real.

“Ciertamente tienen muchos mednobles en su séquito, Lady Rozemyne”, dijo Hannelore, volviéndose para mirarme mientras seguíamos bajando las escaleras.

“Tengo dos hermanos que ya asisten a la Academia Real, y un hermano menor que pronto se unirá a nosotros. En este momento tenemos que luchar por los asistentes.”

“Supongo que eso es habitual en los ducados con tantos candidatos a archiduque presentes a la vez.”

“Efectivamente. No ha sido un problema en su mayor parte, pero ahora veo que hay momentos en los que sólo pueden acompañarme los archinobles”, dije, poniendo una expresión de preocupación. “Todo esto es muy nuevo...”

Hannelore sonrió y observó que también era la primera vez que lo experimentaba.

Descendimos por la escalera de color blanco puro, débilmente iluminada, hasta llegar a una sala de recepción igualmente blanca, lo suficientemente grande como para poder acoger a todos nuestros asistentes a la vez. El interior estaba amueblado con varias mesas y sillas, como si fuéramos a celebrar una fiesta de té, pero las paredes estaban desnudas, y no había alfombras ni otros adornos de ese tipo que uno esperaría ver en un salón de té del ducado. El suelo era simplemente blanco.

Miré alrededor del espacio blanco y me di cuenta de que una de las paredes era de un color más metálico. En ella había tres protuberancias equidistantes, cada una de ellas decorada de forma ornamental como para enfatizar su presencia.

“Tres, en fila.”

“Abran la cerradura.”

Schwartz y Weiss dieron unas palmaditas en la pared metálica y señalaron las protuberancias decoradas; parecía que la pared era en realidad la puerta del archivo, y las protuberancias decorativas eran los ojos de la cerradura. Una mirada más atenta reveló que, en lugar de introducir el trozo de llave como en una puerta normal, había que empujar toda la llave en un molde.

Intercambié asentimientos con Hortensia y Hannelore, y luego introdujimos nuestras llaves en sus respectivas ranuras.

“Sujeta las llaves”, dijo Schwartz.

Hicimos lo que se nos indicó, asegurándonos de que nuestras llaves no se cayeran. En cuanto las tres estuvieron en su sitio, se oyó un chasquido, y las piedras feys con las que nos habíamos registrado empezaron a succionar nuestro maná. Parpadeaban, y luego unas venas rojas empezaron a correr por la pared.

“Aléjate”, dijo Weiss.

Retrocedí lentamente hasta que pude ver toda la pared. Estaba cubierta de círculos mágicos con patrones complejos. Una vez completados los círculos mágicos, la pared se dividió en tres secciones que comenzaron a girar con un fuerte sonido de chirrido. Estas “puertas” se movieron lentamente ciento ochenta grados — y, una vez que parecieron conectarse de nuevo, desaparecieron.

Detrás de ellas había un lugar que, efectivamente, parecía un archivo. Había atriles, escritorios y muchas estanterías. Uno esperaría que las estanterías estuvieran repletas de tablas de madera, pero en cambio estaban forradas de pizarras blancas. Sobre los pupitres sólo había veinte volúmenes de lo que parecían ser libros.

Mientras todos miraban sorprendidos hacia adelante, Schwartz dijo: “Abran” y entró.

Hortensia trató de seguirlo, pero fue detenida por una fuerza invisible igual a la de la escalera. “No puedo entrar después de todo...”, dijo, deteniéndose en el lugar y empujando la barrera.

Weiss la miró y le dijo claramente: “Mi lady no calificada.”

“Quiero ver si los candidatos a archiduque pueden entrar”, dijo Anastasius. “Rozemyne, entra.”

“Me duele decir esto, pero mis guardianes me prohibieron entrar en el archivo”, respondí, conteniendo las ganas de llorar. “Si encuentras algo que me esté permitido leer, por favor, tráemelo aquí.”

Weiss negó con la cabeza. “Aquí no se presta nada.”

“¿Qué?! Eso no puede ser...”

¡Pensé que podría leer a mi antojo! ¡Qué mala suerte!

No fui la única que se horrorizó al escuchar que no se podían prestar los libros; Hortensia prácticamente temblaba con una mano sobre la boca en señal de asombro.

En este momento, la profesora Hortensia y yo somos uno.

Al ver que Hortensia y yo bajábamos los hombros, Anastasius dio un suspiro exasperado y se volvió hacia el otro candidato a archiduque presente. “Muy bien, entonces. Hannelore, entra.”

“Entendido”, respondió Hannelore, aunque tras una breve pausa. Respiró profundamente, se armó de valor y avanzó lentamente con una mano extendida con cautela.

Entró en el archivo sin problemas.

Schwartz le dijo algo a Hannelore una vez que estuvo dentro, y pude ver cómo inclinaba la cabeza en respuesta. La barrera debió de bloquear el sonido, ya que no pudimos oírlos.

“Parece que los candidatos a archiduque pueden entrar después de todo”, reflexionó Anastasius. “Bueno, entonces, hermano... Yo entraré primero.”

Tras comprobar que no había peligro, Anastasius se volvió hacia la entrada y asintió. Sigiswald se unió a él no mucho después, pero sus asistentes no entraron colectivamente.

“Yo soy el siguiente, entonces”, dijo Hildebrand con una brillante sonrisa, moviéndose para seguirlos. Pero cuando intentaba dar un paso adelante, una fuerza invisible lo detuvo. Inspiró con fuerza y empezó a golpear la barrera. “¿Por qué no me deja pasar? ¿Por qué sólo a mí? ¿Es porque estoy comprometido con un candidato a archiduque de Ahrensbach y no seré realza para siempre?”, gritó, al borde de las lágrimas.

Weiss negó con la cabeza. “No, Hildebrand. No hay suficiente maná.”

02 - Parte 2: La Familia Real y La Biblioteca

Hildebrand no fue el único que se endureció ante esta noticia; sus actuales asistentes intercambiaron miradas, sin saber qué decirle.

Me acerqué al príncipe más joven. Claro, Weiss había dicho que no tenía suficiente maná para entrar en el archivo, pero eso no era nada para molestarse. “Está escrito que los miembros de la familia real que entraron en este archivo lo hicieron después de alcanzar la mayoría de edad. No es de extrañar que no tengas suficiente maná cuando ni siquiera has entrado en la Academia Real. No has aprendido a comprimir tu maná, no se te han concedido las protecciones divinas de los dioses, y ni siquiera has obtenido tu schtappe.”

“Rozemyne...”

“Todavía tienes que terminar tu periodo de crecimiento, eso es todo. Ahora, ¿por qué no esperas conmigo?” Señalé las sillas alrededor de una de las mesas.

Hildebrand escudriñó la sala, mirando las mesas y las sillas ante la pared invisible. “¿Vas a esperar aquí, Rozemyne?”

“Por mucho que me gustaría entrar en el archivo, Aub Ehrenfest me lo prohibió... Sin embargo, podemos ver el interior desde aquí, ¿no? Imagino que aquí es donde los asistentes normalmente observan a su lord o lady para asegurarse de que no están en peligro. Tengo la intención de tomar un poco de té y esperar a saber si realmente se encuentra algún documento importante dentro.”

“Me uniré a usted, entonces”, dijo Hildebrand con satisfacción, dirigiéndose a una de las sillas. Su ayudante principal, Arthur, suspiró aliviado y luego me dedicó una sonrisa de agradecimiento.

“Brunhilde, por favor, consulta a la profesora Solange sobre la preparación del té”, dije.

“Entendido”, respondió ella, y luego giró con elegancia sobre sus talones y comenzó a subir las escaleras. Al ver esto, los demás asistentes comenzaron a hacer sus propios preparativos.

“Príncipe Hildebrand, yo también quiero prepararle el té”, dijo Arthur. “¿Puedo?”

“Por favor, hazlo.”

Brunhilde regresó con sólo una parte de lo que necesitaba para el té. “Volví al dormitorio con Lieseleta, pero esto es todo lo que puedo llevar por mi cuenta”, dijo con una sonrisa preocupada.

“En ese caso, tómate un momento para respirar”, dijo Rihyarda, y luego volvió a subir a buscar el resto.

Asentí con la cabeza. “Puedes descansar allí una vez que se haya servido el té.”

“Oh, no, Lady Rozemyne; no debo perderla de vista. Podrías cargar hacia el archivo en cualquier momento”, rió Brunhilde.

Leonore señaló que compartía esta preocupación. Al parecer, no podían confiar en mí cuando observaba el archivo tan de cerca y prácticamente zumbaba de expectación.

¡Pero, quiero decir, hay un archivo lleno de libros y documentos que nunca he visto antes, literalmente ALLÍ mismo! Por supuesto que me voy a poner nerviosa. Básicamente, a cualquiera en mi situación le costaría mucho quedarse quieto.

Como la puerta sólo se podía abrir con las tres llaves, era imposible saber cuándo se presentaría otra oportunidad como ésta, si es que se presentaba. Por supuesto, me esforzaba por contener mis ganas de leer.

Hildebrand dio un sorbo a su té, suspiró y se miró las manos. “¿Qué puedo hacer para aumentar mi capacidad de maná?”, murmuró, frunciendo los labios.

“La compresión de maná no se enseña hasta la Academia Real, así que no hay necesidad de que te preocupes por esto ahora”, dije. “Tu capacidad aumentará cuando encuentres una técnica que te convenga. Además, la familia real debe tener un método eficaz investigado por generaciones de reyes, seguramente.”

Al parecer, era normal que los métodos de compresión de maná se trataran como secretos guardados para uno mismo o para su casa. Estaba segura de que la familia real tenía el suyo propio. También me pareció prudente evitar dar consejos a Hildebrand, ya que podía adivinar que se apresuraría a probar cualquier método que le contara. Por eso, me conformé con una respuesta vaga y volví a centrar mi atención en el archivo.

Hannelore y los demás debían de estar tratando de hacerse una idea general de todo lo que había en el archivo; se habían dividido en grupos de tres y estaban sacando los documentos blancos de aspecto pizarroso, hojeándolos y volviéndolos a colocar en el lugar donde los habían encontrado. Hannelore negó con la cabeza, y los dos príncipes fruncieron el ceño. Entonces, Anastasius miró un gran libro abierto sobre un atril y llamó a Sigiswald.

Dios, ojalá fuera yo... Parece tan divertido ahí dentro.

Seguí observando mientras comía los dulces que nos había traído Rihyarda. Pronto, Hannelore y los dos príncipes salieron del archivo mientras discutían algo.

“Um, Lady Rozemyne... ¿podría acompañarnos dentro un momento?” preguntó Hannelore. “Hay muchos documentos antiguos y nos cuesta saber de qué tratan. Dado que puedes leer el libro de historia de Dunkelfelger, imagino que estás muy familiarizada con el lenguaje antiguo, ¿no es así?”

“Rozemyne”, añadió Sigiswald, “aunque me duele profundamente que rompas una promesa con tus guardianes, ¿podría solicitar también tu ayuda?”

Mi corazón vaciló. Quería entrar. Tenía tantas ganas de leer todos esos libros desconocidos. Pero no quería que me gritaran.

“E-Erm, pero... Yo... Yo, um...”

Me volví hacia Rihyarda y Leonore, pidiendo su permiso. Ambas me miraron con preocupación, y luego bajaron los ojos, dando a entender su negativa. Hildebrand también me dirigía una expresión suplicante, no queriendo que me fuera sin él.

“Rozemyne. Ven”, dijo Anastasius con autoridad.

“No debes usar un tono tan exigente”, intervino Sigiswald. “Ella ya está cooperando por la bondad de su corazón.”

Anastasius negó con la cabeza. “Tienes una idea equivocada, hermano. Sus guardianes en Ehrenfest le han impuesto una restricción muy clara, por lo que no puede entrar a menos que le demos una excusa en forma de decreto real que sustituya sus órdenes. Por lo tanto... Rozemyne, ayúdanos a leer los documentos del archivo. Esta es una orden directamente de la familia real.”

¿Una orden de la familia real? ¡Bueno, entonces tengo las manos atadas! ¡Woo-hoo!

“Rihyarda, Brunhilde, Leonore”, dije, devolviendo mi atención a ellas, “Difícilmente puedo rechazar una orden de la familia real, ¿verdad?”

Suspiraron colectivamente.

“Mi lady, cualquiera puede ver que estás fuera de sí por la emoción.”

“Estoy de acuerdo en que no puedes rechazar una orden de la familia real, pero...”

“No debe emocionarse *demasiado*, Lady Rozemyne.”

Efectivamente, no se podía rechazar un decreto real. Me levanté de la silla con una sonrisa y dije: “Permítame ir, entonces.” Y con eso, atravesé ansiosamente la barrera invisible.

“Rozemyne.” Schwartz me miró, con la cabeza ladeada. “No hay suficientes oraciones.”

“¿Hm? ¿Qué?” pregunté, parpadeando confundida.

Hannelore entró tras de mí. “Oh, ¿Schwartz también le dijo algo, Lady Rozemyne?”

“Sí. Dijo que no estoy rezando lo suficiente, o algo por el estilo.”

“Yo tampoco lo entiendo, pero a mí me dijo lo mismo: ‘No hay suficientes elementos. No hay suficiente oración.’”

Al parecer, los príncipes habían recibido mensajes idénticos. Reflexionamos sobre lo que podía significar, pero Anastasius se limitó a encogerse de hombros y decir: “Si ni siquiera Rozemyne, la Sumo Obispa de su ducado, ha rezado lo suficiente, no tiene sentido seguir pensando en esto.”

“Es cierto. Ahora, comencemos...”

No tenía sentido seguir reflexionando; era hora de leer. Mis manos se dirigieron primero a un libro que descansaba en una mesa cercana, pero Anastasius me detuvo y me llevó a una estantería repleta de pizarras blancas.

“Los libros de allí están escritos en un lenguaje relativamente moderno”, dijo. “Podemos leerlos sin problemas. Empieza por aquí.”

“Hannelore dijo que podías leer este idioma, Rozemyne, pero ¿es realmente así?” preguntó Sigiswald.

Anastasius sacó y me entregó una de las pizarras alineadas. Estaba hecha de la misma piedra de marfil que el propio edificio, y había un texto antiguo tallado en ella. Éstas nunca se degradarían mientras la Academia Real y la biblioteca recibieran maná.

¿Pizarras de piedra, hm? Muy adecuadas para su conservación. Aunque son un poco pesadas, y no cabe mucho en ellas.

Pasé un dedo por las letras mientras las leía. “Este es el proceso para realizar un ritual bastante antiguo. Mm... Así que esto es a lo que se refería esa parte de la biblia.”

Era un ritual derivado de una historia sobre los subordinados de Leidenschaft, que una vez se enzarzaron en una pelea tan acalorada que crearon un verano abrasador. Al final, le tocó a Verfuhereer, la diosa de los océanos, enfriar sus cabezas. En el mismo sentido que el ritual de Haldenzel estaba destinado a hacer nacer el verano, éste estaba destinado a contener las olas de calor excesivas.

La biblia contenía ilustraciones y la letra necesaria para el ritual, así como la historia de la que había surgido, pero esta pizarra tenía instrucciones reales para realizarlo. Si existiera una pizarra similar para el ritual de Haldenzel, probablemente podríamos recrearlo.

“Personalmente, estoy interesado en este tema y me gustaría investigar la conexión entre la Biblia y estos rituales”, dije. “Sin embargo, eso no es lo que busca la familia real en este momento. Revisaré cada una en orden, Schwartz, así que por favor tráemelas una por una, empezando por la pizarra más a la izquierda del estante superior.”

“Enseguida.”

Leí cada una de las pizarras que me trajo Schwartz. Mientras tanto, Sigiswald y Anastasius repasaban la información relativamente nueva registrada en libros adecuados, mientras Hannelore intentaba leer las pizarras de marfil a un ritmo mucho más lento. Después de leer sobre varios rituales, finalmente me entregaron uno sobre algo más.

“Príncipe Sigiswald, Príncipe Anastasius, ¿serán de utilidad para la familia real?” Pregunté. “Son las memorias de un soberano de hace mucho tiempo, que describen su método de compresión de maná y las protecciones divinas que obtuvo. Estas últimas partes, en particular, pueden resultar útiles para nuestra investigación conjunta con Dunkelfelger.”

Las memorias parecían bastante oficiales, pero eran esencialmente un libro de instrucciones en el que se explicaba cómo el autor se había convertido en soberano — salpicado de un buen número de quejas sobre las penurias que todo ello había conllevado.

“Sin embargo, parece que se omitieron detalles considerados de sentido común, muy probablemente debido al espacio limitado. Hay algunos puntos que no puedo entender sin este contexto.”

“¿Cómo qué? Danos una traducción literal.”

“Esta parte dice: ‘Di vueltas y vueltas, ofreciendo oraciones a todos los dioses.’ Pero, ¿dónde habrían estado dando vueltas? ¿Y cómo lo hacían? ¿Estaban realizando un giro de dedicación o algo así? ¿Hay algún lugar para dar vueltas en la Soberanía?” Pregunté, lanzando una pregunta tras otra mientras me imaginaba al antiguo soberano dando vueltas en oración.

Anastasius frunció el ceño. “Dada su condición de Sumo Obispa, no creo que haya nadie en la Academia Real que sepa más de oraciones que usted. ¿No hay nada en el templo que explique esto? Es decir, ofrecer oraciones mientras se da vueltas a algo...”

“Imagino que no se refiere a dar vueltas, sino a repetir una ruta y rezar a varios dioses”, sugirió Sigiswald con frialdad.

Así se desvaneció de mi mente la imagen de un rey hilandero. Me había preocupado seriamente por las prácticas de esta antigua cultura, pero ir a varios lugares para rezar a varios dioses tenía todo el sentido del mundo.

“Dicho esto, cuando ofrezco oraciones en el templo, hago que me traigan los instrumentos divinos o voy a la capilla”, señalé. “Y ni una sola vez he necesitado rodear ninguna ruta para ofrecer oraciones a determinados dioses.”

Claro que he viajado por todo Ehrenfest para la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha, pero durante ellas he rezado a los mismos dioses en todas partes.

Mientras reflexionaba sobre la redacción del texto, recordé de repente algo que había dicho Monika.

“¡Ah! Uno de mis asistentes en el templo dijo una vez que hay estatuas y tallas de los dioses por todo el edificio. Si todos los templos son iguales, tal vez los del pasado tenían que recorrerlos, rezando a cada dios a su paso.”

“Puede ser”, dijo Anastasius, frunciendo el ceño una vez más.

Sigiswald lanzó una mirada contemplativa. “Como esta memoria parece valiosa, debo pedirte que la traduzcas a un lenguaje moderno y nos proporciones una transcripción para poder consultarla. Una interpretación directa de la transcripción siempre podría ser realizada posteriormente por los eruditos, pero confío en que tu traducción será la más precisa, debido a tu familiaridad con el templo y las oraciones.”

“Entendido. En ese caso, volveré a la sala de lectura para adquirir papel y tinta de Philine”, dije. “Naturalmente, mis eruditos no pueden venir a buscarme.”

“Permítame que mande a buscarlo en su lugar”, intervino Hannelore, levantando la voz. “Usted es la única que conoce esta antigua lengua, Lady Rozemyne; sería mejor que se quedara aquí y siguiera revisando los documentos. Yo hablaré con sus asistentes por usted.”

“¡Yo... no podría pedirle eso, Lady Hannelore!”

Enviar al candidato a archiduque de un ducado mayor a hacer un recado por mí estaba fuera de lugar — pero incluso cuando moví desesperadamente la cabeza en señal de rechazo, Sigiswald asintió con una sonrisa.

“Estamos muy agradecidos por su oferta, Hannelore. Tómame un tiempo para descansar una vez que hayas hablado con el asistente de Rozemyne. Has estado trabajando incansablemente desde que llegamos.”

Oh, claro. Ella necesita un descanso.

Yo podía estar tan absorta en mi lectura que descuidaba las comidas e incluso el sueño, pero otras personas más normales necesitaban tomarse descansos. Eso se me había olvidado por completo. Observé cómo Hannelore salía del archivo y volví a mirar las pizarras blancas.

“Rozemyne”, dijo Sigiswald, “ha llegado a mis oídos que estás investigando sobre la adquisición de protecciones divinas. ¿Es cierto que se pueden obtener más sólo con la oración?”

“No cabe duda de que existe una relación directa entre la oración y la obtención de protecciones divinas. Sin embargo, hay varias condiciones. Hay que rezar con frecuencia y sinceridad, y ofrecer generosamente el maná, por ejemplo. Los caballeros aprendices de Dunkelfelger, conocidos por obtener las protecciones divinas de Leidenschaft y Angriff, jugarán un papel crucial a la hora de identificar la importancia de cada condición.”

Sigiswald suspiró, mirando la memoria del antiguo soberano. “Obtuve protecciones divinas de todos los dioses primarios cuyos elementos poseo, pero no sentí ningún cambio significativo. Como mucho, mi maná se volvió ligeramente más fácil de usar. Entonces, ¿qué cambia cuando uno obtiene las protecciones de los dioses subordinados? Me encuentro indeciso sobre si debo priorizar la oración o los deberes que se esperan de la actual familia real.”

Con esto, probablemente quería decir que no podía permitirse el lujo de estar leyendo documentos en un archivo cuando necesitaba suministrar casi constantemente el maná necesario para mantener a Yurgenschmidt.

“Príncipe Sigiswald, incluso cuando el tiempo es esencial, es más prudente tomar el desvío seguro que el atajo peligroso. Aquí sólo puedo recomendar la opción más fiable.”

“¿Qué quieres decir?”

Sonreí. “Puede parecer que se consume mucho tiempo al centrarse en los métodos de comprensión, pasar tiempo aquí leyendo documentos, y tratar de obtener protecciones divinas a través de la oración, pero al final, las cosas sólo mejorarán si se tiene más maná y

protecciones. La eficiencia del maná de uno aumenta significativamente cuando se tienen las protecciones divinas de muchos dioses subordinados.”

“¿Qué tan significativamente?”, preguntó, sus ojos verde oscuro se ensancharon.

“Imagino que depende de cada persona, pero mi hermano mayor Wilfried obtuvo la protección divina de doce dioses en total y dijo que ahora puede elaborar cosas usando aproximadamente un setenta por ciento de maná como antes.”

“Setenta por ciento... ¿Y exactamente cuánto habría que rezar para obtener esos resultados?” Había una intensidad mordaz en sus ojos. Sólo eso me decía cuánta presión tenía la familia real y cuán desesperadamente necesitaban el maná.

“Obtuviste más protecciones que ese hermano tuyo, ¿verdad?” me preguntó Anastasius con la mirada. “¿Qué tan eficiente se volvió *tu* maná?”

Apreté los labios. ¿Era una pregunta que debía responder, o era más importante ocultar la verdad? En cualquier caso, la familia real necesitaba conocer los efectos de la oración.

“Si tienes la intención de anunciar los efectos de la oración en el templo en el Torneo Interducados, entonces no hay razón para que no nos lo digas aquí.”

“Pensaba minimizar mi presencia durante el anuncio, ya que soy demasiado atípica... pero como deseo que la familia real comprenda la importancia de la oración, hablaré con sinceridad. Sin embargo, ni siquiera Ehrenfest conoce el número exacto de protecciones que obtuve, así que, por favor, guarden esto para ustedes.”

Anastasius miró a Sigiswald, y luego ambos asintieron. “Considérenlo una promesa.”

“Recibí la protección divina de cuarenta y tres dioses en total, y mi gasto de maná se redujo a un cuarenta por ciento de lo que solía ser. Para elaborar y suministrar maná, utilizo menos de la mitad de maná que antes, hasta el punto de que incluso me ha costado administrarlo correctamente.”

“¿Menos de la mitad?!” gritó Sigiswald conmovido. “¿Cuánto has estado rezando?”

“Debo insistir en que lo guarden esto para ustedes”, recalqué, y luego escribí una oración en mi díptico. “En Ehrenfest, rezamos a los dioses cuando suministramos maná a la magia fundacional. Me han dicho que incluso Aub Ehrenfest obtuvo la protección divina de múltiples subordinados gracias a esta práctica. Como sólo hay que entonar esta oración mientras se suministra maná, tal vez sea ideal para la extraordinariamente ocupada familia real.”

“¿Es realmente así?” preguntó Anastasius, mirándome con desconfianza.

“Por supuesto, si deseas una verdadera abundancia de protecciones divinas, entonces debes visitar proactivamente el templo y realizar ceremonias religiosas. La sinceridad con la que hagas estas cosas también es importante. Sin embargo, supongo que el hecho de que sean miembros de la familia real les deja sin el tiempo o el margen de maniobra que esto

requeriría, y sin duda se enfrentarían al templo de la Soberanía si de repente se hicieran cargo de sus ceremonias. En su lugar, empieza por lo más básico. Antes de que te des cuenta, estarás rezando con tanta naturalidad que las bendiciones se derramarán por sí solas.”

Ahora mismo, su prioridad debía ser acostumbrarse al proceso — aunque era posible que algunos los vieran con extrañeza o se enfadaran con ellos incluso entonces. Yo misma lo había experimentado.

“Todavía tengo que comprobarlo con mis propias investigaciones”, dije, “pero parece que se pueden obtener protecciones divinas incluso después de la mayoría de edad. Si todos rezan con regularidad mientras suministran maná, las cosas deberían ser mucho más cómodas para ustedes dentro de unos años.”

“¿Incluso después de la mayoría de edad? ¿Cuánta información está ocultando Ehrenfest?”

“No ocultamos nada de esto. Antes de realizar el ritual para obtener las bendiciones divinas, pensaba que era normal rezar cuando se suministraba maná a la magia fundacional.”

Además, casi toda la información que creían que estábamos “ocultando” había venido de Ferdinand. Él era quien había mantenido todo en secreto — si es que había alguien, aunque naturalmente no iba a decir eso.

“Lady Rozemyne, aquí tiene el papel y la tinta que necesita”, dijo Hannelore a su regreso, con papel de carta en la mano. Lo acepté con un cortés agradecimiento y me puse a trabajar directamente en la traducción de las memorias de la soberana.

“A continuación, nos tomaremos un descanso”, anunció Sigiswald. “Hannelore, mis disculpas, pero debo pedirte que transcribas esta tabla al papel.”

“Entendido, príncipe Sigiswald.”

Observé a los dos príncipes salir del archivo, y luego suspiré aliviada.

Hannelore exhaló a su vez, y luego me dedicó una suave sonrisa. “Pensar que la convocatoria del príncipe Anastasius ha hecho que estemos aquí no con uno, sino con tres príncipes. Ha sido toda una sorpresa verlos en la biblioteca, ¿no crees?”

“En efecto. No podía creer lo que veían mis ojos cuando vi al príncipe Sigiswald.”

Aunque lo vi en la villa del príncipe antes de llegar a la biblioteca.

“Tampoco pensé que se me encomendaría la tarea de transcribir cosas”, continuó Hannelore. “Supuse que sólo se me pediría que ayudara a abrir la puerta. La lengua antigua no es una de mis especialidades, así que me alegra tenerte aquí conmigo.”

“Debo decir que me impresiona lo mucho que puedes leer”, respondí, manteniendo el breve intercambio mientras trabajaba en mi traducción. “Ni siquiera los de la familia real parecen tener mucho dominio de la lengua antigua, aunque *dan* prioridad a sus otros deberes.”

“Oh, esto parece ser una ceremonia de sucesión real”, dijo Hannelore de repente, mirando la pizarra en sus manos. Algo así nunca se haría en el templo de Ehrenfest, así que yo también eché un vistazo, con mi interés. “Estoy bastante seguro de mi afirmación, ya que aquí dice que ‘el nuevo soberano debe presentar su Grutrissheit’, pero...”

“No, creo que tienes razón. Esto parece ser una ceremonia de sucesión.”

Me pregunto cómo el actual rey sucedió al trono cuando no tiene un Grutrissheit...

Tales preguntas pasaron por mi mente. Hannelore me dio la pizarra, tras determinar que no servía para la actual familia real, y pidió a Schwartz que le trajera una nueva.

Me adelanté y leí la pizarra con más detenimiento. Al parecer, durante la ceremonia de sucesión real, el Sumo Obispo llevaría la corona de la Diosa de la Luz — tal vez porque ella presidía las promesas y los contratos.

Espera, ¿es esto un hechizo...?

La pizarra también contenía lo que parecía ser un conjuro para transformar el propio shtappe. Lo copié en mi dípico.

Definitivamente, Ferdinand venía aquí todo el tiempo. ¡Apuesto a que su misión era leerlo todo!

Las pizarras que contenían información sobre otros rituales detallaban igualmente los hechizos para fabricar la capa del Dios de la Oscuridad y el cáliz de la Diosa de la Tierra. Me había preguntado por qué Ferdinand y sólo Ferdinand sabía tantas cosas al azar, y ahora tenía mi respuesta.

¡Yo también voy a leerlo todo!

Después de leer hasta que la biblioteca cerró, devolví mi llave a la caja de almacenamiento de la oficina. Mi tiempo en el archivo me había enseñado mucho sobre diversos rituales, así como los hechizos necesarios para convertir mi shtappe en cualquier instrumento divino que deseara. El examen de tantos documentos y la absorción de tanta información casi me habían embriagado de satisfacción; de hecho, estaba empezando a flaquear.

“El archivo puede abrirse siempre que estemos presentes los tres propietarios de las llaves”, dije, “y sin la presencia de ningún miembro de la realeza, no será necesario despejar la biblioteca de estudiantes. Así, en lugar de la ocupada familia real, volveré aquí a menudo para continuar mi lectura.”

Tal era mi intención, pero tanto Rihyarda como Anastasius me derribaron rápidamente.

“Eso no servirá, milady. Tienes muchas otras cosas que priorizar, como sus proyectos de investigación conjunta con ducados mayores. Además, no podemos arriesgarnos a que entres en un archivo inaccesible para tus asistentes sin que alguien de mayor estatus te arrastre.”

“Su asistente habla con sabiduría. No podemos permitir que entres solo cuando te concentras tan intensamente que ignoras incluso nuestras llamadas. Por no hablar de que sólo avanzabas

en la transcripción cuando te vigilábamos de cerca; de lo contrario, te enfrascabas demasiado en tu lectura.”

Busqué desesperadamente a alguien que me apoyara, pero fue en vano; todos estaban de acuerdo con Rihyarda y Anastasius.

¡¿Cómo puede estar pasando esto?! ¡No tengo ni un solo aliado!

Me dirigí a Sigiswald, la máxima autoridad de nuestro grupo. Si alguien podía salvarme ahora, era él.

Miró a Hortensia y a Hannelore con una sonrisa pacífica. “Propongo que nadie entre en el archivo subterráneo hasta que los miembros de la familia real volvamos a llamar. Hortensia, Hannelore: no deben usar sus llaves, no importa cuántas veces se lo pida Rozemyne.”

“Entendido.”

Acabábamos de descubrir el archivo más fascinante, ¡y apenas habíamos rozado la superficie! Sin embargo, aquí estaba yo, con la prohibición de acceder a él en un futuro próximo. Me sentí tan decepcionada que volví a los dormitorios, sintiéndome vacía.

A nuestro regreso, Rihyarda empezó a reñirme por todos mis errores. Mis ofensas incluían dar respuestas a medias a Sigiswald mientras mantenía los ojos pegados a mis documentos y me aferraba a ellos con tanta fuerza que Anastasius había necesitado arrancármelos de las manos antes de levantarme por la espalda de la ropa y sacarme del archivo.

Wilfried me sacudió la cabeza, evidentemente decepcionado. “¿No te dijeron que evitaras a la familia real en la medida de lo posible?”

Mira, Wilfried... esa parte no es culpa mía, al menos.

03 - El Ritual de Dunkelfelger

Varios días después de visitar el archivo de la biblioteca, llegó una ordonnanz de Rauffen: “¿Qué tal si jugamos al ditter en el edificio de los caballeros?” El pájaro lo repitió tres veces, tras lo cual envié mi respuesta.

“Sólo después de que hagamos la investigación conjunta.”

Poco después apareció otro ordonnanz, éste de Hannelore. “Mis disculpas”, decía con su voz. “Se suponía que el mensaje anterior era sobre nuestra investigación, no sobre Ditter.”

Y así, aceptamos la invitación.

“Rozemyne, parece bastante obvio que harás una locura con esta investigación conjunta”, dijo Wilfried. “Por eso voy a ir contigo al dormitorio de los caballeros.”

“Queridísimo hermano”, intervino Charlotte, “¿no deseas simplemente acompañarla por tu interés en el ditter?”

Wilfried vaciló. Aunque probablemente sentía curiosidad por el ritual, Charlotte había dado en el clavo. Los chicos del dormitorio se habían apasionado especialmente por el ditter desde que leyeron la historia de Roderick al respecto.

“Como espero que nuestro querido hermano no pueda concentrarse, y estoy personalmente interesada en esta investigación, yo también iré”, anunció Charlotte. “¿Puedo, hermana?”

Ni en un millón de años rechazaría a mi trabajadora Charlotte, sobre todo cuando sólo quería aprender sobre el ritual para preparar el suyo propio del próximo año. Era mi deber como hermana mayor conceder los deseos de mi linda hermanita.

“Por supuesto que sí”, respondí. “Y como las dos van a asistir, también podemos contar con la ayuda de sus aprendices de eruditos.”

No perdí tiempo en reunir a sus aprendices en la sala común, luego distribuí hojas de papel y comencé a explicar cómo realizar los cuestionarios. Naturalmente, al no haber imprentas en el dormitorio, preparar copias idénticas no era nada fácil. Por eso, cada erudito iba a tomar una hoja con la lista de todas las preguntas que iban a hacer, y luego transcribiría las respuestas por separado como un reportero de la calle. De este modo, sólo tendrían que reproducir la hoja de preguntas una vez — y siempre que las respuestas estuvieran escritas según una plantilla, juntarlo todo resultaría bastante sencillo.

“Lord Wilfried...”

“Déjalo, Ignaz. Rozemyne está sugiriendo una nueva y extraña forma de hacer las cosas, seguro, pero todos sabemos que tendremos que aprenderlas tarde o temprano. No importa cómo te sientas al respecto, tienes que aceptarlo.”

Después de enseñar a los eruditos cómo realizar el cuestionario, hicimos los últimos preparativos y nos dirigimos al edificio de los caballeros. Rauffen estaba reuniendo a los aprendices de caballero para nosotros, y nos reunimos allí en una gran sala de conferencias.

El edificio de los caballeros era extremadamente grande — como cabía esperar, teniendo en cuenta sus numerosos campos de entrenamiento de diversos tamaños — por lo que se necesitaba una bestia alta para recorrerlo.

Leonore nos condujo enseguida a nuestro destino. Habíamos reunido a todos los caballeros de tercer año o más, y con la presencia de tres candidatos a archiduque, también había una gran cantidad de asistentes.

“¿Así que este es el edificio de los caballeros?”

“Es la primera vez que vengo.”

Charlotte y yo habíamos bajado de nuestras bestias altas y mirábamos a nuestro alrededor con curiosidad — algo que provocó una risa de Rihyarda. “Mis ladis, las dos han estado aquí para el Torneo Interducados”, dijo. Eso era cierto, pero habíamos ido directamente a los campos de entrenamiento más grandes; no habíamos estado cerca de las salas donde se impartían las clases.

“Pensé que aquí sería un poco... más *almizclado*”, reflexioné en voz alta. Al fin y al cabo, éste era el edificio de los aprendices de caballero que tan a menudo pasaban su tiempo entrenando. Esperaba el desagradable olor a desodorante que siempre había contaminado los vestuarios de las chicas después de las clases de gimnasia en la Tierra, o el espeso olor a sudor que tan a menudo se desprendía de los de los chicos, pero no había nada de eso.

“La mayoría realiza *waschen* sobre sí mismos después del entrenamiento”, explicó Matthias. “Por eso aquí no hay olores fuertes como en el edificio de los eruditos.”

Theodore pareció recordar el olor a hierbas del edificio de los eruditos y esbozó una media sonrisa.

Alabado sea el waschen.

Continué hacia la sala de conferencias con ese pensamiento, y pronto llegamos a Rauffen, Lestilaut y Hannelore. Nos dieron la bienvenida e intercambiamos saludos.

“Muy bien, empecemos a ditter—”

“¿Profesor Rauffen?”

“— *Después* de explicar y demostrar el ritual.”

Una mirada severa de Hannelore había arrancado una corrección apresurada de Rauffen, pero tuve la sensación de que aún le importaba sólo una cosa. No podíamos dejarnos llevar por ese profesor obsesionado con el ditter.

La investigación es mucho más importante.

Intercambié una mirada con Hannelore, y luego ambas asentimos. “Deseo hablar con los caballeros aprendices antes del ritual del ditter”, dije. “También has reunido a los aprendices de caballeros de otros ducados, ¿verdad? No deberíamos hacerles esperar.”

“Lady Rozemyne tiene razón; primero debemos hablar con todos. Esta es nuestra promesa a Ehrenfest. Ditter puede esperar hasta después.”

“Sí, sí. Terminemos de hablar primero para poder jugar al ditter sin reservas”, dijo Rauffen. Luego se adelantó, deseoso de terminar la parte menos interesante de la reunión de hoy.

La amplia aula estaba llena de caballeros aprendices. Hice que los diez aprendices de Ehrenfest se sentaran en la fila de pupitres del fondo de la sala, donde dispusieron sus hojas de preguntas, sus hojas de respuestas y su tinta.

“Todos, les agradezco su cooperación”, dije. “Los aprendices de erudito de Ehrenfest pronto comenzarán a hacerles preguntas, y debo pedirles que las respondan todas. Las conclusiones finales que se extraigan de sus respuestas se anunciarán en el Torneo Interducados. Ahora, los de Klassenberg, por favor, formen una fila aquí. Pueden salir en esa dirección cuando hayan terminado.”

Procesos como éste eran fáciles de llevar a cabo aquí en la Academia Real, ya que todo se decidía por el rango del ducado. Los estudiantes dentro de cada ducado podrían separarse más en rangos de archinoble, mednoble, y laynoble, y luego en años de clase, pero decidí dejar eso para que lo resolvieran entre ellos.

Y así, los diez eruditos comenzaron a realizar el cuestionario. Habían practicado a fondo, así que hubo poca confusión o incertidumbre; todo avanzó sin problemas.

“Eso es todo. ¿Puede pasar la siguiente persona?” preguntó Philine, levantando una mano.

Guié al siguiente aprendiz de caballero que estaba en la fila hacia Philine. Luego, una vez que habíamos pasado por la mayoría de los aprendices de Klassenberg, llamé a los del siguiente ducado.

Mi función principal aquí era guiar a los caballeros, y parecía que las cosas iban bien gracias a mi contribución. Mientras me sentía satisfecha conmigo misma, Brunhilde trajo a algunos asistentes.

“Lady Rozemyne, hemos observado el proceso de guiado”, dijo. “Nos haremos cargo a partir de aquí. Parece que el profesor Rauffen está ansioso por discutir el próximo juego de ditter.”

Sin embargo, preferiría más esto que una conversación sobre el ditter.

Pero como máxima autoridad del proyecto de investigación conjunto, evitarlo no era una opción. Rihyarda y yo nos dirigimos a la esquina de la sala donde se habían instalado los otros candidatos a archiduque.

“Esta es una forma inusual de hacer preguntas”, dijo Hanelore.

“Hay cierta comodidad en hacer las mismas preguntas en situaciones individuales”, respondí. “Los aprendices de caballeros reunidos están todos en su tercer año o más, pero ¿cuándo se les enseña realmente el canto y la danza utilizados en el ritual? Parece que los de primer año de Ehrenfest ya lo saben...”

Le lancé una mirada a Theodore ante este último comentario. Me había dicho que Rauffen había enseñado de buen grado a los de primer año de Ehrenfest el proceso como resultado de nuestro proyecto de investigación conjunto.

“Incluso los de primer año visitan el edificio de los caballeros para entrenarse, por lo que se les enseña inmediatamente. Sin embargo, los que no son de Dunkelfelger desconocen en gran medida el proceso y, por tanto, no se lo toman en serio. Sin embargo, este año han sido más los que lo han hecho, ya que hemos mencionado que podría aumentar la probabilidad de recibir protecciones divinas de los dioses.”

Lo mismo ocurría con los aprendices de caballeros de Ehrenfest — cuando Leonore había oído hablar del ritual de Dunkelfelger en el dormitorio, había dicho: “Simplemente no vi el sentido de realizarlo en ese momento. Si hubiera entendido su importancia para obtener la protección divina de los dioses, entonces me lo habría tomado más en serio.”

“Entonces, Lady Rozemyne — ¿hablamos de las reglas para el ditter de hoy?” dijo Rauffen, con los ojos brillando de emoción.

“Las habituales me parecen bien.”

“Pero eso sería ditter de velocidad...”

“Efectivamente. No tendremos que complicarnos con las reglas si nos ceñimos a lo normal, ¿verdad?”

Rauffen me miró durante tres segundos enteros, sin saber qué decir, y de repente gritó:

“¿Pero por qué?! ¿Cómo has podido escribir una historia tan apasionada y gloriosa sobre un ditter robo de tesoros y no querer jugarlo usted mismo?”

“No soy yo quien ha escrito *Una Historia de Ditter* — y cada partido lleva bastante tiempo, ¿no es así? Simplemente estoy aquí para ver el ritual de mi investigación. El Ditter de velocidad estará bien.”

Rauffen se quedó paralizado por la sorpresa, mientras los cercanos aprendices de caballeros de Dunkelfelger me miraban con la boca abierta. Parecía que todos se habían convencido de que íbamos a jugar ditter de robo de tesoros.

“Pero Lady Rozemyne...”

“No es necesario jugar el robo de tesoros para celebrar el ritual, ¿verdad? ¿O es que Dunkelfelger no trata el ditter de velocidad con seriedad?” Estaba comprobado que era necesario jugar un juego de ditter para nuestra investigación, pero Dunkelfelger *nunca* había especificado de qué tipo.

Hannelore asintió con una sonrisa. “Tal como dice Lady Rozemyne, el ditter es ditter, ya sea por la velocidad o por el tesoro. El ritual puede realizarse de cualquier manera, y Dunkelfelger siempre se toma en serio sus juegos. También creo que el ditter de velocidad es ideal para nuestros propósitos aquí.”

“Puede que tenga razón, Lady Hannelore, pero...”

Hannelore hablaba como candidata a archiduque de Dunkelfelger; Rauffen y los demás estudiantes no estaban en condiciones de protestar. Su pequeña interjección había cimentado el hecho de que íbamos a jugar al ditter de velocidad.

“Aun así, profesor Rauffen — me alegra ver que está disfrutando de *Una Historia de Ditter* lo suficiente como para haberse involucrado tan emocionalmente en el Ditter de robo de tesoros”, dije.

“La historia se ha disparado en popularidad en el Dormitorio Dunkelfelger. ¿La estrategia del protagonista se inspiró en los consejos de Lord Ferdinand, por casualidad? Recuerdo haberme enfrentado a él yo mismo...”

Suspiré. “Sí que le permití al autor tomar prestadas sus notas de estrategia de Ditter. Sin embargo, Ferdinand no ideó la historia, ni colaboró directamente en su redacción.”

“Espero con impaciencia el siguiente volumen. ¿Cuándo podemos esperararlo?”

Evidentemente había sido infectado con el virus del ratón de biblioteca, cuyos síntomas incluían morir de expectación por los próximos volúmenes de la serie favorita de uno. Todo iba según lo previsto.

“La secuela saldrá... Bueno, todavía necesitamos las ilustraciones de Lord Lestilaut, así que en algún momento después de eso. También tenemos la intención de reencuadernar el primer volumen para incluir su trabajo.”

Dado que los libros sólo estaban unidos con una cuerda, podríamos desencuadernarlos fácilmente para añadir nuevas páginas — aunque el proceso llevaría sin duda mucho tiempo. Probablemente haríamos algo parecido con el segundo volumen, ofreciendo una copia preliminar sin las ilustraciones e insertándolas más tarde. Mi plan original había sido traer a un artista a Ehrenfest después de mi graduación, pero no estaba segura de qué hacer cuando ya estaba comprando ilustraciones a otro ducado, así que la idea se quedó en un segundo plano por ahora.

¡No esperaba contratar a un candidato a archiduque a punto de graduarse!

“Las ilustraciones ya están hechas, sabes”, señaló Lestilaut. “No las tengo conmigo ahora, pero puede que las vea más adelante. Hm... Tal vez cuando nos muestre su ritual o lo que sea.”

“Espero ansiosamente la oportunidad.”

Aunque primero tendremos que decidir el precio y cómo hacer la entrega.

Mientras contemplaba mis futuras opciones, escuché atentamente a los asistentes de Dunkelfelger dar su opinión sobre *Una Historia de Ditter*. Pronto tuvimos todas las respuestas que necesitábamos.

“Recopilaremos las respuestas al volver a nuestra residencia”, dije. “Luego informaremos a Dunkelfelger de los resultados antes de que se anuncien en el Torneo Interducados.”

“Lady Rozemyne, como mínimo, déjenos ayudar a organizar las respuestas”, dijo Clarissa. “Tal y como están las cosas, la naturaleza ‘conjunta’ de esta investigación es cierta sólo de nombre; yo no he contribuido en absoluto.”

Todos los aprendices de Dunkelfelger que supervisaban nuestra investigación conjunta asintieron enérgicamente. Mi intención era comparar mi ritual con el suyo, así que se trataba de un esfuerzo de colaboración en ese sentido, pero era cierto que no habían participado en ningún interrogatorio. Probablemente era una buena idea asignarles algún tipo de tarea.

“En ese caso, organicemos las respuestas en el salón de té de Ehrenfest. Deseo tener los resultados cuanto antes, así que empezaremos mañana por la mañana, cuando empiecen las clases. Pueden venir todos los que estén libres.”

“Entendido. Vendré pase lo que pase, llueva o nieve”, declaró Clarissa, apretando los puños y sonriendo felizmente.

“¿Está segura de esto, Lady Rozemyne?” preguntó Hannelore, con cara de preocupación. “¿Debo asistir yo también?”

¿D-De verdad le preocupa tanto que Clarissa vaya?

De repente me sentí inquieta, así que le pedí a Hannelore que asistiera como autoridad Dunkelfelger para vigilarla. Pero cuando todavía estaba a mitad de la frase, Lestilaut levantó la cabeza de repente.

“Iré, entonces. Debo ser responsable de los alumnos de nuestro ducado.”

“Pero tú tienes clases, hermano, ¿no es así? Ya le he escrito a mamá que te has enfrascado tanto en tus ilustraciones que has dejado escapar tu asistencia.”

¡Oh, Hannelore! ¡Eres tan confiable!

Mientras mi corazón palpitaba, Charlotte soltó una refinada risita. “Lady Hannelore, es usted totalmente parecida a Rihyarda cuando impide que mi hermana encuentre alguna excusa absurda para leer.”

“Tienes razón”, añadió Wilfried. “Pero preferiría mucho más una linda advertencia de alguien como Lady Hannelore que una reprimenda de Rihyarda.”

“Wilfried, muchacho, ¿qué quieres decir exactamente con eso?” preguntó Rihyarda. Acompañó su pregunta con una risa, pero su tono había sonado tan oscuro que Wilfried se puso inmediatamente rígido.

Le di un pequeño pero comprensivo asentimiento. *Entiendo cómo te sientes, Wilfried. Aunque sólo sea un poco.*

Después de terminar los cuestionarios, nos trasladamos al campo de entrenamiento para jugar al *ditter* de velocidad. Mi objetivo era absorber el antiguo canto y baile que Dunkelfelger realizaba como ofrenda a los dioses de la lucha antes de los partidos. No había visto a otras personas realizar rituales muy a menudo, así que me hacía mucha ilusión.

Como se trataba de una investigación conjunta, los de otros ducados no podían observar. Los espectadores íbamos a contemplar el terreno desde las gradas superiores, al igual que durante el Torneo Interducados. Esta vez no había sillas, así que teníamos que estar de pie, pero por lo demás era lo mismo.

Acabamos con Ehrenfest en un extremo de las gradas y Dunkelfelger en el otro, pero en el lado de Dunkelfelger había mucha más gente. Era difícil saber si eso se debía a que tenían más aprendices de caballero o a que simplemente estaban mucho más entusiasmados con el *ditter*.

“Rozemyne, tienen más público que nosotros”, dijo Wilfried. “¿Debemos llamar a los alumnos de cursos inferiores que querían ver?”

Miré a la multitud sorprendentemente grande que era el grupo de Dunkelfelger y asentí. “También podríamos invitar a todos los que quieran unirse a nosotros y prestar su apoyo.”

Charlotte envió un *ordonnanz* de inmediato, y no tardaron en llegar casi todos nuestros alumnos. Incluso entonces, no podíamos compararnos con el entusiasmo de Dunkelfelger.

“¡Ahora, comencemos!”, retumbó la voz de Rauffen. “¡Todos los aprendices de caballero participantes, bajen al recinto para que podamos mostrar nuestro ritual a Ehrenfest!”

Los aprendices de caballero de Dunkelfelger sacaron sus bestias altas y volaron hacia los terrenos como se les había ordenado, mientras los otros estudiantes gritaban y chillaban en celebración. Si podían entusiasmarse tanto por el *ditter* de velocidad, entonces no había ninguna razón para que jugáramos a la variedad de robo de tesoros.

“¿Y bien, Hannelore?”

“El resto depende de ti, hermano.”

Lestilaut asintió, usó una *piedra fey* para envolver su uniforme negro de la Academia Real en una armadura ligera, y luego descendió al terreno con los demás. Los aprendices de caballeros formaron un círculo a su alrededor mientras él levantaba su *schtappe* y gritaba: “¡Concede poder a los que vamos a la batalla!”

“¡*Lanze!*”

Todos los aprendices de caballeros transformaron sus *schtappes* en lanzas.

“Somos aquellos que ofrecen oraciones y gratitud a los dioses que han creado el mundo”, llegó la familiar introducción. Entonces, todos golpearon sus lanzas contra el suelo a la vez. “Concédenos poder para que podamos obtener la victoria. Concédenos el poderoso poder de

Angriff, que es insuperable. Concédenos velocidad para que podamos obtener la victoria. Concédenos la velocidad de Steifebrise, que es insuperable.”

Al igual que la ceremonia realizada en Haldenzel, la canción se basaba en una oración de la Biblia. Los caballeros aprendices que los rodeaban empezaron a mover sus lanzas mientras rezaban a los dioses relacionados con el combate, haciendo lo que parecía ser una especie de danza de espadas. Las hicieron girar y luego las clavaron en el suelo. Luego, sacaron sus armas de la tierra y las golpearon contra sus armaduras de piedra fey, produciendo un coro metálico.

Desde el centro del círculo, Lestilaut blandió su lanza y bailó como los demás aprendices de caballero. Giraba y giraba, pero tenía un control absoluto de su arma de asta. Eso explicaba por qué su giro de dedicación era soberbio.

“Lady Hannelore, ¿también puede girar mientras blande una lanza?” pregunté, con los ojos todavía clavados en Lestilaut.

Hannelore esbozó una sonrisa algo tímida. “Me hacen practicar, naturalmente, pero no tengo mucho talento. No me atrevería a intentarlo delante de los demás.”

¿"Naturalmente"? No puedo creer que incluso la diminuta y tímida Lady Hannelore pueda realizar un baile tan alocado. Dunkelfelger es realmente algo más.

Entonces, Lestilaut lanzó su lanza al aire y gritó: “¡Lucha!” Los aprendices de caballero rugieron en respuesta y copiaron el gesto como si trataran de romper el cielo.

Todos los estudiantes de Dunkelfelger que observaban desde las gradas vitoreaban, lo que nos animó aún más al resto. Estaba claro que los aprendices de caballeros que se arremolinaban estaban unificados en su entusiasmo, que dirigían a la batalla que se avecinaba.

“Esto es increíble...” murmuró Judithe, aturdida. “Es totalmente diferente a cuando nos enseñaron durante el entrenamiento.”

Los otros aprendices de caballeros asintieron con la cabeza, estupefactos.

“Y estamos a punto de luchar contra ellos”, dijo Matthias. Él y todos los demás estaban completamente absortos en la actuación de Dunkelfelger. La batalla ni siquiera había comenzado, pero ya estábamos perdiendo espiritualmente. Eso no serviría en absoluto.

“Laurenz, sé que el profesor Rauffen enseñó a nuestros aprendices de caballeros el ritual, pero ¿podemos realmente realizar la canción y la danza?” pregunté.

“Sí, más o menos”, respondió. “Aunque, um, Lady Rozemyne... No me digas...”

Sonreí. “Combatir el fuego con fuego, como se dice.”

“Pero realizarlo ahora no nos dará tanto bombo como lo haría un baile inicial...”

No pude evitar una carcajada. “Dar bendiciones es mi especialidad, para que los sepas.”

Habiendo deducido mis intenciones, Leonore sonrió. “En ese caso, Lady Rozemyne, por favor tome la posición central y cante para mejorar nuestra moral.”

Saqué mi bestia alta junto a los aprendices de caballeros que tocarían ditter, pero Wilfried me agarró la mano antes de que pudiera hacer nada más. “No sé qué estás planeando, Rozemyne, pero creo que deberías dejarlo”, dijo, frunciendo el ceño. “Mis habilidades de reconocimiento de patrones son lo suficientemente buenas como para saber que bajar ahí va a causar grandes problemas.”

“Como mucho, sólo estamos copiando a Dunkelfelger, querido hermano. Mi objetivo es sólo levantar el ánimo de nuestras tropas.” Señalé a nuestros aprendices de caballeros, que seguían desanimados ante el apasionado despliegue de nuestros adversarios.

Charlotte puso una mano contemplativa en su mejilla. “Erm, hermana... Dunkelfelger no puede realizar el ritual de seguimiento a menos que ganen, así que ¿no deberías dejar las cosas como están? No parece que sea necesario que imites el ritual.”

“Ahora que lo mencionas... es *cierto* .”

Los Dunkelfelger realizaban rituales antes y después del ditter, siendo este último para celebrar la victoria y ofrecer su agradecimiento a los dioses. Pero cuando me dispuse a despedir a mi bestia alta, Lestilaut regresó de los terrenos y me saludó.

“Deberías aprovechar esta oportunidad para realizarlo”, dijo. “¿Nuestra investigación no requerirá que compares lo que sucede cuando nuestros dos ducados realizan el mismo ritual?”

“B-Bueno... ciertamente tiene razón en eso, Lord Lestilaut...”

Wilfried y Charlotte intercambiaron miradas de preocupación.

“Me interesa ver si el mismo ritual realizado en el mismo momento y en el mismo lugar puede producir resultados diferentes dependiendo de quién lo haya realizado”, dijo Lestilaut con contundencia. “Hazlo. Por el bien de nuestra investigación.”

“Muy bien. Por el bien de nuestra investigación”, dije, asintiendo. Entonces me dirigí a los terrenos con los aprendices de caballeros. Una vez que llegué, Judithe me indicó dónde debía colocarme.

“¿De verdad puede hacer esa canción y ese baile, Lady Rozemyne?”, susurró, sonando frágil.

Pude ver que los aprendices de caballeros de Ehrenfest parecían preocupados por realizar el mismo ritual que Dunkelfelger acababa de hacer tan bien. Sólo Leonore se había dado cuenta de que yo estaba usando esto como una excusa para dar una discreta bendición, y dirigió a los aprendices de caballeros a tomar sus posiciones.

“En absoluto”, respondí. “Hoy era la primera vez que lo vi. Simplemente voy a seguir el ejemplo de Lord Lestilaut alzando una lanza con todos ustedes. Me pareció una buena oportunidad para darles a todos la bendición de Angriff con sigilo.”

Los ojos violetas de Judithe se abrieron de par en par, y luego me dedicó una pequeña sonrisa. “¿No significa eso que no será el mismo ritual que el de Dunkelfelger? No podremos justificarlo como parte de nuestra investigación.”

“No te preocupes, aparte de las palabras de la oración, no será diferente. Dar la bendición a todo el mundo es mi principal preocupación, pero aún podemos utilizarlo para nuestra investigación, ¿no?”

Judithe asintió y volvió a su sitio. Leonore no tardó en colocarse a mi lado, donde me informó de que todos estaban en posición y me dijo algunas cosas de las que debía cuidarme. En resumen, sólo tenía que clavar el principio y el final.

Observé a los aprendices de caballero que me rodeaban. Por lo que recordaba, el primer paso era llamar y transformar mi shtappe en una lanza.

“¡Concede poder a los que vamos a la batalla!” Declaré. Y luego: “¡Lanze!”

Saqué mi shtappe y lo transformé en la lanza de Leidenschaft. Todos los aprendices de caballero consiguieron transformar sus shtappes a su vez, pero sus ojos se clavaron en los míos con sorpresa.

Oh, claro... Revelé un vistazo a esta lanza durante la clase del año pasado, pero supongo que nunca se la mostré a los aprendices de caballeros.

La lanza de Leidenschaft no era exactamente algo que se mostrara a todo el mundo, así que quizás mis asistentes que visitaron el templo eran los únicos que la habían visto. Sin embargo, no era el momento de que se quedaran parados, asombrados.

Vamos. No me miren a mí. ¡Empiecen a cantar!

Miré fijamente a los aprendices de caballeros, golpeé mi lanza contra el suelo y dije con mi voz más alta: “Somos los que ofrecemos oraciones y gratitud a los dioses que han creado el mundo.” El repentino impacto y la conocida oración sacaron a los aprendices de caballeros de su estupor, e inmediatamente comenzaron a blandir sus lanzas y a cantar.

“Concédenos poder para que podamos obtener la victoria. Concédenos el poderoso poder de Angriff, que es insuperable. Concédenos velocidad para que podamos obtener la victoria. Concédenos la velocidad de Steifebrise, que es insuperable.”

Me quedé en mi sitio con mi lanza en la mano. Aunque no podía cantar con ellos — no recordaba la canción — sí recordaba la oración. La entoné en voz baja para que mi voz se perdiera entre los demás.

Ahora sólo tengo que gritar “¡Lucha!” al final y levantar mi lanza en alto, ¿no?

Esperé ese preciso momento, luego empujé mi lanza hacia el cielo y grité: “¡Lucha!” Un instante después, un fuerte estruendo resonó en todo el campo de entrenamiento.

“¡¿Bwuh-guh?!” grité, dejando escapar inconscientemente mi ruido más tonto en bastante tiempo. Sin embargo, nadie pareció darse cuenta; todos estaban concentrados en el maná que había salido disparado de mi schtappe transformado.

Bajé lentamente el brazo, con la mirada puesta en el cielo. En mi mano estaba la lanza de Leidenschaft, desprovista de maná y que ya no brillaba con luz azul. Sus piedras feys eran transparentes.

A continuación, traté de ver qué había sido del maná que había salido disparado de mí. Si era posible, quería recuperarlo... pero no estaba segura de que eso fuera posible. Dibujaba círculos en el aire y, en algún momento, se cubría con una variedad de colores. La mayor parte era azul, pero también podía ver algo de amarillo, rojo y verde. A continuación, la luz se derramó bruscamente sobre todos, con un brillo tan deslumbrante que cerré los ojos por instinto.

Podía ver la luz incluso a través de mis párpados, pero se desvaneció al poco tiempo. El cielo volvía a estar despejado cuando abrí de nuevo los ojos, y todos parecían tan aturdidos y confusos como yo.

Tras un prolongado silencio, alguien entre los espectadores gritó: “¡¿Qué ha sido eso?!” Inmediatamente después, el resto de la zona del público empezó a bullir de ruido. Los de Dunkelfelger eran especialmente ruidosos, mientras que Wilfried y Charlotte tenían la cabeza entre las manos. Ya podía decir que iban a decir “¡Te dijimos que no fueras!” en cuanto volviera.

“Lady Rozemyne, el partido está a punto de comenzar, así que, por favor, vuelva a la zona del público.”

“Leonore, ¿entiendes lo que acaba de pasar...?” Pregunté.

“Has realizado una bendición a gran escala. Eso es todo lo que he entendido. Tal vez deberías preguntar a los demás en la audiencia; ellos habrían tenido una mejor visión.”

Me rendí y volví a las gradas. Wilfried y Charlotte se acunaban la cabeza, mientras Lestilaut y Hannelore prácticamente saltaban sobre mí con preguntas.

“Lady Rozemyne, ¿qué demonios fue eso?” preguntó Hannelore.

“Nunca había visto algo así durante el ritual”, añadió Lestilaut, con un tono exigente. “¡¿Qué demonios hiciste?!”

Ambos me interrogaban a la vez, y todos los demás esperaban ansiosos mis respuestas... pero yo misma no estaba segura.

“Yo... creo que fue una bendición”, acabé diciendo, “pero como era la primera vez que realizaba el ritual, no puedo decirles con exactitud lo que sucedió. Desde abajo, la luz parecía multicolor, pero ¿cómo se veía desde aquí arriba?”

Ambos intercambiaron miradas y luego Hannelore explicó lo que habían visto. “Usted produjo la lanza de Leidenschaft, ¿correcto? Puede que yo la haya visto antes, pero los demás no y por eso se sorprendieron mucho.”

“Y por una buena razón”, añadió Lestilaut. “Recuerdo haber recibido un informe hace algún tiempo en el que se decía que ella podía fabricar la lanza, pero ¿quién iba a esperar que fabricara el instrumento divino aquí, de entre todos los lugares?”

Todos asintieron con la cabeza.

Hannelore hizo un mohín. “Hermano, cuando te di ese informe, recuerdo que dijiste que era ‘obviamente falso’ y luego ignoraste todo lo demás que dije sobre el asunto.”

“Fue el espectáculo más hermoso que jamás haya agraciado mis ojos”, intervino Clarissa desde un lado. “He visto ese mismo ritual realizado en Dunkelfelger más veces de las que puedo contar, pero sólo ahora entiendo su verdadera divinidad. Lady Rozemyne, oh santa de Ehrenfest, tenemos la bendición de estar en tu presencia.”

“Um, Clarissa...”

Intenté detenerla, pero siguió despotricando, con sus ojos azules brillando.

“¡Escucha! ¡Porque con un chispazo de corazón la gran luz azul salió disparada de la lanza de Leidenschaft, demostrando a todos que era el artículo genuino! Mientras la empuñaba con serena gracia y entonaba su santa oración, Lady Rozemyne se convirtió en la mismísima imagen de Mestionora, una belleza resplandeciente con el permiso de los mismísimos dioses para usar sus instrumentos divinos a voluntad. La visión reclamó mi corazón, y verdaderamente lloré.”

“Hazla callar”, dijo Lestilaut, haciendo una mueca a Clarissa. Ciertamente, nuestra conversación no podría continuar con ella entrometiéndose y divagando para sí misma.

“¡Desde el fondo de mi corazón, estoy muy, *muy* agradecida por haber recibido la vida, ya que me permitió ser testigo de un espectáculo tan milagroso!” continuó Clarissa. “¡Oh, pero por qué debo ser mucho mayor que usted, y de un ducado diferente, Lady Rozemyne! Lo único que quiero es estar contigo aquí en la Academia Real — ¡para pasar cada año quemando tu bendición en mis ojos!”

“Clarissa”, dije, “tengo una petición para ti.”

Ella se volvió hacia mí de inmediato. “¿Y qué podría ser, Lady Rozemyne? Pide y recibirás.”

Le presenté varias hojas de papel que Philine había traído consigo. “Antes de que te olvides, me gustaría que escribieras una carta a Hartmut detallando lo que has visto hoy aquí. Para su investigación, querrá saber hasta el más mínimo detalle, y significaría mucho para mí si pudieras proporcionar todos los detalles que puedas. Apoyar a tu prometido es un trabajo importante, ¿no?”

“Todos los detalles que pueda... Entendido. Puede contar conmigo.”

Clarissa aceptó los papeles y se puso a garabatear furiosamente. Eso la mantendría tranquila durante un tiempo.

“Ahora, continuemos”, dije, volviéndome hacia Lestilaut y Hannelore. “Copié a Lord Lestilaut levantando mi lanza, y nada más, así que me sorprendí más que nadie cuando de repente disparó el maná que había puesto en ella.”

“¿Tú también te sorprendiste?” Murmuró Wilfried. “Seguro que no lo parecía.”

Al parecer, desde su perspectiva, el maná había salido disparado hacia el aire, había adquirido color y luego había vuelto a llover.

“Me pareció que una parte de la bendición salió volando hacia alguna parte”, dijo Charlotte, provocando el asentimiento de los demás. Yo no me había dado cuenta de ello, pero los que observaban desde arriba lo veían muy claro.

“¿A dónde fue exactamente?” pregunté.

“No lo sé. Lo más que puedo decir es que, mientras la luz giraba en el aire, una parte simplemente... se esfumó.”

“Ahora que lo mencionas, recuerdo que algo similar ocurrió durante otro ritual que realicé. Tal vez ocurra durante todos los que tienen lugar en la Academia Real.”

Por supuesto, me refería al ritual durante el cual había obtenido los nombres del Dios de la Oscuridad y de la Diosa de la Luz, pero me abstuve de decirlo abiertamente. El tema se manejaba con mucha cautela incluso durante la clase de candidato a archiduque, y lo último que quería era una combustión espontánea.

“Parece que recibiste las bendiciones de todos los dioses a los que rezaste, pero ¿qué separa tu ritual del de Dunkelfelger?” Preguntó Lestilaut, con una expresión pensativa y seria. “¿Es necesario utilizar la lanza de Leidenschaft?”

Me devané los sesos buscando una explicación. “La lanza podría ser un factor, al igual que el maná donado. Fue el propio maná el que salió volando, ¿no? Y tú no ofreciste ninguna, según tengo entendido.”

“El maná se ofrece durante el ritual que sigue a una victoria.”

“Esa es la razón más probable, entonces. Ofrecer maná es esencial para recibir bendiciones y protecciones divinas de los dioses.”

En algún momento de nuestra discusión sobre los rituales, el juego de ditter de velocidad había comenzado. Rauffen invocó a una bestia fey que debía ser derrotada, y los caballeros Dunkelfelger montados en sus bestias altas saltaron a la acción. Su coordinación fue impecable, como siempre.

Una vez que terminaron, fue el turno de Ehrenfest. Este era un momento muy esperado, si es que lo hay; los espectadores se inclinaban hacia adelante para ver lo que nuestros caballeros podían hacer después de recibir una bendición tan grande.

“¡Comiencen!”, se dijo.

El combate había comenzado oficialmente y la bestia fey había sido convocada... pero todos actuaban de forma extraña. Algunos cargaban hacia adelante a una velocidad tremenda sólo para caer de bruces como si alguien hubiera pisado el freno de repente. Judithe apuntó un tiro desde lejos, como se esperaba de nuestra francotiradora especialista, pero su ataque acabó volando en una dirección completamente diferente. Todos se movían de forma tan... inusual. Algo tenía que estar mal.

“¿Pasó algo?”

“Todos se están moviendo de forma tan extraña...”

Wilfried y Charlotte expresaron su preocupación, haciendo que Lestilaut se burlara. “¿Seguro que les has dado una bendición y no una extraña maldición?”

“¡Hermano!” exclamó Hannelore — pero las reacciones de los demás parecían indicar que tenía razón. Algo estaba realmente mal.

“¡Hyaaah!”

Sin embargo, mientras todos daban vueltas como si se tratara de una comedia, Traugott lanzó un grito de guerra y cargó contra la bestia. La espada que tenía en sus manos estaba cargada de maná y brillaba con una luz iridiscente.

“¡Alto, Traugott!” gritó Matthias. “¡El maná incontrolado es peligroso!”

“¡Perderemos si no nos damos prisa!”

“¡Después de todo este tanteo, ya hemos perdido! ¡No vale la pena el riesgo!”

Traugott se limitó a mirar a Matthias con los ojos muy abiertos, y luego bajó su espada con frustración.

“Bájalo al setenta por ciento, por lo menos”, continuó Matthias. “Si no lo haces, alguien en la zona del público podría resultar herido.”

“Eso nunca ocurriría. Mi maná no es tan—”

“Ahora mismo, es así de peligroso. Contén tu poder cuando ataques.”

La luz alrededor de la espada de Traugott se atenuó mientras empezaba a contener su maná obedientemente, y luego lanzó un ataque debilitado. Se estaba conteniendo, pero incluso así, su fuerza era comparable a la de nuestro propio caballero comandante, Karstedt. El único golpe de Traugott vaporizó a la bestia fey por completo.

¿Tanto maná tenía Traugott? me pregunté, parpadeando sorprendida cuando Rauffen hizo su anuncio.

“¡Tiempo! La victoria es para... ¡Dunkelfelger!”

“Voy a preguntar a los aprendices de caballero qué les hizo exactamente la bendición de Rozemyne...” Wilfried dijo, luego sacó su bestia alta y bajó volando a su encuentro. Charlotte y yo los seguimos, al igual que Lestilaut y Hannelore.

Cuando llegamos al terreno, Wilfried ya estaba hablando con los caballeros.

“¿Puedes decirme cuál era el problema?”

“Me costó mucho controlar mi maná. Era una batalla sólo por intentar moverme...”

No habían experimentado ningún problema cuando se movían normalmente en sus bestias altas, pero intentar acelerar con el maná les había hecho ir superrápido, e intentar reducir la velocidad les había hecho detenerse bruscamente. Además, cada vez que atacaban, sentían un retroceso mayor que nunca — mucho más de lo que eran capaces de soportar.

“¿Fue la bendición demasiado, entonces?” pregunté. Tal vez los había puesto a todos en un estado similar al de después de realizar mi ritual de protecciones divinas, cuando apenas era capaz de controlar mi maná.

El aprendiz de caballero asintió. “Es muy probable. Nuestros cuerpos no pudieron seguir el ritmo.”

En resumen, habíamos perdido porque nuestros caballeros estaban tan sobrebendecidos que ni siquiera podían moverse correctamente. Qué humillante. Habríamos jugado mejor sin mi ayuda, aunque hubiéramos acabado perdiendo.

“Así que fue más una maldición que una bendición...” dijo Wilfried.

Charlotte asintió. “Hermana, debes tener más cuidado con la cantidad de maná que usas cuando das bendiciones.”

Ambos tenían razón — y en un momento así, lo único que podía hacer era agachar la cabeza avergonzada. “Mis disculpas, Lord Lestilaut, Lady Hannelore. Yo... no tenía idea de que esto pasaría... No pretendía utilizar el ritual que Dunkelfelger ha protegido y atesorado durante tantos siglos para lanzar, erm, una horrible maldición sobre mis propios aprendices de caballeros.”

Hannelore sonrió. “Su momento fue simplemente desafortunado, Lady Rozemyne. Este es un nuevo descubrimiento para todos nosotros, así que por favor no se sienta tan deprimida.”

Bwehhh... Lady Hannelore es tan amable. ¡Es mi alma gemela!

Mientras me deshacía en elogios hacia mi querida amiga, Lestilaut hizo florecer su capa y señaló el centro de la arena. “Es el momento del ritual final, Hannelore”, dijo. “Ve tú.”

“Entendido, hermano.”

Hannelore se subió a su bestia alta y voló hacia el centro de la arena, como se le había ordenado. Lestilaut la observó por un momento, luego se volvió hacia mí y dijo: “Sólo los caballeros pueden permanecer aquí. Debemos volver a la audiencia.”

Y así, volvimos rápidamente a las gradas. No pude distinguir lo que Hannelore decía desde tan lejos, pero transformó su schtappe en un bastón que no reconocí y comenzó a hacerlo girar lentamente en un círculo sobre su cabeza.

“Lord Lestilaut, ¿qué es ese bastón?” pregunté. Su punta estaba decorada con una gran piedra fey que se parecía mucho a una joya, flanqueada por lo que parecían ser las alas de un murciélago o las branquias extendidas de un pez.

“Se dice que pertenece a Verfuhrmeer, la diosa de los océanos. Aunque no puedo decir si eso es cierto.”

Definitivamente lo era; prácticamente podía oír el choque de las olas contra la orilla con cada giro del bastón de Hannelore. Los sonidos pronto llenaron el aire, y el maná comenzó a elevarse gradualmente de los caballeros aprendices de Ehrenfest como una bruma.



Si yo soy la Santa de Ehrenfest, entonces Hannelore debe ser la Santa de Dunkelfelger.

Seguí observando, sintiéndome completamente conmovida mientras el maná se retorció en el aire como si fueran olas. Lestilaut, en cambio, se frotaba los ojos con incredulidad.

“¿Qué es eso...?”

“¿Qué quieres decir?” pregunté. “¿No es el ritual habitual que realiza Dunkelfelger?”

“Lo es, pero es la primera vez que veo este fenómeno.”

“¿Qué?! Quiero decir que parece que el maná sale de los caballeros aprendices de Ehrenfest... ¿Va a estar todo bien?”

“¿Quién sabe?”

“O-Oh no...”

Seguí mirando el terreno, sintiéndome incómoda. En sintonía con el giro de Hannelore, el maná de los aprendices a caballeros comenzó a girar como un remolino, siendo succionado cada vez más cerca del centro. Entonces, Hannelore elevó su bastón al aire y dijo algo que no pude oír, momento en el que el remolino de maná fluyó hacia el cielo como un dragón.

Así concluyó el ritual. Hannelore regresó a las gradas, y luego lo hicieron los aprendices de caballero.

“Lady Hannelore, ¿qué demonios acaba de pasar...?” pregunté.

Lestilaut añadió: “Nunca he visto que el ritual produzca tales resultados.”

Hannelore esbozó una sonrisa preocupada. “Ahora entiendo muy bien su confusión previa, Lady Rozemyne. Igualmente, no tengo ni idea de lo que ha pasado. Sin embargo, intuí que detener el ritual a mitad de camino no sería prudente, así que lo terminé a pesar de mi incertidumbre.”

Leonore y Matthias dieron respuestas en su lugar.

“Creo que el ritual de cierre de Dunkelfelger devuelve las bendiciones proporcionadas por los dioses.”

“Estoy de acuerdo con Leonore: pude sentir cómo se desvanecía la bendición que nos concedió Lady Rozemyne y cómo mi maná volvía a la normalidad. También parece haber calmado mi excitación; mis latidos son sorprendentemente estables teniendo en cuenta todo lo que ha pasado.”

“¿Así que tiene un efecto calmante?” preguntó Hannelore, parpadeando a los aprendices de caballeros. “Supongo que todos están bastante tranquilos a pesar de nuestra reciente victoria...” Juntó las manos frente a su pecho y susurró: “Debo usar bien este poder.”

Incluso después de una conmoción tan grande, Hannelore era muy previsor. Su capacidad para recuperarse tan rápidamente la hacía parecer mucho más una candidata a archiduque de

un ducado mayor. La verdad es que ver lo buena que era me hizo sentirme tonta por haber entrado en pánico y haber hecho girar mis ruedas por la confusión. Tenía que aprender de su ejemplo y centrarme en cómo podía utilizar el ritual en nuestro beneficio.

Suponiendo que pueda gestionar un poco mejor la cantidad de maná que le pongo, este ritual probablemente sería útil para cosas como la caza del Señor del Invierno. Tendré que investigar un poco.

“Hoy ha habido muchos acontecimientos inesperados, pero también ha habido muchos descubrimientos nuevos”, dijo Lestilaut. “En general, ha sido un uso productivo de nuestro tiempo.”

“Nos alegramos de haber sido útiles”, respondió Wilfried.

“Entonces, ¿cuándo realizará Ehrenfest su ritual?”

Hannelore tiró de la capa de Lestilaut. “Hermano, hemos visto el ritual de Lady Rozemyne hace unos momentos, ¿no es así?”

Negó con la cabeza. “Ella nos estaba copiando, no realizando una ceremonia religiosa del Ehrenfest. El acuerdo era que, a cambio de que mostráramos nuestro ritual, ellos nos mostrarían el suyo.”

Como dijo, aún no habíamos cumplido nuestra parte del trato.

“Lo preguntaré de nuevo — ¿cuándo actuará Ehrenfest?” dijo Lestilaut, mirándome fijamente. Sus ojos rojos rebosaban de curiosidad, y por una buena razón — ya le habíamos sorprendido dos veces hoy, y eso con los rituales de su propio ducado.

“Bueno...” Observé los rostros que tenía delante. Estaba la apologetica Hannelore; el curioso Lestilaut; la ansiosa y temblorosa Clarissa; y el resto de los estudiantes de Dunkelfelger. Les sonreí a todos y les dije: “Lord Lestilaut, póngase en contacto con nosotros cuando haya terminado todas sus clases. Las relaciones entre nuestros ducados se resentirían si Aub Dunkelfelger creyera que los libros y rituales del Ehrenfest han hecho caer tus notas.”

“Es una idea maravillosa, Lady Rozemyne”, dijo alegremente Hannelore. Todos los demás miraron a Lestilaut, cuestionando si podría lograrlo.

“¡Hmph!” se burló Lestilaut. “¡Cuando empiece a tomármelas en serio, las meras clases no me llevarán nada de tiempo!” Y con esa declaración, se sacó la capa y se alejó del campo de entrenamiento.

04 - Hablar y Corresponder

“Rozemyne, ¿cómo que vas a dejar el informe de hoy a los demás?” preguntó Wilfried.

“Bueno, teniendo en cuenta que prácticamente todos los del dormitorio estaban en el campo de entrenamiento, incluidos los aprendices de Charlotte y tú, no veo que haya ninguna confusión sobre lo que hay que escribir. Cualquiera puede hacerlo. Prefiero dedicar este tiempo a preparar el día de mañana”.

Había mucho que informar sobre el día de hoy, pero sólo mis asistentes podían hacer el recuento de todas las respuestas que habíamos recogido. El seguimiento del cuestionario se había programado de forma muy abrupta para que tuviera lugar mañana en nuestro salón de té, lo que significaba que teníamos que preparar mesas y sillas. Además, aunque no iba a ser una fiesta del té propiamente dicha, íbamos a recibir a Hannelore, candidata a archiduque, en cierta medida.

“Puedes informar a nuestro padre de que le escribiré pasado mañana”, continué, “y que mi carta será sobre nuestra investigación conjunta con Dunkelfelger. Les confío a todos ustedes el informe más urgente.”

Después de asignar a mis asistentes la preparación del salón de té, repasé el procedimiento de recuento de las respuestas con Leonore, Judithe y mis aprendices de erudito.

“¿Es mi hermana la que hace el trabajo de erudito?!”, llegó una exclamación. “¡No puedo creerlo!”

“Theodore, sólo te avergüenzas a ti mismo cuando haces esos comentarios”, replicó Judithe, hinchándose de indignación. “Fui al templo como guardia todo el tiempo, sabes. Puede que no esté al nivel de Philine, pero puedo hacer *algún* trabajo.”

En realidad, en aquel entonces, había pedido sigilosamente a Philine y a Roderick que entregaran sus tareas terminadas junto con las suyas para no tener que estar en presencia del aterrador Ferdinand. Sin embargo, no había necesidad de revelar ese reconfortante secreto aquí.

Después de todo, por fin está consiguiendo que Theodore la mire con respeto. Tengo que ayudarla a proteger su orgullo de hermana mayor.

“Los caballeros guardianes de Lady Rozemyne ayudan con el papeleo en el templo”, dijo Leonore. “Matthias, Laurenz, tendrán que hacer lo mismo cuando llegue la primavera, quieran o no. Pueden aprovechar esta oportunidad para observar el proceso mientras nos vigilan.”

“Ngh... Soy tan malo en el trabajo de erudito”, murmuró Laurenz, el color drenando de su cara. “Esa fue una de las razones por las que me hice caballero en primer lugar...” Algo me decía que él y Angélica harían buenos amigos enseguida.

Matthias se limitó a responder con un asentimiento tranquilo. No parecía particularmente reacio a hacer el trabajo de erudito.

Asentí con la cabeza. “Comprueba su contenido y envíalo directamente a Ehrenfest, por favor.”

“Como deseas.”

No era una tarea urgente ni mucho menos, pero Gretia estaba claramente estresada por atender a estudiantes de un ducado de alto rango como Dunkelfelger. Pensé que esto le daría la oportunidad de tomarse un muy necesario respiro, y parecía que tenía razón; una leve sonrisa surgió en sus labios cuando escuchó que le daba permiso para irse.

“Ahora bien”, llegó la voz de Philine, “permítanme explicar cómo hacer el recuento.”

Todos la escuchaban con atención.

Mientras observábamos el trabajo de las aprendices, di un sorbo al té que Brunhilde me había servido y luego mordí una de las galletas, demostrando que eran seguras para Hannelore.

Philine estaba trabajando a toda máquina con las hojas de respuestas, mucho más rápido que cualquiera de los aprendices de Dunkelfelger. Clarissa la observaba todo el tiempo, con una divertida mirada de sorpresa.

“Eres bastante buena en esto, Philine”, acabó diciendo Clarissa.

“Ni siquiera puedo compararme con Hartmut, pero pasé mucho tiempo entrenando con Lord Ferdinand, así que he desarrollado algo de talento para el papeleo”, respondió Philine con una risita orgullosa.

Clarissa puso una cara que parecía delatar su disgusto, y luego dijo: “Como alguien que pronto será la erudita de Lady Rozemyne, no puedo quedarme atrás.” A continuación, empezó a hacer el recuento con una mirada de grave seriedad; su orgullo como archi-erudito de un ducado de alto rango debía de estar en entredicho.

Hannelore forzó una sonrisa. “Si hubiera sabido que Clarissa podía estar tan concentrada, quizá no hubiera necesitado venir...”

Para sorpresa de nadie, Clarissa solía emocionarse de forma incontrolable al conocer nueva información sobre mí o al tener la oportunidad de participar en nuestra investigación conjunta.

Hannelore continuó: “Su entusiasmo ha sido especialmente intenso este año. A veces, incluso pensé que podría ser parte de una actuación — que tal vez estaba enfatizando su posición como vasalla tuya para no tener que separarse de su prometido en el templo. Pero no — lo que vemos ahora es la verdadera personalidad.” Una sonrisa soñadora surgió en su rostro. “Su amor es puro, y ésta es su fuerza inquebrantable.”

Uno de los asistentes detrás de Hannelore suspiró. “Milady, no me imagino que Clarissa esté considerando las cosas tan profundamente...”

Estoy de acuerdo. Clarissa es igual que Hartmut; no eligió a su pareja basándose en el amor.

“Eso es lo que siempre dice mi asistente, Cordula, Lady Rozemyne, pero ¿qué opina usted? Soy de la opinión de que hay que estar verdaderamente enamorado para quedarse toda la noche escribiendo cartas, incluso hasta la privación del sueño.”

Las Historias de Amor de la Academia Real contenían una historia similar de una joven aprendiz de erudita. Para garantizar que su correspondencia llegara a su prometido, debido a la situación de su ducado, tenía que entregársela directamente a su lord; y para asegurarse de no perder nunca estas oportunidades, escribía hasta altas horas de la noche, incluso después de que todos los demás se hubieran ido a dormir. Evidentemente, Hannelore se había enamorado de esta forma de pensar.

“Rezo con todo mi corazón para que el afecto de Clarissa se vea recompensado, y para que esté unida para siempre a su único y verdadero amor”, concluyó Hannelore.

Es lindo que ella los apoye tan inocentemente...

Sin embargo, yo no podía ser tan felizmente ingenua — no cuando me enteré de cómo Clarissa le propuso matrimonio a Hartmut. Desde luego, estaba de acuerdo en que eran el uno para el otro, pero el “amor verdadero” ni siquiera era un factor a tener en cuenta.

La asistente llamada Cordula colocó unos cuantos dulces en un plato y luego sirvió un té fresco para su señora. Hannelore lo bebió con calma y luego cambió de tema.

“Los aprendices de erudito de Ehrenfest son realmente hábiles. No tienen nada que envidiar a los nuestros.”

“Le agradezco mucho sus elogios”, dije.

Philine no era la única que demostraba sus habilidades; Roderick y Leonore también estaban haciendo un excelente trabajo. Judithe y Muriella estaban tanteando un poco, ya que todavía no estaban acostumbrados al papeleo, pero aún así estaban dando una buena batalla contra los aprendices de erudito de Dunkelfelger, que estaban completamente desacostumbrados a este nuevo sistema de recuento.

“Um, aunque parece que algunos de sus caballeros guardianes también están entre ellos...” Hannelore continuó con voz preocupada. Seguramente había reconocido a Judithe y Leonore, teniendo en cuenta la frecuencia con la que me acompañaban a las fiestas del té.

“Efectivamente”, dije con una sonrisa y una inclinación de cabeza. “Nuestros caballeros guardianes ayudan con el papeleo en el templo, así que son perfectamente capaces de asistirnos aquí cuando surge la necesidad. Que yo sepa, Clarissa es una aprendiz de erudita que puede desempeñar las funciones de un caballero guardián; tal vez sería mejor considerar esto como algo similar.”

“Similar a un erudito de la espada...” Murmuró Hannelore, insegura. “¿Un caballero de la pluma, entonces, quizás?”

Clarissa había dicho que la mayoría de los dunkelfelgerianos querían ser caballeros. Por lo tanto, aunque el ducado tenía muchos eruditos de la espada, no había “caballeros de la

pluma”, como Hannelore lo había descrito tan acertadamente. La situación era la contraria entre mis asistentes, ya que la mayoría de mis guardias también realizaban labores de erudición bajo la dirección de Damuel.

“Lady Hannelore”, le dije, “deseo hacerle algunas preguntas sobre el ritual que realizó ayer.”

“¿Qué tipo de preguntas?”

“Lord Lestilaut mencionó que el bastón que utilizaron pertenecía a Verfuhrmeer, la diosa de los océanos. Debo confesar que era la primera vez que oía hablar de ese instrumento divino en particular. ¿Puedes contarme más sobre él?”

“Los candidatos a archiduque de nuestro ducado ven cómo el aub lo presenta durante los rituales, y aprendemos a fabricarlo nosotros mismos. Sin embargo, aunque lo describimos como el instrumento divino de Verfuhrmeer, no puedo decir si eso es exacto. El hechizo que utilizamos para transformar nuestros schtappes es el mismo que se enseña en el curso de caballeros para crear pentagramas normales.”

En resumen, al igual que Lestilaut, no sabía mucho más allá de eso.

“Recuerdo haber oído el estruendo de las olas al blandir el bastón, así que creo que pertenece a Verfuhrmeer”, dije. “¿Sería correcto decir que los dunkelfelgerianos han estado transformando sus schtappes sin saber que están creando un instrumento divino?”

“¿Con ‘el choque de las olas’ te refieres al sonido abrupto que comenzó durante el ritual...?” preguntó Hannelore. “Era la primera vez que lo oía, y no estaba segura de lo que era en ese momento, pero ¿quieres decir que tiene una conexión con la Diosa de los Océanos? Dunkelfelger es un ducado sin salida al mar, así que debo expresar mis dudas...”

Según Hannelore, en ninguna otra ocasión el ritual había devuelto ninguna bendición, y lo que yo había interpretado como el sonido de las olas era para ella un ruido extraño y desagradable. Ella, más que nadie, quería saber la razón de este extraño suceso.

“Lady Hannelore, ¿podría repetir lo que dijo en su momento?” le pregunté. “Tal vez pueda deducir a qué dios rezaba.”

“Por supuesto.”

Escuchar la oración no hizo más que confirmar mis sospechas: el ritual era para ofrecer maná a la Diosa de los Océanos.

“Había información sobre este ritual en una de las pizarras de marfil del archivo subterráneo que visitamos el otro día”, dije. “Su propósito es disipar el calor extremo, pero dado lo ocurrido ayer, podemos concluir que el maná ofrecido también proporciona un efecto calmante. Quizá sus propiedades ‘refrescantes’ se apliquen a algo más que a las temperaturas reales.”

¿Podríamos haber utilizado este ritual para robar un huevo de riesefalke sin el riesgo de que el monte Lohenberg entrara en erupción? Mientras reflexionaba sobre esa pregunta,

Hannelore murmuró que quería volver al archivo para comprobar esa pizarra. Lo consideraba un asunto de gran importancia, ya que la distinción confirmaría si el ritual eliminaba puramente las bendiciones o si podía utilizar el maná para calmar la emoción de todos los que se encontraban en una zona determinada.

“Aun así, pensar que hay instrumentos divinos que ni siquiera usted conoce, Lady Rozemyne... Puedes deducir para quién es un ritual con sólo leer su oración, así que pensé que lo sabías todo sobre los dioses.”

“Sólo estoy familiarizada con la información que se encuentra en la biblia. La mayor parte de mis conocimientos son sobre los dos dioses supremos y los Cinco Eternos, a los que se rinde culto en la capilla, y sobre Mestionora, la diosa de la sabiduría, a la que admiro personalmente. Con todo esto, lo único que sé es que el primer rey recibió un Grutrisheit de ella.”

Había un montón de dioses subordinados, pero la Biblia no enumeraba sus instrumentos divinos ni nada parecido. En cambio, se centraba en los dos dioses supremos y en los cinco dioses primarios.

“En ese caso, tal vez aprendas algo nuevo del libro de Dunkelfelger que decidí traer a esta fiesta de té para ratones de biblioteca”, dijo Hannelore con una pequeña y feliz sonrisa. “Es una antigua colección de historias sobre dioses que no se tratan en la Biblia. Puede que algunas de ellas hayan sido añadidas por generaciones posteriores sin que lo hayan previsto, pero también hay una sobre Mestionora. Espero que alguien tan bien informado en asuntos divinos como usted los disfrute.”

“Vaya, lo espero con ansias.”

Mi emoción estaba por las nubes. Leería todos y cada uno de los libros que se me concedieran.

“Lady Rozemyne, el recuento está hecho”, anunció Philine mientras me entregaba los resultados. Un rápido vistazo reveló que los aprendices de caballero que habían obtenido protecciones divinas eran en su inmensa mayoría de Dunkelfelger, y la mayoría de dichas protecciones eran de dioses de tipo combativo.

“Así que, cada año, sólo unos pocos estudiantes no reciben ninguna...” comenté. “Esto explica por qué Dunkelfelger recibe un trato especial de los profesores durante la ceremonia de obtención de protecciones divinas.”

Aquí, en la Academia Real, la noticia de que un estudiante de Dunkelfelger recibiera múltiples protecciones divinas o la protección divina de un dios cuyo elemento no poseía se consideraba de todo menos interesante. Ehrenfest había recibido mucha atención por lograr lo inesperado, pero me parecía extraño que nadie hubiera investigado hasta ahora en el ducado donde esto era un hecho habitual.

Aunque supongo que cualquier intento de investigar pronto se convertiría en una charla incesante sobre el ditter.

El ditte era una parte esencial de nuestra investigación conjunta; tal vez los otros ducados habían optado por no abordar el tema porque sabían lo que implicaría.

“Dicho esto, me pregunto cuántos aprendices de erudito y asistentes reciben protecciones divinas...” murmuré. Sólo había sido un comentario de pasada, pero Hannelore respondió realmente.

“Nuestros eruditos de la espada y asistentes reciben también protecciones divinas, así que... Supongo que contribuimos al número total más que cualquier otro ducado.”

Ahora quería saber aún más sobre los asuntos internos de Dunkelfelger. ¿Cuántos de sus eruditos y asistentes tenían protecciones divinas de dioses de tipo combativo?

“Deseo investigar también a sus aprendices de eruditos y asistentes”, dije. “Clarissa, ¿podrías realizar el cuestionario y enviarme los resultados?”

“Ah, ¿es un trabajo para mí específicamente? Entendido. Me entregaré en cuerpo y alma a esta tarea para poder serle de la más mínima utilidad”, declaró Clarissa, apretando los puños con alegría. Le dije a Roderick que le diera los papeles que necesitaría.

“Viendo los resultados aquí, los aprendices de caballeros de otros ducados realmente no recibieron muchas protecciones divinas”, observé. “Y el setenta por ciento de los que lo hicieron son de Dunkelfelger.” Se trataba de una enorme disparidad, incluso si se tenía en cuenta que Dunkelfelger era un ducado mayor con más aprendices de caballeros que el promedio.

Por cierto, ni una sola persona de Ehrenfest había recibido la protección divina de un dios de la lucha. Sólo podía suponer que esto se debía a que los aprendices de caballeros no se habían tomado en serio el canto y la danza — lo cual era comprensible, ya que no habían entendido su propósito — y a que mis bendiciones les habían quitado la necesidad de rezar a los dioses.

En efecto, todas esas bendiciones que les di eran como si yo los hubiera mimado. Eso no es bueno.

Necesitaba que los aprendices de caballero rezaran más para que pudieran obtener protecciones divinas a través de su propio poder. Podrían aprender mucho de Philine, que incluso había obtenido protecciones fuera de sus elementos.

“Um, Lady Rozemyne... no hemos ofrecido nuestro maná al realizar el ritual...” Dijo Hannelore. “¿Deberíamos haber recibido igualmente protecciones por ello?”

Su actuación más reciente había devuelto importantes bendiciones debido a todo el maná que había donado a través de la lanza de Leidenschaft, pero eso no era lo que ocurría normalmente. Los de Dunkelfelger no habían ofrecido su maná durante el ritual, y no les habían llovido bendiciones después del mismo.

“El ritual es esencialmente una oración a gran escala”, dije, “y tú estabas usando un schtappe transformado en una lanza, así que quizás se proporcionó algo de maná inadvertidamente. Esto parece aún más probable si se tiene en cuenta que las protecciones divinas que reciben

la mayoría de los dunkelfelgerianos provienen de los dioses nombrados en la oración.” Era totalmente posible que hubieran estado haciendo ofrendas a los dioses incluso sin las esperadas bendiciones que lo demostrarán.

“Además”, continué, “como los rituales se realizan antes y después del ditter, puede ser que jugar más a menudo haga que uno tenga más probabilidades de recibir las protecciones divinas. Estos datos muestran que los aprendices de erudito que obtuvieron protecciones de múltiples subordinados también participaron en muchos juegos.”

Mis conclusiones no se desprendían inmediatamente de los resultados numéricos que habíamos recogido, así que probablemente querríamos hacer algún tipo de gráfico para cuando llegara el momento de nuestra presentación. Mientras consideraba cuál era la mejor manera de mostrar nuestros datos, Hannelore habló tímidamente.

“Lady Rozemyne... anoche estuvimos discutiendo si incluso Dunkelfelger podría obtener esas bendiciones si transformáramos nuestros schtappes en la lanza de Leidenschaft.”

En el Dormitorio Ehrenfest, habíamos pasado el tiempo contemplando seriamente las mejores formas de detener mis desmanes y de evitar que el gran ducado nos pidiera algo. En el Dormitorio Dunkelfelger, sin embargo, su mayor preocupación había sido devolver el ritual a su estado correcto y original. Podía entender por qué se habían interesado tanto en el asunto; la representación que habían visto tan recientemente había terminado siendo muy descaradamente diferente de lo que estaban acostumbrados.

“Espero que sean capaces de recrear los instrumentos divinos tocando los reales y canalizando su maná en ellos hasta que puedan visualizarlos claramente en su mente”, dije. “Mis asistentes fueron capaces de hacerlo en nuestro templo. Sin embargo, debo señalar que el proceso utiliza una cantidad sorprendente de maná. Supongo que sólo los archinobles y superiores serán capaces de mantener el instrumento divino durante todo el ritual, y los que ofrezcan su maná durante la actuación no tendrán suficiente para jugar.”

Hannelore y sus asistentes asintieron, sin inmutarse. Los nobles de Dunkelfelger estaban dispuestos a aventurarse incluso en el templo si al hacerlo se aseguraban las bendiciones para sus juegos de ditter. Cada ducado tenía sus propias normas y perspectivas, así que era difícil predecir estas cosas.

Dicho esto, estoy bastante seguro de que la lanza real del templo bastaría siempre que ofrecieras suficiente maná; no era necesario hacer una de tu schtappe.

Decidí guardar ese pensamiento para mí. Quería que ayudaran a cambiar la opinión pública del templo, ¿y qué mejor manera que empezar a ir y mejorar las condiciones del suyo propio?

“La bendición cambia dependiendo de la cantidad de maná que se ofrezca, así que si desean muchas bendiciones, entonces necesitarán una gran cantidad de maná”, dije. “En lugar de que una persona intente llevar esa carga sola, creo que lo mejor sería que un grupo grande aportara su maná en colaboración. Las oraciones en el templo no son en beneficio de uno

mismo, sino de los demás, así que no importa cuánto maná ofrezca una persona, personalmente no recibirá nada a cambio.”

Hannelore me miró con los ojos muy abiertos. “En ese caso, Lady Rozemyne... usted proporcionó tanto maná, y sin embargo...”

“En efecto. No recibí la bendición del ritual de ayer. Por eso pude moverme sin problemas mientras los aprendices de caballeros se caían solos.”

Me pareció que el ritual no estaba destinado a una sola persona, sino a un grupo de personas, que aportarían su maná en pequeños trozos para formar un gran conjunto colectivo. Hannelore parecía estar de acuerdo.

“Sin embargo” continué, “tengan cuidado si realizan el ritual con algún laynoble presente. Existe la posibilidad de que pierdan tanto maná que colapsen.”

“¿Perdón?”

“Que varias personas realicen un ritual en tándem permite que su maná fluya más libremente. Por lo tanto, si hay una brecha demasiado grande en sus capacidades de maná, entonces los que tienen menos para dar pronto terminarán en peligro. Entiendo que su ducado es lo suficientemente audaz como para lanzarse a hacer cosas, pero tengan cuidado.”

Dunkelfelger intentaría básicamente cualquier cosa por el bien de Ditter. Era crucial que les diera estas advertencias ahora, si no iban a terminar en un estado demasiado grave como para poder jugar.

“Soy consciente de que, en el pasado, el ritual se realizaba el día anterior a un partido de ditter y no el día mismo”, dijo Hannelore. “¿Podría haber una razón para ello?”

“Supongo que era para que los que debían jugar tuvieran tiempo de recuperar su maná, o para acostumbrarse a las bendiciones. En cualquier caso, estoy segura de que había una buena razón. Los pequeños cambios pueden llevar a alteraciones masivas con el tiempo; te aconsejo que investigues cuidadosamente el ritual para que la costumbre que has conservado durante tanto tiempo no se derrumbe.”

“Le agradecemos mucho su consejo”, dijo ella asintiendo, con una agradable sonrisa en su rostro. “Tendremos mucho cuidado.”

Una vez terminada nuestra reunión y cuando los dunkelfelgerianos se despidieron, volvimos a la sala común.

La siguiente tarea en mi lista de tareas era convertir los datos que habíamos recogido en gráficos y enseñar a Philine y a los demás a hacer lo mismo. Como era de esperar, me gustaba más trabajar que sentarme a discutir. No parecía que estuviera realmente involucrada en la investigación cuando no estaba haciendo nada físicamente.

No pasó mucho tiempo antes de que tuviéramos todos nuestros hallazgos bien ordenados. Me maravillé de nuestro trabajo, satisfecha por lo fácil que era interpretar la información — y fue

entonces cuando otros aprendices de eruditos empezaron a acercarse y a preguntar qué habíamos hecho. Parecía que los documentos con gráficos aún no eran algo habitual aquí en la Academia Real.

“Rozemyne, ¿eso no causará un escándalo durante el Torneo Interducados?” preguntó Wilfried.

“Eso espero. Además, ¿nuestra investigación conjunta no está causando ya un escándalo?”

A pesar de mi respuesta, de repente empecé a sentirme incómoda. Por mucho que prefiriera nuestros datos con gráficos, decidí escribir a Ferdinand y conocer su opinión primero.

05 - Una Frustrante Fiesta del Té

Tras llegar al laboratorio de Hirschur, entregué a Raimund mi carta para Ferdinand y luego me puse a trabajar en la fabricación de nuevos prototipos de herramientas mágicas.

En este momento, Raimund estaba investigando una herramienta mágica que haría brillar varias luces cuando llegara un momento determinado. Proyectaría colores en las páginas de los libros, de modo que hasta el lector más obsesivo se quedaría mirando sorprendido, ofreciendo la oportunidad perfecta para que alguien le arrebatara el libro de las manos y terminara su tiempo de lectura.

Quería dar prioridad a la creación de una herramienta que devolviera automáticamente los libros a sus respectivos estantes, pero mis asistentes no estaban de acuerdo; según ellos, mi biblioteca necesitaría absolutamente una de estas herramientas mágicas que brillan con luz.

“Investiga primero la herramienta mágica que brilla con luz”, dijo Hirschur. “Luego puedes investigar la herramienta mágica para devolver los libros.”

“¿Es esa su valoración, profesora Hirschur?” preguntó Raimund. “No podría estar más de acuerdo.”

Ambos se inclinaron inmediatamente ante mis asistentes, ya que eran ellos los que preparaban sus comidas.

¡Puedo entender que tengan debilidad por la comida deliciosa, pero al menos traten de disimularlo! ¡Además, soy yo quien hace que te preparen todas esas comidas! ¡Hmph!

“Bueno, debo irme”, dijo Raimund. “Tengo que ir a la biblioteca para investigar la herramienta de magia de luz.”

“Yo también debería ir”, añadí. “Así podré preguntar a Schwartz y Weiss sobre el docu—”

“Raimund es más que capaz de preguntar en su nombre, milady. De todos modos, ¿no le ha prohibido la familia real visitar la biblioteca? Si quieres leer libros, puedes volver a su habitación.”

Bwehhh... Yo también quiero ir...

Bajé los hombros; el hecho de que me dijeran que no podía ir a un lugar sólo me hacía desear aún más ir allí. Claro, había suficientes libros en mi habitación para mantenerme ocupada por ahora... pero en el momento en que los terminara, mi imposibilidad de visitar la biblioteca realmente comenzaría a agotarme.

“Lady Rozemyne, ¿no iba a entregar estos documentos a la profesora Hirschur?” preguntó Lieseleta, entregándome una pila de papeles. Era una transcripción de toda la investigación sobre Schwartz y Weiss.

“Profesora Hirschur, esto es una investigación dejada por alguien que estudió a Schwartz y Weiss en el pasado”, dije. “Sólo puede tomarla prestada, así que transcriba lo que desee

conservar. Tengo la intención de mostrárselo a Ferdinand en algún momento, así que no puedo dejar que lo tenga permanentemente.”

“¿Dónde encontró estos documentos? No recuerdo que estuvieran en la segunda planta de la biblioteca.”

“Estaban en un archivo de pila cerrada, me han dicho. La profesora Solange me los prestó.”

Hirschur miró los papeles y luego parpadeó. “Ah, sí... A menudo envío a mis discípulos a buscar documentos, pero nunca he consultado a Solange. ¿Cuántos documentos hay en este archivo de pila cerrada?”

“Bueno, contiene material tan valioso que debe ser conservado con herramientas mágicas. La profesora Solange no pudo confirmar antes su contenido real, pero eso ha cambiado ahora que Schwartz y Weiss volvieron a mover y la nueva archibibliotecaria está proporcionando maná adicional. Deberías ir a hablar con ella.”

La biblioteca había sufrido una grave escasez de maná en la época en que Solange era la única que la protegía, por lo que no podía suministrar al archivo de pila cerrada el maná que necesitaba. Muchos de los documentos habían empezado a deteriorarse. Hortensia tenía ahora las manos ocupadas tratando de asegurar que todo estuviera adecuadamente abastecido; mantener a Schwartz y Weiss operativos no era suficiente.

Así que, en otras palabras, la biblioteca sigue necesitando más maná.

“Lady Rozemyne, dice usted que piensa entregar estos papeles a Ferdinand, pero seguramente él no está en condiciones de investigar.”

“En la actualidad, no tiene ni una habitación ni una sala oculta, lo que significa que no tiene dónde investigar. Sin embargo, como escribí en su carta que desea hacer algo a pesar de todo, pensé que lo mejor era conservar algunos documentos para él.”

Una vez *que recibiera* finalmente una habitación oculta, mi primer curso de acción sería atiborrar a Lessy de documentos, herramientas y materiales, y luego dirigirme directamente al castillo de Ahrensbach.

Aunque dudo que Aub Ahrensbach me permita volar en mi bestia alta, así que eso seguirá siendo sólo un sueño.

“Los que se trasladan a otros ducados permanecen en habitaciones de invitados hasta que se casan oficialmente”, continué. “Ferdinand, sin embargo, fue enviado mucho antes de lo habitual. Seguramente se asfixiará sin un lugar al que retirarse. Si hubiera algo que pudiéramos hacer por él...”

A mis ojos, ambos expresábamos nuestra preocupación por Ferdinand, pero Hirschur parecía recuperarse en un santiamén. “Llevaré a cabo la investigación en su lugar y me esforzaré por hacerlo cada día en su honor”, dijo, completamente imperturbable. “Tal vez debería volver a su dormitorio y leer, Lady Rozemyne. Si tiene algún otro documento útil, tráigalo. Ah, y harías bien en enviar un informe a Fraularm cuanto antes.”

¿Qué...? Vamos, hablemos de Ferdinand un rato más.

Hirschur comenzó a transcribir los documentos, decidida a no retroceder. No tenía mucho más que hacer hasta que Raimund terminara sus esquemas — no podía hacer ningún prototipo sin ellos — así que me resigné a volver a mi habitación y leer. Quería terminar los libros que tenía prestados para poder sacar aún más.

A medida que iba reduciendo el tiempo de lectura en mi habitación, empezaron a llegarme invitaciones para tomar el té. Por fin empezaba la temporada de socialización de la Academia Real. Mis asistentes consultaron a los de Charlotte y formaron nuestros planes; las dos íbamos a asistir juntas.

Al mismo tiempo, organicé una reunión con Fraularm. Según las instrucciones de Hirschur, debía entregarle un segundo informe sobre el estado de nuestras investigaciones y señalarle que el primer informe para Ferdinand no había sido entregado.

Fraularm debió de interesarse personalmente por el progreso de nuestra investigación conjunta; a diferencia de cuando intentaba programar mi examen con ella, accedió a verme casi al instante.

En cuanto llegué a la cita con Fraularm, me tendió la mano solicitando mi informe. Llevaba guantes y no intentó leer la carta en ese momento. En realidad, actuaba como Ferdinand cuando se ponía en guardia ante un intento de envenenamiento.

“Profesora Fraularm... parece que el primer informe aún no ha llegado a Ferdinand”, dije. “¿Lo ha enviado ya a Ahrensbach?”

“¿Es así?”, respondió, evitando deliberadamente mi mirada. “Nuestros eruditos deben estar flojeando. Ciertamente lo he enviado.”

Me puse una mano en la mejilla y suspiré. “En ese caso, puede que tenga que consultar a Lady Detlinde. Tal apatía por parte de los eruditos de un ducado mayor es bastante preocupante. Debe ser especialmente molesto para usted, como alguien especializado en la recopilación y organización de la inteligencia.”

“En efecto. Bastante molesto...” dijo Fraularm, mirando hacia mí con una sonrisa falsa dibujada en su rostro. “Por cierto, Lady Rozemyne... ¿a través de qué medios se mantiene en contacto con Lord Ferdinand...?”

“Es mi tutor; es natural que tenga varios medios para comunicarme con él. Revelar algo más que eso sería como darle el escudo de Schutzaria a Leidenschaft, ¿no?”

Fraularm resopló y se apartó bruscamente de mí — una reacción nada sorprendente teniendo en cuenta que yo había dicho más o menos: “No necesitas saber eso. ¿Qué es lo que pretendes hacer?”

“En una nota más importante”, continué, haciendo avanzar la conversación, “¿sabes cuándo terminará Lady Detlinde sus clases?”

“ *Eso* es lo que yo llamaría dar el escudo de Schutzaria a Leidenschaft”, replicó.

“Es usted consciente de que tengo que programar la fiesta de té de los primos y entregar sus horquillas, ¿verdad? Y como también debería saber, estoy ocupada con la investigación conjunta, y mi agenda está cada vez más llena de planes para otras fiestas de té. Por ello, considero que mi pregunta no es más que razonable. Dicho esto, si insiste en guardar silencio, informe a Lady Detlinde de que haré que mis asistentes entreguen las horquillas en otro momento.”

Mis asistentes sólo tenían una breve oportunidad de socializar este año, y se esforzaban por hacer todo lo que podían en ese tiempo. Yo había estado concentrada en mis libros cuando me venían con peticiones, así que había accedido distraídamente a todo lo que me proponían. Como resultado, mi agenda estaba ahora completamente repleta.

A decir verdad, prefería la idea de leer más libros a la de asistir a fiestas de té, pero necesitaba socializar con tantos ducados como fuera posible; mi objetivo era mejorar la horrible reputación que asolaba tanto a Sylvester como a Ehrenfest en su conjunto. En ese sentido, estaba totalmente de acuerdo con retrasar una fiesta de té con Ahrensbach, un ducado que estaba destinado a difundir rumores negativos sobre nosotros de todos modos.

Estaba dispuesta a asistir a la fiesta del té de los primos, ya que tengo curiosidad por saber cómo le va a Ferdinand en Ahrensbach, pero no puedo decir que me entusiasme demasiado.

“Hermana, estamos recibiendo muchas invitaciones a fiestas de té”, me informó Charlotte a mi regreso al dormitorio. “¿A cuál vas a asistir?”

“¿Hay más?” pregunté, cogiendo las invitaciones que me había extendido. Ya tenía que asistir a muchas, y la idea de tener que asistir a más —y ceder aún más mi tiempo de lectura — era especialmente molesto.

Charlotte me dedicó una sonrisa consoladora. “La temporada de socialización acaba de empezar como es debido. Casi todos los ducados saben por sus supervisores de dormitorio que están ocupados con sus proyectos de investigación conjunta, así que deben querer asegurarse una reunión con ustedes lo antes posible.”

Eso tenía sentido; al fin y al cabo, a medida que el Torneo de Interducados se acercaba más y más, todos acabarían demasiado ocupados con sus investigaciones para asistir a las fiestas del té.

“Además”, añadió Brunhilde con una sonrisa, “es la primera vez que no necesitas volver a casa para el Ritual de Dedicación.”

“No creo que sea físicamente capaz de socializar todos los días...” dije. “Seguramente acabaré enferma.”

Aunque cada vez estaba más sana, morder más de lo que podía masticar sería peligroso. Si no reservábamos al menos dos días de lectura por cada día de fiesta del té, probablemente me derrumbaría de golpe y en un momento terriblemente inoportuno.

“Efectivamente”, respondió Brunhilde. “No sabemos cuándo puede llegar una convocatoria de Dunkelfelger o de la familia real, así que no podemos apretar demasiado nuestra agenda.”

Juntos, mis asistentes y yo continuamos esta conversación mientras resolvíamos poco a poco cómo distribuir nuestro tiempo. Sólo nos interrumpieron cuando un ordonnanz entró en la sala.

“Esta es Detlinde de Ahrensbach”, dijo el ave. “Yo también tengo muy poco tiempo en mi agenda. Vamos a tomar el té dentro de cuatro días, por la tarde.”

En otras palabras, Fraulärm había transmitido nuestro mensaje. No me gustó mucho que Detlinde fijara una fecha para nuestra fiesta del té sin hablar con mis asistentes ni comprobar cuándo estaba libre.

“Yo... no puedo rechazar esto, ¿verdad?”

“Esto fue a petición suya, ¿no es así, hermana?” preguntó Charlotte. “Informaré a Wilfried de que se ha decidido una fecha.”

“Puede ser, pero no era mi intención...” Suspiré. Mi única opción era ajustar mi agenda en consecuencia y luego darle a Detlinde mi reconocimiento.

Hoy iba a asistir a las fiestas del té con los ducados de menor rango, pero no con Charlotte; las desconsideradas acciones de Ahrensbach nos habían obligado a hacer algunos cambios en nuestra agenda. Dado que Ehrenfest había adoptado una postura neutral durante la guerra civil, algunos ducados de rango inferior pensaron, al parecer, que sería más fácil besarnos a nosotros que a la facción que había salido victoriosa.

Según Charlotte, queríamos atraer al mayor número posible de ducados de bajo rango. El problema era que no estaba segura de cómo hacerlo. Ehrenfest se encontraba en plena remodelación de sus relaciones interducados, y Charlotte no sabía lo suficiente sobre el tema como para enseñarme algo de utilidad. Este era uno de los numerosos problemas que habían surgido a raíz de nuestro repentino ascenso en la clasificación del ducado.

“Lady Rozemyne, famosa santa de Ehrenfest. Hemos esperado durante mucho tiempo esta oportunidad de hablar con usted.”

En la mayoría de los casos, cada fiesta de té a la que asistíamos comenzaba con el otro ducado cantando las alabanzas de Ehrenfest. Elogiaban nuestros dulces y prestaban especial atención a la música de Rosina, de la que pedían escuchar más. Incluso noté que sus músicos aguzaban el oído mientras intentaban desesperadamente memorizar lo que podían.

También se intercambiaron algunos libros.

“El año pasado no pude traer ningún libro, ya que todo sucedió tan repentinamente, pero este año he recibido el permiso del aub con antelación...”, explicó el representante del otro ducado.

Naturalmente, quería estar en buenas relaciones con cualquier ducado que estuviera dispuesto a prestarme libros. Acepté su generosa oferta con una sonrisa, y a cambio les presté algunos libros del Ehrenfest. Resultó que estaban especialmente entusiasmados por leerlos, ya que nuestros libros eran ahora populares entre los ducados de mayor rango.

Como era de esperar, lo mejor es establecer nuestras tendencias en lo más alto y luego dejar que descendan. De este modo, la lectura se extenderá aún más.

Por desgracia, mi sincero interés sólo duró lo que duró nuestra conversación sobre los libros. Los ducados de abajo tenían mucha, mucha curiosidad por saber cómo habíamos ascendido en el escalafón, y una vez que empezaron su legítimo aluvión de preguntas, me vi obligada a poner una sonrisa falsa.

“Ha sido tan repentino”, comentó alguien. “¿Existe alguna técnica secreta que Ehrenfest haya utilizado para ascender tanto en tan pocos años?”

“Pensar que está equilibrando tres proyectos de investigación conjuntos con ducados mayores...”, continuó el representante. “Realmente es usted excepcional, Lady Rozemyne. No sólo es responsable de muchas tendencias y está a cargo de varios proyectos de investigación, sino que también ha demostrado que es lo suficientemente bondadosa como para seguir sirviendo como Sumo Obispa incluso después de ser adoptada. Debo arrodillarme ante los astutos ojos del Aub Ehrenfest, que identificó tus talentos y te adoptó.”

“Todo el mundo dice que Aub Ehrenfest es un archiduque cruel que obliga a entrar en el templo a todos los candidatos a archiduque que no sean sus propios hijos. Qué trágico.”

Cada vez que alguien hablaba mal de Sylvester, yo rebatía el rumor que repetían y aclaraba que *todos* nuestros candidatos a archiduque pasaban por las aldeas agrícolas para la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha. Sin embargo, por mucho que argumentara mi caso, nadie me creía. Por extraño que parezca, siempre me respondían con algo así como “Eres verdaderamente amable al protegerlo así.”

Pero no lo soy. Todo es verdad. ¡¿Me estás escuchando siquiera?!

Una y otra vez, se insultaba a Sylvester, se acusaba indirectamente a Wilfried y a Charlotte de tener una vida fácil, y se me consideraba una profunda santa — la única joya de una familia por lo demás cruel. Seguí hablando en contra de esas ideas, pero bien podría haber estado razonando con una pared de ladrillos, y la fiesta del té terminó conmigo sintiéndome de peor humor que cuando había entrado.

Me alegro de haber pasado sin desatar una ola de aplastamiento indiscriminado de “matarlo todo”. Realmente hice un buen trabajo manteniéndome bajo control.

Volví a mi habitación y nos reunimos para reflexionar sobre nuestra última fiesta del té. “¿Soy la única que tiene que soportar escuchar palabras tan maliciosas?” pregunté, mirando a mis asistentes que habían asistido a la fiesta del té conmigo. “¿Me pregunto si le dicen lo mismo a Charlotte en la cara?”

Brunhilde negó con la cabeza. “No se atreverían a mencionar tales rumores a los propios hijos del aub. Supongo que se sienten cómodos diciéndolos a ti, ya que esperan quedar bien contigo, ya que eres una hija adoptiva, y muchos creen que estás siendo maltratada.” Su voz era notablemente más áspera que de costumbre, y aunque tanto ella como Rihyarda me sonreían, me di cuenta de que se habían sentido igualmente frustradas por las fiestas del té.

“El aub y sus hijos de sangre no fueron los únicos que fueron tratados con tal desprecio”, llegó una voz. “Puede parecer que la idolatraban a usted, Lady Rozemyne, pero incluso aquellos que la ‘anunciaban’ como una santa estaban siendo sarcásticos.”

“¿Gretia?”

“Te llamaban santa para enfatizar que te habías criado en el templo. Se burlaban de ti por proteger al aub, insinuando que simplemente estabas ciega ante el supuesto peor trato que recibes, y te proclamaban como una fuente de maná muy conveniente y de libre acceso.”

Mi pensamiento inicial fue que Gretia estaba siendo demasiado negativa en su evaluación, pero se había sentido lo suficientemente fuerte como para hablar en lugar de mantener su silencio habitual. Me pareció prudente tomar en serio su opinión.

“Lo más probable es que te consideren una santa callada y débil de mente que sólo existe como una marioneta para sus guardianes”, continuó Gretia. “Deberá considerar el riesgo de que alguien intente extorsionarla o incluso secuestrarla.”

“Entendido”, respondió no yo, sino Leonore.

Después de nuestra reflexión, hablamos más sobre cómo la gente hablaba mal de los hijos biológicos del aub a sus espaldas. Según entendí, a Charlotte y a mí nos hacían asistir deliberadamente a las fiestas del té por separado para atraer a los ducados que nos acogían a una falsa sensación de seguridad. Era muy consciente de que conseguir que dichos ducados expusieran sus maldades era una causa justa, pero me resultaba miserable tener que decir: “Son todos muy amables, pero Aub Ehrenfest no es esa clase de hombre” una y otra vez.

Desahugué mis frustraciones mientras me tomaba un breve descanso para leer, y luego tuve que asistir a fiestas de té aún más frustrantes. Si alguien me hubiera avisado de que éste iba a ser mi destino, habría preferido perderme por completo la temporada de socialización.

Guhhh... Ojalá me hubieran convocado de nuevo al templo este año.

Mientras mi miseria continuaba, llegó la hora de la fiesta de té de Detlinde para los primos. Era consciente de que debía asistir, quisiera o no, pero en mi estado actual, empezaba a dudar realmente de que fuera capaz de bendecir su matrimonio con Ferdinand. Iba a necesitar mi máxima concentración para no decir accidentalmente: “¡Devuélveme mi precioso cerebro!”

“Matthias, Laurenz, Muriella y Gretia no participarán en esto”, dije. “No sería prudente revelar que varios niños de la antigua facción Verónica se han convertido en mis asistentes de golpe.”

“En efecto. No sabemos cuánto sabe Ahrensbach sobre la purga. Ocultar lo que podamos es ciertamente sabio.”

¿Cuánta información daríamos y cuánta nos guardaríamos para nosotros? Esas fueron las preguntas que discutí con Wilfried y Charlotte.

Bien, Rozemyne. No importa lo molesta que estés, no dejes que se note en tu cara. Mantén las cosas en paz para que Ferdinand no sufra más en Ahrensbach.

Después de grabar este santo juramento en mi corazón, me dirigí a la fiesta de té de Ahrensbach junto a mis dos hermanos.

“Buenos días a todos.”

“Buenos días, Lady Detlinde”, respondió Wilfried, saludando como nuestro representante. “Muchas gracias por invitarnos.”

Nos dirigieron rápidamente a nuestros asientos. Mientras tanto, Detlinde parecía notablemente satisfecha. Vio que nuestros asistentes le entregaban paquetes, sonrió y preguntó si eran sus horquillas.

“Hoy, mi músico tocará una nueva pieza de Ahrensbach”, anunció Detlinde. “Es una canción de amor que Lord Ferdinand compuso para mí, dedicada a Geduldh.” Tras soltar una delicada carcajada y acariciar su preciosa melena rubia, se dirigió a su músico, que asintió como respuesta y comenzó a tocar. Era la misma canción sobre la nostalgia que había escuchado antes en clase de música — y parecía que no era la única que conectaba los puntos.

“La escuchamos en clase de música”, comentó Wilfried.

“Efectivamente”, dijo Detlinde con orgullo. “Conseguí que todos nuestros alumnos con talento musical la aprendieran para que se corriera la voz de su origen. Lord Ferdinand me hizo este maravilloso regalo durante la fiesta que marca el inicio del invierno, así que no tuvieron mucho tiempo para practicar. Estoy segura de que les costó bastante trabajo.”

Detlinde siguió dando sorbos a su té y dando mordiscos demostrativos a los dulces preparados. Poco después los probamos nosotros mismos, lo que provocó una emocionada sonrisa de nuestra anfitriona.

“Así que”, continuó, “¿es después de nuestra reunión de primavera que los cocineros personales de Lord Ferdinand vienen a Ahrensbach?”

¿Perdón? Creo que eso nunca estuvo en los planes.

Los cocineros que antes habían trabajado para Ferdinand en el templo, ahora trabajaban para Hartmut. No estaba en condiciones de discutir los movimientos del personal ajeno, así que no había nada que pudiera decir en respuesta. Quizá tuviera que enviar una carta de advertencia...

Detlinde dio un suspiro de satisfacción y dejó la taza. “Al principio estaba deprimida por estar comprometida con lord Ferdinand... pero últimamente me siento un poco más optimista sobre nuestra unión.”

“¿Estabas deprimida...?” pregunté.

“Pero claro. Voy a ser la próxima archiduquesa de Ahrensbach, y sin embargo mi padre eligió emparejarme con un hombre mucho mayor de un ducado de mucho menor rango — un hombre que no tiene madre y que fue enviado al templo de Ehrenfest. Mi decepción fue natural.”

Me sorprendió más que me molestó. Para mí, Ferdinand era un excelente candidato a archiduque que había sido el primero de la clase cada año que asistía a la Academia Real, siendo al mismo tiempo un científico loco y creativo que podía hacer cualquier cosa, desde el trabajo de erudito, hasta el de caballero, pasando por el de representante de un aub. Sin embargo, para los que no eran de Ehrenfest y, por tanto, no habían visto todo el trabajo que había hecho, y para los que no habían estado en la Academia Real para ser testigos de sus grandes hazañas, era aparentemente una elección terrible.

Supongo que eso es lo que parece desde fuera...

“Me sentí bastante aliviada cuando lo conocí en persona y vi su amable personalidad e inteligencia por mí mismo”, continuó Detlinde. “Al fin y al cabo, juró dedicarse a mí.”

Supongo que ella piensa que es “amable” porque fue víctima de su sonrisa falsa. Quiero decir, este malentendido es exactamente lo que queremos, pero al mismo tiempo... Realmente quiero que ella sepa que él está manejándola a ella como un violín.

Por supuesto, este engaño la había hecho más optimista en cuanto a casarse con Ferdinand, así que acallé la voz traviesa en mi cabeza y, en su lugar, empecé a promocionar su competencia.

“Quedan innumerables leyendas sobre sus logros en la Academia Real. Por ejemplo—”

“Sí, ya las conozco. Recabé información para saber más sobre su verdadera naturaleza y me sorprendió mucho. Dados sus muchos logros, no veo ninguna razón por la que no pueda estar a mi lado como mi esposo.”

Ahora estaba molesta.

¡Aquí el sorprendente es él! ¡La pregunta debería ser si tú eres digna de estar a su lado!

De nuevo, me tragué mis palabras. Hoy estaba resultando ser la prueba definitiva de paciencia.

Habiendo notado mi lucha interna y mi sonrisa falsa, Charlotte se inclinó hacia la conversación y rápidamente hizo avanzar las cosas. “Si al principio estaba deprimida por su compromiso, Lady Detlinde, ¿acaso su corazón estaba puesto en otro? Recuerdo una historia

similar en Historias de Amor de la Academia Real. Si tiene algún recuerdo especialmente cariñoso, me encantaría escucharlo.”

Detlinde parpadeó un par de veces antes de desviar la mirada, con sus ojos verde oscuro abatidos. “Sí, claro que sí. El hombre incluso correspondió a mi afecto, pero soy la próxima archiduquesa; no tengo más remedio que casarme con el hombre que mi padre eligió para mí. Por muy maravillosa que haya sido esa llama del pasado, por muy desesperadamente que me haya transmitido sus sentimientos, no puedo dar mi mano a alguien que no me conviene. Entendí esto incluso en aquel entonces... pero nuestra separación seguía siendo muy dolorosa. Oh, cómo detestaba a Liebeskhilfe, la diosa de la unión, por habernos juntado, sabiendo que estábamos destinados a estar separados.”

En los ojos de Detlinde había una mirada vacía; sus pensamientos se habían desviado presumiblemente hacia su antiguo amante. Al parecer, ambos se habían despedido durante el verano, así que ese hombre misterioso debía de ser un noble de Ahrensbach y no alguien de la Academia Real.

Supongo que este compromiso también ha sido duro para ella.

Había supuesto que Detlinde tenía todas las de ganar con su próximo matrimonio, ya que no se había decidido por un acompañante y no había circulado ningún rumor por la Academia sobre su relación sentimental con alguien. En realidad, a pesar de lo que todos pensaban, este compromiso no era deseado por ninguno de los dos participantes. No pude evitar suspirar por lo cruel que podía ser el mundo.

“Así, en parte por el bien de mi amor perdido, debo convertirme en una excelente aub”, concluyó Detlinde, dejando clara su determinación.

Me conmovió un poco, pero también me preocupó de repente; sus repetidas afirmaciones sobre convertirse en la próxima aub sugerían que el estado actual de Aub Ahrensbach distaba mucho de ser estable. Decidí abordar el asunto.

“Hablando de eso, ¿cómo está la salud de Aub Ahrensbach? Me preocupé cuando se le pidió a Ferdinand que se trasladara a Ahrensbach tan repentinamente.”

Lo más probable es que Ferdinand pudiera mantenerlo con pociones, pero era poco probable que Ahrensbach confiara en las pociones de otro ducado. Ni siquiera describía el estado de salud del aub en las cartas que me enviaba, así que me preocupaba saber si el traspaso había ido bien.

Detlinde lanzó un trágico suspiro. “Ciertamente, no se le puede calificar de ‘bien’. Afortunadamente, Lord Ferdinand ha progresado razonablemente en su trabajo administrativo, por lo que supongo que está en paz.”

“Entiendo...”

Para que ella describa al aub como enfermizo aquí en una fiesta de té, debe haber estado muy enfermo. Ehrenfest ya lo sabía por la repentina partida de Ferdinand, pero por lo que entendí, ningún otro ducado estaba al tanto. Al menos, no se hablaba de ello en la Academia Real.

“Deseaba volver a Ahrensbach inmediatamente, pero Madre ha dicho que, como próxima aub, debo centrarme en la socialización...” continuó Detlinde. Era natural que quisiera correr al lado de un familiar enfermo. Sin embargo, a pesar de todo el estrés que debía de estar soportando, de alguna manera había conseguido contener esos sentimientos, centrarse en sus clases y esforzarse en socializar. Tal vez tendría que reevaluar un poco mi opinión sobre ella.

Personalmente, si alguien me hubiera dicho que mi padre estaba enfermo, me habría apresurado a terminar mis clases y me habría dirigido directamente a Ehrenfest, donde me habría quedado a su lado sin importar lo que dijera.

“Por lo tanto, durante la ceremonia de graduación de este año, debo comportarme de una manera digna del próximo Aub Ahrensbach.”

“Te deseo lo mejor en tus esfuerzos.”

“Dicho esto, ¿no crees que el deber de Ehrenfest es ayudarme a cautivar a mi público?”

“Um... ¿Ayudarla cómo?” pregunté, parpadeando. Me di cuenta de que Detlinde consideraba que su petición era muy directa, pero no tenía ni idea de lo que estaba hablando. Me volví hacia Wilfried y Charlotte, pero ellos estaban igual de inseguros.

Irritada por nuestra confusión, Detlinde continuó en un tono más agudo: “Te pido que me enseñes a hacer brillar mis piedras feys cuando bailo. Así fue como llamaste tanto la atención durante la clase de giro, ¿no es así? Personalmente, lo consideré una exhibición llamativa y quizás hasta necesitada, pero no puedo negar su eficacia. ¿No será esa teatralidad esencial para mi actuación como Diosa de la Luz durante el giro de dedicación de este año?”

Me quedé en silencio, apenas capaz de comprender lo que acababa de decir.

¿Uh, qué? Si intentas algo así, olvídate de la Diosa de la Luz; ¡vas a ser más bien la Diosa de las Lámparas de Neón! ¡Es decir, terminarás siendo tan exageradamente llamativa! Puede que consigas mucha atención, seguro, pero no creo que ninguna sea positiva.

Wilfried y Charlotte tenían miradas similares de incredulidad.

“Lady Detlinde” dijo Wilfried, “si viera practicar a Rozemyne, creo que entendería que lo que está sugiriendo la hará destacar por todas las razones equivocadas. No creo que deba hacer algo así en su graduación, en presencia de la familia real y de otros aubs.”

“Oh, Dios. Wilfried... ¿de verdad no me vas a ayudar en mi momento de necesidad...?” preguntó Detlinde, fingiendo sorpresa. Aun así, su exagerada exhibición no era nada comparada con lo que sentíamos los demás. ¿Realmente pretendía convertirse en un palo luminoso giratorio?

“No creo que esa sea la cuestión aquí...” Dije.

“¿Oh? ¿No quieres enseñarme?” preguntó Detlinde, mirándome fijamente. “¿Estás tan en contra de la idea de compartir el protagonismo?”

“No, no me refería a eso... Si quieres que tus piedras feys brillen, sólo tienes que llenarlas de maná, ¿no?”

“No me dejaré engañar tan fácilmente. Debe haber algún método que hayas utilizado para hacer brillar a tantos a la vez. Confiaste en una herramienta mágica de algún tipo, presumo.”

Eh... no.

Detlinde continuó describiendo cómo habían empezado a brillar las numerosas piedras feys del arco iris de mi bastón de pelo y dijo que era imposible que algo así ocurriera sólo porque yo canalizara maná hacia ellas. Tendríamos que cambiar de tema con maestría o engañarla directamente.

Intentaba averiguar qué decir cuando Charlotte se inclinó repentinamente hacia delante y dijo en voz baja: “Lady Detlinde, por favor, guárdese lo que voy a contarle.”

Detlinde también se acercó, con los ojos brillantes. “Sabía que había un secreto.”

“La verdad es que el día de esa inusual exhibición, mi hermana estaba excepcionalmente enferma. No podía mantener su maná bajo control. Por lo tanto, las piedras feys se llenaron realmente de forma natural; no había ninguna herramienta mágica que las hiciera brillar.”

“Entonces, ella colapsó después de girar porque...”

“Porque no había podido evitar que su maná fluyera, sí.”

Eso no era una mentira, pero se sentía como una. Charlotte lo hacía parecer como si yo tuviera algún tipo de enfermedad terrible.

Detlinde nos miró a Charlotte y a mí con desconfianza, indicando que no estaba convencida.

Wilfried debió de suponer que era un buen momento para intervenir, ya que asintió y dijo: “Por eso Rozemyne no podría hacer brillar sus piedras feys ahora, aunque quisiera; está mejor. Sabes, si realmente estás decidida a hacerlo usted misma, ¿por qué no consigues algunas piedras feys baratas que no puedan contener mucho maná?”

¡¿Qué estás haciendo?! ¡¿Estás tratando de convertirla en la Diosa de las Lámparas de Neón?!

Charlotte y yo nos miramos instintivamente. Las dos estábamos preocupadas, pero Wilfried sólo hacía lo posible por ayudarla con los conocimientos que tenía.

“Esto introduce el riesgo de que se conviertan en polvo de oro si se vierte demasiado maná en ellas”, dijo, inequívocamente serio, “pero brillarán más fácilmente.”

“Una idea espléndida”, dijo Detlinde, dando una palmada.

¡Aaaaaah! ¿Va a hacerlo de verdad?

“Hará falta una gran cantidad de maná para que incluso las piedras feys de menor calidad se iluminen así...” Dijo Charlotte, tratando de apelar al mejor juicio de Detlinde. “No creo que sea necesario utilizar tanto para el giro de dedicación.”

Detlinde sonrió y negó con la cabeza. “No temas; practicaré con antelación para poder determinar la menor calidad que no se convierta en polvo de oro. Ah, ¿y puedo ver las horquillas que llevaré en mi ceremonia de graduación?”, preguntó alegremente.

El asistente de Wilfried se puso manos a la obra — y, tras varias comprobaciones, la aprendiz de Detlinde, Martina, aceptó la caja.

“Tengo la intención de estrenarlas en una fiesta de té compuesta sólo por ducados de alto rango”, dijo Detlinde.

“En ese caso, tendremos que mostrar a sus asistentes cómo se llevan”, respondí. “Brunhilde.”

Tras responder con una enérgica inclinación de cabeza, Brunhilde comenzó a enseñar a Martina, ya que había pasado por este proceso innumerables veces antes con las asistentes de Eglantine y Adolphine, entre otras.

“Aun así, Lady Rozemyne — sus piedras de arco iris son realmente maravillosas”, comentó Detlinde. “¿Me pregunto si debería pedirle a mi prometido un adorno similar?”

“Estoy segura de que estará dispuesto a hacer uno para ti después de tu Ceremonia de Unión de las Estrellas.”

“Vaya. ¿Sólo después?”

Aproveché la ocasión para quejarme de un asunto de gran importancia para mí.

“Bueno, como Ferdinand se está quedando en una habitación de invitados hasta entonces, no tiene taller, ni ingredientes, ni herramientas con las que trabajar. No hay nada que pueda hacer. Lo ideal sería que al menos tuviera un taller para investigar, pero...”

“Ah. No hay forma de evitarlo, entonces.”

Esperaba que el atractivo de un adorno de piedra fey de arco iris la animara a preparar un taller de inmediato, pero su respuesta no había sonado muy positiva. Qué mala suerte.

“Hablando de investigación”, continuó Detlinde, “¿cómo va su proyecto con Ahrensbach? Debo decir que me decepciona que aún no nos haya enviado un solo informe.”

“Entregué mi segundo informe a la profesora Fraularm hace varios días”, dije, volviéndome hacia Wilfried y Charlotte en busca de apoyo. Ambos asintieron, confirmando que decía la verdad. “Me aseguró que había enviado el primero a Ahrensbach, pero ¿realmente no te ha dicho ni una palabra? Es una forma inusual de tratar a los candidatos a archiduque...”

“Pensar que los enviaría a Ahrensbach sin mostrármelos primero...”

“También parece que mi primer informe nunca llegó a Ferdinand. Me cuesta creer que un ducado tan grande como Ahrensbach tenga algún erudito desatento, pero le agradecería

mucho que investigara el asunto como próxima aub.” Me aseguré de añadir que era posible que todo fuera un gran malentendido.

Detlinde asintió con firmeza y dijo: “Así lo haré. Esta investigación se anuncia como la de los discípulos de Lord Ferdinand, y cualquier cosa que afecte a la reputación de mi prometido afecta también a la mía. Preferiría que su nombre no fuera manchado por este proyecto tuyo.”

“Para asegurarnos de que cumplimos sus normas, Raimund le envía constantemente cartas e informes”, respondí. “Sólo presentaremos lo que reciba su aprobación directa.”

“Sí, haz eso.”

Su forma de expresarse me pone de los nervios... pero esto podría resolver nuestro incidente con los informes, y me da una excusa para contactar con Ferdinand con más frecuencia. Bien está lo que bien acaba, supongo...

Mientras me sentía satisfecha con nuestro inesperado progreso, Wilfried habló con Detlinde. “El tío fue a Ahrensbach como instructor de Lady Letizia, pero ¿cómo le ha ido?”, preguntó, mirándola a ella y a sus asistentes con atención. “Él... tiene tendencia a ser bastante duro cuando educa a otros, así que estoy un poco preocupado.”

Se notaba que Wilfried estaba tratando de averiguar si Detlinde sabía lo de Letizia y el decreto real. Sus asistentes se tensaron un poco, pero la propia Detlinde se limitó a apoyarse una mano preocupada en la mejilla.

“No me relaciono mucho con Letizia”, dijo, “así que no podría contarle mucho sobre ella. Me fui a la Academia Real en cuanto empezó la socialización de invierno, pero según las cartas que he recibido, Lord Ferdinand está trabajando bastante en sus tareas administrativas. Seguramente no tiene tiempo para estar enseñando a una niña.”

Esto lo confirmaba: Detlinde estaba completamente ciega ante la importancia de que Ferdinand se trasladara a Ahrensbach para enseñar a Letizia. No se daba cuenta de que sólo era una aub temporal e interina — y al percibirlo, Wilfried la miró con simpatía.

“Lo más importante es que veas esto”, continuó Detlinde, redirigiendo el foco de nuestra conversación. “Fue un regalo que me hizo alguien de Lanzenave que visitó Ahrensbach durante el verano.”

Lo que siguió fue una charla sin interés mientras Detlinde presumía de su ducado, de su prometido o de alguna otra persona con la que estaba relacionada, y luego señalaba cómo se situaba por encima de todos ellos como la próxima aub de Ahrensbach. Estaba claro que quería que la alabáramos o que le diéramos consejos sobre cómo reforzar la influencia de su ducado.

A medida que nuestra fiesta de té continuaba, Detlinde no hizo ningún intento de preguntar o siquiera mencionar la purga que estaba ocurriendo en Ehrenfest. Empecé a preguntarme si realmente era inconsciente — si Georgine la ignoraba intencionadamente y la excluía de su plan.

Detlinde siguió parlotando sobre sí misma y sobre su posición como próxima aub... y pronto nuestra reunión llegó a un final sin incidentes.

“Eso fue agotador...”

Esas fueron mis primeras palabras al regresar al Dormitorio Ehrenfest. Nos habíamos pasado toda la fiesta del té esperando que apuntaláramos a nuestra anfitriona, y como había sido una fiesta de té privada sin invitados de otros ducados, nos habían tratado totalmente como un ducado menor e inferior mientras todo iba como quería Detlinde. Realmente había sido agotador.

Para mí, lo peor había sido cuando Detlinde empezó a presumir de las historias legendarias de Ferdinand — que al parecer había recogido de otros estudiantes y de los que habían asistido junto a él — como si estuvieran basadas en sus propios logros. Apenas había reprimido las ganas de gritar que todavía era de Ehrenfest cuando todas esas cosas habían tenido lugar.

“Temía lo que pudiera saber sobre la situación actual de Ehrenfest y estaba preparada para que empezara a sondearnos”, dijo Charlotte, “pero evidentemente me preocupé por nada.”

Sacudí la cabeza. “Puede que Lady Detlinde no se diera cuenta, pero hubo momentos en los que sus asistentes parecían especialmente tensos. Supongo que algunos de ellos saben más que ella.”

Wilfried frunció el ceño, con el rostro nublado por la preocupación. “Sé que no es nuestro problema, pero estoy algo preocupado por Lady Detlinde. ¿Va a estar bien como próxima aub cuando sus propios asistentes le están ocultando tantas cosas?”

“Quizás lo hacen porque sólo está previsto que sea una aub temporal”, dijo Charlotte.

De hecho, teniendo en cuenta su comportamiento, estaba bastante segura de que los asistentes de Detlinde le estaban ocultando información activamente. La verdadera cuestión era si estaban cumpliendo la voluntad de Aub Ahrensbach o si estaban llevando a cabo algún complot de Georgine.

“Siento que eso sólo empeorará las cosas cuando ella finalmente se entere, pero...” Wilfried se interrumpió.

“Eso es algo que deben pensar los de Ahrensbach”, intervine con un suspiro. “Mientras no afecte a Ferdinand, no es algo que deba preocuparnos.”

Wilfried me miró fijamente; sus ojos verdes oscuro eran realmente iguales a los de Detlinde. “Tu tono fue un poco frío, Rozemyne. ¿No estás preocupada por Lady Detlinde?”

Podía adivinar que Wilfried se relacionaba con Detlinde en algunos aspectos; al fin y al cabo, una vez lo habían mantenido en la oscuridad, manipulado y engañado para que manchara su propia reputación. Por desgracia para él, yo estaba tan agotada de lidiar con su basura que mi corazón estaba completamente impasible. El hecho de que no hubiera dicho abiertamente: “Por mí, que explote”, merecía una medalla, si me preguntaban.

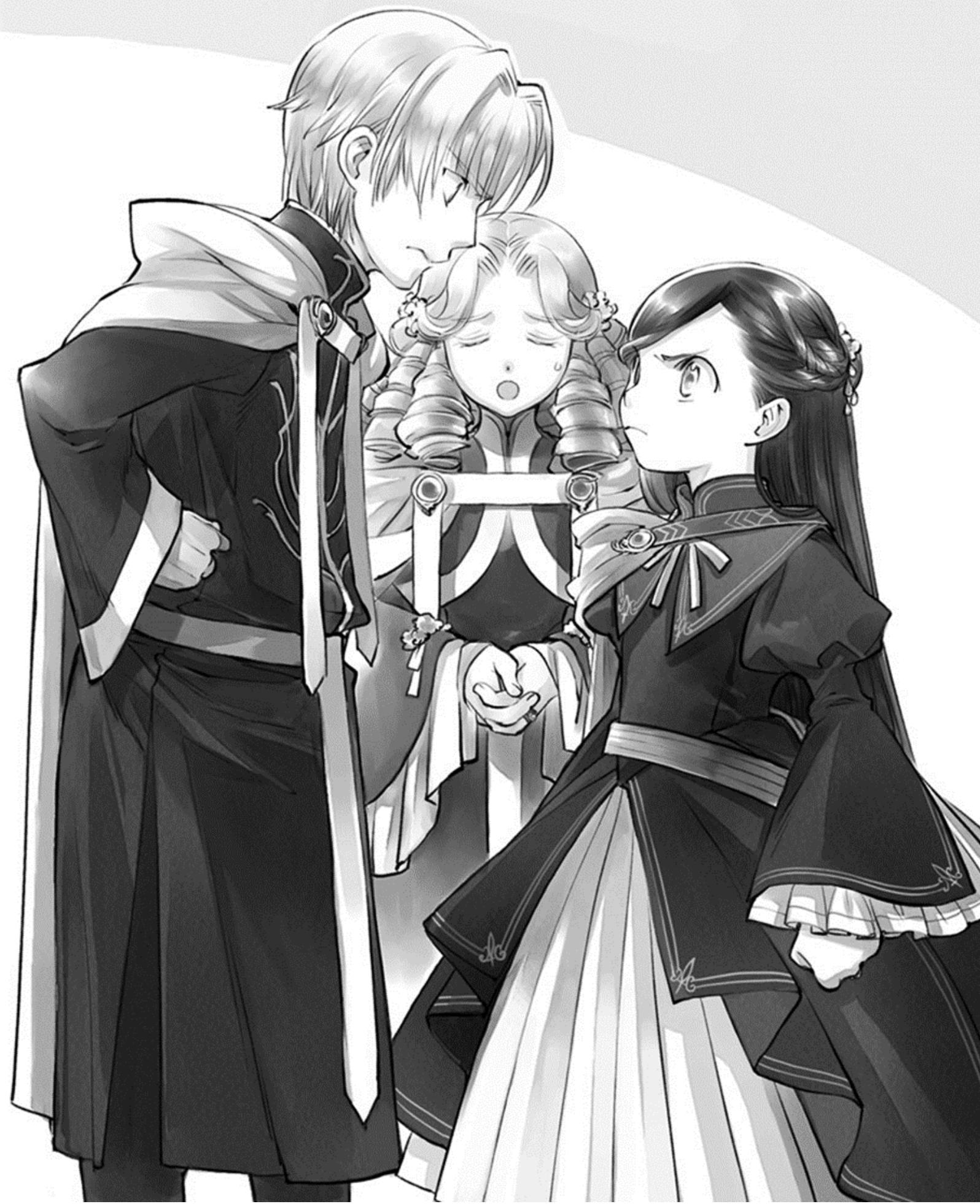
“Si sigue siendo tan inconsciente a pesar de su posición como próxima aub y de tener tantos asistentes a su lado, entonces debe ser la voluntad de Aub Ahrensbach. Me preocupa mucho más que ella haga algo que provoque que Ferdinand sea castigado por asociación.”

“El tío puede arreglárselas. Es lo suficientemente fuerte por sí mismo.”

Oírle preocuparse por Detlinde pero no por Ferdinand hizo que algo dentro de mí se rompiera. “Ferdinand no está en la misma posición que antes, cuando estaba en Ehrenfest; tiene poca gente en la que confiar y no tiene un entorno en el que hacer nuevas herramientas mágicas. Y además de protegerse a sí mismo, también debe proteger a Lady Letizia. Me parece que eres frío, Wilfried.”

Prefería que se preocupara por su tío, el hombre que se había dejado la piel por su bien, que por una molestia que no tenía más valor para nosotros que el de ser una forma de contactar con Ferdinand.

Wilfried y yo continuamos mirándonos el uno al otro hasta que Charlotte dio un fuerte suspiro. “Hermano, hermana, ninguno de los dos está siendo fríos; simplemente están preocupados por personas diferentes. El hecho de que se peleen por algo tan trivial sólo demuestra lo agotados que deben estar los dos.”



“Charlotte...”

“Tienes razón. Culpa mía.”

Tras ser amonestados por nuestra hermana pequeña, Wilfried y yo nos disculpamos mutuamente y luego hicimos que nuestros asistentes prepararan té para poder calmarnos y empezar a repasar la fiesta del té.

“Al tener a Lady Detlinde, ignorante como es, en el centro de la escena, pudieron ocultar sus maquinaciones — es decir, las acciones e intenciones de Lady Georgine — aún más a fondo de lo que sería normal”, dije. “Esto es bastante doloroso para Ehrenfest.”

Nos habíamos pasado toda la fiesta del té haciendo caso a los jactanciosos comentarios de Detlinde y no habíamos aprendido absolutamente nada nuevo sobre Ahrensbach en el proceso. Esa constatación me hizo sentir de repente más cansada.

Las fiestas del té no terminaron ahí; antes de que pudiera recuperarme del agotamiento del tiempo que pasamos con Detlinde, me encontré con la necesidad de reunirme con algunos ducados de rango medio y bajo. Todavía me sentía absolutamente miserable, así que mi sonrisa falsa era aún más falsa que de costumbre.

Esta vez, nuestros dulces fueron objeto de excesivos elogios, y los participantes incluso pidieron la receta. Decidí mencionar que Dunkelfelger había desarrollado su propio tipo de bizcocho hecho con su especialidad local, el rohres.

“¿Usaron su especialidad local...? Espléndido. Haré que mis cocineros sigan su ejemplo de inmediato.”

“Usted ciertamente está en buenos términos con Dunkelfelger, Lady Rozemyne. Incluso estás colaborando en la investigación...”

“Nosotros, los de Immerdink, pedimos unirnos, pero se nos negó. Sólo queríamos ser de alguna ayuda...”

Todos los ducados estaban interesados en nuestra investigación conjunta, ya que proporcionaba una excelente oportunidad para profundizar los lazos con ducados mayores. Era bueno que esta fiesta del té no fuera sólo un cúmulo de rumores negativos sobre Sylvester y el resto de mi familia, a diferencia de mi reunión con ducados exclusivamente de rango inferior, pero no quería escuchar las quejas sin parar de aquellos a los que no se les había permitido unirse a nuestra investigación.

“Tal vez tengamos la oportunidad de colaborar la próxima vez”, señalé, poniendo un rápido fin a este tema de conversación. A partir de ahí, empecé a hablar de los libros de Ehrenfest; algunos de los alumnos presentes ya habían leído nuestro nuevo volumen después de tomar prestados ejemplares de Charlotte durante otras fiestas del té.

“Lady Lueuradi de Jossbrenner, me han dicho que usted también tomó prestado un ejemplar de Charlotte”, dije. “¿Ya lo ha terminado?”

“Oh, sí, lo hice. El volumen del año pasado de *Historias de Amor de la Academia Real* fue realmente delicioso, así que estaba al borde de mi asiento para la nueva versión.”

Lueuradi estaba aquí como representante de Jossbrenner el Décimo, y aprovechó la oportunidad para hablar largo y tendido sobre las *Historias de Amor de la Academia Real*, con sus ojos verde claro brillando todo el tiempo. Me alivió saber que ahora todo el mundo estaba centrado en los libros.

“Lady Rozemyne, ¿cómo van las cosas con su prometido, Lord Wilfried?” preguntó Lueuradi. “¿Comparten un romance maravilloso como en las historias?”

No pude evitar titubear ante tantas miradas esperanzadas. “Um... Nuestro amor es familiar y nada parecido a lo que se puede encontrar en los libros. Dicho esto, ¿no hay valor en esa estabilidad? Las historias de mi madre tienen picos y valles dramáticos, pero preferiría que mi propia vida fuera una línea uniforme.”

Esperaba que mi floja respuesta hiciera que todos se cansaran de la discusión y siguieran adelante, pero Lueuradi continuó presionándome sobre el asunto. “Oh, Dios... ¿Dirías que tu romance es tan sencillo a pesar de ese magnífico adorno para el pelo que te ha regalado?”

“Es magnífico, ¿verdad?”, dijo alguien de acuerdo. “Tiene tantas piedras feys del arco iris. Su amor y su pasión son evidentes para todos.”

Debido a que los miembros de la familia real y de los grandes ducados habían empezado a regalar horquillas durante sus ceremonias de graduación, los estudiantes de los ducados de rango medio y bajo empezaban a considerar los adornos para el pelo como objetos románticos que uno recibía de su amante.

¿Miden el amor por la fantasía del adorno del pelo? Eso es nuevo para mí. De ninguna manera puedo decirles que me lo regaló Ferdinand y no mi prometido, Wilfried.

Teniendo en cuenta estos pensamientos, expliqué que mi bastón de pelo era un regalo de todos mis tutores, cuidando de que los detalles fueran coherentes con lo que ya había contado a los demás. Eso acabaría más o menos con las fantasías de esas jovencitas, pero tenía que hacer hincapié en que Ferdinand lo había diseñado, pues de lo contrario el inevitable desastre de la horquilla de Detlinde le daría mala fama.

“Esta vara para el pelo no fue un regalo de Wilfried solo”, dije. “Mis guardianes prepararon las piedras feys de arco iris, y mi mentor, Ferdinand, diseñó el adorno.”

“Cielos... Teniendo en cuenta lo mucho que deben preocuparse por ti, parece extraño pensar que te hayan enviado al templo. No es necesario que cubra a su aub, Lady Rozemyne; estamos de su lado.”

Una vez más, Sylvester estaba siendo tratado como un villano. Tener que corregir a la gente todo el tiempo se estaba volviendo seriamente agotador.

“No sé cómo son los templos de otros ducados, pero en Ehrenfest nos tomamos muy en serio las ceremonias religiosas”, dije. “No soy la única que visita nuestro templo; Wilfried, Charlotte e incluso el propio aub también van allí.”

“No puedo creer que la familia archiducal de Ehrenfest se digne a visitar un templo. Esos edificios son tan sucios...”

Hm. No era para nada lo que esperaba que sacaran de eso.

“En el templo se celebran ceremonias religiosas”, expliqué, “y la cosecha del ducado se resentirá si no se abastece de maná a los cálices de los giebes y al Distrito Central. El templo de Ehrenfest carecía de maná para ello después de que nuestros sacerdotes azules y doncellas del santuario fueran trasladados al templo de la Soberanía, así que los candidatos a archiduque actuamos en su lugar.” Por supuesto, me aseguré de añadir que Wilfried y Charlotte también rodeaban las ciudades agrícolas para la Oración de Primavera y el Festival de la Cosecha. “Si sus ducados están sufriendo una cosecha menor, entonces les aconsejaría que hicieran lo mismo sus candidatos a archiduques.”

“Pero ir al templo y a las ciudades agrícolas es simplemente...”

Me sentía cada vez más tonta por sonreír y repetir lo mismo una y otra vez cuando mis palabras sólo recibían muecas de ignorancia. Para ser sincera, estaba harta de todas esas quejas sin parar de gente que no entendía la importancia de las ceremonias religiosas ni lo mal que estaban las cosas en realidad. Me fastidiaba que esa gente no pudiera comprender lo mucho que Wilfried y Charlotte habían luchado por ocupar mi lugar incluso cuando apenas podían controlar su maná.

“Entonces, Lady Rozemyne”, dijo el candidato a archiduque de Immerdink. “Olvídate del templo; quiero hablar de su investigación conjunta. ¿Qué tipo de investigación están haciendo con los grandes ducados?”

Me encogí de hombros. “Para nuestra investigación con Dunkelfelger, nos estamos centrando en las ceremonias religiosas que todos ustedes desprecian tanto.”

“No nos oponemos tanto a las ceremonias religiosas que se realizan en la Academia Real. Tenemos que realizar el ritual para obtener protecciones divinas en clase, así que...”

Ah, entiendo. Así que es el templo lo que te molesta, ¿eh?

Escupí por dentro — pero entonces me asaltó una epifanía.

Espera. Lo tengo. ¡Es perfecto!

“Como parte de nuestra investigación conjunta, Ehrenfest hará una demostración de una ceremonia religiosa. ¿Te gustaría unirte? Si podemos obtener el permiso de Dunkelfelger, eso es.”

“Oh, Dios. ¿Me lo permitirían?”, preguntó con una brillante sonrisa la candidata a archiduque de Immerdink, que llevaba tanto tiempo suplicando unirse. Continuó diciendo que era muy amable, y luego refunfuñó que Charlotte se había negado a ceder por mucho que lo pidiera.

“Si permites a Immerdink, entonces me gustaría unirme también.”

“Si los hombres pueden participar, entonces hablaré con nuestro candidato a archiduque.”

“Jossbrenner no tiene candidatos a archiduque en este momento, así que por favor permítanme participar como representante.”

Sonreí mientras todos pedían colectivamente permiso para participar. Sorprendentemente, no parecía importarles participar en ceremonias religiosas cuando eso significaba que podían poner sus nombres en nuestro proyecto de investigación conjunto.

“Por supuesto, todo esto depende de que recibamos el permiso de Dunkelfelger”, dije. “Se lo pediré, pero todos ustedes deben hacer lo mismo. El permiso sólo se concederá si se transmite adecuadamente su pasión.”

Dado que Dunkelfelger había recurrido a apelaciones apasionadas y al equivalente verbal de un ataque de olas humanas para convencer al rey de que enviara a Ferdinand a Ahrensbach, estaba segura de que adoptaría un enfoque similar por parte de estas chicas. Como mínimo, parecía mucho más probable que funcionara que el hecho de que yo lo pidiera por mi cuenta — y de este modo, todos podrían participar en nuestra ceremonia religiosa.

Ah, y también necesitaré el permiso de la familia real.

06 - Haciendo un Pequeño Plan

“Milady, me gustaría que me dijeras *exactamente* lo que estás planeando. ¿Qué pretendes conseguir con la participación de candidatos a archiduques de otros ducados en esta ceremonia religiosa? No se nos ha dicho nada de esto.” declaró Rihyarda inmediatamente después de nuestro regreso al dormitorio de Ehrenfest. Por la forma en que alzaba las cejas, tenía las manos en las caderas y los pies bien plantados, me di cuenta de que se avecinaba un sermón — pero yo no había hecho nada que lo justificara.

“Sin embargo, esto sólo ocurrirá con el permiso de Dunkelfelger”, dije.

“Esa no es la cuestión. Mi reproche es porque no nos has consultado antes de hacer un movimiento tan importante.”

“¿No dijo el aub que las investigaciones realizadas entre estudiantes no requieren ni consultas ni permisos?” pregunté, mirándola incrédula. Tenía que haber algún tipo de malentendido.

Rihyarda negó con la cabeza. “Dejando de lado el hecho de que, en tu caso, deberías buscar esas cosas a pesar de todo... Lo que digo es que deberías hablar con tus asistentes, que trabajan en tu beneficio. Por lo menos, dinos lo que estás pensando y planeando antes de actuar.”

“¿Pero no hemos discutido ya el ritual a realizar como parte de nuestra investigación conjunta? Simplemente propuse que los otros ducados participaran. Lo haremos de cualquier manera.”

Efectivamente, tanto si esos estudiantes participaban como si no, el ritual se iba a realizar igualmente.

Rihyarda volvió a negar con la cabeza. “¿A quién tratas de engañar, exactamente? Sólo hemos hablado de que usted realice el ritual en *solitario*. ¿Por qué has decidido de repente involucrar a los candidatos a archiduque de otros ducados?”

Todos mis asistentes tenían expresiones severas, y ninguno de ellos argumentó en contra de Rihyarda. Fruncí los labios en señal de insatisfacción y luego esboqué una sonrisa exagerada.

“Bueno, puedo decirte una cosa: ciertamente no me cansé de soportar a los codiciosos ducados medianos y menores que no buscan más que el beneficio personal, hablan mal de mi familia adoptiva, se burlan de los rituales hasta la saciedad y se niegan a escuchar nada de lo que digo. Por qué, eso no fue en absoluto.”

“Veo que estás bastante frustrada... Has mejorado mucho a la hora de ocultar tus emociones”, murmuró Rihyarda, y luego sacudió la cabeza con exasperación. “Ahora tendrás que aprender a evitar que esas emociones influyan en tus acciones. Pero en cualquier caso, milady — ¿cuál es tu intención, que participen en la ceremonia?”

“Si reciben el permiso de Dunkelfelger, entonces celebraremos un Ritual de Dedicación aquí en la Academia Real.”

“¿Un Ritual de Dedicación...? ¿Como el que siempre se realiza en el templo por estas fechas?” preguntó Philine, poniéndose una mano en la mejilla, como si recordara a Hartmut y a los demás preparándose para ello.

“Efectivamente”, dije. “¿Hay algún ritual más apropiado para mostrar a Dunkelfelger que el que más realizo en el Ehrenfest? Me costaría llenar los cálices yo misma, así que me estaba devanando los sesos para encontrar una alternativa... pero con tantos ayudantes, debería ser fácil.”

“Erm, Lady Rozemyne... ¿no es eso robar maná a los candidatos a archiduque de otros ducados?” preguntó Gretia tímidamente. Mis otros asistentes también palidieron.

Me encontré con su mirada y solté una refinada carcajada. “Oh, vaya. Cuida tus palabras, Gretia. No habrá robos. Los participantes serán todos individuos de buen carácter que estaban tan ansiosos por ayudarnos que suplicaron a Dunkelfelger por el privilegio. Ofrecerán su maná por la bondad de sus corazones. Sería grosero llamar a eso robo, ¿no? Y estoy segura de que la familia real estará encantada de ver a tantos candidatos a archiduque deseosos de ayudar.”

No estaba obligando a nadie a participar. Cualquiera que tuviera problemas con el ritual no debería haber pedido unirse en primer lugar.

“Lady Rozemyne, ¿dónde va a participar exactamente la familia real en esto?” preguntó Laurenz, con cara de haber escuchado algo extremadamente siniestro. Theodore asentía con la cabeza, con cara de querer salir corriendo; evidentemente, ambos tenían miedo de la familia real.

“Necesitaremos su permiso para utilizar el santuario de la Academia Real, ¿no es así? Además, aunque nuestros participantes hayan accedido a ayudar, sería de mal gusto que utilizara el maná de todos para mí cuando el país está en una situación tan grave. Por eso tengo la intención de permitir que la familia real lo utilice todo como crea conveniente.”

Confiaba en que la familia real, privada de maná, se alegraría de la ofrenda de una multitud de candidatos a archiduque. Su gratitud también evitaría que nuestros participantes se quejaran.

Después de escuchar mi explicación con el ceño fruncido, Matthias asintió con la cabeza, sus ojos azules llevaban ahora una cierta reflexión. “¿Crees que Dunkelfelger dará permiso a estos estudiantes después de rechazar a tantos otros? Las opiniones de los grandes ducados no se pueden cambiar tan fácilmente.”

Curvé los labios en una sonrisa. “Estoy segura de que los de Dunkelfelger estarán un poco más abiertos a la idea — después de que les sugiera que sólo acepten a los que les hagan de ditter, por supuesto. Sólo puede funcionar a su favor, ya que desean tanto investigar el ritual como enfrentarse a más oponentes.”

“En otras palabras, pretendes sacrificar a nuestros supuestos ‘participantes de espíritu bondadoso’ a Dunkelfelger...” Dijo Matthias aturdido.

“Tut, tut. Más frases hechas. Esos estudiantes simplemente estarían demostrando su ferviente deseo de unirse a nuestra investigación. Desde luego, no estoy pensando en que esto me ahorre tener que encontrar otro ritual, o en que me ahorren el problema de lidiar con Dunkelfelger. No, en absoluto.”

“También nos proporcionarán más oportunidades para investigar los rituales de ditter de Dunkelfelger”, añadió Leonore con una sonrisa, convencida de que esto era lo mejor para nosotros. “Vaya, son tan apasionados y están tan dispuestos a ayudar que apenas puedo creerlo. Estoy totalmente a favor de la sugerencia de Lady Rozemyne.”

Matthias suspiró y luego murmuró: “Admito que no queríamos tener que jugar al ditter una y otra vez...”

Dunkelfelger era un ducado mayor con una población muy grande, por lo que todos los aprendices de caballeros de nuestro ducado tenían que reunirse cada vez que nos enfrentábamos a ellos en ditter. Eso estaba muy bien para una partida ocasional, pero se volvía cada vez más problemático si teníamos que jugar contra ellos repetidamente y en diferentes condiciones. También habría que movilizar a los caballeros guardianes de Wilfried y Charlotte.

“Dunkelfelger podrá explorar su ritual y jugar al ditter, yo recibiré la ayuda que necesito para mi ceremonia, la familia real recibirá una bendición de maná... y finalmente, los ducados menores y medios podrán participar en nuestra investigación conjunta. Por supuesto, los participantes se encontrarán con que no tienen tiempo para tratar con Dunkelfelger y tener audiencias con la familia real, y puede que tengan más dificultades cuando intenten usar su maná durante las clases, pero ¿no es una idea gloriosa que beneficia a todas las partes?”

Mis asistentes lanzaron miradas incómodas, como si estuvieran de acuerdo y en desacuerdo al mismo tiempo.

“Ha enumerado muchas ventajas para los demás, Lady Rozemyne, pero ¿qué gana usted personalmente con esto?”

“Diría que no tener que jugar más al ditter con Dunkelfelger es suficiente... pero, en verdad, hay algo más que busco. No puedo revelar más que eso, pero déjame decir esto: si la familia real lo aprueba, entonces ganaremos enormemente.”

Y así, escribí a Dunkelfelger y a Hildebrand. Había elegido al tercer príncipe específicamente porque pedía utilizar las instalaciones de la Academia Real, y supuse que era más probable que me diera permiso que Anastasius.

En mis cartas, me aseguré de cubrir todos los detalles importantes: que había muchos que deseaban unirse a nuestra investigación, lo que Dunkelfelger ganaría al obligarlos a jugar al ditter primero, que nos convenía que más personas presenciaran el Ritual de Dedicación de Ehrenfest, cómo se entregaría el maná obtenido a la familia real, y que quería usar el santuario dentro de la Sala más lejana.

“Necesitaré escuchar más primero”, vino una respuesta. “Ven a mi villa mañana por la tarde.”

Envié la carta al Príncipe Hildebrand, pero Anastasius respondió... No tiene sentido.

Al final, fui convocado a la villa de Anastasius una vez más. Mi petición era sólo para tomar prestado el santuario de la sala más lejana, así que me pareció relativamente bien ir, pero eso cambió pronto cuando llegué. Además de Hannelore y sus asistentes, también habían llamado a nuestros dos supervisores de dormitorio. Este proyecto de investigación conjunta entre estudiantes se había convertido de repente en un gran alboroto.

“Ahora, Rozemyne — dinos exactamente lo que pretendes hacer”, exigió Anastasius con la mirada, pareciendo excesivamente en guardia. “No ocultes nada.”

Describí nuestro proyecto de investigación conjunto y expliqué mis intenciones para el ritual de Ehrenfest. Naturalmente, me aseguré de recalcar que la familia real se beneficiaría considerablemente.

Tras escuchar mi explicación, Anastasius se llevó una mano a la frente antes de mirar entre Hannelore y yo. “¿Por qué las dos siempre convierten los asuntos pequeños en grandes?”

“¿Las dos?” repetí.

Hannelore miró a sus pies, avergonzada. “Yo... causé un poco de alboroto y molesté a la familia real.”

Resultó que, mientras investigaba su ritual, Dunkelfelger había acabado creando un enorme pilar de luz. La familia real había recibido muchas preguntas sobre el extraño suceso, aunque tuve que preguntarme — ¿habría sido el resultado de que Hannelore y los demás intentaran recrear el ritual que yo había realizado?

“Eso... es culpa mía, ¿no?” pregunté.

“En absoluto. Experimentamos con la ofrenda de nuestro maná como usted, Lady Rozemyne, y con el cambio de la lanza en varias formas. El resultado fue, como ahora sabes, esa tremenda luz, que se formó incluso en nuestro dormitorio. Nosotros tenemos toda la culpa.”

Al parecer, se habían separado en dos equipos para llevar a cabo el ritual previo a la expulsión en el campo de entrenamiento construido junto a su dormitorio. Realmente hablaba de su extravagante riqueza como ducado mayor.

Bueno, eso no me sorprende. Dunkelfelger hará cualquier cosa o gastará cualquier cantidad de maná con tal de hacerse más fuerte.

“Ayer vinieron muchos ducados a pedirnos que participáramos en nuestra investigación conjunta”, dijo Rauffen, su supervisor de dormitorio. Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. “Primero encendiste un fuego bajo todos con *Una Historia de Ditter* y un ritual para obtener bendiciones reales, y ahora nos has dado una montaña de oponentes. No puedo

agradecerle lo suficiente, Lady Rozemyne. Tu reputación en nuestro dormitorio se disparó de golpe; anoche hicimos una gran celebración en tu honor.”

Sí, realmente no quiero una reputación como esa, gracias.

Esperaba que la oleada de nuevos aspirantes frenara un poco a Dunkelfelger, pero los habían acogido a todos sin siquiera sudar. De hecho, ahora estaban invitando a otros ducados a participar también.

“Si tienen la intención de jugar al ditter después de recibir las bendiciones de los dioses, tal vez deban permitir que los otros ducados se agrupen en equipos”, dije. “Además, si demuestras la fuerza que se puede obtener a través de los rituales, puede que en adelante se tomen más en serio las ceremonias religiosas.” Sería igual a como les había dicho a los aprendices de caballeros de Ehrenfest que aprendieran de Dunkelfelger y ganaran bendiciones por su cuenta.

“Hm.”

“Erm, más bien... ¿no será mucho más emocionante para Dunkelfelger si tus oponentes son más fuertes también?”

“¡CLARO QUE SÍ!”

Rauffen estaba claramente entusiasmado, aunque nuestra conversación comenzó a calmarse ahora que estábamos de acuerdo. Fue entonces cuando Hannelore habló nerviosamente.

“Nos parece bien que estos otros ducados participen, ya que Dunkelfelger también se beneficia, pero ¿no habrá demasiados nombres que acreditar? Mi hermano dijo que sus contribuciones apenas serán significativas.”

Personalmente, no estaba de acuerdo con esa última afirmación, ya que iban a participar en el Ritual de Dedicación y jugar ditter, pero eso seguía significando muy poco para Dunkelfelger.

Jugar al ditter y realizar rituales es algo tan natural como respirar para los dunkelfelgerianos. Tiene sentido que no los consideren dignos de crédito.

Necesitábamos algún tipo de compromiso — algo que aliviara las preocupaciones de Dunkelfelger de que los otros ducados no estaban haciendo lo suficiente y, al mismo tiempo, apaciguara a los que querían crédito. Sin embargo, ahora que lo pensaba, sólo había cursado invitaciones para que la gente participara en el ritual. No había habido ninguna promesa de que se les acreditara; ellos mismos se habían convencido de ello.

Después de pensarlo un poco, señalé con un dedo en el aire y sonreí. “En ese caso, ¿qué tal si los incluimos como *ayudantes* al final del anuncio de la investigación? Podemos enumerar los nombres de los aprendices de caballeros que respondieron a nuestro cuestionario y de los candidatos a archiduques y archinobles que ayudaron en el ritual, mientras que la investigación conjunta en sí queda entre Dunkelfelger y Ehrenfest. Todos deberían estar satisfechos con eso.”

“B-Bueno...” Hannelore me examinó detenidamente por un momento, y luego asintió. “Eso servirá, supongo. Estoy segura de que mi hermano también estará de acuerdo.”

“Por favor, dile a Lord Lestilaut que haga lo mejor posible con sus clases; debemos esperar a que termine antes de que podamos empezar el ritual.”

“No debería tardar mucho. Se ha esforzado mucho para impresionarte con su velocidad”, dijo Hannelore con una sonrisa irónica, comentando cómo su hermano iba a toda velocidad en sus clases. Al parecer, iba a terminar más o menos al mismo tiempo que el año pasado — una hazaña notable teniendo en cuenta que ahora era de sexto año.

“Bueno, considérame sorprendido. No creí que lo tuviera. Ponte en contacto conmigo cuando terminen tus juegos de ditter con los otros ducados y hayas decidido nuestros participantes para el ritual.”

“¡Puedes contar conmigo!”, dijo Rauffen de forma inesperada. Hannelore y yo lo miramos, y luego nos encogimos de hombros al unísono.

Anastasius se aclaró la garganta. “Rozemyne, respecto a tu petición... Puede que no lo sepas, pero el santuario de la Sala Más Lejana está gestionado por el templo de la Soberanía.”

Ya estaba al tanto de ese hecho; después de todo, el templo de la Soberanía era el responsable de realizar tanto la Ceremonia de Unión de las Estrellas en la Conferencia del Archiduque como la ceremonia de entrada en la Academia Real.

“Necesitarás su permiso para utilizar los instrumentos divinos de la Academia”, continuó Anastasius, “pero parece que están bastante ocupados en este momento.”

“Sí, el Ritual de Dedicación seguramente está en marcha por estas fechas”, respondí.

El templo de la Soberanía había reunido a los sacerdotes azules y a las doncellas del santuario con más maná de todo tipo de ducados, así que probablemente no tenía tantos problemas como el Ehrenfest. Al mismo tiempo, sin embargo, era posible que tuviera más cálices que llenar.

“En ese caso”, continué, “tomaré lo que necesitamos de Ehrenfest. ¿Podríamos al menos tomar prestada la sala con el santuario? Quiero que nuestros participantes entiendan que están rezando a los dioses.”

“Puedes hacerlo — siempre que no toques el santuario.”

“Estoy agradecida”, respondí, pero entonces se me ocurrió algo. “U-Um, pero si no podemos tocar el santuario, entonces no podremos poner los cálices sobre ellos para llenarlos de maná, ¿verdad? ¿Cómo lo evitaremos? ¿Podrías hacer una excepción para ese caso?”

Siempre podríamos hacer que Ehrenfest enviara una alfombra conductora de maná, pero a menos que pudiéramos tocar los cálices, no podríamos ofrecer nuestro maná.

“No, no. Debemos aceptar que nuestras manos están atadas.”

“Puedo hacer los cálices con mi schtappe, así que no será un problema, pero...”

“¿Puedes?!” exclamó Anastasius, con los ojos muy abiertos.

Efectivamente, podía; uno de los hechizos que había encontrado en el archivo subterráneo había descrito claramente el proceso.

“Sin embargo” continué, “la familia real no podrá devolver mis cálices a la Soberanía. Tendrán que aprender a hacer cálices ustedes mismos, o tendrán que traer abundantes piedras feys vacías.”

Para la familia real sería mucho más rápido fabricar cálices con sus schtappes, pero crear instrumentos divinos sólo era posible si se canalizaba frecuentemente el maná en ellos. También sería imposible fabricar cálices sin tocar el santuario, y mantenerlos requeriría una cantidad excesiva de maná, más de lo que la familia real podía disponer, supuse. Por esas razones, tal vez el enfoque de la piedra fey fuera más razonable.

Anastasius soltó un suspiro de cansancio; al parecer, la familia real se había convencido de que tendría que pasar esta generosa ofrenda de maná, ya que no esperaba que el templo de la Soberanía lo permitiera. “Así que, en otras palabras, si no podemos pedir prestados los instrumentos divinos, podemos fabricar nosotros mismos los cálices y trasladar el maná de sus cálices utilizando piedras feys vacías. Ciertamente conoces muchos trucos turbios, Rozemyne.”

Me reí. “Puedes agradecerérselo a mi maestro.”

Anastasius volvió a ponerse una mano en la frente. “Para ser sincero, el maná que nos proporcionas a través de este Ritual de Dedicación nos será de gran ayuda.”

“Me alegro de oírlo. Me gustaría que la familia real participara también, pero ¿será posible?”

“¿Deseas que *nosotros* participemos?” preguntó Anastasius, de nuevo sorprendido.

Asentí solemnemente. Si ellos tomaran la iniciativa, haríamos más difícil que otros ducados se echaran atrás. Además, la familia real necesitaba la protección divina, y cuantas más oportunidades tuvieran de rezar en serio, mejor.

“¿Estoy en lo cierto al suponer que este conflicto con el templo de la Soberanía ha impedido a la familia real participar en verdaderas ceremonias religiosas?” Pregunté. “Rezar juntos mejora el flujo de maná y facilita la recepción de bendiciones, así que ¿por qué no se unen a nosotros? Por supuesto, no estás obligado a hacerlo.”

“Yo... lo pensaré.”

Así concluyeron las bases del ritual.

Tras recibir una reprimenda de Hirschur, que me dijo que no volviera a interrumpir su investigación con esas convocatorias inútiles, regresé al dormitorio y me presenté ante Ehrenfest. Le expliqué la secuencia de acontecimientos que había dado lugar a nuestro plan de realizar un Ritual de Dedicación con la familia real, y luego le pedí que enviara una

alfombra conductora de maná, ofrendas a los dioses, mis ropas ceremoniales de Sumo Obispa y las de mis hermanos, entre otras cosas.

“¿Charlotte y yo también nos unimos?” preguntó Wilfried.

“Efectivamente. Si actuamos todos juntos y de la misma manera, podremos erradicar un rumor negativo que contribuye a la mala reputación de nuestro padre. Va a ser la primera vez que te unes a mí para el Ritual de Dedicación, pero el proceso es el mismo que canalizar el maná en la magia fundacional. No tengo dudas de que tendrán éxito en su primer intento, así que, por favor, traten de actuar como si ya lo hubieran hecho cien veces.”

Ambos asintieron en respuesta.

“Lady Rozemyne, ha llegado una respuesta de Ehrenfest.”

Según la carta, nuestra situación aquí en la Academia Real se había desbordado tanto que Florencia se había desmayado al leer mi informe. Una nota escrita de puño y letra por Sylvester especificaba dos cosas: que nos enviarían todo lo que necesitáramos, y que no debíamos fallar *bajo ningún concepto* ahora que la familia real estaba involucrada.

Por cierto, también se incluía una carta de Hartmut. Al parecer, había llorado amargamente al leer el informe de Clarissa y volvía a lamentar el hecho de haberse graduado “demasiado pronto.” Su letra era un poco... *intensa*. Había escrito con tanta fuerza que los renglones estaban todos temblorosos, y cada palabra estaba prácticamente grabada en la página.

“La verdad es que me da un poco de miedo volver a Ehrenfest ahora...” Leonore murmuró. “Hartmut va a ser un enorme dolor, estoy segura.”

Envié una respuesta a Hartmut, explicándole mi plan de hacer que todos mis asistentes adultos volvieran a realizar sus ceremonias de protección divina y señalando que querría memorizar los nombres de los dioses y rezarles a diario como preparación. Pensé que tener algo que hacer le levantaría el ánimo, pero Judithe no estaba convencida.

“Hartmut completará esa tarea en poco tiempo”, dijo. “Quizá deberías pedirle también que ayude a Angélica a memorizar los nombres. Eso le mantendrá ocupado todo el invierno.”

El rostro de Philine se volvió más pálido. “¿No supondrá eso una mayor carga para Damuel...?”

“Ah”, chilló Judithe, y luego se rió. “Estoy segura de que estará bien.”

“¡N-No, no lo e-estará!”

Mientras mis asistentes seguían parlotando, las comisuras de mis labios se curvaron en una cálida sonrisa. Era agradable verlos actuar como buenos amigos.

De hecho, por primera vez en mucho tiempo, estaba realmente en paz.

07 - Preparando el Ritual

Habíamos acordado realizar el Ritual de Dedicación frente al santuario en la sala detrás del auditorio de la Academia Real, pero no iba a ocurrir de inmediato — Lestilaut todavía tenía que terminar sus clases, y Ehrenfest tenía que completar su propio Ritual de Dedicación. Mientras tanto, los ducados que se habían acercado a Dunkelfelger para unirse a nuestra investigación jugarían al ditter para decidir quién podía participar.

“Muriella, por favor, envía un ordonnanz a Dunkelfelger sobre los participantes”, dije. “Pídeles que sólo concedan permiso a los archinobles y a los candidatos a archiduque, ya que cualquiera con una capacidad de maná menor tendrá grandes dificultades. Además, informales de que tampoco pueden participar los de primer año que acaben de aprender la compresión de maná.”

Incluso contando con piedras feys llenas de mi maná, Wilfried y Charlotte habían tenido dificultades para realizar el ritual cuando apenas se estaban acostumbrando a controlar su propio maná. Además, al parecer, en otros ducados era habitual que los niños esperaran a aprender un método de compresión de maná en la Academia Real antes de suministrar su magia fundacional. No tendríamos adultos allí para asistir a todos los principiantes, así que era simplemente demasiado peligroso para los que nunca habían suministrado maná antes participar.

“Ha llegado una respuesta, Lady Rozemyne — aceptan sus condiciones y están preparados para jugar. Sólo están esperando que los ducados menores y medios formen equipos entre ellos.”

Wowee. Todos ellos tienen mi más profunda simpatía.

Junté las manos en una oración silenciosa, y luego alcancé los libros que me habían prestado. “Supongo que por ahora leeré. Todo lo demás puede prepararse una vez concluido el Ritual de Dedicación del templo.”

Y así, mi tiempo lo pasé leyendo libros, yendo al laboratorio de Hirschur, y simplemente relajándome. Asistí a algunas fiestas del té, pero casi todo lo que se hacía era quejarse de tener que jugar al ditter para participar en nuestra investigación.

Parece que a los de Dunkelfelger no les ha impresionado mucho que hayamos jugado a la velocidad en lugar de al robo de tesoros, y se han asegurado de que las próximas partidas sean de robo de tesoros. Los otros ducados sí habían conocido esta versión durante las lecciones escritas, pero nunca la habían jugado realmente. Como resultado, incluso después de formar un equipo con sus mejores jugadores, habían sido totalmente derrotados. Ninguna poción de rejuvenecimiento había sido suficiente.

Sonreí ante sus quejas. “Ditter es un requisito necesario para investigar con Dunkelfelger. Ehrenfest también tuvo que jugar contra ellos.”

Aunque nuestro partido de ditter para robar tesoros tuvo lugar durante mi primer año. Aun así, no les estoy mintiendo. Mmmm...

Toda esta charla sobre la investigación conjunta y el juego de ditter era mucho menos agotadora emocionalmente que escuchar a la gente hablar mal de Sylvester. Por primera vez en mi vida, estaba realmente agradecido por la obsesión de Dunkelfelger.

Aparte de eso, también tenía que escuchar los informes de progreso de los aprendices de erudito que investigaban con Drewanchel. Al parecer, Gundolf estaba poniendo mucha pasión en el proyecto; ya había incluido el papel en varias pociones que resaltaban los rasgos especiales de cada planta fey. Los cambios en sí mismos sólo eran leves, como que el papel nanseb que usábamos para la identificación viajaba más rápido o mostraba los movimientos desde distancias más lejanas que antes.

“Así que los efectos del papel se potencian...” reflexioné. “Mi objetivo final es producir libros móviles para mi biblioteca, que seguramente serán mucho más pesados que las hojas de papel solas, así que por favor díles que sigan trabajando duro hasta que tal cosa sea posible. Estos libros también incluirán círculos mágicos, y me gustaría reducir el gasto de maná mejorando la calidad de los ingredientes.”

Aparentemente, se podía transcribir una canción en una hoja de papel effon y luego pasar una piedra fey por ella para producir música. Aun así, había mucho más espacio para la investigación.

“Si sólo hay que pasar una piedra fey por la partitura, quizá podamos pegar el papel effon a los instrumentos para crear interpretaciones automáticas”, murmuré. Mis pensamientos se dirigieron inmediatamente a un órgano de tubos de mis días como Urano que había reproducido automáticamente cualquier rollo de música que se insertara en él. El espectáculo había sido realmente asombroso.

Había estado hablando conmigo misma, pero Marianne escuchó mis murmullos y dijo: “Permíteme que le transmita estas sugerencias al profesor Gundolf. Hace poco nos reprendieron a los de Ehrenfest por no tener ‘ideas interesantes.’”

“Si le parece bien utilizar mis ideas en lugar de las tuyas propias, por supuesto.”

Parecía que los eruditos de Ehrenfest aún no eran capaces de seguir el ritmo de los de Drewanchel, que se volcaban en sus investigaciones. Marianne, en particular, había perdido parte de su confianza.

“Cuando te gradúes y vuelvas a Ehrenfest, no tendrás muchas oportunidades de participar en una investigación de tan alto calibre como este proyecto con Drewanchel”, le dije. “Aunque haya momentos en los que luches por la brecha que se percibe entre tú y los demás estudiantes o cuando te sientas desanimado por las severas palabras de tus profesores, no debes deprimerte tanto. Mantén la cabeza alta y sigue adelante con tu investigación.”

Acabábamos de recibir un informe de Clarissa en el que nos comunicaba que Lestilaut había terminado sus clases. También había incluido los resultados de su cuestionario; parecía que los asistentes de Dunkelfelger y los eruditos de la espada poseían también muchas protecciones divinas.

“Dunkelfelger es realmente un ducado que existe para y ha prosperado en ditter”, observó Philine, conmovida.

Asentí con firmeza. “Según lo que se discutió durante la fiesta del té, los aprendices de caballero siguen abrumados por los partidos de ditter. Puede que Dunkelfelger esté más animado que nunca, pero los otros ducados están agotados.”

“Me lo imagino.” Philine sacó entonces una tabla, que me extendió. “En ese sentido, aquí está la lista de los estudiantes que participarán en el ritual. Échale un vistazo.”

Acepté y empecé a leer en la pizarra. En la lista figuraban los ducados que habían superado el proceso de selección de ditters, y junto a cada uno de ellos estaban los nombres de entre tres y ocho estudiantes, teniendo más representación los ducados de mayor rango. Más de la mitad de los ducados de Yurgenschmidt debían participar, con más de sesenta estudiantes en total.

“Veo que también van a participar ducados mayores”, dije. “Había supuesto que se limitarían a observar hasta que los resultados fueran claros.”

“Esta es una oportunidad perfecta para conocer lo que otros ducados están investigando con antelación, y se espera que nuestra investigación sobre el aumento de las protecciones divinas llame más la atención que cualquier otra cosa en el Torneo Interducados.”

En otras palabras, estaban aprovechando al máximo esta oportunidad de participar en lo que seguramente sería un evento muy grande. Los nombres de Klassenberg, Drewanchel y Ahrensbach también aparecían en la lista. Todos los candidatos a archiduque de Drewanchel iban a participar, mientras que Ahrensbach sólo proponía aprendices, lo que significaba que la propia Detlinde no participaría.

Incliné la cabeza mientras seguía mirando los nombres. “Veo que Immerdink no está, a pesar de lo mucho que sus representantes expresaron su deseo de participar durante las fiestas del té.”

“Sólo había unos pocos ducados menores y medianos con margen de maniobra para jugar al ditter. Muchos se echaron atrás cuando se enteraron de la derrota de los demás y de los costes de las pociones de rejuvenecimiento y demás.”

Mm... Entiendo por qué. Descargué todo esto en otros ducados específicamente porque no quería soportarlo yo mismo.

Me preguntaba si el Ritual de Dedicación sería una pesadilla para los ducados que habían gastado una tonelada de pociones de rejuvenecimiento en sus partidos de ditter. El punto de reunión de Ehrenfest estaba repleto de ingredientes de alta calidad, pero no se podía decir lo mismo de los de otros ducados.

Tal vez deberíamos distribuir pociones de rejuvenecimiento...

“Lady Rozemyne, tendremos que explicar el proceso del ritual a los participantes”, continuó Philine, devolviéndome a la realidad.

“Es cierto. Veamos... Supongo que tendrán que saber purificarse la mañana del ritual, preparar pociones de rejuvenecimiento y memorizar la oración correspondiente. No tendrán túnicas ceremoniales, pero eso no tiene remedio”, dije, recordando mis días de aprendiz de doncella de santuario azul, cuando el templo sólo me quería por mi maná. “Quizá debamos enviar estas instrucciones por ordonnanz y luego guiar a los aprendices de eruditos por separado. La oración que necesitan está escrita en esta pizarra, así que haz que la transcriban ellos mismos.”

“Entendido”, respondieron mis aprendices, todos asintiendo.

“Rozemyne”, me llamó Wilfried, con cara de preocupación, “yo tampoco conozco la oración del Ritual de Dedicación. Sólo he ayudado con la Oración de Primavera y la Fiesta de la Cosecha.”

“Es la misma oración que pronunciamos cuando suministramos maná a la magia fundacional. Sin embargo, ¿quieres que te la recuerde?” Escribí la oración en una pizarra aparte y se la entregué.

Tras hojear el texto, Wilfried se relajó visiblemente y suspiró aliviado. Charlotte también lo miró, ya que había estado observando desde la barrera, y luego sonrió; a ella también le iba a parecer bien.

“Por cierto”, dijo Wilfried, “tenemos un informe de Ehrenfest. Parece que su Ritual de Dedicación termino, y están preparando las herramientas que necesitamos. Parece que llevar todo del templo al castillo durante la nieve está siendo difícil.”

Mover el equipaje nunca fue un problema con mi Pandabus, pero los de Ehrenfest estaban confiando en las bestias altas normales. Además, aún no habían matado al Señor del Invierno de este año, por lo que las ventiscas estaban en su peor momento. Al parecer, Cornelius, Hartmut y los demás tenían que ir y venir entre el templo y el castillo.

Wilfried continuó: “También dijeron que debías conseguir el permiso de la familia real para que Hartmut participara en el ritual.”

Al igual que Ferdinand había traído la biblia el año pasado, era necesario que hubiera alguien presente que pudiera manejar las herramientas utilizadas para el ritual. Hartmut sostenía que este deber correspondía al Sumo Sacerdote.

“Tengo la sensación de que sólo quiere ver su ritual, Lady Rozemyne...” dijo Judithe.

Leonore asintió. “Sin duda.”

Philine y Roderick intercambiaron miradas, ambos con sonrisas divertidas.

“Imagino que tienes razón, Judithe, pero no hay sacerdotes grises en la Academia Real para preparar el ritual”, dijo Philine. “Tampoco estamos recibiendo ayuda del templo de la Soberanía, ¿correcto?”

“El estatus es importante cuando se trabaja en la Academia Real “, añadió Roderick. “Le costará gestionar y preparar todo por su cuenta, Lady Rozemyne, y Hartmut, un archinoble, sería un ayudante ideal.”

De hecho, sería difícil llevar a cabo el ritual sólo con los del Dormitorio Ehrenfest. Philine y Roderick habían presenciado los preparativos de Hartmut para convertirse en Sumo Sacerdote, y sabían cuántas tradiciones estrictas y detalladas debían observarse durante las ceremonias religiosas, pero eso no era suficiente. No se habían aprendido de memoria ninguna de las ceremonias del templo, ni siquiera habían presenciado una, ya que sólo los sacerdotes podían asistir. Necesitábamos a alguien que pudiera hacerse cargo.

“Supongo que no tenemos más remedio que convocar a Hartmut”, concedí.

Rápidamente escribí una carta a Eglantine. No importaba con qué miembro de la familia real intentara ponerme en contacto, siempre era Anastasius quien respondía, así que tal vez hubiera sido mejor enviársela a él para empezar.

Como era de esperar, pronto llegó un ordonnanz de Anastasius. Decía que Hartmut podía asistir, y luego añadía: “El padre también va a participar en el ritual, así que envíanos tanto una descripción exhaustiva del proceso como una lista de todos los participantes previstos. Parece que considera adecuado y necesario agradecer a todos los que se reúnen para ofrecernos maná.”

El propio rey iba a participar, quizá porque había aconsejado a la familia real que experimentara los rituales por sí misma. Seguramente recibirían muchas protecciones divinas si aprendían la oración del Ritual de Dedicación, ya que estaban vertiendo cantidades tan enormes de maná en Yurgenschmidt.

Pero mientras yo sólo veía esto como una buena oportunidad para aliviar la carga de la familia real, todos los demás estaban perdiendo la cabeza.

“¡Aguanta!” Wilfried gritó. “¡¿ *El rey* se va a unir?! ¡¿No hace esto un trato aún más grande de lo que ya era?!”

“Esto es insospechado, querido hermano, pero ya no hay quien lo pare”, dijo Charlotte, con una mirada vacía.

“¿Esto es realmente tan grave?” pregunté. “Lo único que estamos haciendo es que todos ofrezcan su maná.”

Charlotte me dirigió una mirada muy preocupada. “Puedo entender que tú misma no valores mucho el maná, hermana — tu capacidad es muy grande, y recibir todas esas protecciones divinas le ha dado más de lo que puede manejar — pero la escasez que afecta al mundo es grave más allá de las palabras. El propio rey considera necesario agradecer a los que ofrecen el suyo en apoyo.”

“Normalmente, la única forma de conseguir un elogio directo del rey es ser el primero de la clase”, añadió Wilfried. “Sin embargo, ahora se ofrece a alabar a todos nuestros participantes. Así de grande se ha convertido este ritual tuyo.”

Charlotte tenía razón: mi abundancia de maná me había hecho subestimar enormemente su valor. Sólo ahora me estaba dando cuenta de que mi pequeña trama se había salido de control.

Tal y como me pidieron, copié el proceso del ritual y una lista de participantes en una pizarra, que luego hice llegar a la villa de Anastasius.

“Si el maná es realmente tan importante, tal vez debería ofrecer pociones de rejuvenecimiento como recompensa por la participación...” Pensé en voz alta.

“¿Una recompensa de participación...?” repitió Charlotte, parpadeando.

Asentí con la cabeza. “Parece que los ducados que jugaron al ditter tuvieron que utilizar un número importante de pociones de rejuvenecimiento en el proceso. Seguramente necesitarán más para después de ofrecer su maná.”

Los ducados menores y medianos ya nos estaban ayudando con el ritual; sería demasiado pedir que suministraran sus propias pociones además de eso. Además, si pudieran reponer inmediatamente su maná, tal vez se sentirían más tranquilos si se lo robaran.

“Como vamos a recibir tanto maná de todos”, continué, “quizás deberíamos distribuir las pociones llenas de bondad de Ferdinand para ayudar a todos a recuperarse.”

“Hermana, no quiero parecer grosero, pero los ducados que reciban esas pociones seguramente asumirán que son una especie de broma cruel. ¿No hay algo con mejor sabor que podamos darles?”

Las frutas de Blenrus hacían que las pociones de rejuvenecimiento fueran bastante bebibles, pero eran escasas y sólo podían recogerse en Haldenzel. Es decir, no eran algo que pudiéramos obtener fácilmente en la Academia Real.

“Si preferimos usar una alternativa... hay pociones que rejuvenecen el maná pero no alivian el agotamiento.” Sin embargo, no estaba seguro de usarlas, ya que los estudiantes no acostumbrados al ritual seguramente terminarían sintiéndose completamente agotados.

“Reponer su maná debería ser suficiente. ¿Pero a qué saben?”

“No están tan mal, en mi opinión.”

“¿Pero cómo se supone que vamos a confiar en tu sentido del gusto cuando te tragas las pociones del tío como si nada?” preguntó Wilfried. “Deberíamos probarlas nosotros mismos.”

Charlotte asintió con entusiasmo, así que fui a la sala de elaboración de pociones del dormitorio y preparé unas cuantas pociones de rejuvenecimiento exclusivas para hombres

para que las probaran. También sirvieron como sujetos de prueba a los aprendices de caballeros que habían reunido los ingredientes.

“No sabe tan mal”, dijo Wilfried. “No es muy diferente de las pociones de rejuvenecimiento normales.”

“Sin embargo, la fuerza y el inicio de la acción son muy inferiores”, señalé. “Si vamos a distribuirlas a otros ducados, entonces queremos algo más efectivo. Optemos por las pociones con infusión de bondad.”

Desgraciadamente, parecía que yo era la única que sostenía esta opinión; los aprendices de caballeros que usaban regularmente pociones normales para sus clases negaban con la cabeza.

“Para los que estamos acostumbrados a las pociones normales, la versión menos efectiva es más que suficiente. Actúan rápidamente y restauran mucho maná.”

“Además, en lugar de dar a los demás alumnos pociones que podrían rechazar por el sabor y el olor, ¿no es más seguro distribuir algo que tengan garantizado que van a beber?”

Por recomendación de Charlotte y de los aprendices de caballeros, opté por distribuir pociones de rejuvenecimiento sólo de maná. Podían hacerse fácilmente con ingredientes que estaban fácilmente disponibles en nuestro punto de reunión.

“En ese caso, haremos pociones para todos los participantes”, dije. No había tiempo para preguntarle a Ferdinand si la filtración de la receta estaba bien, así que simplemente pedí ayuda a Roderick y Muriella y les ordené que no se lo dijeran a nadie.

“Lady Rozemyne, creo que podría haber hecho esto por su cuenta...” Dijo Roderick, agotado, después de haber tardado bastante tiempo en cortar y posteriormente elaborar los ingredientes.

Muriella sonrió y observó que habría sido impropio que me escondiera en la sala de elaboración de pociones yo sola. Y con eso, comenzó a llevar las cajas fuera de la sala de elaboración de pociones.

Era el día del ritual.

Después de terminar nuestro desayuno, los candidatos a archiduque estábamos realizando las últimas comprobaciones en la sala común cuando Hartmut llegó desde el teletransportador, vestido con su túnica ceremonial de sacerdote azul. “Lady Rozemyne”, dijo, “tengo conmigo los instrumentos divinos. Y aquí están sus ropas ceremoniales.”

“Rihyarda, Gretia — por favor, hagan los preparativos necesarios para cambiarme de ropa”, dije. Se pusieron en acción al oír mis instrucciones, al igual que los que servían a Wilfried y Charlotte.

“Lord Wilfried, Lady Charlotte, como nunca han participado en el ritual, no tienen cordones ni adornos del color divino del invierno”, dijo Hartmut. “He pedido a sus asistentes que busquen materiales y cosas así que sirvan de reemplazo.”

Al parecer, esta tarea mantenía especialmente ocupados a sus asistentes en el castillo.

“La ceremonia es esta tarde”, dije. “Debemos pedir a la familia real que abra el Salón más lejano, y luego pasar la mañana realizando los últimos preparativos. Hartmut, ¿puedo confiar en ti para supervisar las cosas allí?”

“Puedes contar conmigo. Este es un ritual que representa a Lady Rozemyne, la Santa de Ehrenfest. Debe ser perfecto. Ofrezco mis oraciones y mi gratitud a los dioses por poder participar en el Ritual de Dedicación de la Academia Real.” Declaró Hartmut, atrayendo todas las miradas mientras se lanzaba a rezar. Me preocupaba un poco su exagerado entusiasmo, pero estábamos a punto de celebrar un ritual en el que iba a participar la familia real; tener a alguien tan interesado en que las cosas fueran perfectas era justo lo que necesitaba.

Mientras observaba a Hartmut seguir rezando con el rabillo del ojo, envié una ordonnance a la familia real. Sólo ellos, los archiduques, y aquellos a los que se les había confiado el maná de la familia real a través de las piedras feys, podían abrir la Sala Más Lejana. Esa era una de las razones por las que siempre tenía que haber un miembro de la familia real presente en la Academia Real.

“Todos mis asistentes que no estén preparando mis cambios de ropa — es decir, todos excepto Rihyarda y Gretia — me acompañarán a la Sala Más Lejana”, dije. “Sería descortés por nuestra parte llegar después de la familia real, así que démonos prisa.”

Wilfried y Charlotte también trajeron a sus asistentes. Hicimos que nuestra comitiva trajera todo lo que necesitaríamos para la ceremonia, y nos pusimos a esperar en el auditorio. Hildebrand llegó enseguida.

“Rozemyne”, dijo.

“Príncipe Hildebrand. Le ofrezco mi humilde gratitud por su asistencia de hoy.”

Después de haber intercambiado largos saludos, Hildebrand hizo que su asistente principal, Arthur, lo levantara para que pudiera tocar la piedra fey de la puerta que conducía a la sala más lejana. Se abrió rápidamente.

“Para las clases, prestamos piedras feys a los profesores para que puedan abrir la puerta ellos mismos”, explicó Hildebrand. “Hoy, sin embargo, me he empeñado en hacerlo yo mismo.”

Hildebrand era aún demasiado joven para participar en el ritual propiamente dicho; había pedido unirse, pero sería inaceptable que un miembro de la familia real se esforzara demasiado y se desmayara, así que le habíamos pedido a Anastasius que lo convenciera de no hacerlo. Tal vez como compromiso para que Hildebrand no se sintiera demasiado excluido, el rey le había permitido abrir la puerta en su lugar.

Después de asegurarse de que todo lo que necesitábamos fuera llevado a la sala más lejana, Hartmut comenzó a supervisar los preparativos. Estaba a punto de seguirle, pero Brunhilde me tiró de la manga y me sonrió; parecía que mi deber aquí era ocuparme de Hildebrand.

“Padre ha ordenado que sólo los de Ehrenfest puedan entrar en la sala hasta que terminen los preparativos”, dijo Hildebrand.

“Veo que busca activamente la manera de ayudarnos, príncipe Hildebrand”, dije, encontrando su orgullo por su trabajo muy reconfortante. A partir de ahí, respondí a cualquier pregunta que tuviera sobre el ritual.

“Rozemyne, hay mucha gente que va a participar hoy, ¿no? ¿Dónde estarán los caballeros guardianes?”

“Ningún caballero guardián puede estar presente en los actos ceremoniales. Sólo los que participen en el ritual pueden entrar en la Sala más lejana.”

“¿Qué...?” preguntó Hildebrand, parpadeando.

Yo empecé a parpadear a mi vez. “Sólo los sacerdotes y las doncellas del santuario pueden estar presentes en las ceremonias. Lo mismo ocurre con la ceremonia de unión de estrellas del templo de la Soberanía, ¿no es así? Les pregunté si podía llevar caballeros guardianes cuando participara como Sumo Obispa, y se opusieron rotundamente. También es una ceremonia religiosa, así que cualquier caballero guardián tendrá que esperar fuera del auditorio.”

Arthur inhaló bruscamente y luego gritó: “¡No estaba al tanto de esto!” Tenía los ojos muy abiertos y se resistía intensamente a la idea, pero no iba a ceder.

“Habrá un gran número de candidatos a archiduques implicados en el ritual”, dije, “y sencillamente no hay espacio para que todos lleven a sus asistentes dentro. Además, todos los presentes cuando el maná comience a fluir correrán el riesgo de que se les succione el maná, tanto si participan activamente como si no. Cualquier caballero guardián que esté presente tendrá que luchar para proteger al que está a su cargo de manera efectiva.”

“Pero no hay precedentes de candidatos a archiduque o miembros de la familia real que dejen atrás a sus caballeros guardianes. Es impensable”, protestó Arthur. Tanto él como Hildebrand no estaban dispuestos a aceptar la realidad.

“Según tengo entendido, la única ceremonia religiosa que los candidatos a archiduque y los miembros de la familia real siguen realizando es la reposición de maná en sus fundacional”, dije. “En Ehrenfest, los caballeros guardianes no pueden entrar en la sala donde se suministra el maná a la magia fundacional y, en cambio, permanecen en posición de firmes fuera de la puerta. ¿Los caballeros guardianes entran en la sala de reposición de maná en la Soberanía?”

“No”, respondió Arthur. “Sólo los de la familia real que están suministrando su maná.”

“El mismo principio se aplica también a todas las demás ceremonias religiosas. Ahora, déjame proponerte lo siguiente: ¿se sentiría la familia real segura si colocáramos sólo a los caballeros guardianes de Ehrenfest en la sala para la ceremonia?”

“No; sólo se sentirían seguros en presencia de la Orden de los Caballeros de la Soberanía”, respondió Arthur, aireando su desconfianza hacia otros ducados.

“Precisamente. Y con los participantes en posiciones tan vulnerables, al tener que arrodillarse con las manos en el suelo y canalizar su maná, es natural que se pongan en guardia contra los que llevan armas. Al igual que la familia real no podría confiar en los caballeros guardianes de Ehrenfest, nosotros no podríamos confiar en los caballeros guardianes de otro ducado. Es mejor que simplemente nos deshagamos de aquellos con malicia para empezar.”

“¿Librarnos de aquellos con malicia? ¿Cómo podríamos lograr eso?”

“Filtrando a los participantes a través del escudo de Schutzaria. Aquellos que deseen el mal de la familia real no podrán entrar.”

08 - Ritual de Dedicación de la Academia Real

Hildebrand y su séquito se despidieron, y nosotros hicimos lo mismo, confiando los preparativos restantes a Hartmut y regresando al Dormitorio Ehrenfest.

Mientras me ponía el traje de gala, recibí una orden de Hildebrand, que ya había terminado su informe al rey. Nos habían convocado para explicar las circunstancias de la ceremonia al propio rey, lo que significaba que debíamos dirigirnos al auditorio antes de lo previsto.

Así pues, volvimos a recorrer los pasillos, con Wilfried y todos los demás con cara de asco. Nos encontramos con Dunkelfelger en el camino.

“Vaya”, dijo Hannelore, sorprendida. “Veo que Lord Wilfried y Lady Charlotte también llevan ropa del templo.”

“Son trajes formales dentro del templo”, le expliqué. “Mis hermanos tienen los suyos propios, ya que realizan ceremonias religiosas allá en Ehrenfest. En circunstancias normales, todos los participantes tendrían que ir vestidos con esas túnicas, pero hemos relajado las normas por falta de tiempo.”

Hannelore se limitó a parpadear ante mi respuesta.

Poco después de llegar al auditorio, nos reunimos con la familia real y la Orden de los Caballeros de la Soberanía.

¿No hay demasiada realeza aquí?

Pude reconocer a Eglantine, Anastasius y Sigiswald, por razones obvias. Adolphine también participaba como prometida de la realeza. Sin embargo, había dos miembros de la realeza a los que conocía por primera vez. El primero, un hombre mayor, era el rey. La segunda, una mujer más joven, era presumiblemente la esposa de Sigiswald.

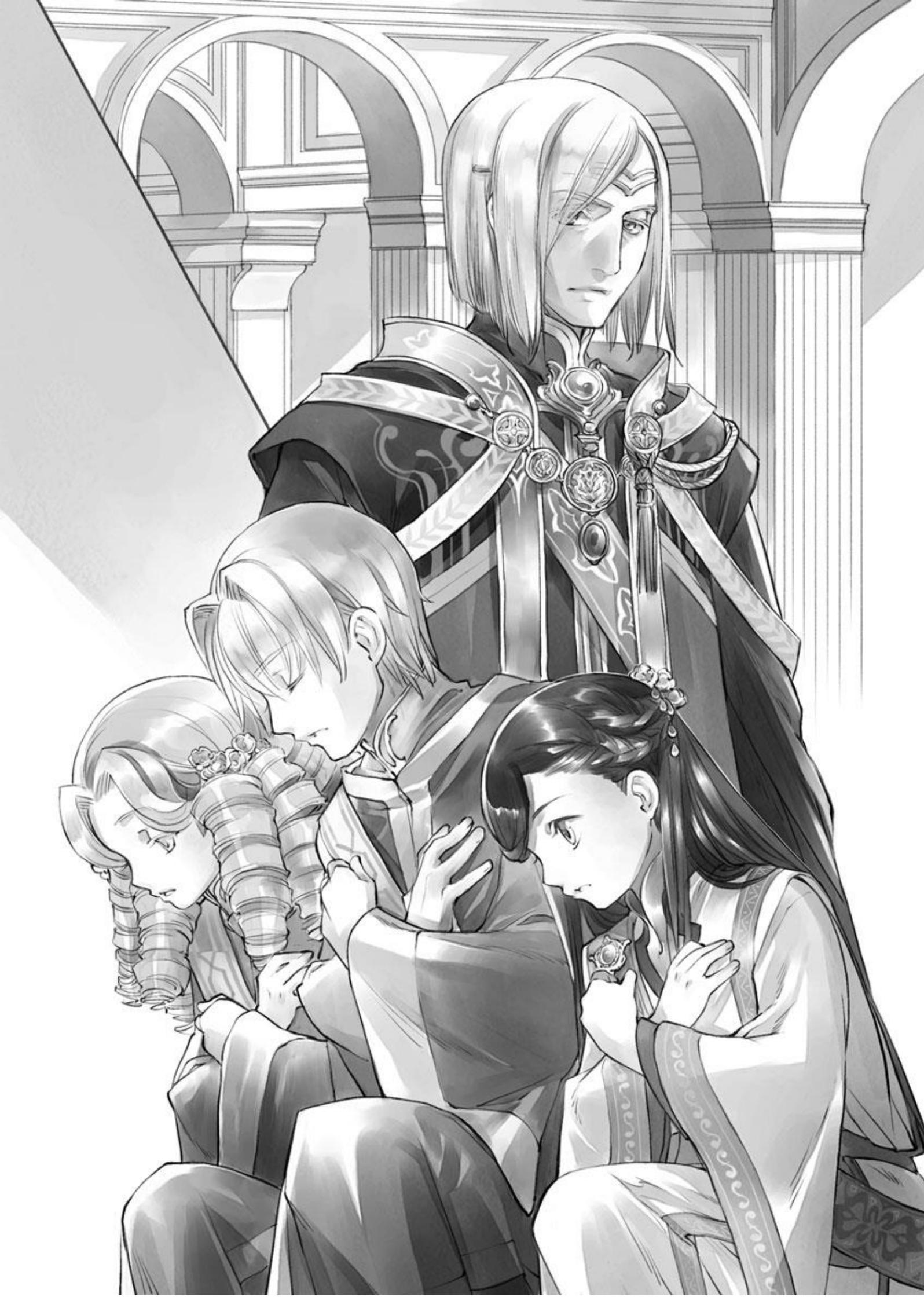
“Lady Rozemyne, el príncipe Hildebrand me informó que—”

“Entiendo tu impaciencia, Raublut, pero retírate”, intervino el rey. “Los saludos son lo primero.”

El comandante de los caballeros de la soberanía quería claramente interrogarme, pero los nobles se tomaban las formalidades muy en serio. Los saludos por primera vez eran la prioridad.

Los Dunkelfelger realizaron sus saludos, luego los de Ehrenfest nos arrodillamos ante el rey. Yo actuaba como representante de nuestro ducado, ya que estaba a cargo de nuestra investigación conjunta.

“Zent Trauerqual, ¿puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe el Dios de la Vida?”



Al igual que a los archiduques y archiduquesas se les dirigía como aubs, era apropiado anteponer “Zent” al nombre de un rey. Después de terminar mi saludo, recibí permiso para ponerme de pie, y luego miré más de cerca a Trauerqual. Tenía el pelo plateado teñido de azul, muy parecido a Hildebrand, mientras que sus rasgos faciales le hacían parecerse a Anastasius.

Aunque su aspecto es extremadamente enfermizo y prácticamente apesta a pociones de rejuvenecimiento...

Su evidente agotamiento y el olor a pociones de rejuvenecimiento que le acompañan me hicieron recordar la primera vez que vi a Ferdinand. No se parecían mucho, pero cuando Trauerqual miró hacia abajo, el parecido estaba definitivamente ahí. Tal vez fuera que sus cabellos tenían una longitud similar.

A simple vista, me doy cuenta de que se está esforzando mucho.

Mientras seguía examinando a Trauerqual, me dirigió una mirada algo contemplativa y luego dijo: “Ehrenfest, pido una explicación de por qué los caballeros guardianes no pueden entrar en la sala de ceremonias.”

“Las razones son las que describí al príncipe Hildebrand. Primero propuse que la familia real participara porque creo sinceramente que es importante que todos ustedes experimenten una verdadera ceremonia religiosa — pero no estoy tratando de forzar su mano, de ninguna manera.”

“¡Rozemyne!” Anastasius ladró. “Esta no es mi villa, ni el archivo subterráneo. Estás ante el rey.” Me decía que me engalanara más, como debería hacerlo un noble, pero sólo pude inclinar la cabeza en respuesta.

Um... ¿cómo se dice “Acepta mis condiciones o vete” en lenguaje noble de nuevo?

Estaba planeando dar todo el maná que reuniéramos a la familia real, así que tenerlos participando haría esa parte más conveniente, pero en realidad no los necesitábamos. Podíamos hacer la investigación conjunta nosotros mismos; de hecho, no tenerlos presentes nos facilitaría mucho las cosas.

Mientras reflexionaba sobre lo que debía decir, el Zent le hizo un gesto a Anastasius para que se fuera. “Nosotros somos los que hemos pedido participar en la ceremonia. No me importa, siempre y cuando los que tienen malicia puedan ser eliminados.”

“Le imploro que lo reconsideres, Zent”, llegó una voz desconocida. “No creo que exista realmente un medio para identificar a los que tienen malicia.”

Después de ver cómo Hildebrand y todos los demás habían reaccionado antes, no me sorprendió. Aunque la familia real quisiera participar, sus caballeros guardianes nunca lo permitirían. Podía quedarme callado y esperar a que convencieran al rey.

Sin embargo, mientras pensaba eso, el comandante de los caballeros de la soberanía, Raublut, se cruzó de brazos y me miró. “Lady Rozemyne, ¿este escudo del que habla es la cúpula translúcida que apareció durante el ataque al Torneo de Interducados el año pasado?”

Asentí como respuesta, pareciendo recordar lo mucho que había destacado entonces con mi escudo de Schutzaria para proteger a los estudiantes.

Raublut continuó: “Es la primera vez que oigo que el escudo puede detectar a los que tienen malicia, pero puedo confirmar que es impermeable a los ataques. El rey debería estar perfectamente seguro dentro de él.” Evidentemente, ya había visto el escudo en algún otro lugar.

Me quedé mirando al comandante de los caballeros con los ojos muy abiertos. En ningún momento había esperado que el mismo hombre que sabía que Ferdinand era una semilla de Adalgisa y que trataba con recelo a todos los de Ehrenfest reconociera la utilidad de mi escudo.

“Aunque tu palabra como comandante de los caballeros tiene mucho peso, no podemos actuar sólo con ella”, dijo un caballero. “Al menos, permítanos probar este escudo con nuestros propios ataques.”

La familia real me miró esperando mi respuesta. Comprendí su deseo de confirmar que el escudo funcionaba como se había sugerido.

“Si haciendo eso se convencen, entonces adelante”, dije.

Así, se decidió que la Orden de los Caballeros de la Soberanía haría una demostración para la familia real. Todos se distanciaron de mí, después de lo cual produje un escudo lo suficientemente grande para una persona. No estaba seguro de lo fuertes que iban a ser los ataques de los caballeros, así que puse todo mi empeño en mantenerlo por mi propia seguridad.

“Adelante, Loyalitat”, dijo el rey a su caballero guardián — el hombre que había sugerido esta prueba para empezar. “Haz lo que debas.”

Tras transformar su shtappe en una espada, Loyalitat comenzó con un ataque notablemente contenido; su primer golpe debía ser sólo para tantear el terreno. Una ráfaga de viento le hizo retroceder inmediatamente.

Hubo murmullos de sorpresa — y, a partir de ahí, los demás caballeros empezaron a intentar destruir también el escudo de Schutzaria, utilizando diversas armas. Poco a poco, se fueron sumando más y más, y sus ataques fueron cada vez más intensos.

Por suerte, yo estaba completamente a salvo dentro de mi escudo, canalizando mi maná como si nada. En realidad, me preocupaban más los caballeros, que cada vez estaban más heridos mientras el escudo seguía haciéndolos retroceder y desviando sus ataques.

“¡Como era de esperar, el escudo de Schutzaria de Lady Rozemyne es invencible! ¡Qué maravilla!”

“Me informaron que bloqueó un ataque de nada menos que el mismísimo Lord Heisshitze. En verdad, me emociona verlo con mis propios ojos.”

Hartmut y Clarissa temblaban de emoción, mientras que los caballeros Dunkelfelger observaban con la respiración contenida, disfrutando a fondo de esta prueba como lo harían con un partido de ditter. No podía decidir quién era peor.

¿Me pregunto cuánto tiempo va a durar esto?

Apenas se me pasó por la cabeza ese pensamiento, Raublut dio una instrucción a uno de los caballeros, que entró sin problemas en el escudo.

“Entiendo”, murmuró el caballero, mirando el interior del escudo con gran interés. “Los que no tienen malicia sí que pueden entrar.” A continuación, convirtió su schtappe en un arma. “¿Pero qué pasa si alguien ataca desde dentro?”

Ni yo misma no sabía la respuesta, pero el valiente caballero no tardó en cambiarla. Resultó que esa persona saldría despedida del escudo en el instante en que sacara su arma e intentara iniciar un ataque.

Qué interesante.

No importaba qué ataques intentaran, cuántas herramientas mágicas ofensivas utilizaran o cuánto maná dispararan, todo era repelido por mi escudo. Los caballeros pronto empezaron a perder las ganas de luchar, y fue entonces cuando Trauerqual intervino.

“Ya está bien. Hemos visto lo que teníamos que ver. Es inconcebible que un escudo tan resistente acabe sucumbiendo ante simples aprendices de la Academia Real.”

Efectivamente, habíamos demostrado la resistencia de mi escudo, pero los que habían participado estaban ahora en un estado absolutamente terrible. “Zent Trauerqual, deseo conceder la curación de Heilschmerz a los de la Orden de Caballeros de la Soberanía”, dije. “¿Me lo permites?”

“Se lo agradecería, pero ¿no te importa...? Son muchos, así que requerirá mucho maná.”

“Utilizaré el bastón de Flutrane, lo que hará que el gasto sea casi insignificante. Pronto necesitaremos a los caballeros para vigilar el auditorio, ya que espero que los asistentes de otros ducados también protesten.”

Usar mi anillo requeriría que estuviera lo suficientemente cerca de los caballeros como para poder tocarlos. El bastón de Flutrane no tenía ese requisito, y me permitiría curar a un montón de gente a la vez.

Tras conseguir el permiso del rey, presenté el bastón de Flutrane y concedí a los caballeros la bendición de Heilschmerz. A continuación, presenté las pociones que habíamos preparado e intenté repartirlas, diciendo que pensaba distribuirlas entre los participantes nobles.

“¿¡Pretendes dar botellas de un líquido extraño a otros ducados?!” exclamó Raublut. No era la primera vez que alguien sospechaba de un juego sucio.

“Es nuestro deber ser precavidos”, dijo Loyalitat, “pero sólo tenemos que investigarlos nosotros mismos, como hicimos con el escudo. Yo mismo no sospecho de Lady Rozemyne. Si hubiera mezclado algo peligroso en sus pociones, las habría repartido antes de curarnos.” Entonces tomó una de mis pociones de rejuvenecimiento y se la bebió entera a la vista de los demás caballeros y de la familia real.

“¿Y bien, Loyalitat? ¿Te sientes mal?”

“La poción es... maravillosa. Rejuvenece tan tremendamente bien que puedo sentir físicamente mi maná recuperándose. Lady Rozemyne, ¿no fue toda una odisea preparar tantas pociones de rejuvenecimiento de esta fuerza?”

“Simplemente pensé que, ya que vamos a recibir tanto maná de todos, lo lógico es ayudarles a recuperar lo que gastan. Me han dicho que ya han pasado muchas penurias, dado que se les exigió jugar al ditter para participar...”

“Hay muchos ducados que considerarán esto una gran ayuda.”

Con eso, tanto el escudo de Schutzaria como mis pociones de rejuvenecimiento habían sido probados — y aprobados — por la Orden de Caballeros de la Soberanía. Mejor aún, Dunkelfelger y la familia real habían estado presentes para presenciarlo.

Uf. Ahora podemos hacer el ritual sin incidentes.

Después de lanzar un silencioso suspiro de alivio, me separé de la Orden de Caballeros de la Soberanía y me dirigí a la sala más lejana.

Los candidatos a archiduques de Dunkelfelger, Lestilaut y Hannelore, no participarían en este Ritual de Dedicación; según nuestro acuerdo, iban a ser espectadores y nada más. Vamos a contar con la asistencia de los otros ducados.

“Los de la familia real, por favor, formen aquí”, dije. “Sacaré el escudo de Schutzaria a la entrada para detectar a cualquiera con malas intenciones. Luego guiaremos a los participantes nosotros mismos, pero cada uno de ellos deberá saludar a todos. Una vez que esos saludos hayan concluido, por favor, muévase hacia aquí, hacia el centro.”

Una voz anunció entonces que los participantes se reunían en el auditorio, y que todos debían colocarse en sus posiciones especificadas.

El primero al que se le permitió la entrada fue un arquero de Klassenberg. Vio a los miembros de la familia real alineados y se puso rígido de miedo.

Amigo, sé exactamente cómo te sientes.

“Por favor, acércate a saludarles”, le dije, instándole a que se acercara.

Volvió a recobrar el sentido, se acercó a saludar a la familia real y siguió las instrucciones de Hartmut inmediatamente después. La siguiente persona entró enseguida.

La primera persona que opuso resistencia al escudo de Schutzaria fue una estudiante de Ahrensbach, que fue abruptamente derribada. Mientras parpadeaba confundida, los caballeros aprendices de Ehrenfest y Dunkelfelger se movieron para interceptarla.

“Este es el escudo de Schutzaria”, dijo uno de los caballeros. “Impide la entrada a todos aquellos con intenciones maliciosas. Mis disculpas, pero como los caballeros guardianes no pueden asistir al ritual, no podemos permitir que entren aquellos que puedan suponer una amenaza.”

“¡Esto no está bien!”, gritó la muchacha, mirándome con desprecio mientras los caballeros se la llevaban. “¡No soy maliciosa en lo más mínimo! ¡Es Lady Rozemyne! ¡Todo esto es un complot de Lady Rozemyne!”

Al final, a dos de los cinco estudiantes de Ahrensbach participantes se les negó la entrada. A partir de ahí, las cosas se desarrollaron sin problemas, aunque varios estudiantes de los ducados en el lado perdedor de la guerra civil tuvieron que marcharse.

“¡No guardo rencor!”, exclamaban desesperados... pero eran de ducados que se habían quejado de la caída de su rango y de la devastación de sus tierras tras perder la guerra civil. El escudo de Schutzaria los había rechazado, por lo que no podían entrar.

“Tal vez tu veneno se dirija a mí y no a la familia real”, dije, tratando de enmarcarlo como algo más inocuo — aunque la familia real sabía mejor que nadie que la guerra civil les había granjeado muchos enemigos. “En cualquier caso, debo pedirte que no te metas en esto. No podemos permitirnos tener a quienes pueden ser una amenaza en una sala de ceremonias sin caballeros guardianes.”

Una vez que la familia real fue saludada por todos los participantes, les indiqué que se dirigieran al centro. Luego descarté el escudo de Schutzaria y tomé una poción de rejuvenecimiento de mi cinturón mientras me dirigía a la puerta.

Debería recuperar algo de maná, ¿no? He perdido una cantidad sorprendente.

Naturalmente, la Orden del Caballero de la Soberanía estaba formada por muchos individuos fuertes; aguantar tantos ataques suyos y luego curarlos había resultado bastante agotador. Además, la revisión de todos los estudiantes había llevado más tiempo del esperado. Mantener el escudo realmente requería mucho maná.

Y ahora estoy a punto de hacer un cáliz. Crear un instrumento divino requiere una gran cantidad de maná, y los participantes de hoy son archinobles y candidatos a archiduques, así que habrá mucho maná, ¿no?

Ansiosa, me bebí a escondidas mi poción de rejuvenecimiento personal y me quedé junto a la puerta esperando a que mi maná se recuperara. En ese momento, no se me había ocurrido qué repercusiones podría tener esto.

En el centro de la sala, Wilfried, Charlotte y Hartmut estaban dando una explicación sobre el ritual. Hablaron de varias cosas — que habíamos formulado la teoría de que los rituales y la

oración eran importantes para obtener la protección divina de múltiples dioses, el número de protecciones que Wilfried y yo habíamos obtenido, el hecho de que nuestro gasto de maná había disminuido como resultado, que Dunkelfelger ahora podía ganar bendiciones mediante un ritual de ditter, y que esperábamos que este ritual cambiara la forma en que todos pensaban en el templo y en las ceremonias religiosas.

Esperemos que esto ayude a disminuir todos los prejuicios contra los templos.

Una vez terminadas las explicaciones, Hartmut se dirigió a todos los asistentes. “El Ritual de Dedicación comenzará ahora. Por favor, arrodíllense donde están y coloquen sus manos en la alfombra roja. A continuación, deberán repetir la oración indicada por Lady Rozemyne, la Sumo Obispa de Ehrenfest.”

Primero la familia real y luego los participantes — que habían estado sentados como se les había indicado — se arrodillaron. Hartmut confirmó que Wilfried y Charlotte estaban en los bordes y adoptaban la misma posición, luego sacó un bastón adornado con una campana y lo hizo sonar con fuerza.

“¡La Sumo Obispa entrará ahora!”, declaró.

Justo a tiempo, me dirigí desde la puerta al centro de la sala y me detuve frente al santuario. Entonces ofrecí una oración a los dioses mientras miraba el cáliz en las manos de Geduldh, la Diosa de la Tierra, y transformé mi schtappe.

“Erdegral.”

Era un hechizo que había leído en el archivo subterráneo. Mi schtappe se transformó en un cáliz sin incidentes, pero la piedra fey era totalmente transparente — quizá porque había estado demasiado concentrada en el santuario. Ahora tenía un instrumento divino en mis manos, pero no había requerido mucho de mi maná.

Mm... Esto es un poco inesperado.

Hartmut me ayudó a dejar el cáliz, y luego nos arrodillamos y pusimos también las manos sobre la alfombra roja.

“Soy uno de los que ofrece oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo...” Dije, comenzando el ritual. Todos repitieron después de mí y ofrecieron su maná.

En Ehrenfest, sólo se reunían unas pocas personas para realizar el Ritual de Dedicación, pero aquí teníamos un grupo bastante numeroso. A medida que cantábamos la oración juntos y nuestro maná empezaba a fluir, empezó a parecer que todos nos habíamos convertido en uno. Me sentí como en los festivales.

Y entonces, el maná de todos se disparó hacia el techo en un pilar de luz. Era rojo, el color de Geduldh.

“¡¿Qué significa esto?!” exclamó Trauerqual.

“Supongo que una parte de nuestro maná voló hacia algún punto desconocido de la Academia Real”, dije. “Esto siempre ocurre con los rituales que se hacen aquí. No ocurre en Ehrenfest, así que espero que sea algo exclusivo de la Academia Real.”

Este era el primer ritual del rey, así que tenía sentido que requiriera un poco de seguridad. Estaba seguro de que Anastasius ya le había hablado del ritual de Dunkelfelger que producía un pilar de luz azul, pero escuchar el relato de otra persona sobre un acontecimiento era incomparable con verlo de primera mano.

Ver para creer, como se suele decir.

Observé la luz mientras seguía canalizando mi maná, pero pronto me interrumpió un grito casi histérico de Charlotte.

“¡Eso debería ser suficiente, hermana!”

“Todos, por favor, retiren las manos del suelo”, dije. “Supongo que algunos están empezando a quedarse sin maná.”

Las cosas habían ido tan bien. De hecho, me decepcionó un poco que Charlotte hubiera pedido que la ceremonia terminara... pero ese sentimiento se desvaneció rápidamente cuando me enfrenté a las consecuencias. En primer lugar, los archinobles de los ducados menores y medios avanzaron a trompicones y se desplomaron. Los candidatos a archiduques se quedaron en sus posturas de rezo, con aspecto de estar enfermos, e incluso los de la familia real parecían un poco cansados.

¡Charlotte intervino, pero aún así me excedí!

“Todos, gracias por participar en el Ritual de Dedicación”, dije. “Los de la familia real y los candidatos a archiduque que están hoy aquí están acostumbrados a suministrar maná a las magias fundacionales, pero esto debe haber sido especialmente duro para los archinobles. Hemos preparado pociones de rejuvenecimiento para recompensar a los que nos han dado su valioso maná. Hartmut, las pociones.”

Quería acelerar las cosas al máximo, pero aún necesitaba consumir yo mismo una poción para demostrar que no estaban envenenados. Decir algo como “Oh, ya estoy rebosante de maná” no sería suficiente para excusarme; era tan débil como negarse a probar tus propios dulces en una fiesta de té porque estás “demasiado lleno”.

Al no tener otra opción, bebí otra poción destinada a recuperar significativamente el maná de uno.

Esto no es bueno...

Y no me refería al sabor. El ritual no había sido tan exigente como esperaba; a este ritmo, mi maná iba a desbordarse. Observé con una sonrisa cómo el rey bebía una poción y todos los demás seguían su ejemplo, mostrando sorprendentemente poca resistencia, todo ello mientras comprimía mi maná.

La tasa de rejuvenecimiento de estas pociones es más lenta de lo que estoy acostumbrada, así que quizá pueda actuar con suficiente rapidez...

Comprimí desesperadamente mi maná hinchado, deseando poder compartirlo con los estudiantes tan agotados por el ritual que tenían que sentarse. Sin embargo, la compresión por sí sola no era suficiente; mi maná crecía más rápido de lo que yo podía contener. Un sudor frío se apoderó de mi frente mientras observaba cómo Anastasius y Sigiswald colocaban una red con piedras feéricas en el cáliz.

¿Qué debo hacer? ¿No puedo dejar de recuperar maná!

“Hermana, ¿soy yo, o tu brazalete está brillando?” susurró Charlotte, que se había acercado sigilosamente a mí. Estábamos a punto de repetir el incidente de la bomba de bendición.

“Estoy recuperando demasiado maná”, le susurré. “O mis encantos van a brillar uno tras otro, o voy a repartir bendiciones de repente. Necesito gastar una gran cantidad de maná de una vez, pero ¿cómo?”

Charlotte miró a la familia real, que estaba mirando las piedras feys dentro del cáliz, luego a los estudiantes y después a mi brazalete. “Tal vez podrías bendecir a todos con la curación. Sería una forma bastante natural de gastar tu maná.”

Seguí su brillante idea de inmediato. Si mi maná iba a desbordarse y convertirse en una bomba de bendición de todos modos, era mejor que tomara la iniciativa. En lugar de hacer una escena inesperada, dejaría claro que tenía la intención de curar a todos.

¿Pero cómo lo haría exactamente?

Lo mejor sería sacar el bastón de Flutrane y curar a todos a la vez, pero todavía tenía el cáliz fuera. Por no hablar de que todavía estaba lleno de maná; estaba bastante segura de que las piedras feys no habían terminado de absorberlo todo.

No puedo hacer desaparecer el cáliz, pero intentar curar a la gente de uno en uno con mi anillo llevaría demasiado tiempo. Necesito el báculo de Flutrane para poder gastar todo el maná acumulado de una vez.

“Deseo producir el bastón de Flutrane por separado del cáliz”, dije.

“¿Es posible hacer algo así?” preguntó Charlotte.

Seguro que sí, sobre todo ahora que estaba rebosante de maná. El registro del viejo soberano había mencionado la producción del escudo divino y la lanza al mismo tiempo, y una vez había visto a Ferdinand producir varios escudos de Viento.

Además, no tengo otra opción. La inacción sólo conseguiría que mis piedras feys se encendieran delante de la familia real y de todos esos candidatos a archiduque, y entonces saldría una bendición. Necesito gastar mi maná de forma natural. Hazlo lo mejor que puedas.

Abrí y cerré el puño, reuniendo mi maná. Se estaba recuperando constantemente gracias a las pociones que había ingerido, así que el tiempo era realmente esencial.

Otro de mis encantos comenzó a brillar.

¡Gaaah! ¡Otro más no! Esto es malo. ¡Muy malo! ¡Vamos, schtappe! ¡Haz otro instrumento ahora mismo! ¡Incluso los aprendices de caballero pueden usar armas y escudos al mismo tiempo! ¡No sé cómo se hace, pero debe ser posible!

Mi desesperada súplica debió de llegar a los dioses, ya que otra schtappe apareció de repente en mi mano derecha. Al mismo tiempo, una de las piedras feys de mi brazalete dejó de brillar.

Charlotte inhaló bruscamente.

“Parece que es la hora, así que si me disculpan...” Me alejé de Charlotte y me puse delante de todos para hacer mi anuncio. “Su maná se está recuperando, pero no su resistencia, ¿correcto? Mi maná también se ha recuperado, pero no quiero que se quedén todos sentados en el suelo, así que...”

Saqué mi schtappe y canté “*Streitkolben*” para producir el bastón de Flutrane.

“Debo confiar en el bastón de Flutrane para curar a tanta gente a la vez”, continué con una sonrisa, tratando de esquivar el tema de mi maná. “Mi inexperiencia es una gran fuente de vergüenza.”

Realmente estaba diciendo la verdad sobre mi vergüenza; no había sido capaz de juzgar la cantidad de maná que necesitaba para el ritual.

“Que se conceda la curación de Heilschmerz”, dije.

Recé mientras ponía todo mi empeño en canalizar mi maná... y pronto, la luz verde rebotó del bastón de Flutrane. La luz se disparó en el aire tal como lo había hecho durante el Ritual de Dedicación, y el resto del maná llovió sobre todos los reunidos. La curación de Heilschmerz no hizo mucho por aliviar el agotamiento, por lo que sé, pero eso no me importaba; mi máxima prioridad era gastar mi maná.

Con eso, había concedido la curación a todos. Atrás quedaba la amenaza de que mis piedras feys brillaran de forma odiosa delante de todos y de que volviera a estallar una bomba de bendición de la nada.

Entré en un verdadero pánico por todo esto, pero ahora que ha terminado, todo se siente... ¿bien? La frase “bien está lo que bien acaba” se hizo para momentos como éste. ¡Me limpié el sudor de la frente. Ferdinand, me convertí en un doble portador de schtapper! ¡Con suerte, algún día podré hacer un montón de schtappes, como tú!

Podía sentir la satisfacción de estar ahora un paso más cerca de mi mentor. Está claro que lo mejor sería informarle por carta y recibir una lluvia de elogios.

Era posible que los archinobles caídos de los ducados menores y medianos se hubieran visto perjudicados cuando se les succionó tanto maná. Aun así, aunque la curación de Heilschmerz no hizo mucho por aliviar su agotamiento, al menos les permitió volver a ponerse de rodillas.

Estaba empezando a pensar en qué se diferenciaba esto de la vez que había curado a Elvira en Haldenzel cuando oí a alguien murmurar: “Mestionora...”

“¡Estoy de acuerdo, Lady Hannelore!” exclamó Clarissa, con los puños cerrados apasionadamente. “¡He recibido exactamente la misma impresión! ¡Las acciones de Lady Rozemyne son claramente paralelas a las de Mestionora, a quien los dioses le permitieron utilizar todos sus instrumentos!” Estaba a punto de pronunciar otro largo discurso, pero no estaba segura de estar de acuerdo.

Hartmut parecía igualmente dudoso. “No me parece recordar que tal idea se exprese en la biblia del templo...”

“Se habla de ella en los viejos libros de Dunkelfelger.”

“Se dice que Mestionora es la hija del Dios de la Vida y la Diosa de la Tierra, ¿no es así?” Añadió de repente Eglantine en señal de acuerdo. “Algunos libros antiguos de Klassenberg dicen lo mismo. Para esconderse del Dios de la Luz, recibió del Dios de la Oscuridad un cabello tan oscuro como el cielo nocturno, y de la Diosa de la Luz unos ojos dorados. Luego se convirtió en la subordinada del Viento, la defensa más fuerte de todos los dioses...” Esbozó una sonrisa burlona. “En efecto, Mestionora es igual que Lady Rozemyne.”

No tenía ni idea de cómo responder.

“Era una broma, por supuesto”, dijo. “Por favor, no parezca tan preocupada.”

“Cualquiera se sentiría turbado al ser comparado con una diosa, Lady Eglantine...” Respondí. ¿Cómo iba a reaccionar ante un miembro de la familia real — que a menudo se menciona al mismo tiempo que la diosa de la luz — que me comparaba con Mestionora?

Hartmut se adelantó sin problemas. “No tenía ni idea de que esa historia existiera... Me parece fascinante y me gustaría leerlo.”

Después de dar las gracias, Hartmut dio por concluido el acto. Realmente esperaba que se uniera a Clarissa en el enloquecimiento y el escándalo, una conclusión precipitada de la que ahora me avergonzaba. Desde el fondo de mi corazón, agradecí tener a alguien tan competente de mi lado.

09 - Usando el Resto del Maná

“Esto debería servir”, dijo Anastasius.

La red llena de piedras fey fue extraída del cáliz con un húmedo plop. Tras absorber el maná, las piedras feys, antes transparentes, se habían vuelto rojas, del color del cáliz. Anastasius las levantó para mostrárselas a todos.

“Tenemos la intención de utilizar el maná recogido en este ritual para enriquecer Yurgenschmidt en su totalidad.”

“Todos y cada uno de ustedes tienen mi más sincera gratitud”, añadió el rey.

Hubo muchas sonrisas pequeñas y orgullosas entre la multitud. Algunos de los estudiantes habían dado tanto maná que habían acabado derrumbándose delante de la familia real. En parte para disculparme con ellos y agradecerles su esfuerzo, decidí revelar alguna información.

“Lo que voy a decir se hará público durante el Torneo Interducados, pero se los diré ahora a los que han participado. Nuestras investigaciones hasta ahora han demostrado que, para obtener protecciones divinas, uno debe rezar cuando suministra maná a su magia fundacional, así como antes y después de poner todo su empeño en cosas como la elaboración de pociones o el entrenamiento. Esto es aún más eficaz si se canaliza el maná en una piedra fey protectora grabada con el sello del dios cuya protección divina se desea obtener.”

Me volví hacia Hannelore, que sonrió y mostró el amuleto de Dregarnuhr en su muñeca. Al parecer, lo había recibido de uno de sus asistentes.

Los aprendices de erudito miraron el amuleto con ojos brillantes; a diferencia de los candidatos a archiduque, ellos carecían de oportunidades para rezar a su magia fundacional. “En ese caso, podemos rezar sin ir al templo”, dijo uno.

Me hubiera gustado cambiar su opinión sobre el templo, pero lo primero era acostumbrarlos a rezar. Quizás los adultos verían el templo de adoración a los dioses de forma más favorable cuando sus hijos empezaran a ganar protecciones divinas.

“Dices que uno puede ganar más protecciones divinas mediante la oración, pero yo ya he realizado la ceremonia de las protecciones divinas”, dijo Ortwin. “Rezar ahora no me hará ganar más.”

No era el único; la mayoría de los participantes ya habían completado el ritual, y sus miradas de optimismo se desvanecieron rápidamente.

El rey levantó una mano, captando la atención de todos los presentes, y luego dijo en tono recogido “En ese caso, sugiero que se conceda a los reunidos el derecho a repetir la ceremonia tras su graduación. Esto nos permitirá confirmar la exactitud de las investigaciones de Dunkelfelger y Ehrenfest.”

Las expresiones de todos se iluminaron. Ortwin también parecía motivado. A muchos de los alumnos les faltaban años para graduarse; confiaba en que, si rezaban en serio, muchos de ellos obtendrían nuevas protecciones.

“Naturalmente, los de sexto año se encontrarán en desventaja”, dije, “pero han de saber esto: Aub Ehrenfest obtuvo las protecciones divinas de Liebeskhilfe, la Diosa de la Vinculación, y de Glucklilat, el Dios de las Pruebas, después de sólo un año de oración, y luego obtuvo maravillosamente una primera esposa de un ducado de rango superior al suyo. Harían bien en ofrecer sus oraciones y maná a los dioses mientras se esfuerzen por conseguir lo que desean.”

La filtración de las protecciones divinas que Sylvester había obtenido me valió unas cuantas risas. Con suerte, eso haría que la gente lo viera con mejores ojos.

Gran parte de lo que ha ocurrido hoy no ha sido según el plan, pero me alegro de que todo haya acabado bien.

Mientras observaba a todos salir de la sala más lejana, con cara de satisfacción, apreté y solté el puño, confirmando que mi maná realmente se había asentado. Parecía que estaba en paz.

“Rozemyne, explica cómo demonios has producido dos instrumentos divinos a la vez”, preguntó Anastasius mientras los participantes eran reemplazados por estudiantes de Ehrenfest y Dunkelfelger que entraban a limpiar. Los demás miembros de la familia real también me apremiaban en silencio, pero yo sabía que no se creerían la verdad: que lo había improvisado por completo.

“Pides una explicación, pero no creo que el proceso sea tan inusual”, respondí. “Incluso los aprendices de caballero pueden usar un arma y un escudo al mismo tiempo.”

“Sí, pero sólo después de hacer el curso de caballero. Tú no has hecho tal cosa.”

Ah, sí...

“Mis predecesores eran simplemente inspiradores”, dije con una sonrisa. “El registro de un antiguo soberano en el archivo subterráneo mencionaba el uso de la lanza y el escudo al mismo tiempo, y he visto a alguien producir múltiples escudos de Viento a la vez.”

Anastasius hizo una mueca, evidentemente disgustado con mi respuesta.

“¿Así que las armas y los escudos utilizados por los caballeros son lo mismo que los instrumentos divinos para ti?” preguntó Sigiswald. Llevaba una sonrisa tranquila, pero sus rasgos eran notablemente rígidos.

“El hechizo es el mismo, así que sí, esa es mi opinión.”

“Lady Rozemyne... ciertamente tienes una perspectiva única para el resto de nosotros”, comentaron Adolphine y Eglantine, que parecían completamente sorprendidas. Probablemente era mejor que no dijera nada que no fuera necesario.

“Aun así, la curación era necesaria, ¿no?” pregunté. “Derrumbarse delante de la familia real y no poder ni siquiera arrodillarse se considera un grave error. No podía dejar a los

archinobles en ese estado.” Había necesitado evitar que pensarán que se habían avergonzado, y la bendición había hecho sentir claramente a los candidatos a archiduque y a los de la familia real. En otras palabras, no había sido un desperdicio. “Además, deseaba conceder la curación al Zent.”

“¿A papá?”

“Aunque es la primera vez que lo conozco, puedo decir que se está esforzando más allá de los límites de lo saludable...”

Puede que el rey se pareciera a Anastasius en apariencia, pero su comportamiento agotado y el olor dulzón y enfermizo de las pociones de rejuvenecimiento que flotaba en el aire a su alrededor me hacían pensar en Ferdinand. Era consciente de que no querían mi simpatía, pero las cosas tenían que ir mal si ni siquiera su habitual cara de póker de nobleza era suficiente para mantener ocultos sus verdaderos sentimientos. Mi preocupación estaba totalmente justificada.

“Alivió nuestra carga, sí”, dijo el rey. “Le expreso mi agradecimiento.”

“Me siento honrado de haber sido útil al Zent.”

Quería añadir: “Asegúrate de comer y de dormir lo suficiente todas las noches”, pero me detuve. Eso era un signo de crecimiento, seguramente.

“Dejando eso de lado, ¿qué debemos hacer con el maná que queda en el cáliz?” preguntó Anastasius, lanzando una mirada hacia él. La familia real no había traído suficientes piedras feys vacías para absorberlo todo — lo cual era comprensible, ya que yo había añadido más sigilosamente para desahogarme.

“No puedo mantener el cáliz formado para siempre, y declaramos que todo sería ofrecido a la familia real... así que creo que deberíamos usarlo por el bien de todos en la Academia Real.”

“¿Oh? ¿Tiene algo espléndido en mente, Lady Rozemyne?” preguntó Adolphine, observándome atentamente, sus ojos ambarinos delatando su interés. Eglantine parecía igualmente absorta.

“Vamos a darlo a la biblioteca”, dije. “En el pasado, dependía del maná de tres archinobles y de varios mednoble, pero desde hace varios años, la profesora Solange, una mednoble solitaria, lo gestiona todo ella misma. Incluso la magia de conservación se ha desgastado de los archivos, y la putrefacción de los documentos valiosos ha creado mucho trabajo extra.”

Hortensia, la primera esposa del comandante de los Caballeros de la Soberanía, aparentemente estaba haciendo todo lo posible para mantener las cosas, pero todavía les faltaban dos archinobles. Tampoco podía ayudarles, tanto por una orden de Sigiswald como porque necesitaba evitar registrarse con Schwartz y Weiss.

“Solicito su permiso para utilizar el maná para conservar esos valiosos documentos, y para entrar yo misma en la biblioteca”, concluí.

El rey se lo pensó un momento y luego asintió, tal vez porque ahora la familia real conocía el archivo subterráneo, que les era absolutamente útil. “Muy bien. El maná restante puede utilizarse para la biblioteca. No podemos ir todos a la vez, así que Anastasius, Eglantine, les pido que lo vean hecho.”

“Entendido.”

“Les dejo el resto a ustedes dos. Nos excusaremos primero.”

Con eso, la familia real y la Orden de Caballeros de la Soberanía salieron de la sala. La limpieza no podía proceder mientras el rey estuviera presente, así que probablemente había actuado por consideración. Todos nos arrodillamos al despedirlo y luego comenzamos a discutir nuestros planes inmediatos.

“Un momento, Anastasius”, dijo Eglantine. “Enviaré un ordonnanz a la biblioteca para informarles.”

“Sí, gracias”, respondió Anastasius, mostrándole una dulce sonrisa. Debía de ser una mirada reservada exclusivamente para su esposa, ya que había vuelto a su expresión habitual cuando se volvió hacia mí. “Hannelore vendrá con nosotros como representante de Dunkelfelger. Supongo que también tendrá que ver esto hecho.”

Hannelore se estremeció al escuchar su nombre. “E-Espera, ¿voy a ir con ustedes? ¿No debería ser mi hermano...?”

Lestilaut rechazó enérgicamente la sugerencia. “Es mejor que te vayas, pues ya te han confiado una de las llaves. Yo me quedaré aquí y vigilaré la limpieza como supervisora de Dunkelfelger.”

Hannelore asintió y comenzó a seleccionar a los asistentes que la acompañarían. Me dirigí a mis propios asistentes e hice lo mismo.

“Matthias, Laurenz — ustedes dos lleven el cáliz. El resto de mis aprendices de caballeros me acompañarán como guardias. Rihyarda, Brunhilde — serán mis asistentes. Lieseleta, Gretia y los aprendices de caballeros se quedarán aquí y asistirán a Hartmut.”

“Entendido.”

Todos mis asistentes de la Academia Real asintieron en respuesta, mientras que sólo Hartmut me miró con sorpresa. “Lady Rozemyne, a mí también me gustaría mucho ir”, dijo.

“Oh, pero tú eres el Sumo Sacerdote, al que se le ha concedido la entrada sólo para manejar las herramientas necesarias para el ritual. No podemos permitirte que se pasee por los terrenos a su antojo. Por no mencionar... que tienes muy poco tiempo para pasar con Clarissa; esta es una excelente oportunidad para que hables con ella.”

Intentaba ser considerado, pero Hartmut parecía excesivamente decepcionado por alguna razón. Íbamos a canalizar maná en la biblioteca, no a realizar un ritual, así que quería que se centrara en la limpieza.

“Wilfried, me gustaría que te quedaras aquí también y representaras a Ehrenfest”, dije.
“Cuando todo esté terminado, avisa al príncipe Hildebrand y que cierre la puerta.”

“Entendido.”

Y así, comencé a dirigirme a la biblioteca, dejando la limpieza a Wilfried y Charlotte. No podía caminar muy rápido, como siempre, pero hice lo posible para no quedarme demasiado atrás del grupo de Hannelore.

“Había exceso de maná del Ritual de Dedicación, así que recibimos permiso de los Zent para utilizarlo en la biblioteca”, expliqué al llegar, habiendo traído el cáliz conmigo.

Hortensia y Solange nos recibieron con entusiasmo en el interior; parecía que la escasez de maná de la biblioteca era realmente grave.

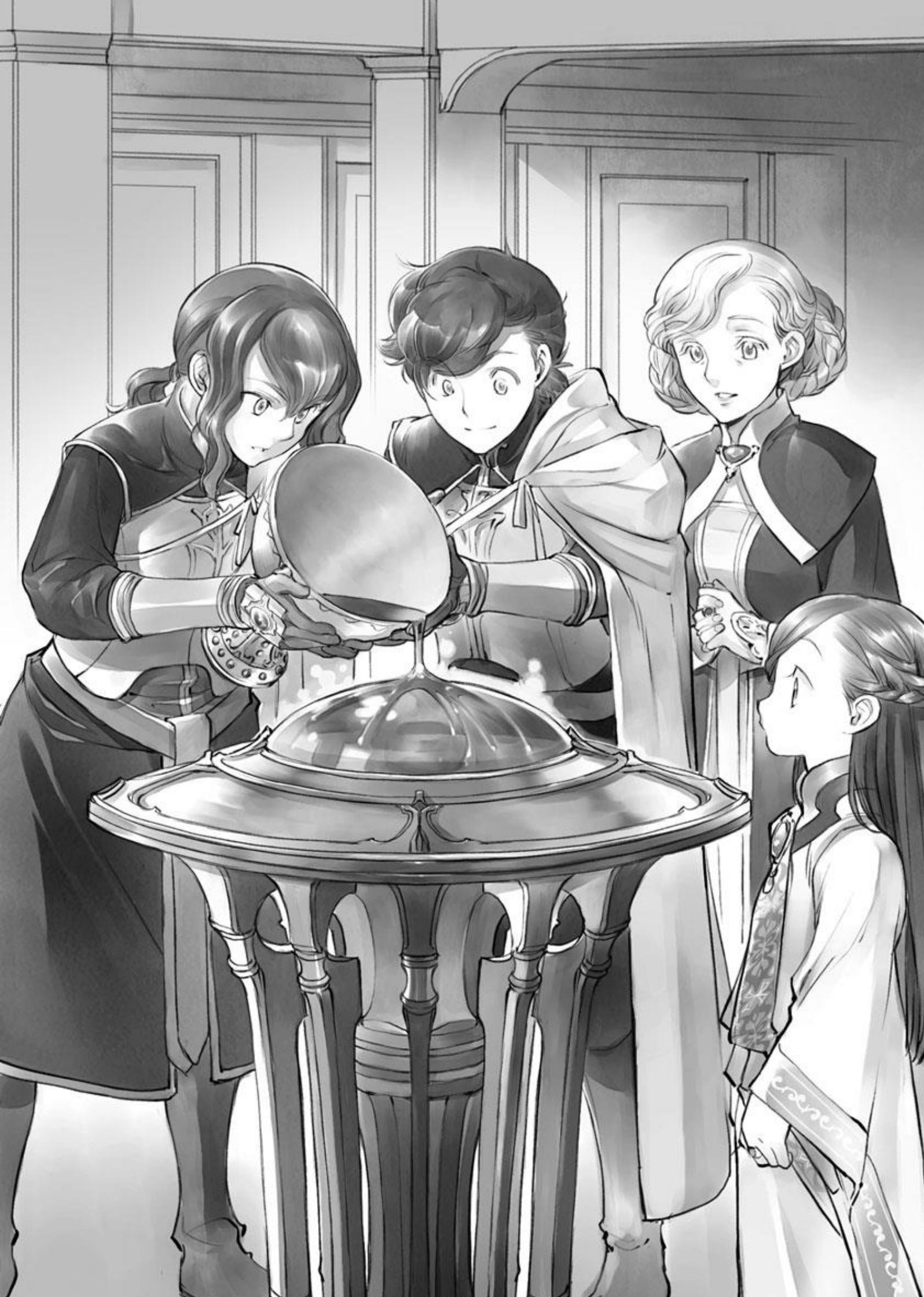
“Si es posible, usen el maná en esta herramienta mágica”, dijo Hortensia. “Entiendo que es la herramienta más importante para el funcionamiento de la biblioteca, pero mi maná no es suficiente para ella.”

Resultó que Raimund le había hecho todo tipo de preguntas a Hortensia sobre qué tipo de herramientas mágicas había en la biblioteca. Sin embargo, hacía poco que la habían destinado aquí y todavía no estaba muy bien informada, así que los dos habían empezado a investigar la construcción de la biblioteca y las herramientas mágicas. Mientras tanto, Solange, Schwartz y Weiss habían supervisado las operaciones diarias.

“Después de investigar las necesidades de maná de la biblioteca y de leer los diarios de los antiguos bibliotecarios, dedujimos que esta herramienta mágica, abandonada desde la partida de los anteriores archibibliotecarios, es más importante que cualquier otra. Tras calcular cuánto maná queda en la herramienta, nos dimos cuenta de que podría agotarse en un año. Pensábamos discutir este asunto con la familia real lo antes posible; incluso mañana, si tenemos suerte.”

“Entonces vamos a verter el maná ahora”, dije.

Hortensia dirigió a mis asistentes mientras traían el cáliz, y luego Matthias y Laurenz vertieron lentamente el líquido rojo que había en el interior sobre la enorme piedra fey que había sobre la herramienta, cubriéndola por completo. Nada del líquido se derramó en el suelo; todo fue absorbido rápidamente.



Pronto, la piedra fey casi transparente se convirtió lentamente en un verdadero arco iris de colores. El maná que habíamos vertido sobre ella había sido rojo, así que esto no tenía mucho sentido para mí, pero no esperaba una explicación.

Hortensia suspiró aliviada. “¡El color está volviendo! Me esforcé mucho por rellenar la herramienta mágica yo misma, pero por mucho maná que canalizara en ella, nada parecía cambiar. Realmente había empezado a temer que dejara de funcionar durante mi mandato, pero ahora... estoy muy agradecida.”

Solange también se alegró. Notó que, con la herramienta mágica repuesta, por fin podía volver a relajarse.

“Durante el Ritual de Dedicación de hoy, hemos recibido la asistencia no sólo de archinobles y candidatos a archiduques, sino también de miembros de la familia real. Por eso hemos tenido tanto maná”, expliqué. “Me alegro de que hayamos podido utilizar parte de eso para ayudarlos.”

Anastasius y Eglantine comprobaron que el cáliz ya no contenía maná, y luego asintieron enérgicamente, indicando que era seguro que lo desformara. Me alegré de haber ayudado a la biblioteca, a pesar de lo inesperado que había sido.

Cuando íbamos a salir, Schwartz y Weiss se acercaron alegremente.

“Milady. Mucho maná.”

“El abuelo muy contento.”

Con “milady” se referían a Hortensia, así que debía de estar trabajando mucho por el bien de la biblioteca. Me conmovió sinceramente escuchar eso.

“Schwartz y Weiss también se alegran de haber recibido su maná, profesora Hortensia”, dije.

“Oh, bueno, teniendo en cuenta la cantidad de maná que requiere la biblioteca, mi contribución es casi intrascendente”, respondió Hortensia. Hablaba con humildad, por supuesto, ya que estábamos en presencia de la realeza.

Sonreí a Hortensia, y ella sonrió a su vez. Cualquiera que estuviera dispuesto a trabajar duro por la biblioteca era una buena persona en mi opinión.

“Y lo que es más importante, ¿quién es ese ‘abuelo’?” preguntó Anastasius, entrometiéndose en nuestra agradable conversación.

Hortensia y Solange intercambiaron miradas, recelosas de los ojos escrutadores del príncipe. No tenían una respuesta que pudiera apaciguar a la familia real, al parecer... pero en su lugar, Schwartz y Weiss hablaron.

“El abuelo es el abuelo.”

“Es viejo. Poderoso.”

Era exactamente la misma respuesta que había recibido antes, y no más comprensible — aunque sus orejas caídas eran ciertamente bonitas. Miré a Anastasius y a Eglantine, preguntándome si la familia real tenía alguna idea, pero ambos parecían igual de inseguros.

“¿Qué se supone que significa eso...?” preguntó Anastasius a los bibliotecarios; presumiblemente había llegado a la conclusión de que no tenía sentido interrogar a los shumils.

Hortensia y Solange parecían preocupadas.

“Profesora Solange, usted dijo que podría ser una herramienta mágica incluso más antigua que Schwartz y Weiss, ¿verdad?” Pregunté.

“Efectivamente”, respondió ella asintiendo con la cabeza, “pero eso era sólo una especulación. Pensé que podría ser una herramienta mágica con nombre, como Schwartz y Weiss, pero ninguna de las documentaciones que tenemos menciona tal apodo. Por el momento, no podemos saber para qué podría servir la herramienta mágica o si siquiera existe en primer lugar.”

Según Solange, el registro que enumeraba todas las herramientas mágicas de la biblioteca omitía los apodos y demás para evitar cualquier confusión cuando dejaban de utilizarse.

“¿Es así?” reflexioné en voz alta. “Pero en el diario que tomé prestado, se hacía referencia a Schwartz y Weiss por su nombre...”

“Sí, pero se trataba de un efecto personal, no de un documento oficial para ser guardado públicamente.” Parecía que la mayoría de los diarios no se dejaban por mucho tiempo.

Hortensia miró hacia arriba, quizás buscando en sus recuerdos los documentos que había leído mientras buscaba entre las herramientas mágicas. “He investigado personalmente las herramientas mágicas de la biblioteca y puedo confirmar que no se mencionó a ningún ‘abuelo’. Sin embargo, sabemos que se complació con esta herramienta al ser rellenada, así que tal vez la herramienta sea el abuelo.”

“Entiendo. ¿Qué hace, exactamente?”

“Se podría decir que es la base misma de la biblioteca. No hay duda de que fue creada en una época anterior incluso a Schwartz y Weiss.”

“Como fundamento, debe ser una herramienta mágica antigua y poderosa”, dijo Anastasius con un movimiento de cabeza, completamente satisfecho. A continuación, se dispuso a marcharse, pero yo le llamé primero.

“Príncipe Anastasius, ¿cuándo será la próxima vez que vayamos al archivo subterráneo? Debe informarnos con antelación para que la biblioteca pueda prepararse.” Hoy sólo estaba aquí porque el rey me había concedido su permiso, así que tenía sentido que esperara con impaciencia nuestra próxima visita.

El ceño de Anastasius se frunció un poco, y luego contestó despreocupadamente que no estaba previsto que volviéramos a ir allí.

“¿Por qué no? Si el ritual de hoy te ha ayudado a comprender la importancia de las ceremonias religiosas y las protecciones divinas, ¿no debería ser tu máxima prioridad investigar el archivo repleto de valiosos documentos?”

Parte de mi justificación para involucrar a la familia real en todo esto había sido calmar el descontento de todos, pero ese no era mi verdadero objetivo. Había querido que aprendieran la importancia de las ceremonias y que luego dijeran: “¡Vaya, tenemos que investigar todos los documentos de la biblioteca subterránea ahora mismo!”.

Y el ritual también salió tan bien... ¡¿Hubo un error en mis cálculos de experta?!

“Vamos a estar ocupados en un futuro próximo”, dijo Anastasius. “Debemos enriquecer a Yurgenschmidt con el maná que hemos recibido.”

Era natural que este repentino ofrecimiento de maná hiciera que la familia real estuviera muy ocupada, y el aspecto enfermizo del rey me bastó para deducir que valoraba más el abastecimiento del país que la lectura de documentos. Sin duda, querían acabar con todo el maná y luego tomarse un respiro en lugar de hurgar en un viejo archivo.

¡NOOOOO! ¡Realmente había un error! ¡Uno crítico!

Mi plan maestro para hacer que la familia real quisiera visitar los archivos con más frecuencia se estaba convirtiendo en polvo ante mis propios ojos.

“Pero el Zent me dio su permiso para venir a la biblioteca...”

“Y aquí estás. Padre no dijo nada de ir a ese archivo hoy ni de programar una cita.”

¡No conseguí asegurarme debidamente! ¡Hice todo este camino y luego caí en el último obstáculo! ¡Gahhh, soy un desastre!

Al verme deprimida, Eglantine esbozó una amable sonrisa. “Como usted sugiere, Lady Rozemyne, revisar los registros antiguos es muy importante... pero suministrar maná a las herramientas mágicas y a los instrumentos divinos tendrá un enorme impacto en la cosecha del próximo año. Por lo tanto, debemos apresurarnos y actuar tan pronto como podamos, antes de que llegue la primavera. Tengan paciencia por ahora.”

“Como desees.”

A pesar de mi desilusión, yo era una Sumo Obispa; entendía la importancia del Ritual de Dedicación de invierno. Quería volver al archivo — de verdad, de verdad — pero no tenía más remedio que esperar.

“Rozemyne, ¿no tratas a Eglantine con mucho más respeto que a mí?” Preguntó Anastasius de forma mordaz.

“No, en absoluto. Si la familia real confiara las ceremonias divinas al templo de la Soberanía, querría que dieras prioridad a la comprobación de los documentos del archivo. Pero si ustedes mismos están suministrando el maná, entonces, como Sumo Obispa, difícilmente puedo interferir.”

Estaba segura de que podría aguantar un poco más sin el archivo. De todos modos, no tenía otra opción, ya que necesitaba su permiso para entrar.

“Llegará el momento en que debamos volver a entrar en el archivo”, dijo Anastasius. “Hasta entonces, apártalo de tu mente, actúa sólo lo necesario y concéntrate en prepararte para hacer pública tu investigación. ¿Entendido, Ehrenfest? Y tú, Dunkelfelger.”

Hannelore retrocedió al verse arrastrada a la conversación tan repentinamente.

“Muchos habrán visto el pilar de luz durante el ritual de hoy”, continuó. “No estamos en condiciones de ocuparnos de las numerosas preocupaciones y quejas que seguramente surgirán, así que, Dunkelfelger, dirígete a ellas en nuestro lugar. Espero que tengas margen de maniobra.”

Hannelore se encogió en sí misma y respondió cortésmente: “Entendido.” Era tan triste pensar que, aunque los aprendices de caballeros eran los que jugaban a la ruleta, Hannelore sería la reprendida.

“Volveré al auditorio contigo para ver si han terminado de limpiar”, dijo Anastasius. Y con eso, nos dirigimos a la salida de la biblioteca.

“Parece que han terminado”, dijo Anastasius.

Clarissa y mis asistentes eran los únicos que quedaban en el auditorio. Incluso a cierta distancia, pude ver que Hartmut y Clarissa deliraban apasionadamente entre sí, mientras mis asistentes los observaban desde lejos.

A Hartmut se le había concedido un permiso especial para participar en el ritual de hoy como Sumo Sacerdote, pero eso no cambiaba el hecho de que no se le hubiera permitido estar aquí en la Academia Real en circunstancias normales. Aunque estaba comprometido con Clarissa, parece que mis asistentes no se sentían cómodos dejándolo a solas con ella.

Aunque está claro como el día lo mucho que quieren irse.

Lieseleta, que fue la primera en darse cuenta de nuestra llegada, se acercó para ponernos al día. “Después de terminar la limpieza, nos pusimos en contacto con el príncipe Hildebrand, que vino y nos cerró la puerta de la sala más lejana. Los demás se dispersaron para que Hartmut pudiera hablar sin ser molestado, por lo que sólo quedan los asistentes de Lady Rozemyne.”

“Mis disculpas por dejarles un trabajo tan difícil a todos ustedes”, respondí. Hartmut era un archinoble, mientras que los otros asistentes a los que había encargado la limpieza eran laynobles y mednobles; ninguno de ellos estaba en condiciones de detener a la entusiasta pareja.

Tal vez debería haber dejado a Rihyarda aquí también...

Mientras me perdía en mis pensamientos, Anastasius me miró y murmuró: “Entonces nuestro trabajo está hecho.” Luego le dedicó una suave sonrisa a Eglantine, le tendió una mano y le dijo: “Volvamos, Eglantine.”

“Sí, Anastasius.”

Y así, los dos miembros de la realeza volvieron enérgicamente a su villa. Anastasius parecía satisfecho mientras acompañaba a Eglantine.

Una vez que los felices recién casados se fueron, me dirigí a Hartmut y Clarissa, que seguían muy metidos en su propio mundo. “Hartmut, Clarissa, me duele mucho separar a una pareja que se está poniendo romántica, pero pronto sonará la sexta campana. Volvamos a nuestros dormitorios.”

Ambos volvieron a la realidad y se giraron para mirarme.

“Lady Rozemyne... Muy bien. Parece que eso será todo por hoy, Clarissa.”

“Pero, Hartmut... Deseaba hablar contigo aún más tiempo”, dijo Clarissa, agarrando su manga y mirándole fijamente, con sus ojos azules humedecidos por las lágrimas. Eran realmente como dos amantes reacios a separarse.

Hartmut le dedicó a Clarissa una sonrisa realmente arrepentida. “Yo siento lo mismo. Nunca me lo he pasado tan bien ensalzando las virtudes de Lady Rozemyne con otra.”

Mientras se miraban a los ojos, me di cuenta de que volvían a estar en su propio mundo. La decepción de Hartmut por no haber podido acompañarme a la biblioteca no se veía por ningún lado. No sabía qué hacer, pero entonces Hannelore se dirigió a Cordula y la llamó por su nombre.

Cordula se adelantó en silencio y dijo: “Si me disculpan, entonces...”

“Clarissa, si sigues así, te convertirás en Ewigeliebe al perder a Erwaermen.”

En un instante, Clarissa soltó la manga de Hartmut y se apresuró a ir al fondo del grupo de asistentes de Hannelore. Sólo pude parpadear sorprendida por su repentino cambio.

Hannelore sonrió. “Mis más sinceras disculpas por Clarissa, Lady Rozemyne.”

“Oh, no; fui yo quien te causó problemas.”

Prometimos volver a vernos pronto para discutir los anuncios del Torneo Interducados, y luego tomamos caminos distintos y regresamos a nuestros dormitorios.

10 - Fiestas del Té y Negociaciones

“Hartmut”, le dije, “si no te das prisa en volver a Ehrenfest, sonará la sexta campana.”

En general, la sexta campana marcaba el final de la jornada laboral. Las circunstancias de emergencia hacían que hubiera muchos caballeros en la sala de teletransporte, pero después de registrar su salida, no harían nada por nosotros sin una buena razón o una orden del aub. Esto era especialmente preocupante porque Hartmut, adulto y Sumo Sacerdote de Ehrenfest, sólo podía estar en la Academia Real el día del ritual. Debía marcharse a tiempo o, de lo contrario, recibiría un severo castigo.

Obligué a Hartmut, todavía con su túnica de Sumo Sacerdote, a entrar en la sala de teletransporte, junto a un carro lleno de cajas y cosas por el estilo.

“Por favor, informa a Sylvester de que le enviaremos nuestras túnicas ceremoniales limpias más adelante”, le dije a Hartmut. “Además, asegúrate de entregarle *personalmente* un informe sobre la ceremonia de hoy.”

“Entendido.”

Las cosas habían empezado a ponerse más ajetreadas, pero Hartmut consiguió teletransportarse a tiempo. La sexta campana sonó cuando le despedí y volví a mi habitación.

“Es hora de cenar, Lady Rozemyne”, dijo Lieseleta. “Deja que te cambiemos.” Ella y Gretia no perdieron tiempo en desvestirme y ponerme la ropa normal que llevaba en la Real Academia.

Cuando llegué al comedor, vi que Wilfried y Charlotte ya estaban comiendo. “Has tardado un poco, Rozemyne”, dijo el primero.

“Acabamos de suministrar maná a la herramienta mágica fundacional de la biblioteca”, respondí, “pero estaba situada en un lugar al que los estudiantes no suelen llegar, bastante apartado. Aun así, fue divertido. Había muchas herramientas mágicas allí.” Tenía la intención de tomar nota de todas las que se mencionaban en el informe de Raimund e incorporarlas a mi propia biblioteca. “¿Cómo fue la limpieza?”

“Veamos... ¿Qué decir...?” Wilfried musitó en voz alta. “Ah, bien. Lord Lestilaut solicitó una fiesta del té. Tenemos que finalizar nuestra investigación, incluidas las partes relacionadas con la ceremonia de hoy, y decidir cómo vamos a anunciarlo todo durante el Torneo Interducados.”

Había hecho una promesa similar con Hannelore. Miré a mis asistentes, preguntándome cuándo sería un buen momento — y fue entonces cuando Charlotte empezó a reírse.

“Hermana, Wilfried y Lord Lestilaut en realidad—”

“¡Charlotte!” espetó Wilfried, sonando un poco histérico. Se estaba pareciendo mucho a uno de mis amigos de la infancia de los tiempos como Urano; yo había encontrado su alijo de

libros sucios y él había intentado desesperadamente por todos los medios que su madre no se enterara.

“Vamos, Wilfried”, le dije. “Dime dónde las escondías. No te recomendaría debajo de la cama; eso es demasiado predecible.”

“Eh, ¿de qué estás hablando...?”.

Tras parpadear ante Wilfried, sorprendido por su sorpresa, me volví hacia Charlotte en busca de una explicación.

“No hay razón para ocultarlo, hermano. De hecho, *hay* que comunicarlo. Hermana, Lord Lestilaut va a traer varias de las ilustraciones que ha dibujado a nuestra próxima merienda. Le ha pedido que compre las que le parezcan más adecuadas para *Una Historia de Ditter*. Parece que desea leer una versión ‘completa’ del libro lo antes posible.”

Wilfried respondió a los comentarios de Charlotte frunciendo ligeramente el ceño. “Lo estaba deseando, desde que lord Lestilaut me dijo que sus ilustraciones habían quedado realmente heroicas y todo eso, pero iba a esperar un poco antes de decírselo a Rozemyne. Ella no entiende el corazón de los hombres como nosotros. Además, si surgen fiestas del té, sus asistentes tendrán que hablar.”

Me abrumaron las ganas de suspirar. “Wilfried, la transacción real puede tener lugar aquí en la Academia Real, pero el pago no saldrá de los fondos del dormitorio. En su lugar, saldrá de mi propio dinero o del reservado para la imprenta.”

“¿Hm?”

“Tenemos que mantener correspondencia con Ehrenfest para decidir de qué presupuesto saldrán los fondos — y la comunicación por carta lleva su tiempo.”

Había escrito a Elvira en cuanto confirmamos la compra de ilustraciones a Lestilaut, pero aún no habíamos llegado a un acuerdo. En primer lugar, nuestra elección dependería de si podíamos utilizar las ilustraciones de Lestilaut en nuestros libros. Si no podíamos, las compraría con mi propio dinero e imprimiría sólo unos pocos ejemplares específicamente para Dunkelfelger. Si pudiéramos, utilizaríamos los fondos de la industria de la imprenta y distribuiríamos los libros más ampliamente.

Por supuesto, en este último caso, necesitaríamos el permiso de Elvira.

“Los pagos relacionados con los libros siempre parecen venir de ti, así que no me había dado cuenta...” Wilfried dijo.

Ahora que Ferdinand se había ido, Hartmut supervisaba mis finanzas. Puede que tuviera dinero para gastar, pero nunca lo tenía a mano.

“Efectivamente”, respondí. “Por eso debes dar informes adecuados en todo momento.”

“No puedo creer que esté escuchando eso de ti, de todas las personas... Tienes que hacer lo mismo, ¿sabes? Como hoy — eso de la curación a gran escala no formaba parte del plan.

Asumo que vas a explicarle tu razonamiento a Padre. Tienes que dar un *informe adecuado*, después de todo.”

Bajé los hombros. En un giro inesperado, mi propia conferencia se había vuelto en mi contra.

Después de enviar mi informe a Ehrenfest, acabé en cama con fiebre.

Los planes para la próxima fiesta del té se fueron decidiendo poco a poco en mi ausencia. Incluso desde la cama, intenté enterarme de lo que pasaba y de cómo estaba el presupuesto, pero Rihyarda se limitó a lanzarme una mirada de exasperación.

“Milady, concéntrese en mejorar antes de la fiesta del té con Dunkelfelger.”

Brunhilde asintió. “Fue prudente no programar ninguna fiesta del té para inmediatamente después del ritual.”

Siguieron observando atentamente mi estado de salud, mientras me ayudaban con los preparativos para la fiesta del té. Mientras tanto, Philine y Muriella llegaron con un informe.

“Ha llegado dinero de Lady Elvira”, dijo Philine. “Parece que son sus propios fondos, Lady Rozemyne. Podemos usarlo para comprar las ilustraciones de Lord Lestilaut.”

Si las ilustraciones fueran de suficiente calidad, entonces nuestros oficiales de imprenta simplemente nos las comprarían.

“Por ahora, Lady Rozemyne, descanse y recupérese.”

Pasaron sólo dos días antes de que pudiera moverme de nuevo; mis fiebres eran mucho más cortas ahora que antes. Era reconfortante saber que mi salud realmente estaba mejorando — y con esa nota positiva, fui al comedor a comer, y luego me trasladé a la sala común para averiguar qué me había perdido.

“Wilfried y yo fuimos invitados al laboratorio del profesor Gundolf mientras tú estabas postrada en cama, hermana”, comenzó Charlotte. “Todos los de Drewanchel se toman muy en serio la obtención de protecciones divinas.”

“Cierto. No creo que ningún otro ducado tenga a todos y cada uno de sus estudiantes preparando amuletos”, añadió Wilfried, con una mirada seria en los ojos.

“Veo que Drewanchel merece con creces su posición de ducado mayor”, dije. Era impresionante que hubieran distribuido encantamientos a todos sus alumnos en dos días, o que al menos les hubieran dado los ingredientes necesarios para fabricarse los suyos.

“Sí. Ehrenfest sabía todo esto antes que ellos, pero ninguno de nuestros alumnos fabricó amuletos marcados con los símbolos de los dioses. Nuestros aprendices de eruditos que experimentaron el mismo ritual ni siquiera tomaron la iniciativa de hacer amuletos para repartir. Hay una brecha bastante clara entre nuestros ducados.”

Para que quede claro, los únicos aprendices de Ehrenfest que participaron en el Ritual de Dedicación fueron los que servían a Wilfried y Charlotte. Mis aprendices eran todos mednobles y laynobles, así que no pudieron participar.

“Mientras hablamos, Ignaz y Marianne están haciendo amuletos en la sala de elaboración de pociones”, continuó Wilfried. Luego bajó la voz a un susurro y dijo: “Para ser sincero, me he sentido un poco deprimido por todo esto. Teníamos la inteligencia antes que nadie y aun así no supimos utilizarla bien. No dirijo mi ducado tan bien como Ortwin, aunque tengamos la misma edad.”

Charlotte intentó consolarlo diciéndole que no era nada fácil dominar tales habilidades. Luego continuó: “Mañana tengo planes para tomar el té con un ducado de rango medio. Allí veré qué opinan otros ducados de este evento. Tú y Hermana pueden concentrarse en la fiesta del té con Dunkelfelger.”

Asentí en respuesta.

Y así llegó el día de nuestra fiesta del té con Dunkelfelger. Wilfried y yo fuimos al salón a la hora acordada, intercambiamos saludos con Lestilaut y Hannelore y tomamos asiento. Todo transcurría con normalidad... hasta que Lestilaut hizo una señal a sus asistentes.

“Ahora, echen un vistazo a esto.”

“Hermano, tus ilustraciones pueden esperar hasta que hayamos discutido la investigación y—”

“Sólo podremos concentrarnos una vez que hayamos tratado este asunto”, replicó Lestilaut, desechando el intento de protesta de Hannelore. A continuación, hizo que uno de sus aprendices de erudito extendiera una decena de ilustraciones sobre la mesa, colocadas de modo que Wilfried y yo pudiéramos verlas en todo su esplendor monocromo. “Como no sabía qué imágenes en blanco y negro preferirías, he determinado que lo mejor es que lo decidan ustedes mismos. Escojan las que más se adapten al libro.”

Mi favorita era una ilustración en primer plano de un caballero en su bestia alta, blandiendo su arma; era tan evocadora que prácticamente podía oír el ondear de su capa. Es de suponer que Lestilaut había aprendido un par de cosas de las ilustraciones de Wilma, ya que sus trazos estaban bien organizados y se adaptaban perfectamente a nuestro estilo preferido en blanco y negro. Sin embargo, mientras que el trabajo de Wilma era amable y gentil, el de Lestilaut era particularmente enérgico, acorde con una batalla por un tesoro.

Para ser sincera... Subestimé las habilidades artísticas de Lord Lestilaut.

Debería haber sabido que era un excelente ilustrador; al fin y al cabo, había hablado mucho de su talento, en lugar de limitarse a decir que el arte era algo en lo que “incursionaba” o lo que fuera. Realmente estaba a otro nivel.

“Impresionante”, dije, mirando las ilustraciones. “Son incluso mejores de lo que imaginaba.”

“¡Son maravillosas, Lord Lestilaut!” exclamó poco después Wilfried, con sus ojos verde oscuro brillantes de admiración y respeto. “Con ilustraciones tan asombrosas, podemos hacer que *Una Historia de Ditter* sea aún más agradable. ¿No estás de acuerdo, Rozemyne?”

“Desde luego que sí; *son* maravillosas. Sin embargo, debo aclarar una cosa: como tendremos que utilizar un proceso conocido como estarcido para preparar estas ilustraciones para la imprenta, su atmósfera seguramente cambiará, aunque sólo sea un poco. ¿Podemos confirmar que lo entiende, lord Lestilaut?”

Lestilaut frunce las cejas. “¿Qué quiere decir con que su atmósfera cambiará...?”

“No puedo decir más por miedo a revelar nuestra técnica, pero en algún momento del proceso de impresión, su arte tendrá que ser alterado por otro.”

Al oír esto, Lestilaut hizo una mueca. Como artista de sangre caliente que era, la sola idea de que otra persona tocara su obra debía de resultarle ofensiva. “Puedo realizar esa parte del proceso yo mismo”, dijo.

“Eso le pondría al corriente de nuestro método, así que debo negarme. El plan actual es comprar las ilustraciones e imprimirlas nosotros mismos. Si no puede aceptar que otros modifiquen su trabajo, no podremos comprarlo.”

Independientemente de quién comprara las ilustraciones, al final íbamos a hacer el estarcido en un taller de Ehrenfest. Dejando a un lado los casos en los que la gente se casaba con nuestro ducado o empezaba a servir a nuestra familia archiducal, no iba a permitir que los de otros ducados hicieran ningún recorte. Doblemente en el caso del candidato a archiduque de un ducado mayor como Lestilaut.

Mi declaración recibió una respuesta de pánico — pero no de Lestilaut, sino de Wilfried.

“Espera, Rozemyne. No conseguiremos ilustraciones tan buenas en ningún otro sitio. Tenemos que comprarlas para que *Una Historia de Ditter* sea lo mejor posible, ¿verdad? Podemos dejar que Lord Lestilaut se encargue de las modificaciones, siempre y cuando le pidamos que no filtre ninguna información.”

Wilfried parecía muy interesado en las ilustraciones de Lestilaut. Apreciaba que estuviera tan entusiasmado con un libro — era realmente agradable de ver — pero no era el momento.

“Por encima de todo, Ehrenfest necesita ilustraciones fáciles de imprimir”, le dije. “Aunque también valoramos su belleza, no ganamos nada comprando arte que no podemos utilizar. Además, no queremos arriesgarnos a que un ducado mayor como Dunkelfelger nos robe nuestra técnica recién investigada antes incluso de haber empezado a vender libros formalmente.”

“Entiendo”, respondió Lestilaut. “Es razonable.”

Aun así, Wilfried se negó a rendirse. “Pero tenemos la oportunidad de utilizar un arte tan fenomenal...”, dijo, mientras sus ojos revoloteaban desesperadamente entre mí y las ilustraciones que tanto le gustaban.

“Efectivamente”, fue mi respuesta. “Estas ilustraciones son maravillosas. Cuando empecemos a vender libros en Ehrenfest, y nuestros compradores empiecen a producir sus propias espléndidas cubiertas de cuero, podremos añadir estas ilustraciones a uno de los nuestros y deleitarnos con su gloria.”

“Pero entonces yo — los *demás* no podrán verlas”, dijo Lestilaut.

Me encogí de hombros. “Eso no tiene remedio; evitar que se filtren los secretos de nuestra industria es nuestra mayor preocupación. Si su ducado, Dunkelfelger II, nos robara, no podríamos protestar.”

El estarcido era la base misma de la impresión mimeográfica — pero alguien con buen ojo probablemente sería capaz de deducir cómo funcionaba simplemente recortando una de nuestras ilustraciones. Además, el papel parafinado, los estiletes y las limas eran el resultado de que mis Gutenberg se pusieran manos a la obra y trabajaran duro; no podía permitir que me robaran tan fácilmente el fruto de su trabajo. Algún día extenderíamos nuestros conocimientos de imprenta a otros ducados, pero aún no habíamos empezado a vender libros, así que eso no iba a ocurrir pronto. Sólo cuando la posición de Ehrenfest se hubiera estabilizado más nos plantearíamos ese siguiente paso.

Además de todo eso, permitir que Dunkelfelger fabricara sus propias plantillas sentaría un precedente no deseado que los futuros ducados con los que colaboráramos podrían intentar seguir. Obligarles a guardar silencio mediante contratos mágicos sería sin duda una pesadilla — y muy cara. Nuestras acciones aquí iban a tener consecuencias durante años.

Además, mi objetivo aquí era traer a un artista con talento a Ehrenfest, no comprar ilustraciones a un candidato a archiduque.

“Imprimir es totalmente diferente a dibujar con plumas”, dije, tratando de insistir en mi argumento. “Si no se permite que nadie más toque las ilustraciones, supongo que lord Lestilaut se quejará cuando vea el producto impreso acabado.”

Incluso en la Tierra, las fotocopiadoras no hacían copias perfectas — algunas líneas salían mal o factores difíciles de controlar, como el polvo, causaban pequeñas imperfecciones. En este caso, aunque la ilustración de Lestilaut estaba diseñada para trabajar en blanco y negro, tenía muchas líneas finas. Era inevitable que su atmósfera cambiara después de estar estarcida.

“Va a ser la primera vez que compremos arte de otro ducado”, continué. “Si seguimos adelante con esta colaboración sólo para que Lord Lestilaut exprese su descontento con nuestros resultados, entonces dañaremos gravemente la reputación de nuestra industria de la imprenta. En ese sentido, no comprar el arte en absoluto evitará a ambas partes un gran inconveniente.”

“Cierto...” murmuró Wilfried de mala gana, concediendo con una mirada de severo pesar.

Aliviado, me volví hacia Lestilaut, que ahora me observaba con expresión intrigada.

“Teniendo todo esto en cuenta”, le dije, “¿venderás tus ilustraciones a Ehrenfest?”

Sus ojos rojos, que hacía un momento me estaban evaluando, se arrugaron en una leve sonrisa. “Comprendo la postura de Ehrenfest. Consideraré si estoy dispuesto a confiárselas a otro y luego le daré mi respuesta”.

“Su trabajo es realmente espléndido”, dije, devolviéndole la sonrisa, “así que espero una respuesta positiva.”

Así concluyó esa parte de nuestra conversación. Lestilaut hizo un gesto a sus aprendices de eruditos para que empezaran a retirar las ilustraciones y les observó mientras tomaba un sorbo de té. Una vez que terminaron, se volvió hacia nosotros y dijo: “Ahora, con esto resuelto, decidamos quién anunciará nuestra investigación conjunta y de qué manera.”

Parecía que si todos anunciaban al mismo tiempo los resultados de sus investigaciones conjuntas, los visitantes sólo acudirían a los ducados más grandes. Por eso, a veces, incluso los ducados de menor rango se veían obligados a presentarse.

“En el caso de nuestra investigación, el único elemento compartido fue el cuestionario de los aprendices de caballeros y los estudiantes de su ducado”, dije. “Como había diferencias bastante notables entre los rituales que realizamos, creo que podemos anunciar nuestras conclusiones por separado. ¿No estás de acuerdo, Wilfried?”

“Sí. He oído que Dunkelfelger ha conseguido hacer pilares de luz para obtener bendiciones, así que puedes incluir notas sobre eso. Si damos a conocer los rituales de Ehrenfest, no debería haber coincidencias.”

Hanelore esbozó una sonrisa de alivio; la forma en que uno publicitaba sus investigaciones conjuntas solía ser lo más importante cuando se trataba de llamar la atención de los adultos que visitaban el Torneo Interducados, por lo que tendía a causar disputas entre los estudiantes colaboradores.

“En ese caso”, dijo, “tal vez nuestros eruditos puedan discutir los elementos compartidos. Lo que no se comparta, nuestros ducados pueden presentarlo como nos plazca.”

Wilfried y yo estuvimos de acuerdo. Miramos a los aprendices de eruditos presentes, y los que participaban en la investigación conjunta asintieron para expresar su comprensión.

Ahrensbach va a presentar los hallazgos de Raimund, así que ahora sólo tenemos que pensar en negociar con Drewanchel.

Para ese proyecto, Ehrenfest sólo suministraba los ingredientes y no contribuía demasiado a la investigación en sí, así que tal vez sería mejor dejar la mayor parte de los anuncios a Drewanchel. Lo único que me preocupaba era conocer sus hallazgos y conseguir más tipos de papel hechos con plantas feys para usar.

“Parece que hemos terminado nuestra discusión antes de lo esperado. Hm...” Lestilaut se volvió hacia Wilfried. “¿Qué tal una partida de gewinnen?”

La mayoría de las chicas podían pasarse una eternidad charlando en las fiestas del té, pero los chicos lo encontraban excepcionalmente aburrido.

Wilfried asintió con una amplia sonrisa. “Puede que perdiera el año pasado, pero quiero ganar contra usted al menos una vez antes de que se gradúe, Lord Lestilaut.” Se decía que era bastante hábil en el *gewinnen*, y había oído que jugaba a menudo contra Ortwin de Drewanchel.

“Por desgracia para ti, si aún no puedes vencer a Ortwin, entonces nunca me vencerás a mí”, se burló Lestilaut, encendiendo un fuego competitivo bajo Wilfried.

Los asistentes de Dunkelfelger se pusieron manos a la obra y prepararon una partida de *gewinnen* en otra mesa, sin mostrar sorpresa ni sentido de la urgencia. Debían de haberlo planeado desde el principio por si al final nos sobraba tiempo.

Como no tenía otra cosa que hacer, observé sus preparativos mientras comía dulces. Pronto mis ojos se posaron en una pieza de *gewinnen* azul, que noté que era calcada de la estatua de cristal transparente que también decoraba el salón de té de Dunkelfelger.

“Veo que a Dunkelfelger no sólo le gusta el *ditter*, sino también el *gewinnen*”, dije. “Esa pieza está basada en esa estatua decorativa, ¿no?”

“¿Hm? Ah, sí. Nosotros... usamos *gewinnen* cuando hacemos el informe después de las partidas de *ditter*”, respondió Hannelore, un poco avergonzada.

A los de Dunkelfelger les gustaba tanto el *ditter* que ni siquiera les bastaba con sus rituales previos y posteriores a los partidos; también se reunían para repasar cada partido. Tenía que preguntarme cuánto tiempo dedicaban cada año a las actividades relacionadas con el *ditter*.

“Aunque no sabías lo que era, el bastón de *Verfuhremeer* se transmitió a través de los tiempos”, expliqué. “No habría sobrevivido si no les importaran tanto el *ditter* y los rituales.”

“Hablando de instrumentos divinos... Ayer, durante una merienda de ducados de alto rango, no hablamos casi de otra cosa que de la ceremonia del otro día”, empezó Hannelore. “Los que no participaron escucharon atentamente a los que sí lo hicieron.”

Al parecer, los que habían participado en el Ritual de Dedicación habían quedado profundamente impactados por su primera ceremonia religiosa propiamente dicha. La sensación de convertirnos todos en uno y la luz que había brotado del cáliz habían dejado una gran impresión en todos los presentes, ofreciéndoles algo que nunca habían experimentado en su vida cotidiana. Los que no habían podido participar esperaban con impaciencia su próxima oportunidad.

“Normalmente, hay que ser el primero de la clase para recibir un elogio directo de Zent Trauerqual”, continuó Hannelore. “Todo el mundo se conmovió, aunque no sólo por eso — muchos también se sintieron conmovidos por la divinidad de su forma, Lady Rozemyne.”

¿“Divinidad”? ¿Qué diablos?

Hannelore me miraba algo soñadora mientras describía el ritual tal y como lo había presenciado. Desde su punto de vista, yo había producido un instrumento divino tras otro, había realizado una ceremonia religiosa que nadie había experimentado antes, e incluso había

rejuvenecido el maná de todos antes de curarlos a todos con una bendición. En otras palabras, había dado la impresión de ser toda una santa — aunque todos los nobles participantes habían actuado sin inmutarse, como solían hacer los nobles.

En otras palabras, ¿nadie se había dado cuenta de que estaba sudando la gota gorda para evitar que se me escapara el maná? Vaya, sí que he crecido.

“Se ha convertido en una especie de moda fabricar amuletos para rezar, y muchos están investigando si pueden manejar los instrumentos divinos como tú”, dijo Hannelore. Algunos querían usar el bastón de Flutrane para poder curar a grupos de personas a la vez, mientras que otros peleaban encarnizadamente por conseguir la lanza de Leidenschaft. “Sin embargo, de momento, ninguno lo ha conseguido. Están produciendo las mismas lanzas con sus schtappes que antes, y ofrecer el maná de uno según el ritual sigue siendo la forma más fiable de ganar bendiciones.”

Dicho esto, todavía había gente que se moría por empuñar la lanza azul brillante de Leidenschaft — incluido Aub Dunkelfelger, que había oído hablar de ella a través de un informe.

“Así pues, a menos que sea un secreto que debas guardarte, ¿puedo preguntarte cómo aprendiste a crear múltiples instrumentos divinos?” Preguntó Hannelore. Parecía muy arrepentida; estaba claro que alguien le había dicho que me lo preguntara.

“Bueno, ¿cómo aprendiste a crear el bastón de Verfuhrmeer que se utiliza en los rituales de Dunkelfelger?”

“Vemos a nuestros padres fabricarlo, lo tocamos y luego canalizamos nuestro maná en él. Así.”

Hannelore se levantó para hacer una demostración. Parecía que mi pregunta en el acto había sido interpretada como: “Si quieres nuestros secretos, revela primero los tuyos.”

“Streitkolben.”

Hannelore pronunció el cántico y el bastón de Verfuhrmeer apareció en su mano.

“¿Puedo tocarlo?” Pregunté.

“Sí, adelante. Intenta canalizar parte de tu maná en él.”

Toqué el bastón y canalicé en él una pequeña cantidad de mi maná, como se me había ordenado. Un círculo mágico se elevó en el aire... y Hannelore soltó un grito cuando nuestro maná rebotó.

“M-Mis disculpas”, balbuceó. “Eso fue... un poco sorprendente. No pensé que sentiría el maná de otro entrando.”

No era gran cosa que los miembros de una misma familia canalizaran maná juntos, ya que, para empezar, tenían un maná similar, pero el mío le pareció especialmente extraño a Hannelore. Comprendía lo extraño que era que el maná de otro fluyera dentro de ti, así que...

“Me disculpo sinceramente por haberte incomodado”, dije.

“Oh, no. Debería haber sabido que eso pasaría. Ahora entiendo por qué el método de creación de este bastón se transmite sólo a través del linaje de nuestra familia archiducal...” respondió Hannelore, con los hombros caídos. Luego señaló que había pensado que sería conveniente que todo el mundo aprendiera a fabricar el bastón. Dunkelfelger era un ducado muy caluroso, así que tal vez quería realizar un ritual a gran escala para enfriar las cosas.

“Si sólo necesitamos el círculo mágico, podríamos intentar buscar en el archivo subterráneo de la biblioteca. Recuerdo haber visto un círculo similar al que acaba de surgir en una de las instrucciones ceremoniales de allí.”

“Vaya. En ese caso, tendremos que esperar a que la familia real vuelva a convocarnos”, dijo Hannelore con una risita. Luego me preguntó cómo había aprendido a fabricar los instrumentos divinos — aunque el proceso era prácticamente el mismo que le habían enseñado a ella a crear el bastón de Verfuhrmeer.

“Si ofreces tu maná a los instrumentos divinos del templo, surgirán círculos mágicos”, le expliqué. “Si les dedicas una cierta cantidad de tu maná, entonces los círculos mágicos acaban... grabados en tu mente, por así decirlo. Vendrán a ti de forma natural cuando transformes tu schtappe.”

En mi caso, el escudo de Schutzaria fue el primer instrumento al que ofrecí mi maná, y el círculo que había aparecido entonces se convirtió en mi base para crearlo. Tal vez los instrumentos divinos del templo sólo estuvieran ahí como guías para que la gente creara los suyos propios.

“Parece que el primer Zent de la historia fue un Sumo Obispo”, dije. “Mi teoría actual es que sus hijos aprendieron a fabricar sus propios instrumentos divinos ofreciendo maná a los del templo.”

“Tras la guerra civil, muchos miembros del templo acudieron a la Academia Real”, señaló Hannelore, “pero ninguno de ellos parecía capaz de utilizar los instrumentos divinos como tú.” Parecía curiosa, pero la explicación era sencilla.

“Imagino que algunos de ellos podrían, pero ¿por qué mostrarían tal talento cuando el templo recibe tanto desprecio? Por no mencionar que, como sabes, se necesita mucho maná para manejar un instrumento divino. Los antiguos sacerdotes azules y doncellas de santuario no habrían aprendido a comprimir su maná antes de llegar a la Academia Real en condiciones especiales, así que supongo que habrían tenido dificultades para mantener las formas de los instrumentos.”

Damuel luchaba incluso ahora, y había comprimido su maná hasta tal punto que era comparable a un mednoble. Era difícil imaginar que los estudiantes que habían estado en el templo tuvieran mucha suerte intentando manejar instrumentos divinos.

“Supongo que los antiguos sacerdotes que realizaban las ceremonias religiosas del templo con seriedad obtenían múltiples protecciones divinas, pero no puedo decir lo mismo de los

que denigraban el templo y no querían otra cosa que volver a la sociedad noble, o de los que estaban resentidos con los dioses junto a su situación.”

Para ser franca, si la vida que los sacerdotes azules habían vivido bajo el anterior Sumo Obispo era la norma, entonces habrían sido demasiado corruptos para ganarse ninguna protección divina extra. Por no mencionar que era muy posible que no hubieran sido capaces de llenar el círculo mágico durante sus ceremonias. Pero me guardé todo eso para mí y me limité a sonreír a Hannelore.

“Dunkelfelger tiene historias sobre instrumentos divinos y dioses que no se adoran en los santuarios, ¿verdad?” Dije. “Su historia nos abruma. El otro día, uno de sus asistentes dijo que Clarissa ‘se convertirá en Ewigeliebe al perder a Erwaermen’. ¿Qué querían decir? Esa frase no aparece en ninguna historia que yo conozca.”

“La respuesta está en el libro que voy a prestarte”, respondió Hannelore. “Erwaermen, el Dios de la Atadura, fue una vez amigo y subordinado de Ewigeliebe, el Dios de la Vida. Fue él quien ayudó al Dios de la Vida a proponerle matrimonio a Geduldh, la Diosa de la Tierra, y a obtener el permiso del Dios de la Oscuridad.”

Fue gracias a la ayuda de Erwaermen que se celebró el matrimonio, pero lo que ocurrió después fue tal y como lo describe la Biblia: Erwaermen, indignado por el mal trato que recibían Geduldh y sus subordinados, se enzarzó en una pelea con Ewigeliebe antes de decidir finalmente seguir su propio camino. Entonces, decidido a salvar a la Diosa de la Tierra, llevó a sus subordinadas ante Flutrane, la Diosa del Agua.

“Convertirse en Ewigeliebe al perder a Erwaermen significa perder a una persona que apoya tu compromiso — menospreciar lo que deberías atesorar sólo te llevará a perder a tu amada”, concluyó Hannelore.

Entiendo... Ahora que Hartmut es nuestro Sumo Sacerdote, Clarissa va a necesitar mucho apoyo para casarse con él.

“¿Pero no es Liebeshilfe la divinidad responsable de la unión?” Pregunté.

“Erwaermen se sintió responsable de atar los hilos que causaron el sufrimiento de Geduldh. Por esa razón, renunció a su posición como dios, cediendo su poder a Liebeshilfe.”

“Entiendo. Eso podría explicar por qué la Biblia no lo menciona como dios...” Mis ojos se desviaron hacia uno de los eruditos de Dunkelfelger — concretamente hacia lo que sostenían. “Si su libro contiene aún más historias como ésta, estoy impaciente por leerlo.”

“Yo misma he sufrido un duro golpe. Pensar que *La Historia de Fernestine* acabaría donde acabó... Siento una terrible curiosidad por lo que vendrá después.”

Así que Hannelore se había contagiado del ratoncillo de los libros y ahora tenía ganas de más. Era una buena señal. Me contó cómo se le había erizado la piel ante la crueldad de la primera esposa, cómo había llorado por la situación de Fernestine y cómo su corazón había palpitado por el hermanastro protector de Fernestine.

Sus alabanzas incluían los nombres de muchos dioses, pero creo que vamos bien. Pienso.

“Realmente me alegra que la historia no esté basada en usted, Lady Rozemyne.”

“Si lo hubiera sido, entonces el aub no habría permitido que se imprimiera.”

“Sí, supongo que sería como si él informara al mundo de sus fechorías. Aún así, hay muchas similitudes entre usted y Fernestine: su color de pelo, el hecho de ser la primera de la clase, su historia de haber sido acogida antes de su bautismo...” Bajó la voz. “Sospecho que habrá muchos otros bajo el mismo malentendido.”

“Le agradezco mucho su preocupación, pero el segundo volumen aclarará tales malentendidos. Todos comprenderán que Fernestine y yo somos personas distintas. Creo que saldrá pronto.”

“¡Oh, por favor, permíteme que me lo prestes! El primer volumen terminaba justo después de que finalmente escapara de la cruel primera esposa entrando en la Academia Real y tuviera un encuentro romántico tan maravilloso. Me muero de curiosidad...”

Resultó que Hannelore se debatía entre apoyar al hermanastro que protegía a Fernestine o al príncipe que Fernestine acababa de conocer, ya que ambos eran tan maravillosamente románticos. Naturalmente, no iba a mencionar que el segundo volumen empezaba con el hermanastro encontrando otra pareja — pero seguro que Elvira se alegraría de oír que la gente estaba tan enfadada con la primera esposa y se volcaba en el romance.

Hablando de alegrarse, parece que a Muriella le está gustando esta conversación. Asiente vigorosamente con la cabeza.

“Lo único que me preocupa es que esta autora a veces escribe historias de amor agridulces. Son muy bonitas, pero si Fernestine tiene un final trágico, bueno... No sé qué haré”, dijo Hannelore, vacilante por la inquietud.

Aunque no quería estropear ningún detalle, decidí revelar que, al final, Fernestine encuentra la verdadera felicidad. Estaba segura de que eso permitiría a Hannelore relajarse y esperar con impaciencia las secuelas.

“Apoyaré a Fernestine hasta que encuentre la felicidad”, declaró Hannelore con una sonrisa — y en ese momento, Wilfried se levantó de la silla con estrépito, furioso.

“Se equivoca, Lord Lestilaut.”

¿Pero qué demo...?

La súbita exclamación hizo que todas las miradas se posaran en la mesa gewinnen. Wilfried apretaba los dientes, mirando fijamente a su oponente. Mientras tanto, Lestilaut agitó su shtappe para mover una pieza, y luego volvió a levantar la vista despreocupadamente.

“¿En qué me equivoco?” preguntó Lestilaut.

“Voy a ser el próximo aub de Ehrenfest. No Rozemyne.”

11 - Confrontación

Hannelore me informó de que abandonaría su asiento un momento y se dirigió con calma hacia Lestilaut. “Hermano, ¿qué demonios le has dicho a Lord Wilfried...?”, preguntó en voz baja.

Lestilaut enarcó una ceja y, mirando a Wilfried, respondió: “Nada de nada.”

Su despreocupada respuesta hizo que el rostro de Hannelore se nublara. “Si eso fuera cierto, Lord Wilfried no habría levantado la voz. Lo has ofendido mucho. Lord Wilfried, le ofrezco mis más sinceras disculpas por las acciones de mi hermano.”

Wilfried volvió a la realidad y esbozó una cortés sonrisa. “Oh, no — no era nada por lo que tuviera que disculparse, Lady Hannelore. De hecho, debería disculparme con todos ustedes. Mi superficialidad me hizo enfurecerme por una simple burla a mitad de gewinnen.”

En ese momento, Wilfried volvió a sentarse con cuidado, se volvió hacia Lestilaut y movió ficha. “Padre — es decir, Aub Ehrenfest — no tiene intención de hacer de Rozemyne la aub”, dijo. “Él nunca haría algo tan cruel.”

“¿Quieres decir que sería cruel que ella se convirtiera en aub?” Preguntó Lestilaut, moviendo una pieza en respuesta antes de dirigir a Wilfried una mirada curiosa.

Wilfried asintió y movió otra pieza. “Como sabes, Rozemyne es tan enfermiza que se ha desmayado durante varias fiestas del té. No forzaría a su poco saludable hija a desempeñar un papel tan exigente. Le pido su comprensión en este asunto.”

¿Está intentando limpiar el nombre de Sylvester? Es cierto que Sylvester no dejaría que su enfermiza hija adoptiva sirviera como aub.

Al oír eso, entendí lo que debía haber sucedido: Lestilaut había utilizado la mala reputación de Sylvester como una burla a mitad del juego. A mí también me habían resultado irritantes los interminables rumores, así que entendía por qué Wilfried había reaccionado de forma tan agresiva. Como candidata a archiduque, probablemente se esperaba de mí que lo reprendiera y apoyara a Dunkelfelger... pero no me veía haciendo eso.

“Pensé que era de sentido común que el puesto de aub fuera para quien tuviera más maná y pudiera beneficiar más a su ducado, pero... Entiendo”, dijo Lestilaut. “Debido a la mala salud de tu hermana, serás el próximo aub sin tener en cuenta tu competencia.”

Había supuesto que la interjección de Hannelore calmaría los ánimos, pero las burlas continuaron. Wilfried tenía las manos tan apretadas que los nudillos se le habían puesto blancos.

Me acerqué al lado de la mesa donde flotaban las piezas gewinnen y me interpuse entre Lestilaut y Wilfried. “No veo qué tiene esto de extraño. ¿No es normal que un hombre sano y con maná suficiente para sostener la fundación de su ducado se convierta en el próximo aub?”

Claro, me estaba volviendo más saludable, pero seguía siendo débil para cualquier estándar normal. Y, además, era una mujer; no podría desempeñar mis funciones ni embarazada ni después de dar a luz. Era de esperar que Wilfried se convirtiera en el próximo aub, sobre todo teniendo en cuenta sus altas calificaciones en la Academia Real.

Los ojos rojos de Lestilaut se mostraron divertidos. Por un momento, me dio la impresión de que se burlaba de nosotros — o incluso de que nos estaba juzgando. No pude evitar vacilar ante su aterradora mirada.

“En resumen, ¿pretendes resignarte a convertirte en la primera esposa?” Preguntó Lestilaut. “¿A pesar de todas tus cualidades excepcionales?”

Sacudí la cabeza. “No me resigno a nada. No busco ser archiduquesa en primer lugar.”

“¿Entonces *qué* buscas?”

Sonreí; sólo había una respuesta a esa pregunta. “Deseo convertirme en la primera esposa de un archiduque, y luego en la conservadora de mi propia biblioteca. Reuniré más libros de los que nadie haya visto jamás.”

Ese objetivo era la razón por la que había iniciado la imprenta para empezar. Estábamos reuniendo diversas historias en la Academia Real, haciendo nuevos libros cada año y aumentando constantemente nuestro número de lectores. A partir de ahí, nos dirigiríamos a los plebeyos, empezando por los ricos alfabetizados y luego bajando hasta que casi todo el mundo supiera leer. Esa era mi máxima ambición.

Sí, quería un estatus suficiente para alcanzar mis objetivos, pero no quería hacer otro trabajo que no fuera hacer libros. Desde luego, no quería convertirme en archiduquesa; ya estaba bastante ocupada con ser la Sumo Obispa.

“¿Deseas ser primera esposa y poseer una biblioteca?” Repitió Lestilaut. “Eso se puede arreglar. Conviértete en mi primera esposa, Rozemyne.”

¿Perdón...?

Hubo una pausa embarazosa, y de pronto sonó una voz histérica. “¡Hermano! ¡¿Qué estás diciendo?!”

“Cállate, Hannelore”, dijo Lestilaut, haciéndole señas para que se alejara.

Hannelore retrocedió un paso, con los labios apretados obedientemente. Los asistentes de Lestilaut que habían gritado de sorpresa también cerraron la boca, abrumados por su intensidad.

Todo aquello era tan repentino que me costaba seguirlo. Quería creer que simplemente lo había entendido mal, pero a juzgar por las caras de aturdimiento que me rodeaban, probablemente no era así. Pero...

“Mis más sinceras disculpas, Lord Lestilaut”, dije. “Parece que no le he oído bien. Por un momento, pensé que me había pedido que fuera su primera esposa.”

“No se equivoca”, respondió con indiferencia. “Eso es exactamente lo que he dicho.”

Me puse una mano en la mejilla. Que me quisiera como primera esposa era, en otras palabras, una proposición. Pero eso no tenía sentido; Lestilaut ya tenía a alguien a quien regalar una horquilla, y las propuestas entre nobles tenían que pasar primero por los padres de ambas partes. Al menos, eso era lo que había supuesto. Tal vez los romances entre estudiantes de la Academia Real no se comunicasen hasta después. Nunca lo había investigado, puesto que ya estaba prometida, pero ahora esa decisión me estaba saliendo mal.

¿Pero las propuestas de matrimonio no implican una piedra fey y un largo y romántico discurso lleno de nombres de dioses? Estoy bastante segura de que no se deslizan en una conversación normal... ¿o he estado viviendo bajo una roca?

¿Cómo iba a tomarme las palabras de Lestilaut? Él sabía de mi compromiso con Wilfried, así que tal vez todo era en broma, y tomarlo en serio sólo resultaría en que se rieran de mí.

Mientras permanecía inmóvil, con la mano en la mejilla, Lestilaut nos miró a Wilfried y a mí. “Me han demostrado su valor. Tienen el maná para blandir dos instrumentos divinos a la vez y una plétora de protecciones divinas. Iniciaste nuevas tendencias, comenzaste una industria que aporta riqueza a su ducado, tienes conexiones con ducados mayores y con la familia real, posees fama de santa... Y, sin embargo, a pesar de todo eso, Lord Wilfried se autoproclama el próximo aub — a pesar de saber tan poco sobre lo que pronto será la principal industria de su ducado.” Una sonrisa burlona se dibujó en su rostro. “Sería cómico si no fuera tan triste.”

Y continuó: “Además, Rozemyne, aunque las calificaciones han subido en todo Ehrenfest, tú y tus asistentes están muy por encima del resto, y esta investigación conjunta ha dejado más que claro el abismo entre los candidatos a archiduque. Es un crimen que el rango de tu ducado haya subido tan rápidamente debido en gran parte a tu singular influencia. Los que te rodean no te siguen el ritmo en absoluto. Ehrenfest estaba en el fondo de la clasificación antes de la guerra civil, y su neutralidad le aseguró un rango medio después. No eres adecuada para un lugar así.”

No había una diferencia significativa entre los aprendices de caballeros de nuestro ducado; todos habían recibido un entrenamiento exhaustivo bajo la tutela de Bonifatius para que fueran lo suficientemente hábiles como para proteger a la familia archiducal. Algunas de las diferencias entre ellos dependían de la edad a la que empezaron a utilizar mi método de compresión de maná, pero por lo demás, todo se reducía a sus talentos inherentes y al trabajo duro.

En cambio, nuestros aprendices y asistentes eran harina de otro costal. Mis eruditos que visitaban el templo habían sido moldeados por el intenso entrenamiento de Ferdinand, y mis asistentes tenían que trabajar para estar preparados para cualquier cosa que yo pudiera empezar. Por esas razones, eran mucho más capaces que los que servían a Wilfried y Charlotte.

“Un ducado de rango inferior lastrado por métodos tan anticuados no es lugar para una mente incesantemente inventiva como la tuya”, continuó Lestilaut. “Puede que Ehrenfest ascienda

gracias a tu poder, pero no podrá seguirte el ritmo. El lugar que le corresponde sigue siendo el último de la clasificación. Admiro la sagacidad del aub al arrancarte del templo, pero quien no te declare inmediatamente el próximo aub no comprende tu valor. Ehrenfest no tiene ni la capacidad ni la habilidad de contenerte para siempre.”

Con una sonrisa de confianza, Lestilaut miró a Wilfried y a todos los asistentes de Ehrenfest presentes en la sala antes de volver a mirarme. “Si has decidido no vivir como aub sino como primera esposa, entonces ven a Dunkelfelger. Hemos hecho acopio de innumerables libros y documentos a lo largo de nuestra dilatada historia; nuestra colección es mayor que ninguna otra en Yurgenschmidt.”

¿Cómo dice? ¿Libros y documentos almacenados durante una larga historia, dice? ¿Una colección mayor que cualquier otra en Yurgenschmidt? ¡Oh, quédate quieto mi corazón palpitante! Suena tan... tan maravilloso.

No pude evitar quedarme embelesada, y algunas emociones poderosas se agitaron en mi pecho. Aun así, empleé todas mis fuerzas para evitar que mi cuerpo se balanceara visiblemente. Tenía que pensarlo bien. Era una invitación de *Dunkelfelger*. Había algo más que leer libros; la experiencia dejaba claro que Ditter estaba implicado de algún modo.

“Yo... no iré”, dije.

“Te lo estás planteando.”

“N-No, no voy. Y, erm, mi compromiso con Wilfried ya tiene el permiso del rey. No se puede cancelar”, repliqué, hinchando el pecho. No importaba lo que dijeran los demás; era un hecho.

Lestilaut me hizo un gesto con la mano, como si la idea le pareciera una tontería. “Es un permiso, nada más. No hay ningún decreto real que lo avale. Los compromisos dentro de un ducado siempre son sencillos de cancelar; tu aub podría rescindirlos con una sola palabra.”

Parecía que tener el permiso del rey no hacía férrea mi unión con Wilfried después de todo. Sylvester podía ponerle fin sin ningún problema.

“Dunkelfelger podría incluso presionar a Aub Ehrenfest para que cancelara su compromiso. El hecho de que no lo hayamos hecho ya era sólo porque no nos dábamos cuenta de tu valor. Ahora, lo hacemos. Al hablar de negocios conmigo y no retroceder lo más mínimo, has demostrado que eres apta para ser la primera esposa de nuestro ducado. Si deseas hacer libros y difundir tus conocimientos, no hay mejor lugar para ti. Ven a mí, Rozemyne.”

Recursos financieros, mano de obra, los elegantes pasos necesarios para adoptar nuevas ideas, la comprensión de la importancia de las nuevas tecnologías... Uno a uno, Lestilaut enumeró los aspectos en los que Dunkelfelger era superior. Todas eran cosas que yo quería. Mi corazón vacilaba cada vez más.

“Encontrarás trabajadores mucho mejores en Dunkelfelger que en un ducado atrasado como Ehrenfest.”

¡¿DISCÚPAME?! ¡No creo que haya nadie en el mundo que pueda igualar a mis Gutenbergs!

De repente, mi entusiasmo cesó. Ir a Dunkelfelger significaría no volver a ver a mi familia. Significaría abandonar mi importante deber de servir de puente entre los nobles y los plebeyos. Por no mencionar que Ehrenfest albergaba la biblioteca que Ferdinand me había regalado. No iba a cortar todas esas conexiones que tanto apreciaba.

“Me has hecho una oferta muy atractiva, pero debo rechazarla”, dije. En momentos como éste, necesitaba ser clara y directa; la más mínima vacilación permitiría a un ducado mayor como Dunkelfelger manipularme conmigo como un violín. Por encima de todo, necesitaba dejar clara mi postura: no tenía intención de ir a Dunkelfelger.

Lestilaut movió una pieza gewinnen, luego se acarició la barbilla. “Te ofrecí lo que consideré buenas condiciones, pero al final te niegas...”, murmuró. “¿Dónde quedó mi paso en falso, después de hacer vacilar tu corazón con tanta fuerza...?”

Claramente había sido capaz de leer mis emociones a través de mi rostro.

Empezaba a sentirme aliviada por haber escapado de este aprieto, pero entonces la atmósfera de Lestilaut cambió. Su calma propia de un noble se transformó en la intensidad de un caballero que se prepara para la batalla.

“Si te niegas, no tendré más remedio que llevarte por la fuerza.”

“¡¿Lord Lestilaut?!” exclamé.

“Hermano, no debes...”

Lestilaut desestimó una vez más la protesta de Hannelore, sus ojos como los de un depredador que observa a su presa. “Consigue lo que deseas. Reúne la fuerza necesaria para vencer. Afronta el desafío tantas veces como sea necesario. Cambia tu técnica, cambia tu equipo, pero nunca te rindas. Ese es el estilo Dunkelfelger.”

Nunca había esperado que Lestilaut me mirara de aquella manera, sobre todo cuando al principio me había visto como una falsa santa y una embaucadora sin carácter. Además, ya sabía por la propuesta de Clarissa que los de Dunkelfelger eran despiadados cuando se trataba de conseguir lo que querían. La actitud de Lestilaut y su forma de hablar me recordaban a la misma aura enérgica y dominante que había desprendido durante nuestro primer enfrentamiento por Schwartz y Weiss.

Di un paso atrás.

“Rozemyne”, llamó Wilfried desde detrás de mí.

Me volví para mirarle.

“No puedo negar que a Ehrenfest le faltan más cosas de las que le sobran. ¿Realmente deseas quedarte?”, preguntó con aire incómodo. “Yo... Sólo ahora, después de oír a Lord Lestilaut decir todo eso, he llegado a comprender su verdadero valor. Siempre me he centrado en la

forma de mantenerte bajo control; a diferencia de Dunkelfelger y Drewanchel, nunca pensé en poner en práctica todos tus conocimientos ni en difundirlos por todo el país. Puede que pretenda convertirme en el próximo aub de Ehrenfest, pero mi atención debería centrarse en cómo utilizar tus dones, no en suprimirlos...”

Con los hombros caídos, Wilfried continuó: “He sido alumno de honor durante dos años seguidos, y mi amistad y rivalidad con Ortwin me hicieron creer que estaba codo con codo con los ducados de mayor rango. Sin embargo, cuando comenzamos nuestra investigación conjunta con Drewanchel y salió a la luz que mis aprendices de erudito eran muy inferiores, me rendí. Asumí que no había quien venciera a un ducado de alto rango.”

En Ehrenfest, a Wilfried siempre le comparaban conmigo de una forma que le hacía sentirse muy mediocre. Sin embargo, aquí, en la Academia Real, pudo pasar tiempo con otros candidatos a archiduque y desarrollar cierta confianza en sí mismo. Se consideraba por encima del promedio para un candidato a archiduque, aunque esa mentalidad pronto se había convertido en arrogancia de que ya trabajaba lo suficiente.

“Los ducados mayores se dieron cuenta enseguida de todas tus virtudes e intentaron hacerlas tuyas”, murmuró. “Eso ni siquiera se me ocurrió a mí. Siempre pensé que, puesto que hacer libros es como un pasatiempo para ti, lo mejor era dejar la industria en tus manos.”

Era imposible que Wilfried hubiera crecido con la sensibilidad de un ducado de alto rango cuando se había criado en lo que todo el mundo seguía considerando un ducado de bajo rango. La única manera de arreglarlo era aprendiendo mientras pasaba tiempo con sus amigos de ducados de alto rango.

“Si te has dado cuenta de que no me estás dando el uso adecuado, no tienes más que empezar”, le dije. “Todo lo que me importa está en Ehrenfest. No tengo intención de marcharme. Ehrenfest es mi Geduldh.”

“Entiendo. Entonces, como próximo aub, te protegeré”, declaró Wilfried con la mayor confianza. “No hacerlo cuando quieras quedarte en Ehrenfest me convertiría a mí también en un hermano fracasado.”

Lestilaut esbozó una sonrisa feroz. “Si quieres llamarte a ti mismo futuro aub, entonces demuestra tu valía y aleja a Rozemyne de nosotros. Te reto a un partido de ditter.”

Para sorpresa de nadie...

“Este deseo de que Rozemyne se convierta en la primera esposa de Dunkelfelger no es mío”, señaló Lestilaut. “Hice acuerdos tanto con mi padre como con mi madre. Utilizaré todos los medios necesarios para asegurar la victoria y obligar a Ehrenfest a cancelar su compromiso.”

En otras palabras, pretendía utilizar el estatus de Dunkelfelger como segundo ducado mayor para presionarnos. No podía imaginarme a Sylvester tomando el estrés de eso muy bien.

“¿Qué pasa si rechazamos su desafío?” preguntó Wilfried.

Lestilaut se burló. “Simplemente emplearé los mismos métodos que habría utilizado al ganar.”

“¿Y si ganamos? ¿Renunciarás a Rozemyne?”

“Los partidos de Ditter son sagrados. Juro por los dioses que, si perdemos, no la molestaremos más en este asunto.”

Era molesto tratar con los de Dunkelfelger, con su naturaleza agresiva y su obsesión por el ditter, pero cuando se trataba de acuerdos como éste, realmente podías confiar en ellos. Dicho esto, Lestilaut nos había estado dando la lata todo este tiempo; lo último que quería era que todo saliera como él quería.

¿Cuál es su punto débil?

En su intento de arrastrarnos a este duelo, estaba apuntando a todos nuestros puntos débiles: los malos rumores sobre Sylvester, la incómoda posición en la que se encontraba Wilfried, mi amor por los libros... Necesitaba asestarle al menos un golpe limpio — que le dejara un buen moretón — o no estaría satisfecha.

¿Qué debilidad podría explotar para evitar este juego? Recorrí la habitación... y entonces mis ojos se posaron en Hannelore. Nos miraba fijamente, con cara de preocupación y frustración tras sus intentos fallidos de detener a Lestilaut.

“En ese caso”, dije, “el día que Ehrenfest gane, mi hermano, Wilfried, tomará a Lady Hannelore como segunda esposa.”

“¿Qué?!” exclamó Wilfried. “¿Rozemyne, qué estás diciendo?!”

“¿Lady Rozemyne?!”

La conmoción y la incredulidad eran claras en sus rostros. Sus asistentes también se agitaron. En general, fue una reacción ligeramente mayor que cuando Lestilaut me había propuesto matrimonio. Yo había ganado.

“Como sabrás, Lord Lestilaut, mi salud es trágicamente irregular, y Wilfried necesita una segunda esposa. Ehrenfest no podría pedir nada más que una candidata a archiduque de Dunkelfelger para ocupar ese puesto.”

“¿Arrastrarías a una candidata a archiduque de Dunkelfelger tan bajo como Ehrenfest, de todos los lugares? No me hagas reír.” Ladró Lestilaut, con las cejas alzadas en señal de indignación, mientras se colocaba protectoramente frente a Hannelore. Parecía que mi contraataque había tenido éxito.

“Puedes decidir por ti mismo si seguimos adelante con esto. Me parece igualmente absurdo que te aproveches de la posición de tu ducado para poner fin a un compromiso aprobado por el propio rey.” Si hablaban en serio, entonces yo también. Pero si estaban dispuestos a tomárselo a broma, yo haría lo mismo. “Entonces, ¿Lord Lestilaut? ¿Su petición es legítima o sólo una broma?”

En el mejor de los casos, quería que se echara atrás. La sola idea de enviar a Hannelore a ser la segunda esposa de Ehrenfest era impensable. Pero mientras nosotros no tuviéramos más remedio que aceptar el juego de Dunkelfelger, ellos tendrían que consultar a su aub acerca de que una de los suyos se casara con un ducado medio.

Lo siento, Lady Hannelore. Necesitaba hacer todo lo posible para evitar este partido ditter.

Wilfried debe haberse dado cuenta de que estaba tratando de detener el partido de ditter. Se recuperó rápidamente de la sorpresa y sonrió con confianza a Lestilaut. “¿De verdad crees que es aceptable apostar el futuro de tu propia hermana pequeña en un partido de ditter? Te aconsejo que primero consultes a tu aub. Es simplemente injusto por tu parte continuar de otro modo.”

“Lord Wilfried...” Hannelore pronunció. “Así es, Hermano. No puedes poner nuestro futuro en juego, como una broma o de otra manera. Lady Rozemyne ya está comprometida.”

Desafortunadamente, sus súplicas cayeron en oídos sordos. “Esto no es una broma”, dijo Lestilaut. “Estoy decidido a hacer mía a Rozemyne. Por el futuro de Dunkelfelger.”

“¡No debes decidir esas cosas por tu cuenta! Si perdemos, yo—”

“Padre y yo decidiremos con quién te casas”, dijo Lestilaut con firmeza, obligando a la ahora temblorosa Hannelore a desviar la mirada y dar un silencioso paso atrás. “¿Tu respuesta, Ehrenfest?”

Wilfried me miró, con expresión insegura. “Rozemyne, ¿estás realmente dispuesta a poner tu futuro en mis manos?”

“Ningún juego de ditter conmigo como tesoro se perderá jamás, Wilfried.”



Mi futuro dependía del resultado de este partido. He iría por todas.

Tras recibir un empujón muy necesario por mi parte, Wilfried se volvió hacia sus asistentes. “Protegeré a Rozemyne, el tesoro de Ehrenfest, con todo lo que tengo. ¡Todos, présteme su poder!”

“¡Sí, mi señor!”, respondieron al unísono los aprendices de caballeros.

Wilfried, que parecía haber cobrado fuerzas con aquello, miró a Lestilaut. “¡Acepto tu desafío! ¡Soy el próximo Aub Ehrenfest, y no dejaremos que otro ducado se lleve nuestro tesoro tan fácilmente!”

“Bien dicho.”

12 - Preparándose para el Ditter

“Entonces, ¿cuándo tendrá lugar este partido?” Preguntó Wilfried. “De inmediato sería completamente irrazonable, y necesitamos coincidir con cuántos caballeros pretendes presentar.”

“En efecto”, respondió Lestilaut. “Los de Dunkelfelger también tenemos que preparar la arena. Cuando hayamos confirmado que Rauffen está disponible para juzgar y hayamos asegurado el terreno, volveré a ponerme en contacto contigo.”

Mientras los dos muchachos ultimaban los detalles, los aprendices de caballeros se reunieron de forma similar. A Theodore le tocó vigilarme — como era de primer año, no podía jugar al ditter — mientras Leonore y los demás se unían a la reunión.

“¿Le apetece un té, Lady Rozemyne?” preguntó Hannelore, al borde de las lágrimas, mientras señalaba la mesa. Habían pasado tantas cosas en tan poco tiempo; un trago sonaba perfecto.

Me dirigí al asiento indicado, y nuestros asistentes se prepararon de inmediato para refrescarnos el té. Mientras observaba cómo Brunhilde me servía la bebida, Hannelore, mirando a Lestilaut y Wilfried, habló en voz baja.

“Cordula, deseo hablar con Lady Rozemyne.”

“Aquí tienes”, murmuró Cordula en respuesta, tendiéndome una herramienta mágica para bloquear el sonido. La agarré de inmediato; esto era claramente algo que Hannelore no quería que Lestilaut oyera.

“No puedo disculparme lo suficiente porque nuestra fiesta del té terminara así”, dijo Hannelore. “Si tan sólo fuera una candidata a archiduque más fuerte...”

Aunque las cosas habían ido tan bien, Lestilaut había considerado necesario burlarse de Wilfried. Ni siquiera nuestros intentos de suavizar las cosas habían funcionado, ya que entonces había menospreciado a Ehrenfest y me había propuesto matrimonio delante de mí prometido. Ante mi negativa, nos presionó y nos retó a un duelo.

“Incluso te ofreciste a fingir que no había pasado nada”, continuó, “pero mi hermano pisoteó tus buenas intenciones. Te pido disculpas de verdad.”

Sacudí la cabeza. “Mi única intención era escapar de este juego de ditter, pero, al final, te envolví a ti también en todo esto. Soy yo quien debe disculparse.”

“No, no. Fue mi hermano quien se negó a tomar la salida que tú tan gentilmente le proporcionaste...” respondió Hannelore con una sonrisa triste.

Miré fijamente a Lestilaut. “Si ganamos, Lady Hannelore, entonces pienso anular la condición de que se cases con Ehrenfest. Sólo quería detener a Lord Lestilaut; sería demasiado descortés por nuestra parte tomarla como segunda esposa de nuestro ducado.”

“Aprecio el pensamiento, de verdad... pero los acuerdos hechos a través de ditter no pueden deshacerse. No en Dunkelfelger, al menos.”

“Qué molesto — um, quiero decir, obstinado — umm...” Tanteé las palabras, inseguro del lenguaje noble que debía emplear.

Hannelore se limitó a agachar la cabeza. “No, eso es exacto...”

“Bueno, ¿qué quiere hacer, Lady Hannelore?”

“¿Qué quiere decir?”

“Si tu corazón está puesto en otra persona, entonces negociaré con Dunkelfelger para que puedas casarte con ellos en su lugar.” A su ducado probablemente le resultaría más fácil de digerir que ella fuera una segunda esposa en Ehrenfest.

Hannelore parpadeó ante mi sugerencia. “Bueno... mi hermano y mis padres siempre iban a elegir a mi pareja por mí, así que nunca albergué esperanzas propias. Pero después de que te negaras a ceder a la presión de mi hermano — después de que lucharas para que se cumpliera tu voluntad — empecé a preguntarme. Tal vez realmente me gustaría elegir a mi propio compañero.”

“En ese caso, cuando Ehrenfest haya ganado, pediré que Dunkelfelger lo haga.”

“Oh, no, no. Nunca podría agobiar a Ehrenfest más de lo que ya lo hemos hecho. Me basta con que hayas considerado un gesto tan amable”, dijo Hannelore. Tenía una sonrisa, pero más borrosa que de costumbre.

“No temas por tu futuro — aunque tu traslado a Ehrenfest sea inevitable, te recibiré con los brazos abiertos y me aseguraré de que encuentres allí la verdadera felicidad. Podrás leer los nuevos volúmenes antes que nadie. Será el paraíso de los ratones de biblioteca.” exclamé, intentando desesperadamente que no sonará tan mal.

Hannelore soltó una risita. “Me alegro de verdad de que este acontecimiento no la haya convencido de dejar de ser mi amiga, Lady Rozemyne.”

Dunkelfelger era un verdadero incordio, pero Hannelore era muy valiosa para mí. Al menos, no pensaba dejar de ser su amiga.

“Después de todo, Lady Hannelore... ¡usted y yo somos almas gemelas!”

“Entonces, como tu alma gemela, sólo tengo una cosa más que decir.” Incluso con las herramientas mágicas que bloqueaban el sonido, Hannelore bajó la voz a un susurro. “Puedes creer que tu escudo de Viento te garantiza la victoria, pero debes saber que no es invencible. Mi hermano ha descubierto medios para enfrentarse a él. No bajas la guardia.”

Y con eso, nuestra fiesta del té llegó a su fin.

“Hermano. Hermana. No lo entiendo,” dijo Charlotte, su cara cenicienta. “¿Cómo una simple fiesta del té terminó en un desafío de ditter con tu compromiso en juego?”

Habíamos reunido a todos en la sala común para explicar los acontecimientos del día. El descarado egoísmo de Lestilaut era claramente el culpable de nuestras circunstancias, pero dijéramos lo que dijéramos, Charlotte se esforzaba por seguirnos.

“Rozemyne”, murmuró Wilfried, “ahora entiendo cómo te sientes cuando la gente te exige respuestas pero tú no tienes nada que decir.”

“Me alegro”, respondí con una sonrisa. “En ese caso, te dejo a ti la tarea de convencer a Charlotte.”

Wilfried me devolvió la sonrisa. “No, te lo dejo a ti, que tienes mucha más experiencia.”

“Vaya. ¿Pero no acabamos de aprender de Lord Lestilaut que no siempre debes confiar en mí?”

Eso fue suficiente para torcerle el brazo.

Y, para que quede claro, no estoy siendo perezosa aquí; sólo quiero que Wilfried crezca.

Wilfried hizo todo lo posible por explicar la situación, pero al final tiró la toalla y declaró: “¡No tiene sentido explicar todo esto! ¡Lo primero es planearlo!”

Charlotte, por su parte, se dio por vencida. “Sigo sin entender cómo una cosa llevó a la otra, pero, en efecto; centrémonos en solucionarlo. Asumo que, con la Hermana siendo capaz de usar el escudo de Schutzaria, nuestra victoria está casi asegurada.”

“Sobre eso...” Intervine. “Lady Hannelore me dio una advertencia. Parece que Dunkelfelger sabe cómo derrotar a mi escudo. Leonore, ¿qué posibilidades tenemos sin él?”

La expresión de Leonore se volvió rígida al decir: “Excesivamente bajas. Sin embargo, como no sabemos hasta qué punto será anulado el escudo, no usarlo en absoluto sería una mala jugada. E incluso si no puedes usar su escudo, todavía tienes su bestia alta.”

Laurenz asintió. “La mayor debilidad de usar el escudo es el tiempo que tarda en formarse. Si yo luchara junto a Dunkelfelger, apuntaría a Lady Rozemyne desde el principio. Con contramedidas o sin ellas, seguramente sería mejor terminar las cosas antes de que ella lo emplee.”

Como dijo, el canto por el escudo no fue rápido. Necesitábamos una forma de mantenerme a salvo hasta que nuestras defensas estuvieran formadas.

“¿Cómo podríamos lograr eso?” Pregunté. “¿Un hechizo de gran alcance que pudiera tomarlos por sorpresa y hacerlos vacilar por un momento, tal vez? Como una especie de inundación waschen.”

Matthias rechazó la idea de plano, con una mirada calculadora en el rostro. “Usted es la única que podría lanzar un hechizo así, Lady Rozemyne — y como esta distracción pretende asegurarle más tiempo para terminar el escudo, deben hacerlo los caballeros. Además, incluso si nuestros caballeros combinaran su maná para tal ataque, la lucha terminaría en ese momento.”

Era un buen argumento. Fruncí los labios, pensativa — y entonces Rihyarda se adelantó.

“¿Puedo hablar un momento? Como adulta, no me atrevo a hablar de asuntos de la Academia Real, pero no puedo permitir que Milady sea llevada por Dunkelfelger. Si estás jugando a robo de tesoros, entonces sustituye a un par de tus caballeros sin mucho maná por aprendices de archiasistentes que tengan una cantidad tremenda.” Parecía que basaba su sugerencia en partidos anteriores de ditter que ella conocía.

“¿Pero qué papel jugarían los asistentes?”

“Pueden llenar de maná las herramientas mágicas y administrar pociones de rejuvenecimiento. Judithe está especializada en el combate a distancia, ¿no? Asígnale un asistente con abundante maná y haz que use herramientas mágicas llenas de maná. Eso aumentará el número de herramientas mágicas que se le pueden confiar.”

Había un límite en el número de pociones de rejuvenecimiento que los aprendices de caballeros listos para la batalla podían llevar — pero tener asistentes listos para abastecerlos aumentaría ese número considerablemente.

“Los asistentes que podían utilizar hechizos de curación también se situaban ocasionalmente en el círculo familiar”, continuó Rihyarda. “A diferencia de los caballeros, no participaban en combates directos y estaban allí principalmente para proporcionar maná. Los eruditos, por su parte, se pasaban el tiempo previo al partido preparando herramientas mágicas, pociones de rejuvenecimiento y cosas por el estilo, hasta el punto de que llegaba el día en que estaban completamente vacíos de maná.”

Wilfried se quedó pensativo y miró a los asistentes. “¿Quién tiene más maná? Reemplazaremos a dos caballeros.”

Brunhilde e Isidore, que atendían a Wilfried, fueron las elegidas finalmente, ya que ambas conocían mi método de compresión de maná.

“¿Podríamos los tres lanzar un waschen a gran escala como sugirió Rozemyne?”. preguntó Wilfried. “Si es así, podemos ganar tiempo sin que los caballeros tengan que usar nada de maná, y luego recuperar nuestro maná mientras ellos luchan.”

Brunhilde se volvió de repente hacia mí. “Lady Rozemyne, ¿no dijo Lady Clarissa durante el Torneo Interducados del año pasado que estaba investigando herramientas mágicas para amplificar hechizos de gran alcance?”

“Una idea excelente”, respondí. “Naturalmente, no podemos preguntarle a la propia Clarissa, pero tal vez Hartmut o Raimund recuerden los detalles de su investigación.”

“¿No te acuerdas?” preguntó Wilfried. “Tú también estabas allí, ¿verdad?”

Desvié la mirada, plenamente consciente de que no tenía una buena excusa. En aquel momento, simplemente no me había preocupado por la investigación de Clarissa. En lo que sólo podía describirse como un “momento Angélica”, me había limitado a mirar a mi

alrededor y pensar para mis adentros: “Vaya, seguro que todo el mundo habla de cosas complicadas.”

“Leonore, tengo la intención de dejarte la estrategia a ti”, continuó Wilfried, “pero tengo una petición: Quiero que se te ocurra una forma de hacer buen uso de mi maná.” Se entrenó con los caballeros en Ehrenfest y, como archiduque con abundante maná, podía utilizar ataques muy potentes. Su único problema era que no tenía mucha experiencia en el combate coordinado.

Leonore sonrió ante su petición. “Le confiaremos la defensa, Lord Wilfried. En nuestro círculo interior estarán Lady Rozemyne; Judithe, nuestra especialista de largo alcance; y los aprendices de asistentes. Si los proteges con su abundante maná, podremos dedicar más mano de obra a nuestra ofensiva.”

“Entendido. Rozemyne, ¿hay algún instrumento divino que pueda usar? Durante el ataque ternisbefallen, creaste una oportunidad para todos usando la capa divina. Sólo necesito algo así — un ataque que Dunkelfelger no conozca — y deberíamos ser capaces de atraparlos completamente desprevenidos.”

Algo así daría a Wilfried un papel importante que desempeñar y una buena oportunidad de usar su maná incluso sin que se uniera a los caballeros. Volvió a pensar en los instrumentos divinos del templo.

“Tendrás que ofrecer tu maná a los instrumentos divinos si quieres aprender a fabricarlos, sin embargo, y no estoy segura de que haya tiempo suficiente antes de nuestro partido de ditter... Pidamos a Sylvester que nos preste los instrumentos del templo. Puedes usarlos simplemente canalizando maná en ellos.”

Formar instrumentos divinos con tu schtappe requería mucho maná; estaba la inversión inicial necesaria para aprender el círculo, luego estaban los costes de fabricación, mantenimiento y uso real del instrumento. Sin embargo, si utilizabas un instrumento directamente — como hice con la lanza de Leidenschaft durante mi primera cacería del Señor del Invierno — podías saltarte todos los requisitos excepto el último.

“Sin embargo”, continué, “no puedes usar la lanza de Leidenschaft. Es un arma excelente para derribarlo todo — incluidos los tesoros — pero no podemos usarla contra Lady Hannelore. Nada es tan aterrador como una lanza atravesando un escudo.”

“Así es”, dijo Wilfried, asintiendo con la cabeza. Cuando se trataba de retener el poder, era importante utilizar un arma conocida.

“Ya tengo intención de fabricar el escudo de Schutzaria, así que no hay necesidad de que lo uses — sobre todo si nuestros oponentes son capaces de romperlo. También podemos descartar el bastón de Flutrane; cura a todo el mundo en la zona, lo que significa que también curaría a nuestros enemigos.”

“Eso sería un problema, sí.”

“También deberíamos evitar usar la capa del Dios de la Oscuridad, ya que podría confundirse con un arma negra y causarnos aún más problemas. Tampoco recomendaría la corona de la Luz; según tengo entendido, sólo se usa para contratos. Creo que eso deja a la espada de Ewigeliebe como el único instrumento divino que aún no he usado.”

“Eh... ¿qué hace? ¿Tiene algún efecto especial, como el escudo de Viento que repele a los malintencionados?”

“No tengo un uso para él, y sólo se puede utilizar durante el invierno, lo que lo hace bastante inconveniente. Sin embargo, puede ser muy adecuado para esta batalla. Enviaré un mensaje de emergencia a Ehrenfest pidiendo que me lo envíen.”

Redacté una carta explicando que Dunkelfelger nos estaba presionando para que entráramos en un inevitable partido de ditter y lo que estaba en juego, y luego la envié como informe junto con una petición para que la espada de Ewigeliebe fuera enviada desde el templo. De paso, también pedí que se preguntara a Hartmut qué recordaba de la investigación de Clarissa.

“¡Envía esto a Ehrenfest inmediatamente!” ordenó Wilfried.

“Entendido”, respondió su ayudante, y salió corriendo de la habitación.

Roderick levantó la vista. “He recopilado una lista de herramientas mágicas de las notas de Lord Ferdinand que podrían sernos útiles. Leonore, que te ayude en tu planificación.”

Leonore aceptó la lista con una sonrisa y un gesto de agradecimiento, y luego comenzó a dar indicaciones. “Aprendices de eruditos, preparen pociones de rejuvenecimiento y las herramientas mágicas que aparecen aquí. Aprendices de Caballeros, movilicense en nuestro punto de reunión. Entrenaremos y recogeremos ingredientes.”

Mientras los estudiantes comenzaban a seguir las órdenes, Matthias se acercó a mí y me dijo: “Lady Rozemyne, ¿podría pedirle que nos bendiga antes de partir? Si podemos acostumbrarnos, puede que aumenten nuestras posibilidades de victoria. Tenemos una tasa de éxito muy baja cuando se trata de ganar bendiciones por nuestra cuenta.”

“Las bendiciones que doy no beneficiarán realmente a todo el mundo, pero supongo que eso no se puede evitar...”

Como decía el refrán, había que romper algunos huevos para hacer una tortilla, y dado lo que estaba en juego, no estábamos en condiciones de ser quisquillosos con nuestros métodos. No tenía ni idea de lo avanzadas que estaban las bendiciones de Dunkelfelger.

Di a los aprendices de caballeros la bendición de Angriff y los despedí. Wilfried se fue con ellos, dejándome con Charlotte, los asistentes y el mínimo número de caballeros guardianes.

“Si es posible... me gustaría robar la bendición de Dunkelfelger.”

Nosotros mismos apenas podíamos usar bendiciones, pero Dunkelfelger se había acostumbrado a ellas con la práctica, lo que convertía a sus aprendices de caballeros en una

gran amenaza. Hannelore me había permitido tocar el báculo de Verfuhrermeer hoy temprano, pero, por supuesto, esa única vez no fue suficiente para que aprendiera a recrearlo.

“Blehhh... Quiero ir a ese archivo. Necesito el permiso de la familia real, pero... ahora mismo están ocupados con la Reposición de Maná, ¿no? Me pregunto si el príncipe Hildebrand daría su permiso, ya que aún está en la Academia Real...”

“No lo esperaría”, respondió Rihyarda, pero decidí intentarlo de todos modos. Aunque se negara, que era lo más probable, no estaríamos en peor situación que antes. Me lo repetí mientras enviaba el ordonnanz, y lo siguiente que supe—.

“Podemos ir, pero sólo mañana por la mañana. También enviaré una ordonnanz a Hannelore”, respondió Hildebrand, sonando emocionado.

“Rihyarda... Esto puede ser muy brusco, pero ha dado su permiso.”

“No pensé que tendrías otra oportunidad hasta que la familia real tenga mucho más margen de maniobra...” murmuró Rihyarda, desconcertada. Pero bueno, aquí estábamos. Era hora de prepararse para otro viaje a la biblioteca.

A la mañana siguiente me dirigí a la biblioteca, rebosante de entusiasmo. Me acompañaban Leonore, ya que era archicaballera y podía entrar en el subterráneo; Theodore, que no podía participar en ditter por ser de primer año; además de Rihyarda y Brunhilde.

“Milady aquí.”

“Milady. Por fin de vuelta.”

Schwartz y Weiss se mostraron muy simpáticos al darme la bienvenida — pero, por alguna razón, habían vuelto a llamarme “milady”.

“Profesora Solange”, dije, “¿no es extraño que Schwartz y Weiss vuelvan a dirigirse a mí como ‘milady’?”

“Empezó el otro día, cuando todos ofrecieron a la biblioteca ese cáliz de maná”, explicó Hortensia. “Consulté al príncipe Anastasius, que dijo que lo más probable es que la propiedad volviera a mí con el tiempo.”

Evidentemente, esa devolución aún no se había producido.

Hortensia nos guió hasta el despacho, diciendo lo sorprendida que se había quedado al recibir un mensaje de Hildebrand. El tercer príncipe en persona ya nos estaba esperando.

“Le pido disculpas por las molestias mientras está tan ocupado”, le dije. “Pensar que te he obligado a venir hasta aquí...”

“Me sorprendió lo repentino de su petición, pero ¿qué quiere investigar?”

“Puedo decírtelo después de que abramos el archivo.”

Hannelore llegó mientras yo intercambiaba los saludos habituales con Hildebrand. Llevaba menos asistentes que de costumbre, probablemente porque estaban entrenándose para nuestro juego de ditter. Intercambiamos saludos y las dos bibliotecarias nos explicaron que, con los exámenes finales a la vuelta de la esquina, no habían podido cerrar la sala de lectura. En consecuencia, nos guiaron hasta el archivo de pila cerrada, a la vista de los demás estudiantes.

Desde allí, Hortensia nos guió escaleras abajo. Abrimos las cerraduras, como habíamos hecho antes, tras lo cual nuestros ayudantes empezaron a preparar el té.

“Rozemyne, el archivo está abierto”, anunció Hildebrand. “Ahora, cuéntame qué estás investigando.”

“Pronto va a haber un duelo entre Ehrenfest y Dunkelfelger, así que estoy aquí para investigar rituales e instrumentos divinos.”

Hannelore me dedicó una leve sonrisa burlona. “¿Debería decir esas cosas mientras estoy a su alcance, Lady Rozemyne?”

“No importa. Estoy segura de que Dunkelfelger ya se lo esperaba.”

“¿Para empezar, por qué se produce este duelo?” Hildebrand preguntó. “Hace poco que Dunkelfelger se enfrentó a los ducados que querían participar en el ritual, ¿no es así?”

Me encogí ligeramente de hombros. “Lord Lestilaut me propuso matrimonio, y ahora mi futuro marido depende de un juego de ditter. ¿No es cierto, Lady Hannelore?”

“Ciertamente”, añadió Hannelore, con la voz temblorosa. “Pero, Lady Rozemyne, no tenemos mucho tiempo. Démonos prisa y empecemos a investigar.”

Saludé a Hildebrand con la mano y me dirigí a la entrada despejada del archivo.

“Hannelore”, llamó Hildebrand, “quiero saber más de este juego tuyo. Supongo que no tienes nada que investigar.”

Vi que Hannelore se detenía sorprendida cuando entré en el archivo. Schwartz me miró y dijo lo mismo que antes.

“Milady. No hay suficiente oración.”

“Entendido”, respondí. “Hoy no tengo tiempo, pero rezaré más adelante. Por ahora, por favor, tráeme documentos relacionados con el ritual de Verfuhereer para enfriar el calor del verano y el ritual para invocar la primavera.”

A partir de ahí, busqué cómo hacer el bastón de Verfuhereer y luego transcribí el método. También anoté cómo hacer el soporte necesario para el ritual de invocación de la primavera de Haldenzel.

“Así que el príncipe Hildebrand se ha enterado de nuestro partido de ditter...”, sonó la voz de Hannelore.

Levanté la vista y la vi mirando los documentos que estaba transcribiendo. “¿No querías que se enterara?”

Esbozó una débil sonrisa. “Hace poco que el príncipe Anastasius nos regañó y nos dijo que no causaríamos problemas. La familia real nos va a convocar de nuevo con toda seguridad.”

“Bueno... esta vez no hemos hecho nada malo. Lord Lestilaut tiene la culpa, así que tal vez el príncipe Anastasius pueda regañarlo en nuestro lugar.”

Buscaba el acuerdo de Hannelore, pero no parecía convencida. “Supongo que nos regañarán aunque protestemos que no tenemos la culpa. Siempre recibo la culpa de las acciones de mi hermano...”.

Hannelore indicó entonces que abandonáramos el archivo; parecía que la cuarta campanada había llegado. Un rápido vistazo alrededor reveló que Hildebrand había desaparecido en algún momento de detrás de la pared transparente.

Tras cerrar el archivo con Hannelore y Hortensia, pregunté a Rihyarda adónde había ido el príncipe.

“Tuvo una conversación bastante larga con Brunhilde sobre los libros de Ehrenfest, pero luego recordó que tenía asuntos urgentes que atender.”

Era imposible “olvidarse” de un asunto urgente cuando uno tenía asistentes que gestionaban su agenda por uno; eso había sido simplemente una excusa para que se marchara. Aún era un jovencito, así que podía imaginarme lo inquieto que se había puesto por tener que esperar sentado.

A nuestro regreso al Dormitorio Ehrenfest, encontramos la espada de Ewigeliebe esperándonos — y a Hartmut con ella. Resultó que mi informe más reciente había provocado a Sylvester y Florencia unos dolores de cabeza tan agónicos que eran incapaces de moverse.

“Y pensar que tú también vendrías, Hartmut...”

“Como Sumo Sacerdote, es mi deber llevar nuestros instrumentos divinos. Además, ¿no escribiste que deseabas que te enseñara los detalles de la investigación de Clarissa?”

“¿Los recuerdas?” pregunté, parpadeando.

“Por supuesto”, respondió con un movimiento de cabeza, hablando como si fuera obvio. “Clarissa solicitó mi ayuda, que le proporcioné hasta cierto punto, así que recuerdo los esquemas con precisión.”

“¡Excelente, Hartmut! Realmente eres un asistente en el que puedo confiar.” Declaré, embargada por la emoción.

Hartmut esbozó una leve sonrisa y dijo que se sentía honrado de haberme complacido, pero luego su expresión se tornó seria. “Me han dado una habitación en el castillo hasta que comience su partido de ditter y vendré a diario a entregar la espada de Ewigeliebe. También

puedo ayudar con la creación de cualquier herramienta mágica dentro del dormitorio. Ofreceré todo de mí para protegerla, Lady Rozemyne.”

“¿No sería injusto que hicieras herramientas mágicas...?” Pregunté, ladeando la cabeza hacia él.

Wilfried hizo una mueca, con la espada de Ewigeliebe en la mano. “Pediste que trajeran un instrumento divino del templo y utilizaste al príncipe Hildebrand para transcribir documentos del archivo subterráneo, ¿y ahora te preocupa jugar limpio? Sólo necesitamos ganar; no importa cómo lo hagamos. Utiliza a todos y todo lo que puedas.”

Y así, con Hartmut a la cabeza, los aprendices de erudito de Ehrenfest comenzaron a fabricar herramientas mágicas para nuestra próxima batalla. Los aprendices de caballeros pasaban del entrenamiento a la recolección de ingredientes, mientras pensaban en varias estrategias que podrían emplear. En cuanto a Brunhilde e Isidore, comprimían desesperadamente su maná, intentando aumentar al máximo sus cantidades de maná, mientras aprendían a utilizar las herramientas mágicas creadas una tras otra.

Acompañé a los aprendices de caballeros a nuestro punto de reunión, donde practiqué concediéndoles bendiciones y luego haciendo que el bastón de Verfuhrer las eliminara de nuevo. Al mismo tiempo, enseñé a Wilfried a usar la espada de Ewigeliebe.

“Como ejemplo, yo misma fabricaré la espada de Ewigeliebe”, dije, luego convertí mi shtappe en una espada y pronuncié la plegaria del Dios de la Vida. Se formó una ventisca a mi alrededor, apareció un pilar de luz blanca y el maná volvió a salir disparado hacia alguna parte.

Tuve la sensación de que, en los preámbulos de nuestro partido de ditter, iba a haber muchas luces espontáneas disparándose hacia el cielo. Tanto de nosotros como de nuestros oponentes.

13 - Ditter de Toma de Novia

“¡Oh, Lady Rozemyne! Por fin ha llegado el día.” Dijo Rauffen, dándonos la bienvenida a la arena con una sonrisa tan ansiosa que resultaba molesta. “En Dunkelfelger, el ditter de toma de novias no es tan raro, pero nunca pensé que una versión a tan gran escala tendría lugar aquí, en la Academia Real. ¡Ah, es alentador ver tanta pasión!”

La única razón por la que estamos aquí es porque tu ducado está ejerciendo mucha presión política sobre nosotros... ¿Es eso realmente “pasión”? ¿Es esto realmente “alentador”?

Según la explicación de Rauffen, lo que íbamos a jugar era básicamente lo mismo que Ditter de robo de tesoros, aunque con otro nombre. En Dunkelfelger, ocurría cuando la proposición de matrimonio de un chico a una chica era rechazada por los padres de ésta; los parientes de ambas casas se reunían para que la novia pudiera estar con su pretendiente.

Generalmente, en los casos en que el futuro novio perdía, simplemente dejaba de perseguir a la chica. Otras condiciones eran muy inusuales, así que los de Dunkelfelger se habían sorprendido mucho por mi declaración de que nos quedaríamos con Hannelore si ganábamos. Sin embargo, no era una costumbre de Ehrenfest; no íbamos a jugar al ditter sin nada que ganar.

Aunque supongo que hay algún valor en tener una manera de hacer que los obstinados chicos Dunkelfelger se rindan para siempre.

“Tiene todo mi apoyo, Lady Rozemyne”, continuó Rauffen con una sonrisa. “Nos encantaría que se casara en nuestro ducado.”

Estaba haciendo que sonara como si yo realmente quisiera que este juego ditter sucediera. Abrí la boca para protestar, pero antes de que pudiera pronunciar palabra, Hirschur apartó literalmente a Rauffen y me miró con una expresión de desagrado extremo.

“Lady Rozemyne, creo que le pedí que no interfiriera en mi investigación. ¿Qué significa esto?”

Al parecer, Hirschur había sido elegida juez de Ehrenfest. Ella observaría el partido desde el público, mientras que Rauffen volaría alrededor de la arena, evaluando el encuentro desde lo alto de su bestia alta. Como supervisora de dormitorio, Hirschur no había podido negarse; la habían sacado cruelmente a rastras de su laboratorio, y mientras ella estaba tan acalorada por las próximas publicaciones del Torneo Interducados No era de extrañar que estuviera enfadada.

“Fue Dunkelfelger quien nos retó, y su rango significaba que no podíamos negarnos”, dije, tratando de defender mi caso. “Por favor, quéjate a ellos en su lugar.”

“Créeme, ya lo he hecho.”

Parecía que ni siquiera mi excusa bastaba para librar a Hirschur de su descontento. Wilfried y yo nos adelantamos y le pedimos disculpas.

“Mi entorno de investigación ha sido finalmente perfeccionado”, dijo. “No me gustaría que perdieras ahora.” Me estaba apoyando, a su inusual manera.

Sólo pude responderle que lo haría lo mejor que pudiera.

Un vistazo al público reveló que los alumnos de Dunkelfelger y Ehrenfest habían venido en masa a apoyarnos. Algunos de Dunkelfelger sostenían lo que parecía ser una gran herramienta mágica.

¿Qué es esa cosa...?

Decidí preguntarle a Hannelore. Llevaba una armadura completa, como los demás caballeros, aunque no llevaba casco.

“Um, Lady Hannelore... ¿qué es esa herramienta mágica que sostienen algunos de los espectadores de su ducado? La participación del público está prohibida, ¿no?”

“Oh, eso es simplemente para grabar el partido de ditter. Aub Dunkelfelger lo pidió para poder ver cómo se desarrolla el combate. No influirá para nada en el juego, así que por favor no le presten atención, si pueden.”

Al parecer, Aub Dunkelfelger había pedido venir a la Academia Real para ver el partido de ditter de toma de novias, lo que ponía a Rauffen en un buen aprieto. Esta herramienta mágica era más o menos un compromiso desesperado para mantenerlo en su ducado natal.

“Si tu aub envió esa herramienta mágica, ¿significa eso que apoya nuestra decisión de jugar con tu condición de novia en juego?” Le pregunté. Mi esperanza era que detuviera el desenfreno de Lestilaut, no que lo permitiera.

Hannelore bajó la mirada. “Dijo que no podía avergonzarnos a todos interrumpiendo lo que debía decidirse mediante ditter. ‘¡Hagan todo lo que puedan para ganar!’ fueron sus palabras.”

“Habríamos estado muy agradecidos si hubiera cancelado las cosas...”

Tanto Hannelore como yo estábamos siendo tratadas como un tesoro, con nuestro futuro en juego; queríamos este partido menos que nadie. Pero algunas cosas no salían como uno quería.

“Ahora bien, ¿nos vamos?” preguntó Rauffen, tomó la delantera y voló hacia la arena con los aprendices de caballero.

Me despedí de Hannelore con la mano y subí a mi bestia alta. Dentro había una caja llena de herramientas mágicas y pociones de rejuvenecimiento.

“Hermano, hermana, hagan lo mejor que puedan”, dijo Charlotte, que había volado para ofrecer unas palabras de ánimo. Los aprendices de caballeros que la rodeaban, todos ellos de primer y segundo año, parecían particularmente ansiosos — como era de esperar, teniendo en cuenta que los estudiantes mayores estaban a punto de jugar al ditter.

“Theodore”, dije; estaba entre los que rodeaban a Charlotte. “Por favor, mantén a mi hermana a salvo. Tal es el deber que te confío.”

“Puedes contar conmigo. Que Angriff esté contigo y con mi hermana.”

Charlotte y los demás me animaron mientras me dirigía a la base de Ehrenfest en la arena. Todos nuestros jugadores habían disipado colectivamente sus bestias altas y ahora estaban de pie en formación. Tras confirmar que Brunhilde e Isidore habían sacado la caja de herramientas mágicas y demás, me deshice de mi propia bestia alta y me uní a los demás.

La primera línea la formaban nuestros archicaballeros y medcaballeros con abundante maná. Matthias, Laurenz y Traugott estaban entre ellos. La siguiente línea estaba compuesta casi en su totalidad por medcaballeros, con la única excepción de Leonore, que iba a dar instrucciones a todos. Detrás de ellos iban los dos asistentes, con armaduras ligeras que sólo cubrían sus partes importantes en lugar de una armadura de placas completa.

Por cierto, yo también llevaba una armadura ligera. La armadura de placas no era muy pesada — después de todo, estaba hecha con una piedra fey — pero limitaba la visión y era muy restrictiva. En ese sentido, era como llevar cartón. Ya me costaba moverme, así que lo último que necesitaba era entorpecerme aún más.

Wilfried se colocó entre los dos asistentes, completamente blindado, y luego estaba la fila de atrás, que éramos simplemente yo (el tesoro) y Judithe, que iba a protegerme mientras disparaba ataques de largo alcance.

Nuestro movimiento inicial va a depender de si consigo levantar mi escudo a tiempo...

Leonore me había dicho que usara *geteilt* de inmediato y luego me escondiera detrás de ella mientras cantaba para completar el escudo de Schutzaria. Los aprendices de caballero estaban seguros de que nuestros oponentes intentarían interferir, y como había cierta distancia entre nuestras bases, una batalla a distancia estaba prácticamente garantizada.

Así pues, todos nuestros aprendices de caballeros usarían *geteilt* para bloquear los ataques de *Dunkelfelger* y ganar tiempo. Mientras tanto, Wilfried, Brunhilde e Isidore apuntarían a la base enemiga con un *waschen* de área de efecto.

Isidore se tocó el cinturón que llevaba en la cintura; no se nos permitía sostener nuestros *schtappes* o herramientas mágicas hasta la señal que marcaba el inicio del partido. El ambiente era realmente tenso. Tragué saliva, pensando en todas las estrategias que habíamos repasado.

“¡Ambos líderes, adelante!” ordenó Rauffen.

Wilfried lo hizo, con el casco bajo el brazo. Desde el otro lado de la arena, vi a Lestilaut hacer lo mismo, casco en mano.

Por primera vez, eché un vistazo a la base de *Dunkelfelger*. La mejora de mis ojos me permitió verlo todo con claridad — incluidas las grandes cajas que había junto a los pies de algunos de los estudiantes. Parecía que nuestros oponentes también habían pensado en traer

un montón de herramientas mágicas y pociones de rejuvenecimiento. Todos llevaban armadura de placas, lo que me hizo pensar que todos eran caballeros, pero quizá también había entre ellos algunos asistentes de la espada.

¿Significa esto que se nos ocurrió el mismo plan? ¿O es lo que hacen normalmente para el ditter de toma de novias? Estoy seguro de que también recibieron consejos y ayuda de los demás en su ducado.

Me pregunto si estaremos bien...

Todo estaba muy tenso, y yo estaba ansiosa hasta el punto de temblar. Hacía tiempo que le había dado a Dunkelfelger un ejemplar de *Una Historia de Ditter*, así que probablemente ya conocían varias de las estrategias de Ferdinand — y si también habían recibido orientación de caballeros de la época, entonces era posible que hubieran predicho nuestras intenciones.

Hartmut había estado visitando nuestro dormitorio todos los días, insistiendo en que no debíamos perder. Sylvester nos había permitido tomar prestado un instrumento divino y además nos estaba proporcionando su apoyo. Y luego estaban Bonifatius, Karstedt y todos los demás que nos habían aconsejado estrategias. Teníamos que salir victoriosos.

Wilfried y Lestilaut no tardaron en encontrarse cara a cara, mirándose con severidad. Rauffen, que estaba entre ellos, sacó su sctappe y la apuntó hacia el cielo, incitando a ambos a hacer lo mismo.

“Que sea un juego limpio y amistoso”, dijo Lestilaut.

“Nuestro aub nos ordenó hacer todo lo posible para proteger a Rozemyne”, replicó Wilfried. “No perderemos.”

En ese momento, Wilfried y Lestilaut se dieron la espalda, volvieron a sus respectivas bases y se pusieron los cascos. Tras comprobar que todo el mundo estaba en posición, Rauffen hizo que su sctappe — que seguía apuntando al cielo — se volviera azul y bajó el brazo.

“¡Comiencen!”

“¡Geteil!”

En un instante, todos los aprendices de caballeros de Ehrenfest sacaron sus sctappes y prepararon sus escudos. Yo hice lo mismo, luego comencé mi canto.

“Oh Diosa del Viento Schutzaria, protectora de todos...”

Isidore cogió una herramienta mágica de la cadera y la lanzó al aire, haciendo que se formaran varios círculos mágicos. Era un dispositivo que potenciaba la fuerza de los hechizos de gran alcance, hecho para nosotros por Hartmut basándose en las investigaciones de Clarissa.

“Oh, doce diosas que servís a su lado...”

Apenas aparecieron los círculos mágicos, Wilfried, Brunhilde e Isidore levantaron sus *schtappes*. Al mismo tiempo, Matthias gritó: “¡Dunkelfelger ha lanzado algo! ¡Prepárense!”

Incluso entonces, continué con mi cántico: “Por favor, escucha mi plegaria y préstame tu fuerza divina.”

Un instante después, una luz cegadora atravesó la base de Ehrenfest. Por suerte, el ataque no me alcanzó — yo estaba detrás de varios aprendices de caballeros y era más baja que los demás — pero los caballeros de la primera fila fueron completamente alcanzados. Algunos gritaron que no veían nada.

“¡*Waschen!*”

Aun así, no necesitábamos ver para lograr lo que era nuestro principal objetivo ahora mismo — inundar la base de Dunkelfelger. Wilfried, Brunhilde e Isidore tenían más maná que nadie en el Dormitorio Ehrenfest y, aun con los brazos cubriéndose la cara, habían desatado el mayor *waschen* que pudieron. Un torrente de agua corría ahora hacia nuestros oponentes.

“¡¿Graaah?!”

“¡¿Qué demonios está pasando?!”

Los caballeros de Dunkelfelger que se habían acercado a nuestros cegados aprendices fueron sacudidos por un torrente de agua, al igual que los caballeros enemigos que habían levantado sus armas preparándose para desatar un ataque a toda potencia. Antes de que se dieran cuenta de lo que estaba pasando, todos estaban siendo arrastrados de un lado a otro.

Podríamos haber terminado la partida en ese mismo momento si hubiéramos barrido a Hannelore de su base, pero, por desgracia, los aprendices de caballeros que se habían quedado a custodiar su tesoro se habían mantenido firmes y habían bloqueado el agua con sus escudos.

El *waschen* era espantosamente fuerte — como era de esperar, teniendo en cuenta que procedía de tres potencias — pero sólo duró unos diez segundos. Y como el hechizo se limitó a limpiar todo antes de desaparecer sin dejar rastro, ni siquiera les habíamos dejado las capas mojadas y pesadas.

En un abrir y cerrar de ojos, los atónitos caballeros Dunkelfelger se pusieron en pie y empezaron a seguir las órdenes de reunirse en su base. Habíamos conseguido ganar veinte segundos en total — tiempo más que suficiente para terminar el escudo de Schutzaria.

“¡Concédeme tu escudo de Viento, para que pueda hacer volar por los aires a los que pretenden causar daño!” Declaré.

Se oyó un ruido agudo y la semiesfera del escudo de Schutzaria se formó a mi alrededor. Al mismo tiempo, una columna de luz amarilla se elevó hacia el cielo.

“¡¿Bwuh?!” balbuceé, con los ojos muy abiertos. Estaba acostumbrada a ver haces de luz durante las ceremonias que se celebraban en la Academia Real, pero nunca para algo así.

Pensándolo bien, normalmente hacía el escudo de Schutzaria canalizando maná en mi anillo. Esta era la primera vez que pronunciaba el cántico después de convertir mi sctappe en un escudo con geteilt.

“Bueno, Dunkelfelger recibe bendiciones, así que quizá lo importante sea usar tu sctappe para un ritual, o entonar la oración...” Murmuré, mirando fijamente hacia la luz.

Leonore, tras ordenar a nuestros cegados aprendices de caballeros que se retiraran tras el escudo, giró la cabeza para mirarnos a Judithe y a mí. “¡Lady Rozemyne, comienza el ritual del océano de inmediato! ¡Judithe, gana tiempo! ¡Los caballeros carecen de valor ahora!”

Volví a sacar mi sctappe e hice el bastón de Verfuhereer, que había investigado en la biblioteca y luego practicado fabricando. Mi sctappe brilló mientras dibujaba el sigilo de Verfuhereer en el aire y cantaba: “*Streitkolben.*” Necesitaba dar el paso extra para no confundirlo mentalmente con el bastón de Flutrane.

“Oh Diosa de los Océanos Verfuhereer...” Dije, comenzando la oración mientras hacía girar suavemente el bastón. Mi intención era aprovechar las bendiciones que Dunkelfelger había recibido por este combate y devolvérselas a los dioses.

“¡Ya voy!” gritó Judithe en respuesta a la orden de Leonore y saltó sobre su bestia alta. Voló hacia arriba y ocupó el lugar de la escuadra de Wilfried, todos los cuales habían retrocedido para beber pociones de rejuvenecimiento. Entonces—

“¡Hyah!”

Judithe utilizó una honda para lanzar una herramienta mágica del tamaño de una pelota de softball a nuestros oponentes que se volvían a reunir en su base.

“¡Algo se acerca!”, gritó uno de sus caballeros. “¡Retíralo!”

“¡No merece la pena arriesgarse!”, gritó otro. “¡Atrápenlo con una red!”

Uno de los caballeros aprendices de Dunkelfelger transformó su sctappe en una red y atrapó la herramienta mágica. Habían previsto que explotaría — y explotó, esparciendo polvo y humo rojo en cuanto entró en contacto con ella.

“¡Gaaah! ¡Mis ojos!”

“¡H-Hrk! ¡M-Mi garganta!”

“¡No respire! ¡Te entumece las extremidades!”

Los aprendices de caballeros que se reagrupaban en la base de Dunkelfelger empezaron de repente a agitarse y a forcejear de dolor. No estaban en condiciones de atacarnos.

“Hartmut no muestra ni una pizca de piedad por los enemigos de Lady Rozemyne...”

Pronunció Brunhilde, asombrada, mientras recuperaba su maná usando una poción. Hartmut había conseguido que los aprendices de caballero recogieran una fruta con pinchos rojos y

blancos llamada “negarosh”. A continuación, había triturado la fruta hasta convertirla en polvo y la había convertido en un arma con el uso de una herramienta mágica explosiva.

El negarosh en polvo era un irritante muy eficaz, que hacía llorar desconsoladamente a quienes les entraba la más mínima cantidad en los ojos. A los que lo inhalaban no les iba mejor; les picaba la nariz y les salían mocos, y la garganta les escocía y ardía. Algunos acababan con fiebre y otros perdían la sensibilidad en manos y pies. Hartmut había dicho que los efectos duraban poco y que un simple waschen podía lavar el polvo de los ojos, pero aun así — la herramienta mágica de Ehrenfest había demostrado ser mucho más despiadada que el simple enceguecedor de Dunkelfelger.

“¡No vaciles!” exclamó Lestilaut. “Aprendimos hace dos años que Rozemyne utiliza trucos viciosos y cobardes impropios de una santa. ¡Lava el polvo con waschen!”

Esto no se me ocurrió a mí, sino a Hartmut.

Dejando eso a un lado, vertí maná en mis herramientas mágicas de mejora física mientras hacía girar el bastón de Verfuhrmeer. Se oyó el sonido de las olas y los aprendices de caballeros de Dunkelfelger empezaron a ser despojados de sus bendiciones.

Nuestros oponentes, que estaban tan acostumbrados a sus mejoras, empezaron inmediatamente a tambalearse y a caer al suelo. Yo también intentaba robarles su apasionado espíritu competitivo y calmar sus corazones; les llevaría algún tiempo volver a animarse.

“¡¿Qué estás haciendo?!” nos rugió Lestilaut desde la base de Dunkelfelger. “¡El partido aún no ha terminado!” Sin embargo, esto era mucho más que un ritual post-ditter; estaba destinado a calmar el calor.

Aunque en realidad no se supone que se realice en pleno invierno...

“A los dioses que nos concedieron sus bendiciones, con nuestra gratitud y plegarias, les ofrecemos nuestro maná”, recé, sosteniendo el bastón de Verfuhrmeer sobre mi cabeza. Se oyó un tremendo estruendo y una columna de luz se elevó hacia el cielo, seguida poco después por el maná de las bendiciones que había robado.

Nuestros oponentes estaban aturdidos, ya que les había robado las bendiciones antes de que el combate pudiera empezar... pero ahora íbamos a jugar en igualdad de condiciones.

Para cuando los aprendices de caballeros de Dunkelfelger volvieron a la formación, nuestros caballeros que antes habían quedado ciegos pudieron ver de nuevo. Todos estaban en bestia alta, listos para luchar.

“Puede que Lady Rozemyne haya eliminado las bendiciones de nuestros oponentes, pero no bajen la guardia; aún tienen a Lahrtaruc”, dijo Leonore. “Traugott, Laurenz, permanezcan junto a él en todo momento. No se separen el uno del otro. ¿Entendido?”

“¡Sí, señora!” Contestaron Traugott y Laurenz, saludando. Fuera quien fuera ese tal “Lahrtaruc”, evidentemente era lo bastante fuerte como para que nuestros dos mejores luchadores cuerpo a cuerpo tuvieran que enfrentarse a él juntos.

Desde nuestra partida de hace dos años, en la que nos superaban claramente, nuestros aprendices de caballeros habían aprendido a coordinarse entre sí y se habían hecho más fuertes obteniendo más maná. Aun así, nuestro oponente estaba a otro nivel; según Matthias, nuestra investigación sobre la obtención de bendiciones mediante rituales los había vuelto más apasionados que nunca.

Enfrentarse a Dunkelfelger era como jugar una partida de ajedrez desequilibrada; nosotros estábamos atascados con la distribución habitual de piezas, mientras que nuestro oponente tenía muchísimas más entre las que elegir. Sus peones habían desaparecido, sustituidos por alfiles, torres, caballos y reinas. Ya estábamos en desventaja, pero ahora dos de nuestras piezas de mayor valor tenían que concentrarse en Lahrtaruc.

“Que Angriff, el Dios de la Guerra, bendiga a los de Ehrenfest”, dije, canalizando maná hacia mi anillo e intentando nivelar el campo de juego. Después de realizar rituales consecutivos, me encontraba en tan mal estado que también necesitaba reponer mi maná.

Wilfried va a usar pronto la espada de Ewigeliebe, así que necesitaré mucho maná para conservar el escudo.

Tras muchos experimentos, habíamos confirmado que el escudo de Schutzaria se debilitaba cada vez que se usaba cerca la espada de Ewigeliebe. Desde el punto de vista de la divinidad, esta última era presumiblemente más fuerte que la primera. Sospeché que Dunkelfelger pretendía utilizar este conocimiento para su plan antiescudo.

“Lady Rozemyne”, dijo Leonore, “por favor, sube a tu bestia alta y concéntrate en recuperarte. Lord Wilfried, prepárese para usar la espada de Ewigeliebe cuando dé la señal. Brunhilde, Isidore, nos turnaremos para darle a Judithe más herramientas mágicas llenas de maná, aunque tengan cuidado de no agotarse.”

Según Leonore y Matthias, Judithe era esencial para que esta partida fuera lo más igualada posible.

“Natalie, Alexis”, continuó Leonore, “muevanse para que Laurenz y Traugott puedan concentrarse en Lahrtaruc. Matthias, vigila los cielos.”

“¡Sí Señora!”

Nuestros aprendices de caballeros salieron volando de nuestra base, siguiendo sus instrucciones.

“¡No perderemos simplemente porque nos robaron nuestras bendiciones!” Declaró Lestilaut. “¡Vamos, Lahrtaruc! ¡Haz pedazos a Ehrenfest!”

“¡Sí, mi señor!”

Los aprendices de caballero de Dunkelfelger montaron en sus bestias altas y se pusieron en marcha, llevando a cabo su propio plan. Bebí una poción de rejuvenecimiento llena de bondad mientras observaba la batalla desde mi Pandabus.

Según los planes de Leonore y de todos, Judithe siguió atacando a los caballeros de Dunkelfelger con herramientas mágicas, obligándoles a aumentar sus defensas y dedicar así menos hombres a atacar. Aun así, cada uno de sus caballeros era tan fuerte como un archicaballero de Ehrenfest. Apenas pudimos contenerlos.

Vaya. Tan rápido...

Además, incluso sin sus bendiciones, los aprendices de caballeros de Dunkelfelger se movían un poco más rápido que los nuestros.

“¡Pueden robarnos nuestras bendiciones, pero no nuestro talento con la espada!”, declaró uno de los caballeros enemigos mientras se preparaba y luego bajaba su espada. Laurenz se movió para bloquear el ataque, lo que me indicó que probablemente se trataba de Lahrtaruc.

“No tiene sentido hacerse el interesante”, comentó Laurenz. “Te salían mocos de la nariz después de que Judithe te golpeará con nuestra herramienta mágica.”

“¡S-Silencio! Eso fue *después* de que todos quedaran lastimosamente cegados, ¿no?”

La batalla en el cielo comenzó con una serie de burlas.

“El resultado de esta lucha dependerá de si podemos mantener a Lahrtaruc en su sitio”, advirtió Matthias. “No te dejes empujar hacia atrás.”

Ahora que había completado el escudo de Schutzaria y robado con éxito las bendiciones de Dunkelfelger, nuestro principal objetivo y segundo desafío era contener a nuestra mayor amenaza, Lahrtaruc. Matthias había dicho que nuestra victoria dependería de cuánto daño pudiéramos hacer ahora, mientras tantos caballeros de Dunkelfelger se contenían para proteger su base.

“¡Hyaaaah!” rugió Traugott, llenando su espada de maná antes de cargar contra Lahrtaruc. El choque de sus espadas marcó el inicio de un intenso enfrentamiento. Laurenz revoloteaba de un lado a otro, más como apoyo a Traugott que como combatiente principal.

“Respetable entusiasmo, pero ¿cuánto durarás?” Se mofó Lahrtaruc, derribando sin esfuerzo incluso los desesperados ataques conjuntos de Traugott y Laurenz. Parecía que estaba lejos de llegar a su límite.

“Parece que van con todo desde el principio”, dije. “¿Se pondrá bien Traugott?” Estaba un poco nerviosa, ya que parecía que no había crecido nada desde que su único objetivo había sido lanzarse de cabeza a la batalla, pero Leonore me dedicó una sonrisa tranquilizadora.

“No se puede contener a Lahrtaruc sin ir con todo. Además, puedo asegurarte que Traugott ha empezado a escuchar a los demás. En cuanto empiece a bajar el ritmo, Matthias cambiará de lugar con él.”

El diestro Matthias prestaba apoyo con su arco mientras gritaba indicaciones a los que le rodeaban. Aunque su atención estaba en otra parte, siempre tenía un ojo puesto en Lahrtaruc

y aparentemente estaba listo para cambiar de lugar con Traugott o Laurenz en cualquier momento.

“Yo también daré apoyo mientras doy instrucciones”, dijo Leonore. “Judithe, ataca las líneas enemigas.”

A partir de ahí, Leonore dejó de mirar el campo de batalla y se unió a la lucha. Esforcé la vista al verla abandonar el escudo de Schutzaria, pero las bestias altas del cielo se movían demasiado rápido para que pudiera distinguir nada.

¿Me pregunto quién es quién?

Las posiciones de todos cambiaron de un momento a otro. Podía ver armas golpeándose entre sí, pero no podía distinguir a los caballeros, ya que todos llevaban cascos. Mientras mis ojos recorrían el campo de batalla, las únicas personas que podía reconocer eran Matthias cuando daba instrucciones, y Laurenz y Traugott, ya que siempre estaban pegados.

Nadie intentó siquiera atacar el escudo de Schutzaria, probablemente porque habían visto cómo la Orden del Caballero de la Soberanía confirmaba su fuerza para la familia real. Su objetivo ahora mismo era la batalla que tenían entre manos; todo lo demás podría venir después.

“Judithe, usa esto a continuación”, dijo Isidore, entregándole otra herramienta mágica llena de maná fabricada por Hartmut.

Judithe salió volando del escudo y lanzó la herramienta mágica contra los caballeros contrarios con un sonoro “¡Hyah!” Cuando regresó, ya se había producido una explosión en las líneas enemigas y se oían gritos de nuevo. Las herramientas mágicas de Hartmut estaban resultando realmente efectivas.

“Aun así, me impresiona que Hartmut haya conseguido hacer tantas...” Dije, asomándome a la caja repleta de herramientas mágicas.

Brunhilde sonrió, tras hacer una pausa para recuperar su maná. “Dejamos a los aprendices de eruditos exhaustos e inmóviles en la sala de elaboración de las pociones antes de venir aquí.”

Hartmut había fabricado muchas herramientas mágicas diferentes, y estaban organizadas según su poder destructivo. Las de bajo nivel producían un ruido ensordecedor o una luz cegadora, como la herramienta que Dunkelfelger había arrojado al principio. Otras producían un olor nauseabundo o hacían volar bichos asquerosos. A fin de cuentas, no estaban tan mal; cualquiera que se encontrara en el radio de acción de una de ellas sólo quedaría temporalmente inmovilizado o distraído.

Las herramientas de nivel medio eran las que utilizaban polvos adormecedores o somníferos, o las que hacían que los ojos lagrimeasen o la nariz gotease incontrolablemente. La herramienta que habíamos utilizado al principio del juego se incluía en esta categoría. Provocaban dolencias físicas, pero como en general dependían de los polvos, un waschen

rápido funcionaba como eficaz contraataque. Sin embargo, si usar waschen no era una opción inmediata, o si los afectados ingerían mucho polvo, entonces los efectos duraban mucho más.

Al parecer, las herramientas de alto nivel debían utilizarse en estrategias brutales y horripilantes extraídas de los documentos de referencia de Ferdinand. Eran realmente peligrosas cuando detonaban; algunas disparaban metralla de roca, mientras que otras producían una secuencia de explosiones como fuegos artificiales. Los ataques de estas herramientas mágicas podían causar graves daños si no se protegían adecuadamente.

Isidore entregaba herramientas de nivel bajo y medio al azar, por lo que no sabíamos qué haría cada una antes de explotar. Nuestros adversarios tampoco estaban seguros; lo único que podían hacer era preparar sus escudos por miedo a lo que se avecinaba.

Por ahora, no tenemos que preocuparnos por un ataque a nuestra base, al menos.

Justo cuando ese pensamiento cruzaba mi mente, el caballero de la guardia de Wilfried, Alexis, se lanzó contra el escudo de Schutzaria. “¡Cúrenme, por favor!”, gritó, cayendo de su bestia alta y volviéndose hacia el campo de batalla, mientras se sujetaba el brazo.

Seguí la mirada de Alexis justo a tiempo para ver cómo el aprendiz de caballero Dunkelfelger que le perseguía chocaba contra el escudo de Schutzaria y salía despedido hacia atrás con gran fuerza. El estallido le hizo perder la posición, pero rápidamente recuperó el equilibrio y volvió al campo de batalla; debía de haber comprendido que entrar en el escudo no era una opción.

Tras confirmar que su perseguidor había abandonado la persecución, Alexis suspiró aliviado y se quitó el casco. “Los caballeros de Dunkelfelger son mucho más fuertes que hace dos años. Tienen mejor técnica y nos desbaratan más rápido de lo esperado.”

“¡¿Qué?!” exclamó Wilfried.

Alexis había acabado perdiendo contra un oponente al que al menos se esperaba que pudiera igualar por sí solo. De momento, el apoyo de Leonore y Matthias mantenía estable el frente, pero parecía que no duraría mucho.

Wilfried se volvió para observar la batalla. Yo hice lo mismo. Por lo que parecía, Ehrenfest ya estaba luchando por mantenerse firme, y su posición no hacía más que empeorar.

“Dunkelfelger parece más serio y dedicado que nunca”, comentó Wilfried. “Al parecer, empezaron a jugar sin parar al ditter en su dormitorio para obtener bendiciones del ritual.”

“Pero nosotros también entrenamos muy duro...”.Murmuró Alexis, frustrado.

“Y nuestros oponentes entrenaron aún más duro”, dije. Estaba claro a simple vista, y realmente se estaban tomando la batalla mucho más en serio. Sus aprendices de caballeros podían obtener bendiciones por sí mismos, mientras que los nuestros no.

“Por no mencionar”, continué, “que Dunkelfelger cuenta con una mayoría de archicaballeros. Ehrenfest, por el contrario, se basa principalmente en medcaballeros. Incluso con la

compresión de maná de nuestro lado, no se puede evitar la diferencia en las cantidades de maná de nuestros ducados.”

La compresión de maná tenía que hacerse con cierto nivel de desesperación; podía enseñar a los demás mi método de varios pasos, pero cuánto ganaran con él dependería de sus propios esfuerzos. Claro que nuestros aprendices de caballeros se habían hecho más fuertes gracias al entrenamiento obligatorio de Bonifatius, pero los alumnos de Dunkelfelger simplemente se preocupaban mucho más. Jugaban al ditter casi constantemente, y su nivel de habilidad determinaba si llegarían a jugar en el Torneo Interducados.

“Alexis, permíteme curarte”, le dije. “Luego vuelve a la batalla tan pronto como puedas.”

Saqué la mano anillada por la ventanilla de mi Pandabus e hice un gesto a Alexis para que se acercara antes de concederle la bendición de Heilschmerz. Una vez que la luz verde hubo curado sus heridas, se bebió de un trago una poción de rejuvenecimiento y se puso otra en el cinturón de cuero.

“¡Me han dado!”

Esta vez fue Natalie quien voló en su ayuda. La expresión de Alexis se endureció; le dio la botella vacía a Brunhilde, volvió a ponerse el casco y se dirigió a ocupar el lugar de Natalie.

“Ven aquí, Natalie”, le dije. “Que la curación de Heilschmerz sea concedida.”

“Gracias, Lady Rozemyne.”

Mientras curaba a Natalie, otros dos aprendices de caballeros regresaron a nuestra base. Dunkelfelger estaba en gran medida a la defensiva, y teníamos más combatientes activos, sin embargo, más y más de nuestros aprendices de caballeros estaban siendo heridos. Esto significaba menos caballeros en el campo de batalla, poniendo a Ehrenfest en una posición cada vez peor.

“¿Cómo va la batalla?” Pregunté.

“No muy bien. Matthias está luchando en mi lugar, y Leonore en el suyo.”

En otras palabras, Matthias y Leonore estaban teniendo que observar el campo de batalla y dar instrucciones mientras que al mismo tiempo participaban ellos mismos en la batalla.

¿Pero no se suponía que Matthias tomaría el relevo de Traugott o Laurenz?!

Escudriñé frenéticamente el campo de batalla hasta que divisé a dos capas ocre luchando contra uno azul. Traugott había estado luchando a brazo partido desde el principio, así que iba más lento que antes; ahora, estaba dando apoyo a Laurenz en lugar de al revés.

“¡Traugott, vuelve a la base para curarte!” Resonó la voz de Laurenz.

“¡No!” rugió Traugott en respuesta. “Se me ordenó mantener Lahrтарuc contigo. No puedo marcharme hasta que llegue el apoyo o se me ordene hacer otra cosa. ¡Hasta entonces, aguanta!”

Traugott no sólo estaba siendo terco; estaba actuando estratégicamente teniendo en mente todo el campo de batalla. Laurenz debió darse cuenta de ello, ya que respondió con un decidido “¡Correcto!”.

Traugott y Laurenz seguían cooperando bien, pero con Matthias cubriendo ahora a los heridos, el apoyo nunca llegaría. Una vez que ambos estuvieran completamente exhaustos, no habría nadie para contener a Lahrtaruc.

Nuestro plan de batalla se está cayendo a pedazos...

No sólo nuestra primera línea empezaba a flaquear, sino que yo estaba atascada curando a una persona tras otra, lo que significaba que aún no había recuperado todo mi maná.

Esto no es bueno.

Sin embargo, lo que importaba ahora era conseguir que los aprendices de caballeros volvieran a la lucha. Continué ayudándoles a medida que llegaban, aunque podía sentir que Dunkelfelger nos invadía lentamente. Y muy pronto...

“¡El frente de Ehrenfest se desmorona!” Lestilaut rugió. “¡Aprovechen esta oportunidad para aplastarlos a todos a la vez!” Debió estar seguro de que la victoria estaba al alcance de Dunkelfelger, ya que envió a algunos de los caballeros que defendían su base a atacarnos en su lugar. No había manera de que pudiéramos resistir cuando ya estábamos tan estirados.

“Rozemyne, ¿crees que debería ir ahora?” Wilfried preguntó, mirando la caja que contenía la espada de Ewigeliebe. “Tenemos que curar a todos nuestros caballeros a la vez y volver a poner en orden nuestro frente. Iré a ganar algo de tiempo.”

“Tienes todo mi apoyo, Hermano. Pase lo que pase, no te detengas hasta que el ritual esté completo.”

“De acuerdo.”

Manteniendo medio ojo en Wilfried mientras recogía la espada de Ewigeliebe, me volví hacia los reunidos en el escudo y empecé a dar órdenes.

“Brunhilde, quédate con Judithe y usa dos o tres de las herramientas mágicas de alto nivel en rápida sucesión. Después de experimentar tantas herramientas de nivel bajo y medio, seguro que nuestros oponentes tienen la guardia baja. Puede que incluso llamen a algunos de sus caballeros para defenderse y curarse.”

“Entendido.”

Brunhilde eligió una herramienta mágica de alto nivel. Judithe la aceptó, con aspecto tenso, y luego voló por los aires.

“¡Hyah!”

De nuevo, Judithe apuntó a la base enemiga — esta vez justo cuando los refuerzos de Dunkelfelger entraban en combate. Todas nuestras herramientas ofensivas hasta el momento

habían producido sonido, luz o pólvora, pero ésta no; detonó con un estruendo atronador, desatando violentas llamas y una columna de humo.

Hannelore chilló, y todos los caballeros enemigos se volvieron hacia la fuente de la conmoción. Tanto los posibles refuerzos como los que hacían retroceder a Ehrenfest estaban completamente distraídos.

“¡Vienen más! ¡Retirada!”, gritó uno de los caballeros enemigos al ver que Judithe lanzaba una segunda herramienta. “¡Sus ataques son más devastadores que antes!”

Los que estaban en la base de Dunkelfelger prepararon sus escudos y tomaron posiciones defensivas justo cuando explotó la segunda herramienta, esparciendo metralla en todas direcciones. Los más cercanos a la explosión gritaron y se tambaleó, proporcionando a Wilfried la oportunidad perfecta para actuar. Abandonó el escudo de Schutzaria con la espada de Ewigeliebe en la mano; intentar activarla dentro del escudo haría que éste desapareciera.

“Todos los que sepan luchar, protejan a Wilfried”, dije. “Hagan todo lo que esté en sus manos para que su ritual no se interrumpa.”

“¡Bien!”

La espada de Ewigeliebe se había llenado preventivamente de maná, pero eso aún no era suficiente para usar su poder como instrumento divino. Era similar a cómo necesitabas infundir la lanza de Leidenschaft con un exceso de maná para que empezara a crepitar con rayos azules.

“Isidore, prepárate para el rejuvenecimiento.”

“Como desee.”

Cualquiera que usara la espada de Ewigeliebe se encontraría casi completamente sin maná e incapaz de moverse, por eso era crucial tener a alguien al lado para recuperarlos. No era algo que pudiéramos dejar en manos de Brunhilde, así que Isidore había aceptado la responsabilidad como asistente de Wilfried y compañero.

“¡Están haciendo algo!” gritó uno de los caballeros contrarios. “¡Deténganlos!”

“¡No se lo permitiremos!”, gritó otro.

Los que protegían a Wilfried mientras canalizaba maná hacia la espada de Ewigeliebe lanzaron redes y las herramientas mágicas de Hartmut para rechazar a los enemigos que se acercaban.

Con el tiempo, la espada de Ewigeliebe empezó a cambiar. Su hoja de piedra fey blanca brilló y un viento helado empezó a arremolinarse a su alrededor. Al verter más maná en la espada, el aire frío se intensificaba hasta convertirse en un torbellino de hielo y nieve.

“Oh Dios de la Vida Ewigeliebe, soberano de la restauración y la muerte”, rezó Wilfried.

“Oh doce dioses que sirven a su lado.” Apretaba los ojos mientras empuñaba la espada en su

pecho, apuntando su hoja hacia los cielos. La sola visión bastó para provocar el frenesí entre los caballeros de Dunkelfelger.

“¡Detenganlo!”, gritó uno. “¡No dejen que termine esa oración!”

De repente, los caballeros de Dunkelfelger dejaron lo que estaban haciendo para atacar a Wilfried. Este cambio repentino sorprendió a nuestros propios caballeros, que habían estado enzarzados en combate, pero se recuperaron rápidamente y se lanzaron a la persecución.

“¡Protéjanlo!”, gritó uno de nuestros caballeros en respuesta. “¡No dejen que se acerquen!”

Los aprendices de caballeros de Dunkelfelger lanzaron una lluvia de flechas sobre Wilfried, intentando interrumpir su oración. Los caballeros que lo rodeaban desviaron todas las que pudieron, pero una o dos dieron en el blanco. Por suerte, Wilfried llevaba los amuletos que había recibido de Ferdinand, que reflejaban las flechas y respondían con contraataques de maná.

“Escucha mi plegaria y préstame tu fuerza divina”, continuó, con el hielo y la nieve arremolinándose a su alrededor. “Concédeme el poder de proteger a Geduldh de aquellos que quieren robarla.”

Los aprendices de caballeros de Dunkelfelger comenzaron a retroceder. Sin duda podían sentir el poder de Ewigeliebe y estaban en guardia ante lo que iba a ocurrir.

“Te ofrezco mi fe inquebrantable. Que mis más elevados ideales sean correspondidos con alabanzas y con una protección duradera. Concédeme tu poder divino para que ningún enemigo se acerque.”

Una vez concluida su oración, Wilfried volvió a abrir los ojos. Tenía preparada la espada de Ewigeliebe.



“¡Ehrenfest, regresen!”

Los aprendices de caballeros de Ehrenfest, que sabían lo que estaba a punto de suceder, se replegaron instantáneamente hacia el escudo de Schutzaria. Éramos tantos que necesité hacer el escudo aún más grande, lo que sólo lo hizo más difícil de mantener. Era casi imposible usar el escudo de Schutzaria y la espada de Ewigeliebe al mismo tiempo, así que nuestro plan realmente estaba poniendo a prueba mis límites.

“¡Graaaaaah!”

Rugió Wilfried mientras blandía horizontalmente la espada de Ewigeliebe, poniendo toda su alma en el ataque. En un abrir y cerrar de ojos, aparecieron veintitantos subordinados del Señor del Invierno, todos hechos de hielo y nieve, y descendieron sobre los aprendices de Dunkelfelger y su base. La fuerza de estas invocaciones dependía del maná del usuario; eran el resultado de un movimiento definitivo que drenaba casi todo el maná de un solo golpe.

“¡¿Guh?! ¿Qué está pasando?”

“¡Son bestias feys! ¡Acaben con ellos! ¡No duden!”

Cuando las bestias feys empezaron a atacar, Wilfried se desplomó sentado. Isidore, que había estado esperando en el borde más interior de nuestro escudo, se apresuró a arrastrar a su lord a un lugar seguro. Una vez dentro, Isidore empezó a darle a Wilfried pociones llenas de bondad.

“¿Nos ha dado tiempo suficiente?” preguntó Wilfried.

“Efectivamente”, respondí. “Gracias a tus esfuerzos, podremos curar a todos nuestros caballeros. Judithe, haz los preparativos una vez que te hayas recuperado. Tenemos que atacar sin parar.”

Del mismo modo, Dunkelfelger regresaría a su base para curarse tras derrotar a los subordinados del Señor del Invierno. Ese sería nuestro momento para atacar.

“Mientras se recuperan, atacaremos con una ráfaga de nuestros ataques más poderosos”, continuó Isidore. “Lo ideal sería que también tuviéramos algo para destruir sus pociones de rejuvenecimiento.”

Por el momento, las pociones de rejuvenecimiento de Dunkelfelger estaban vigiladas de cerca por caballeros con armadura de placas. Sus defensas eran efectivamente inexpugnables, pero eso cambiaría cuando sus compañeros volvieran para curarse. Nuestro objetivo era aprovechar esa oportunidad y destruir todas sus reservas con una herramienta mágica.

“¿Nuestro próximo objetivo son sus pociones de rejuvenecimiento?”. preguntó Wilfried mientras devolvía la espada de Ewigeliebe a su caja. “Las notas del tío mencionaban la importancia de destruir las líneas de suministro y los medios de rejuvenecimiento del enemigo, pero... Mira, me doy cuenta de que tenemos que hacerlo, pero no podemos culparles por llamarnos viciosos.”

“Totalmente”, respondí. “Ehrenfest no puede compararse con el poder de ataque de Dunkelfelger. Si su tesoro fuera una bestia fey, podríamos aprovechar esta oportunidad para asestar un golpe mortal, pero nos enfrentamos a Lady Hannelore. Nuestra opción más segura es desgastar gradualmente a nuestros oponentes, y para ello, sus pociones de rejuvenecimiento están en nuestro camino.”

Durante la batalla del año pasado entre Ferdinand y Heisshitze, Hannelore no había abandonado ni una sola vez su base por voluntad propia. Es de suponer que lo mismo ocurriría hoy; tendríamos que acercarnos, atraparla con la luz de nuestros schtappes y arrastrarla fuera.

“¡Ya casi estamos!” gritó uno de los caballeros enemigos. “¡Derríbenlos!”

“¡Los que necesiten curarse, empiecen a ponerse en fila!”

Las bestias feys invernales habían salido sólo del maná de Wilfried; derrotarlas a todas llevaría algún tiempo a nuestros oponentes, pero no sería muy difícil si trabajaban juntos. No pasó mucho tiempo antes de que sus caballeros empezaran a volver para curarse.

“¡Ahora!” gritó Leonore. Ella y Judithe volaron por encima del campo de batalla, armadas con las herramientas mágicas de alto nivel que Brunhilde les había dado, y luego lanzaron ataques sucesivos contra la base enemiga. Las herramientas explotaron al impactar, provocando el pánico entre los caballeros que estaban siendo curados.

“¡Gaaah! ¡Nuestras pociones de rejuvenecimiento!”

“¡¿Cuántas están intactas?!”

“¡Viene otro! ¡Escudos! ¡Prepárense!”

“¡Cierren las cajas primero!”

Dunkelfelger no lo estaba pasando bien.

“¡Rozemyne! ¡Esto es censurable!” Lestilaut bramó, indignado. “¡¿Te llamas a ti misma santa después de semejante muestra de cobardía?!”

No recordaba haberme llamado nunca santa. Además, según Ferdinand, la culpa era de los que habían bajado la guardia tan tontamente. Yo pensaba que eso era cierto... pero, al mismo tiempo, pensaba que la culpa era de Ferdinand por haber inspirado semejante movimiento en primer lugar.

Básicamente, lo que estoy tratando de decir es: no puedes culparme por esto.

“¡Apunten al hondero que lanza esas herramientas mágicas!” Lestilaut ordenó. “Destruyanla por completo. ¡Asegúrense de que no pueda molestarnos más!”

A lo largo de la batalla, Dunkelfelger había dado prioridad a nuestros caballeros más fuertes sobre Judithe, ya que simplemente habían sido capaces de bloquear sus ataques con sus

escudos. Sin embargo, ahora que sus herramientas mágicas estaban causando un daño masivo, había que hacer algo.

“Ella siempre deja el escudo de Ehrenfest antes de atacar. De lo contrario, su herramienta mágica se reflejaría. No pierdan esa oportunidad.”

“¡Sí, mi Lord!”

Judithe retrocedió al oír la orden de Lestilaut y empezó a temblar. Lestilaut no participaba en el combate y esperaba en la base de su ducado, vigilando de cerca todo el campo de batalla. Su posición le había permitido hacer observaciones muy agudas.

Lestilaut añadió entonces que yo también iba a ser el objetivo. “Rozemyne realizó una secuencia de rituales al comienzo de nuestro partido y ha estado manteniendo un escudo desde entonces, además de lanzar magia curativa. No debe haber recuperado mucho maná. No le des espacio para respirar; concéntrate en su escudo hasta que lo atraveses. Pienso usar ya saben qué.”

También mencionó que había bebido una poción de rejuvenecimiento después de recibir tantos golpes de la Orden del Caballero de la Soberanía.

“Lady Rozemyne, ¿es cierto todo eso?” Preguntó Leonore.

Asentí con la cabeza. Curar a los caballeros y mantener el escudo de Schutzaria, incluso en presencia de la espada de Ewigeliebe, me había exigido mucho — y todo esto había tenido lugar antes de que mi maná pudiera recuperarse por completo de los rituales. Había evitado curarme a mí misma, ya que supuse que eso podría esperar hasta que todos estuvieran de vuelta en el frente.

“Aún tengo suficiente para mantener el escudo y mi bestia alta”, dije, “y espero poder soportar algunos ataques... pero si Dunkelfelger lanza una ofensiva total, no duraré mucho.”

La Orden de Caballeros de la Soberanía había drenado gran parte de mi maná al investigar la fuerza de mi escudo. Nuestros oponentes ahora mismo eran meros aprendices, pero después de verlos reducir tan rápidamente a nuestras bestias feys, estaba claro que no podía bajar la guardia.

“Lady Rozemyne, ¿se está quedando sin maná...?”

Todos los aprendices de caballeros aún reunidos en el escudo de Schutzaria intercambiaron miradas preocupadas. Entendía la sensación de perder abruptamente la red de seguridad de uno, pero aún así. Dunkelfelger no estaba usando el escudo de Schutzaria, sino que sus caballeros se defendían individualmente.

“No hay nada de qué preocuparse”, dijo Wilfried, poniéndose de pie. “Sólo tenemos que acabar con tantos aprendices de caballeros de Dunkelfelger como podamos. Todos hemos recibido la curación de Rozemyne y nos estamos recuperando mientras hablamos. Ahora, sólo tenemos que protegerla y darle tiempo a su maná para reponer. Eso no es diferente de lo que hemos estado haciendo hasta ahora, ¿verdad?”

“¡Correcto, mi señor!”

Hace unos momentos, Ehrenfest había sido completamente abrumado hasta el punto de que nuestra primera línea se había desmoronado. Todos comprendimos que desgastar a un oponente tan numeroso y capaz como Dunkelfelger no sería fácil... pero, aun así, nuestros aprendices de caballeros estaban enardecidos.

“¡Protejan a la Santa de Ehrenfest! ¡No dejen que el enemigo se acerque a nuestro escudo!”

Parecía que Lestilaut tenía un plan para conquistar el escudo de Schutzaria. Para evitar que los aprendices de caballeros de Dunkelfelger se acercaran demasiado, nuestros propios caballeros salieron al campo de batalla con herramientas mágicas en la mano.

Sólo cuatro de nosotros íbamos a permanecer dentro del escudo: Judithe, Brunhilde, Isidore y yo. Wilfried se marchaba con los demás, también con una herramienta mágica preparada, diciendo que los candidatos a archiduque debían tomar la iniciativa en momentos como éste. Había heredado esa actitud de Sylvester, en mi opinión.

“La protegeremos, Lady Rozemyne.”

Observé cómo se marchaban los caballeros y luego rocé con los dedos las pociones que colgaban de mi cinturón. Entre ellas estaba la ultra desagradable.

¿Debería...? Necesito recuperar mi maná, pero...

Tener más maná significaba tener más opciones, lo que sería útil... pero, al mismo tiempo, ya me había bebido una poción con infusión de bondad; beberme una ultra asquerosa encima sería peligroso. Teniendo en cuenta lo mucho que Rihyarda y Hartmut controlaban mi consumo de pociones, no era tan sencillo como beberme una cada vez que necesitara maná.

Además, beber más de la cuenta indignaría a Ferdinand.

Ya estaba gastando mucho maná para mantener mi bestia alta y el escudo, y con mi tasa de recuperación actual, no sería capaz de soportar un ataque coordinado de Dunkelfelger. La poción ultratumba me ayudaría mucho en este sentido, pero consumirla ahora me arriesgaba a recuperar *demasiado* maná, lo que sería tan problemático como durante el Ritual de Dedicación.

Dejémoslo como último recurso.

Aún no habíamos confirmado si Lestilaut tenía realmente un plan secreto para destruir nuestro escudo. Mi decisión podía esperar hasta que ellos hicieran su movimiento. Aparté la mano de la poción y me centré en el campo de batalla; estaba a punto de comenzar un intenso enfrentamiento.

“¡CARGUEEENN! ¡Derríbenlos a todos!”

“¡Que no se acerquen!”

Los caballeros volaron desde ambas bases y cargaron hacia el centro del campo de batalla. Los cascos azules se agrupaban, mientras que nuestros cascos ocres se movían para engullirlos, creando un colorido contraste.

“Iré a dar apoyo”, me dijo Judithe, y luego salió corriendo fuera del escudo. Llevaba en la mano una herramienta mágica de alto nivel que le había dado Brunhilde, y la lanzó contra la masa de caballeros enemigos.

“¡Esquívenla!”

El enjambre azul que se dirigía hacia nosotros se percató de la herramienta mágica y se dispersó en todas direcciones. La herramienta les falló por completo, en su lugar golpeó el suelo y explotó de forma bastante inofensiva, después de lo cual los caballeros volvieron a su formación de manchas.

“¡Todos a la vez!” Wilfried llamó.

Los aprendices de caballeros de Ehrenfest comenzaron a lanzar sus propias herramientas mágicas, provocando explosiones que levantaron espesas nubes de polvo por todo el campo de batalla. Algunos de los capitanes azules que se acercaban fueron derribados de sus bestias altas o salieron despedidos por la explosión, pero eso no detuvo a la masa que se acercaba; con Lahrtaruc en su centro, esquivaban las herramientas mágicas mientras avanzaban en zigzag, dispersándose y reformándose continuamente mientras cargaban.

“¡Lahrtaruc!” gritó Lestilaut.

En secuencia, la espada de Lahrtaruc comenzó a brillar con un complejo arco iris de colores. Era el ataque de maná a gran escala que Ferdinand utilizaba a menudo cuando derribaba enormes bestias feys — uno tan poderoso que incluso sus ondas de choque eran letales — y lo estaba dirigiendo directamente hacia mí.

Se me secó la sangre de la cara.

“¡¿Están cuerdos?!” Gritó Wilfried.

Yo estaba totalmente de acuerdo. Desesperada, empecé a canalizar todo el maná que recuperaba hacia el escudo de Schutzaria. Nunca antes había sufrido un ataque tan grave.

¡Voy a morir! ¡Recibir eso de frente me matará seguro!

El ataque no era tan brillante como el que Cornelius había usado para terminar su combate contra Ditter hacía dos años. Probablemente Lahrtaruc se estaba conteniendo un poco — su actuación hasta el momento dejaba claro que era capaz de más. No es que eso me hiciera sentir más seguro.

“¡ESQUIVALO SI QUIERES VIVIR!” rugió Lahrtaruc mientras blandía su espada. Una imponente luz salió disparada, directa hacia nuestra base, arremolinándose con todo tipo de complejos colores.

Los aprendices de caballeros de Ehrenfest levantaron sus escudos geteilt hechos para defenderse del ataque, pero la onda expansiva los dispersó con facilidad. De hecho, la monstruosa luz atravesó todos los obstáculos a su paso mientras salía disparada hacia mí. Brunhilde, que nunca había vivido una batalla así, soltó un chillido agudo antes de caer desmayada al suelo. Isidore también se desplomó, con la cabeza entre las manos.

Judithe era la única persona del escudo que aún podía protegerme. Estaba de pie frente a mí, de espaldas a la luz, extendiendo su capa en un intento de mantenerme a salvo. “Esto es lo máximo que puedo hacer...”, dijo, aunque su voz quedó empequeñecida por los crujidos y chirridos del escudo de Schutzaria.

El ataque de Lahrtaruc había alcanzado nuestras defensas. Incluso con la capa de Judithe bloqueándome la vista, mi visión se volvió blanca. Un rugido ensordecedor asaltó mis oídos, y el maná necesario para mantener el escudo me fue succionado de golpe.

Mi único objetivo era canalizar el maná hacia el escudo de Schutzaria. Brunhilde estaba inconsciente, Isidore en posición fetal y Judithe en la trayectoria de un ataque aterrador. No podía permitirme el lujo de derrumbarme; demasiada gente estaba en peligro.

No estaba segura de cuánto duró el choque entre la luz y el escudo. ¿Fueron unos segundos o mucho más? Lo único que sabía era que, al final, la luz desapareció y las formas y los colores volvieron lentamente a mi visión. Me zumbaban tanto los oídos que todo sonaba apagado, pero podía distinguir el fragor del combate en algún lugar a lo lejos.

Judithe seguía de pie con su capa extendida frente a mí. Ambas mirábamos hacia arriba, aunque desde ángulos diferentes.

“Ah...”

De repente caí al suelo. Mi bestia alta se había desvanecido y su piedra fey aterrizó en la punta de mis dedos. Quizá me había concentrado demasiado en mantener el escudo, o quizá simplemente me había quedado sin maná.

“¿Se ha acabado...?” preguntó Judithe, aturdida, extendiendo aún su capa para protegerme.

Me levanté, miré al cielo y asentí. “El escudo de Schutzaria sigue ahí. Debe de haber terminado.”

Ambos suspiramos y nos sonreímos — pero entonces una sombra oscureció la tierra entre nosotros.

“¿Qué...?”

Volví mi atención a los cielos, sorprendida de que hubiera algo justo encima de nosotras. Había una bestia alta sobre nuestro escudo con las alas desplegadas, aunque no por mucho tiempo — desapareció un momento después, dejando a Lestilaut en su lugar. Caía hacia nosotros, con un gran escudo negro sujeto a su brazo izquierdo.

“¿Eep?!”

No había forma de que Lestilaut, un caballero enemigo, pudiera entrar en nuestro escudo durante un partido de ditter. Naturalmente, sería derribado... y, sin embargo, de alguna manera lo consiguió, forzando su entrada desde detrás de su escudo negro.

“¡¿P-Peró, cómo?!” exclamé, mirando entre Lestilaut y nuestro escudo. Parte de mi maná había sido absorbido, pero nuestras defensas aún se mantenían firmes.

Lestilaut se dejó caer desde arriba y su armadura traqueteó al aterrizar con agilidad.

En un instante, Judithe se movió para protegerme. “Quédate detrás de mí, Lady Rozemyne”, dijo, transformando su shtappe en una espada mientras sopesaba a su oponente. Sin embargo, antes de que pudiera siquiera intentar golpear, se vio obligada a salir del escudo.

“¡¿Ah?!”

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Lestilaut al ver la lucha de Judithe por volver a entrar. “Schutzaria niega la entrada a todos aquellos que pretenden causar daño, ¿no es así? Como hemos visto antes, incluso los que ya están dentro del escudo se verán expulsados si intentan un ataque.”

Ahora, las únicas personas que estaban en el escudo conmigo eran Brunhilde, Isidore y Lestilaut. Judithe estaba atrapada fuera porque pretendía dañar a Lestilaut.

“Lord Lestilaut, ¿cómo consiguió atravesar el escudo...?” pregunté, dando un paso atrás.

Él enarcó una ceja mirándome. “¿No es obvio? No poseo malicia.”

Era mentira. Malicia o no, era mi enemigo en el contexto de nuestro juego; de ninguna manera el escudo le habría permitido pasar. Un gran escudo negro brillaba en su brazo; presumiblemente había drenado suficiente maná de mi escudo para crear un agujero por el que colarse.

“Es ese escudo negro, ¿verdad?” Pregunté.

“Correcto”, dijo Lestilaut con orgullo, acariciando el objeto en cuestión. “Este escudo está hecho de las piedras feys de la Oscuridad de mayor calidad imaginable; no hay mejor medio de defensa contra los ataques de maná. Incluso puede atravesar muros de maná, como has podido comprobar. Es uno de los tesoros ocultos de nuestro ducado, enviado por nuestro aub para que pudiéramos contrarrestar tu escudo.”

Al igual que nosotros habíamos tomado prestado un instrumento divino de nuestro aub, Lestilaut había tomado prestado ese escudo negro del suyo. Continuó señalando que no podían permitir que Hannelore fuera robada por Ehrenfest tan fácilmente.

“¡Aah!” gritó Judithe. Durante la breve conversación, había sido rodeada por caballeros enemigos y capturada en bandas de luz.

“¡Judithe!”

“¿Qué tal si te deshaces de tu escudo?”, sugirió Lestilaut. “Así tus aliados podrían llegar hasta ti.”

Me mordí el labio. Un simple vistazo bastó para ver que no había nadie cerca para ayudar a Judithe. Había capas azules rodeando el escudo de Schutzaria con sus schtappes en la mano, listas para atarme con la luz en cuanto bajara nuestras defensas. Mantener el escudo mantendría alejados a los otros caballeros que buscaban capturarme, pero también impediría que mis aliados vinieran en mi ayuda. Tendría que enfrentarme a Lestilaut yo misma, ya fuera forzándole a salir o derrotándole en general.

Oh no... No tengo maná de sobra.

Sabía mejor que nadie lo indefensa que estaba sin maná. No podía utilizar ninguna técnica de combate y, aunque ahora estaba más sana, seguía siendo propensa a desplomarme tras un esfuerzo excesivo.

Di otro paso atrás. Lestilaut y yo estábamos a la misma distancia de la caja que contenía nuestras herramientas mágicas, formando un triángulo isósceles. Intentar alcanzar la caja era una opción, pero era probable que Lestilaut llegara antes que yo — y considerando el riesgo de que la empujara fuera del escudo o la destruyera de alguna otra forma, decidí que era más seguro hacer otra cosa.

Mientras evaluaba desesperadamente mis posibilidades y buscaba un medio para atacar, Lestilaut empezó a acortar la distancia que nos separaba, paso a paso.

“Lahrtaruc ha derribado personalmente a más de la mitad de tus caballeros”, dijo. “Los restantes están luchando contra una parte de nuestras fuerzas. Ahora que tu escudo ya no sirve a su propósito, la batalla está decidida.” Me tendió la mano, que era lo bastante grande como para pertenecer a un adulto. “Toma mi mano, Rozemyne.”

Lestilaut no podía atacarme mientras estuviéramos dentro del escudo, ni podía tomarme por la fuerza. En otras palabras, la batalla no se decidiría a menos que yo tomara su mano y abandonara voluntariamente nuestra base.

Miré fijamente a Lestilaut, con los ojos revoloteando entre su mano abierta y su expresión victoriosa. “De ninguna manera.” No voy a renunciar — ni a rendirme a Dunkelfelger por voluntad propia. Me enfurecía de verdad que intentara convertir esto en el final. No iba a elegir su ducado sobre el mío. Ni ahora ni nunca.

Lestilaut parpadeó un par de veces, momentáneamente sorprendido por mi respuesta. “Este acto de dureza tuyo tiene su atractivo, pero cuanto más obstinada seas, más daño les harás a tus caballeros.”

Su gesto teatral me había dado una buena visión de la batalla fuera del escudo. Mis caballeros guardianes estaban enzarzados en una lucha desesperada, luchando hasta el último aliento para protegerme.

“¡Rozemyne!” Wilfried gritó, su voz clara por encima del estruendo. Estaba blandiendo su espada contra uno de los caballeros contrarios, enzarzados en combate.

Ni uno solo se había rendido, y al darme cuenta de ello — mis posibilidades de rendirme se evaporaron por completo. Los esfuerzos de todos me llenaron de un único y simple impulso: ganar.

“No quería tener que hacer esto, pero...”

Saqué la poción ultra asquerosa de mi cinturón y presioné la piedra fey de la parte superior para abrirla. El horrible hedor me hizo gemir instintivamente; había pasado tanto tiempo desde la última vez que probé una de estas pociones que mi cuerpo luchaba activamente contra ella.

“Rozemyne, tú... ¿Qué vas a beber?” preguntó Lestilaut, sus ojos antes seguros ahora teñidos de incertidumbre.

De un solo trago, me bebí toda la poción.

“¡Nghhhhhh!”

El intenso amargor me entumeció la lengua y un hedor nauseabundo me golpeó la garganta. Era demasiado para soportarlo y caí al suelo con las manos tapándome la boca. Las lágrimas empezaron a nublarne la vista mientras me retorció de dolor.

¡Puede que muera antes de ganar!

“¿Eso era veneno?” exclamó Lestilaut. Corrió hacia mí y se arrodilló frente a mí.

¡No! ¡No es veneno! ¡Es medicina! ¡Técnicamente hablando...!

Quise protestar, pero mi cuerpo no me lo permitió; sólo pude quedarme tumbada con las manos entrelazadas sobre la boca y los ojos llenos de lágrimas, soportando el horrible sabor. Mi maná se recuperó con rapidez y parte de la tensión abandonó mis hombros. Mis sacudidas habían hecho mella en mi resistencia, pero ésta también se recuperó.

Mientras permanecía en el suelo, inerte e inmóvil, esperando a que mi cuerpo se recuperara, Lestilaut fue a tocarme la mejilla con nerviosismo. Su mano se apartó con un *chasquido* silencioso. Aunque su escudo negro le impedía salir despedido de nuestras defensas, los amuletos que Ferdinand había hecho para mí seguían surtiendo efecto.

“¿De verdad estás tan en contra de mudarte a Dunkelfelger, Rozemyne...?”. murmuró Lestilaut, su voz sin sentimiento.

“Por supuesto”, respondí, abriendo lentamente los ojos. “Sabe, Lord Lestilaut... Todavía no he perdido.”

Lestilaut observó atónito cómo me levantaba y me quitaba la hierba y la suciedad del pelo y la ropa. Mi maná se había recuperado.

“¡Wilfried! ¡Puedo manejar las cosas aquí!” grité. “¡Ve a robar a Lady Hannelore!”

Era la apertura perfecta — acababa de derrotar al aprendiz de caballero que intentaba detenerlo y estaba más cerca de Hannelore que nadie de Ehrenfest. Mientras tanto, la mayoría de nuestros oponentes estaban reunidos alrededor del escudo de Schutzaria, engreídos, ansiosos por una oportunidad de capturarme.

“¡Te confío la victoria de Ehrenfest!” grité. “¡Lanze!”

En un abrir y cerrar de ojos, la lanza de Leidenschaft apareció en mi mano, crepitando con un rayo azul. No tenía intención de usar un instrumento divino contra Hannelore, pero ¿contra Lestilaut? No vi ninguna razón para contenerme.

Lestilaut levantó su escudo negro, en guardia contra el instrumento divino. Algunos de sus camaradas volaron para proteger a Hannelore, mientras que otros se quedaron en su sitio, embelesados por la lanza de Leidenschaft.

Yo sostenía mi arma recién formada con ambas manos — y sin problemas, debo añadir, ya que era una transformación de mi schtappe y, por lo tanto, no pesaba nada en absoluto. Mi objetivo era el escudo negro de Lestilaut, lo único que le impedía salir despedido de nuestras defensas.

“¡Hyaaah!”

Grité, lanzándome hacia delante con mi lanza. No estaba entrenado en el arte del combate, así que me limité a los ataques más básicos. Lestilaut esquivó con facilidad, así que lancé mi lanza, ya empujada, de lado hacia él. No me importaba lo rudo que estaba siendo. Mientras le diera, mis esfuerzos seguramente servirían de algo.

“¡Hyah! ¡Hyah!”

“Esta es la lucha con lanza más torpe que he visto”, comentó Lestilaut, “pero tu arma ciertamente es peligrosa.”

Dejando a un lado mi falta de habilidad, no hacía falta decir que una lanza divina era peligrosa más allá de las palabras; Lestilaut no podía arriesgarse a dejar que le tocara.

Tras varios ataques infructuosos más, mi balanceo aleatorio por fin dio resultado y acerté contra el escudo negro. Los dos chocaron con un fuerte ruido metálico y, a continuación, se produjo un violento *estallido* de maná contra maná. La superficie del escudo negro estalló en luz y Lestilaut, sorprendido por el inesperado suceso, apartó mi lanza.

“La lanza...”, dijo, mirando mi arma con incredulidad. Su rayo azul se había desvanecido, lo que indicaba que ahora estaba agotada. Miré el escudo unido a su brazo izquierdo con similar asombro.

La parte central parecía estar convirtiéndose en polvo de oro.

El escudo negro ya no era negro, sino que ahora estaba teñido de un color amarillo claro, tras haber absorbido todo el maná de la lanza de Leidenschaft. Empezaba a desmoronarse desde el centro hacia fuera, convirtiéndose en polvo en el lugar donde había impactado mi ataque.

Lestilaut siguió mis ojos hasta su escudo y gritó. “Rozemyne, tú... ¿Qué has hecho?” Me clavó una mirada feroz y, en un abrir y cerrar de ojos, salió despedido del escudo de Schutzaria como si se lo hubiera llevado el viento.

Desde fuera de nuestras defensas rugió: “¡ROZEMYNE! ¡ESTE ESCUDO ES UN TESORO DE DUNKELFELGER!” Mientras tanto, su escudo seguía deteriorándose. No era ni mucho menos la primera vez que convertía algo en polvo por saturación de maná; ahora ya no había remedio.

“Eso dices, pero ¿no era obvio que exponer a Geduldh acabaría con ella robada por Flutrane? Esto me parece un incidente invitado por el descuido de Ewigeliebe.”

Suspiré aliviada y lancé *Rucken* para disipar mi lanza. Lestilaut intentó atacar el escudo de Schutzaria con rabia, sólo para ser derribado de nuevo. Había logrado expulsar a nuestro enemigo.

“Ahora, Ehrenfest no perderá”, dije. “El resultado de esta batalla depende de si Wilfried puede sacar a Lady Hannelore de su base...”

“¡Algo viene de arriba!” gritó de repente Hirschur desde el público, donde ejercía de juez. “¡Tengan todos cuidado!”

Me volví para mirar y divisé incontables figuras en el cielo sobre la arena. Descendieron sobre nosotros, lanzando gritos de guerra.

14 - Intrusos

“¿Qué son esos...?”

“¡Estamos en medio de ditter!”

Empezaba a preguntarme si los recién llegados habían confundido esto con una sesión de entrenamiento cuando varias herramientas mágicas ofensivas llovieron sobre el campo de batalla. Esto era un ataque, no había duda. Los aprendices de caballeros levantaron sus escudos geteilt sobre sus cabezas para protegerse.

Las figuras que se abalanzaron sobre la arena no eran de un solo ducado. Entre ellos había capitanes de color naranja y púrpura oscuro, todos armados y acorazados.

“¡La Santa de Ehrenfest pertenece al vencedor!”, anunció uno de los intrusos. “¡No dejaremos que Dunkelfelger la tenga!”

“¡CÓMO SE ATREVÉN A INTERFERIR!” Rugió Lestilaut, furioso por la interrupción de nuestro juego. Sus camaradas compartieron su indignación; empuñaron sus armas y salieron disparados hacia el cielo en sus bestias altas.

“¿Has olvidado que su anterior unión de ducados medios y menores no consiguió ni siquiera arañarnos?!”

El bombardeo de los intrusos continuó. Era imposible saber qué estaban pensando o cuánto habían preparado. Tampoco podíamos predecir si Dunkelfelger volvería a atacarnos inmediatamente después de pisotearlos. Por eso...

“¡Ehrenfest, vuelvan a la base!” Grité. “¡Traigan a los heridos!”

Curarlos es lo primero.

La batalla contra Dunkelfelger había hecho mella en nuestros aprendices de caballeros; algunos yacían en el campo de batalla, incapaces de moverse. Ayudarlos tenía prioridad sobre ocuparse de los intrusos. Además, no éramos una gran amenaza de combate en ese momento.

En respuesta a mi llamada, nuestros aprendices de caballeros comenzaron a regresar a la seguridad de nuestro escudo. Los que podían moverse libremente recuperaron a los que no. También trajeron a Judithe, aún sujeta; las cintas que la rodeaban sólo podían ser cortadas por alguien con más maná que su lanzador. Rápidamente usé a *Messer* para liberarla.

“Lo siento mucho...” Dijo Judithe. “Yo—”

“Eso puede venir después”, respondí, interrumpiéndola. “Por ahora, date prisa para asegurarte de que no haya quedado ningún herido.”

Sus ojos violetas, que hacía unos instantes habían perdido su brillo, volvieron a iluminarse de repente. Cualquier pensamiento sobre sus defectos había quedado a un lado ahora que tenía

un trabajo que hacer. Tras expresar su agradecimiento, enarboló su capa y partió en su bestia alta.

Wilfried no tardó en regresar — aunque no estaba solo. “Rozemyne, ¿podemos proteger aquí también a Lady Hannelore?”, preguntó. “Su propio ducado la abandonó en su base.”

“Es más que bienvenida aquí, Lady Hannelore”, respondí. “¿En qué estaban pensando sus caballeros, dejando a una candidata a archiduque sola?! Su seguridad está claramente por encima de ocuparse de los intrusos.” Miré fijamente a los capas azules que seguían lidiando con la lluvia de herramientas mágicas, mientras hacían espacio para Wilfried y Hannelore.

“Esto debe ser suficiente para justificar que suspendamos nuestro juego”, dijo Wilfried. “No podemos seguir así.”

“Supongo que Dunkelfelger pretende continuar el partido después de aplastarlos, pero tienes razón — no estamos en condiciones de hacerlo. Hemos usado la mayoría de nuestras herramientas mágicas y consumido demasiadas de nuestras pociones de rejuvenecimiento.” Lancé *streitkolben* para convertir mi *schtappe* en el bastón de Flutrane y luego pronuncié la plegaria necesaria para curar a todos los del escudo a la vez: “Que se conceda la curación de Heilschmerz.”

Un pilar de luz verde salió disparado hacia el cielo. A estas alturas, esto ya era algo familiar para los aprendices de caballeros de Dunkelfelger y los nuestros — pero no para nuestros intrusos. Inmediatamente empezaron a agitarse.

Tras analizar la situación con serenidad, me volví hacia los que estaban a salvo en nuestro escudo. Brunhilde por fin recuperaba el conocimiento. Se puso en pie temblorosamente, hizo una mueca por la suciedad y la hierba que se le pegaban al pelo y se limpió rápidamente con un *waschen*.

Ah, claro... Los nobles no se limpian con las manos.

En cuestión de segundos, Brunhilde volvía a ser la de siempre, con un porte tan elegante que costaba creer que hubiera una batalla a nuestro alrededor. Una vez más, estaba claro que ella era la noble superior, y que mis instintos traicionaban mi absoluta falta de elegancia.

De repente, por un breve instante, mi visión empezó a parpadear.

“¿Qué...?”

En realidad sólo había durado un instante, pero el mensaje era alto y claro: mi cuerpo protestaba por la forma en que lo estaba maltratando. No iba a poder aferrarme a la consciencia durante mucho más tiempo; necesitábamos acabar con este caos lo antes posible. Me dirigí a los aprendices de caballeros. Se habían curado, pero su maná aún no se había recuperado.

“Todos, usen vuestras pociones de rejuvenecimiento”, dije. “Luego comprueben cuántas herramientas mágicas y pociones quedan, y...”.

Mis instrucciones se vieron interrumpidas por un repentino “¡No!” del público, seguido poco después por gritos agudos. Me volví hacia la fuente de la conmoción y vi a uno de los aprendices de caballeros de Dunkelfelger sin su bestia alta, cayendo en picada hacia el suelo, inconsciente. Golpeó la tierra con un *ruido* sordo y luego permaneció inquietantemente inmóvil.

“¡Tengo que ayudarlo!” Grité. “¡Guardias!”

Al verme tocar la piedra fey para mi Pandabus, Judithe creó instantáneamente su escudo. Leonore produjo y montó su propia bestia alta, luego miró a su alrededor y comenzó a regañar a los caballeros guardianes que aún no habían entrado en acción.

“¡Matthias, Laurenz! ¡No se queden de brazos cruzados!”

Subí a Lessy y me dirigí hacia el caballero inconsciente. Lo ideal era llevarlo al escudo de Schutzaria. La armadura de piedra Fey ofrecía mucha protección contra los impactos repentinos, pero había caído desde una gran altura; probablemente se había dado un golpe en la cabeza, y moverlo en ese estado sería peligroso.

“¿Lady Rozemyne, arriesgaría su seguridad para ayudar a un aprendiz de Dunkelfelger?!”

“¡Por supuesto! Hay un herido ante mí — ¡alguien a quien puedo salvar!”

Después de llegar hasta el caballero, me bajé de mi bestia alta y usé mi anillo para concederle la curación de Heilschmerz — con mis propios caballeros protegiéndome con sus escudos, por supuesto. Una pequeña luz verde llovió sobre él, momento en el que Laurenz murmuró: “Que alguien me diga que esto no está pasando...”

No sólo Laurenz, sino todos y cada uno de mis caballeros guardianes miraban hacia el cielo. Intenté seguir sus ojos, y fue entonces cuando me di cuenta — de que incluso los estudiantes de Dunkelfelger que habían venido a presenciar el partido estaban empezando a unirse a la batalla campal.

“Dame un respiro...” Matthias suspiró, casi sonando temeroso. “Los de Dunkelfelger pueden aguantar, seguro, pero ¿y si el resto del público se ve arrastrado a la pelea?”

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, las herramientas mágicas ofensivas de los intrusos comenzaron a apuntar a los asientos de los espectadores.

“¡Ellos no son parte de esto!” grité.

En Dunkelfelger había eruditos y asistentes de la espada capaces de protegerse — de hecho, la mayoría ya había creado escudos — pero los espectadores del Ehrenfest no eran combatientes. Algunos eran aprendices a eruditos agotados que se habían esforzado al máximo fabricando herramientas mágicas, otros eran aprendices de asistentes que sabían fabricar escudos, pero no tenían suficiente entrenamiento de combate para usarlos, y otros eran los aprendices de caballeros más jóvenes que sabían un poco de lucha pero aún no habían sido capaces de jugar al ditter. Y, por supuesto, también estaba Charlotte, nuestra tercera candidata a archiduque.

“¡Charlotte!” Grité. Pero justo cuando me estaba poniendo histérica, Wilfried empezó a dar órdenes desde dentro del escudo.

“¡Todos los aprendices de caballeros recuperados, muévanse para proteger a los espectadores de nuestro ducado! ¡Tráiganlos aquí! ¡Los que aún no se han recuperado, quédense aquí y vigilen nuestra base!”

“¡Entendido!”

Los aprendices de caballeros que estaban listos para la batalla montaron sus bestias altas y corrieron hacia las gradas con sus escudos en la mano. Me dije a mí misma que todo iba a salir bien — que nuestros no combatientes serían mucho más fáciles de proteger una vez que estuvieran dentro del escudo de Schutzaria — y me concentré en curar al herido que tenía delante.

“YO... YO...”

El inconsciente aprendiz de caballero empezó a murmurar. Volvió en sí y se puso en pie de un salto tan repentino que me sobresaltó.

“Has estado inconsciente durante algún tiempo”, dije, tirando de su capa. “Necesitas descansar y...”.

“No debes preocuparte”, intervino. “Tu santa bendición ha curado mis heridas. Te lo agradezco de todo corazón.” Se arrodilló para mostrar su agradecimiento, luego subió a su bestia alta y regresó al cielo.

Por un lado, me alegré de que estuviera mejor... pero, por otro, estaba un poco aturdida. Estaba tan ansiosa por dejar la seguridad de nuestro escudo y volver a la batalla que tuve que preguntarme si había necesitado curación en primer lugar.

Mientras observaba su espalda en retirada, mi visión volvió a parpadear. Esta vez, todo se había vuelto monocromo, como si el mundo se hubiera quedado sin color. Probablemente era el resultado de mi uso desenfrenado de maná, además de beber dos tipos diferentes de poción de rejuvenecimiento seguidos.

“No tienes buen aspecto”, me dijo Leonore. “Volvamos al escudo. Cabalga conmigo.” Me levantó y se dirigió hacia nuestra base, con expresión rígida. “¿Necesitas pociones de—”

“No, ya he consumido demasiadas.”

Leonore me abrazó un poco más. Abandonar la lucha y llevarme de vuelta al dormitorio no era una opción; Charlotte y los demás no combatientes iban a ser llevados a nuestra base, y su seguridad dependía del escudo de Schutzaria.

Cuando regresamos, Wilfried intentaba detener la batalla campal por todos los medios. “Lady Hannelore, parece inevitable que este juego de ditter vaya a ser anulado”, dijo. “¿Puedes calmar el espíritu combativo de todos con el ritual de la Diosa de los Océanos?”

“Efectivamente”, respondió ella, que había estado observando el cielo con expresión apenada. “No veo ningún problema en ello; este juego está como terminado.”

“En ese caso, Lady Hannelore, mientras realizás el ritual, produciremos un waschen a gran escala para asegurarnos de que ningún ataque te interrumpa. Isidore, Brunhilde — su maná se ha recuperado, ¿verdad?” Hizo que Isidore trajera la herramienta mágica de apoyo que Hartmut había fabricado para nosotros basándose en la investigación de Clarissa, y luego pidió a algunos de los caballeros cercanos que empezaran a vigilar a Hannelore.

Lo siguiente que oímos fue un estruendo metálico.

“¡Eep!”

“¡¿Qué?!”

Wilfried y yo gritamos sorprendidos, mientras los aprendices de caballeros de alrededor se preparaban y miraban hacia arriba. Incluso los caballeros que habían estado luchando en el cielo se detuvieron y enderezaron la espalda.

“¡ATENCIÓÓÓÓNNNN!”, retumbó la voz de Rauffen, resonando por toda la arena. “¡¿Por qué está la Orden de Caballeros de la Soberanía aquí, en la Academia Real?! ¿Interfiriendo en un juego de ditter? No hemos pedido que vengan, y hemos confirmado vía ordonnanz que la familia real tampoco lo ha hecho.”

Su indignación era inconfundible — y, de hecho, una inspección más detenida reveló que había varias capas negras entre el arco iris que formaban nuestros intrusos. Había pensado que interferir en uno de los juegos de ditter de Dunkelfelger era un movimiento bastante atrevido, pero evidentemente contaban con el apoyo de la Orden de Caballeros de la Soberanía.

“La familia real estaba preocupada por la posibilidad de que Dunkelfelger se apoderara de la Santa de Ehrenfest”, explicó uno de los caballeros de la capa negra, con voz autoritaria. “Ocuparse de tales preocupaciones es el deber de la Orden de Caballeros de la Soberanía.”

Los caballeros de los ducados menores y medianos que evidentemente se habían unido a la batalla expresaron su acuerdo.

“Esto es lo que la familia real desea.”

“Si ganamos, obtendremos a la Santa de Ehrenfest.”

“¡¿Atacarías sobre una base tan endeble, sin un decreto real?!” Rauffen gritó, en completa incredulidad. “¡Esto es claramente anormal!”

“La Orden de Caballeros de la Soberanía sirve al mismísimo Zent”, declaró el caballero de la capa negra. “Trabajamos para aliviar su angustia. Eliminamos a todos los que se le oponen. Y eso te incluye a ti.”

El caballero, demasiado confiado, se dispuso a golpear a Rauffen. La mera visión de un caballero de la soberanía atacando a un profesor de la Academia Real — alguien que también

se había pasado a la Soberanía y vestía la misma capa negra — nos había dejado atónitos a todos. Sólo Rauffen estaba lúcido; esquivó el ataque y luego se volvió hacia los demás estudiantes invasores.

“¡Todos, retírense inmediatamente! He confirmado personalmente que este ataque no forma parte de un decreto real. ¡Si apoyan a la Orden de Caballeros de la Soberanía sabiendo esto, no serán protegidos! ¡Huyan antes de que llegue la familia real!”

Ahora estaba claro que los atacantes *no* actuaban en nombre de la familia real y muy probablemente serían castigados por sus acciones. Al oír esto, los aprendices de caballeros invasores de los ducados medianos y menores se dispersaron como arañas bebé, despejando el cielo en un instante. Sólo quedaron tres caballeros de la Soberanía de capa negra y los de capa azul de Dunkelfelger.

“¡Interrumpir el ditter sin un decreto real es un comportamiento sin precedentes!” Gritó Lestilaut. “¡Átenlos de inmediato! ¡Que se expliquen ante el Zent!”

Los aprendices de caballeros de Dunkelfelger actuaron sin vacilar, luchando por capturar a los caballeros de capa negra... pero la Orden de Caballeros de la Soberanía estaba formada por los mejores del país — aquellos a los que se les había permitido pasar a la Soberanía tras reconocer sus habilidades. Contra adversarios tan capaces, ni siquiera los aprendices de Dunkelfelger tenían una oportunidad.

Además, para sujetar a alguien con un shtappe era necesario tener más maná que la persona capturada. La única persona aquí capaz de sujetar a los caballeros granujas era Lestilaut, un candidato a archiduque que se acercaba a la edad adulta. Esperó a que uno de los caballeros fuera acorralado por Rauffen y varios de los aprendices, y luego lo ató rápidamente con luz.

“Lady Rozemyne, ¿no podría atarlos a ellos también?” preguntó Hannelore.

“Por desgracia, eso requeriría que me acercara. Tampoco me sobra el maná, ya que necesito mantener el escudo de Schutzaria.”

No había razón para que nadie esperara nada de mí a estas alturas. Podría haber sido capaz de ayudar si mi maná estuviera repuesto, pero ahora mismo, ni siquiera podía soportar seguir concentrándome en nuestro escudo. Empezaba a sentir unas náuseas incómodas, como si fuera a vomitar en cualquier momento. Para ser sincera, no quería gastar ni una gota más de maná.

Y mientras miraba al cielo, llegaron varias capas negras más. Sus movimientos uniformes eran sin duda los de la Orden de Caballeros de la Soberanía. Me tensé por instinto, pensando que tal vez fueran refuerzos.

“He venido enseguida al recibir la ordonnanz de Rauffen, ¿y qué veo?”, llegó la voz de Anastasius de entre los recién llegados. “¡¿Qué significa esto?!”

Parecía que los intrusos realmente habían actuado sin órdenes de la familia real. Anastasius ató a las dos capas negras que quedaban, acorralados desde entonces, sin siquiera sudar. Así era un príncipe: tenía toneladas de maná.

“Deseo escuchar sus casos”, dijo Anastasius. “¡Candidatos a archiduques de Dunkelfelger y Ehrenfest, quédense aquí con sus asistentes y supervisores de dormitorio! ¡Todos los demás, dispérsense!”

Hubiera preferido que programara esto para otro día, pero había recibido una citación urgente de Rauffen y quería tener una idea clara de lo que había ocurrido aquí.

La aparición de Anastasius había puesto fin de inmediato a la batalla, lo cual era un alivio — pero al mismo tiempo, el ambiente más tranquilo permitió que mi cansancio aflorara. Intenté deshacerme del escudo de Schutzaria, dispersando lo último que estaba drenando mi maná, pero al hacerlo sólo conseguí sentirme peor. Nada funcionaba para mejorarme.

Derrumbarse frente a la familia real no es bueno, ¿verdad? ¿Qué debo hacer?

“¡Milady!” gritó Rihyarda en cuanto me vio, después de bajar con Charlotte y los demás. Se acercó corriendo y dijo: “Oh, tienes la muerte en la cara. Debemos volver al dormitorio de inmediato. Deja las cosas aquí a Wilfried y Lady Charlotte.”

“Pero el Príncipe Anastasius me ordenó quedarme. Irme ahora significaría desafiar una orden de la familia real.”

Rihyarda sacudió la cabeza, con aire severo. “Derrumbarse ante la familia real una vez más sería aún peor. Primero expliquemos nuestro razonamiento y luego regresemos.”

A instancias suyas, le pregunté a Anastasius si podíamos volver a nuestro dormitorio. Hizo una mueca al verme, como si recordara algo desagradable, y me espantó.

“Con sólo mirarte me doy cuenta de que no te encuentras bien”, me dijo. “Vuelve pronto a tu dormitorio.”

“Se lo agradezco. Su magnánimo corazón me llena de gratitud”, respondí, arrodillándome mientras contenía las ganas de vomitar.

Anastasius lanzó una mirada aún más irritada. “¡Que alguien se la lleve de una vez!”

Rihyarda me recogió de inmediato.

“Leonore, Matthias, Brunhilde, Roderick... Entre todos, han presenciado el partido desde el campo de batalla, nuestro escudo y las gradas... Hablen con el Príncipe Anastasius en mi lugar...” Ordené mientras me llevaban. Pude ver la expresión exasperada de Anastasius por encima del hombro de Rihyarda.

A nuestro regreso al dormitorio, Rihyarda se lanzó a regañarme.

“La he visto desde arriba; has usado más pociones de rejuvenecimiento de las acordadas, ¿verdad? Comprendo que no podías permitirte perder, pero *debes* tener más cuidado. Los

aprendices de caballeros pueden depender de tu curación y de sus pociones de rejuvenecimiento. Tú sólo puedes depender de esta última, e incluso así, hay límites en la cantidad que puedes consumir.”

Los aprendices de caballeros podían tomar varias pociones de rejuvenecimiento, ya que incluso las versiones más débiles les resultaban muy eficaces. Yo, en cambio, me limitaba a usar pociones de la marca Ferdinand; cualquier otra poción no me ayudaba a reponer el maná. Además, no podía beber muchas pociones seguidas, ya que demasiadas me harían sentir mal.

“Como probablemente has bebido más pociones de rejuvenecimiento de las que tu cuerpo puede soportar, no puedo permitir que bebas más”, concluyó Rihyarda. “Todo lo que puedes hacer ahora es descansar hasta que tus síntomas desaparezcan.”

Rihyarda y Lieseleta me ayudaron rápidamente a cambiarme y luego me obligaron a acostarme. Cerré los ojos lentamente; por fin, después de un día tan agotador, podía descansar un poco.

15 - Epílogo

Más o menos al mismo tiempo que Rozemyne era llevada por su asistente principal, los estudiantes del público comenzaron a filtrarse también. Atrás quedaban los demás candidatos a archiduque, sus asistentes y los supervisores de los dormitorios.

Hannelore seguía en la base de Ehrenfest, donde antes estaba el escudo de Schutzaria, esperando entre un mar de capas ocres. Sólo pudo observar cómo Rozemyne desaparecía lentamente de su vista.

Pensar que acabaría en tal estado... ¿Hasta qué punto se estaba forzando durante nuestro partido?

La palidez enfermiza de Rozemyne contrastaba con el resplandor que había exudado al enfrentarse a Lestilaut momentos antes, o al defenderse de los ataques de toda la Orden de Caballeros de la Soberanía. Ahora parecía cenicienta, a punto de desmayarse. ¿Había mantenido el escudo a fuerza de voluntad? Hannelore dejó escapar un suspiro de asombro.

No importa cómo lo enfoques, Lady Rozemyne necesitaba curarse mucho más que nuestro aprendiz al que ayudó.

Una vez que la ruidosa multitud se había dispersado, los únicos que quedaron fueron aquellos a quienes Anastasius había pedido que se quedaran. Formaron un triángulo con esquinas negras, azules y ocres, y los supervisores de los dormitorios se adelantaron como representantes. Los tres infiltrados, fuertemente atados, fueron arrojados al centro.

“¡Hannelore! ¡Deberías estar aquí!” gritó Lestilaut, indicando su regreso con un rápido movimiento del pulgar. Fue entonces cuando Hannelore se dio cuenta de que todos estaban agrupados; en su confusión, sólo ella se había equivocado de ducado.

Wilfried intentó calmar su pánico. “No se preocupe, lady Hannelore. Lord Lestilaut comprenderá que sólo vino a nosotros y entro en el escudo de Schutzaria para escapar del peligro.”

A pesar de esas amables palabras, Hannelore sólo ofreció una cortés sonrisa como respuesta. Una excusa tan débil simplemente no se sostendría; ella había abandonado voluntariamente la base de Dunkelfelger y había hecho perder a su ducado como resultado.

La decisión de Lestilaut de dirigir a los aprendices de caballeros para ahuyentar a los intrusos había significado que Hannelore se encontrara sola en su base. Como tesoro de su equipo, no podía moverse. Por suerte, la abundancia de maná que poseía como candidata a archiduque le permitía bloquear cualquier ataque con un *geteilt* a plena potencia. También había recibido herramientas mágicas ofensivas para ahuyentar a los enemigos que intentaran acercarse. Su deber era observar la batalla desde lejos y jugar a la defensiva, así que cuando la magia de ataque de los ducados invasores empezó a llover desde el cielo, sacó su *geteilt* y se puso a cubierto bajo su sombra.

“¡Lady Hannelore!” gritó Wilfried mientras volaba hacia ella. Llevaba un escudo que utilizaba para bloquear los ataques que venían de arriba.

Hannelore se agachó lentamente y tocó una de las muchas herramientas mágicas que llevaba consigo.

“Es demasiado peligroso para ti estar aquí sin guardias”, continuó Wilfried. “Ven a Ehrenfest. Estarás más segura dentro del escudo de Rozemyne.”

Los ojos de Hannelore se abrieron de par en par. Para su sorpresa, Wilfried no estaba aquí para animarla a renunciar; estaba realmente preocupado por ella, sin mostrar segundas intenciones. Aun así, negó con la cabeza.

“Pero no puedo dejar esta base — ¡Eep!”

Antes de que pudiera terminar su respuesta, Wilfried detuvo un ataque desde el cielo con su escudo, soltando un gruñido de esfuerzo. Luego le dedicó a Hannelore una sonrisa tranquilizadora, le tendió una mano y le dijo: “No diría esto si nuestra batalla siguiera siendo sólo entre nuestros dos ducados. Sin embargo, ahora tenemos intrusos a los que enfrentarnos, y nuestro juego no puede continuar después de semejante interrupción. Por favor, Lady Hannelore. Piense en su seguridad por encima de todo.”

Miró a las capas azules, que luchaban por evitar que los intrusos de tantos ducados llegaran a tierra. Estaban claramente furiosos por la interrupción de su juego y se esforzaban al máximo para eliminar la repentina amenaza.

El bombardeo de ataques mágicos dejaba claro que el objetivo de los invasores no era unirse a la partida de ditter; su único objetivo era impedir que Dunkelfelger obtuviera a la Santa de Ehrenfest. Una mirada a Rauffen fue suficiente para ver que estaba totalmente preocupado por sus invitados no deseados. No había anunciado que el partido se cancelaba, ni siquiera que se interrumpía.

Con sólo mirar a Wilfried — mirando fijamente sus ojos verde oscuro y viendo su mano extendida — Hannelore pudo darse cuenta de que le importaba más su seguridad que cualquier juego de ditter. Empuñaba un escudo y nada más; no había armas ni herramientas mágicas en sus manos.

“Si nuestro juego se cancela, podemos reanudarlo en otro momento”, dijo. “¿Pero si resultas herida? Las consecuencias podrían ser devastadoras.”

Hannelore sabía que podría hacer volar por los aires a Wilfried con las herramientas mágicas ofensivas que le habían dado. Eran lo bastante poderosas como para suponer un verdadero riesgo para cualquiera que recibiera una... pero Wilfried no parecía preocupado por eso en lo más mínimo.

Sus únicos pensamientos son sobre mi seguridad.

Como candidata a archiduque criada en el ducado de la guerra, Hannelore rara vez tenía gente que se ofreciera a protegerla. Se esperaba de ella que liderara a sus caballeros

guardianes en la batalla, que cargara directamente contra el peligro en lugar de dejar que éste viniera a ella — y siempre que sus esfuerzos se quedaban cortos, la regañaban por no ser lo bastante fuerte. En general, Hannelore se consideraba un poco fracasada.

Pero aquí estaba Wilfried, intentando mantenerla a salvo. Nunca le había ocurrido algo así, y tampoco la estaba castigando. Su corazón se aceleró antes de que se diera cuenta, y cuando miró sus ojos sinceros, se sintió extrañamente confusa por dentro.

“Ven conmigo”, le dijo. “Es mucho más seguro dentro del escudo de Rozemyne.”

Hannelore se levantó. Disipó su escudo, abandonó voluntariamente su base y cogió la mano que le ofrecía. Ambos intercambiaron sonrisas de alivio.

“Muy bien”, dijo ella. “Iré a Ehrenfest.”



Al decidir abandonar su base e irse con Wilfried, Hannelore le había costado el partido a su ducado. Mientras los ataques llovían desde arriba y Lestilaut lideraba a los aprendices de caballeros en la batalla contra los intrusos, ella se había ido en silencio a Ehrenfest para ponerse a salvo.

Hannelore no se arrepentía de su elección ni de sus acciones, pero la idea de que todos estuvieran tan enfadados con ella le hacía sentir los pies mucho más pesados. Le aterrorizaba lo que pudiera ocurrir a continuación.

He hecho mi cama; ahora debo acostarme en ella.

Después de animarse lo mejor que pudo, Hannelore fue a reunirse con los demás de su ducado. Como candidata a archiduque, debía situarse junto a Lestilaut y Rauffen en primera fila. Su hermano la fulminó con la mirada, pero no podía regañarla delante de la familia real. Sólo eso ya era una ventaja.

Una vez que todos estuvieron en filas ordenadas y arrodillados ante la familia real, Anastasius exigió una explicación sobre el juego del ditter. Rauffen y Hirschur respondieron, lo que sólo hizo que el príncipe frunciera el ceño; una simple cronología de los acontecimientos era difícil de entender de forma aislada.

Al fin y al cabo, no se trataba de un juego normal.

Apostar el compromiso en un partido de ditter en los terrenos de la Academia Real no era normal, como tampoco lo era que candidatas a archiduque menores de edad dirigieran a aprendices de caballeros — y los absurdos no acababan ahí. Hannelore se había visto envuelta en el asunto incluso sin que Wilfried se le hubiera declarado, y entonces los miembros de la Orden de Caballeros de la Soberanía habían decidido que era necesario interferir. Toda la situación era peculiar.

“Ahora, ¿qué causó este lío en primer lugar?” preguntó finalmente Anastasius, irritado.

“Mis más sinceras disculpas”, respondió Wilfried sin vacilar.

Anastasius enarcó ligeramente una ceja, preocupado por haber recibido un “lo siento” en lugar de una respuesta. Hannelore se dio cuenta y se volvió hacia Wilfried. Ehrenfest parecía enfermo de ansiedad por ser abordado por la familia real. Eran tan diferentes de su hermano, Lestilaut, que se había limitado a chasquear la lengua.

Oh, pero espera...

Hannelore recordó haber visto a Rozemyne en la villa de la familia real. En aquel entonces, Rozemyne no se había inmutado en absoluto por estar en presencia de la realeza — de hecho, incluso había demostrado el valor de hacer valer su propia opinión sin vacilar. Sólo de verla, Hannelore había sentido escalofríos, pero comparada con cómo actuaban ahora los demás de Ehrenfest... Por primera vez, comprendió por qué su hermano había dicho que Rozemyne estaba por encima de los demás en su ducado.

Ese lado de Lady Rozemyne ciertamente me recuerda a mi hermano. Tal vez se parezcan más de lo que pensé en un principio.

Lestilaut estaba arrodillado ante Anastasius, pero no miraba al suelo, sino que miraba al príncipe a la cara, con fuerza en los ojos, mostrando que no tenía intención de echarse atrás.

“Yo también tengo una pregunta”, dijo Lestilaut. “¿Por qué está aquí, príncipe Anastasius? ¿No deberían recaer los asuntos de la Academia Real en el príncipe Hildebrand?”

En esencia, Lestilaut se negaba a responder a nadie más que a la persona al mando. Tenía razón en que Anastasius no había recibido el permiso del rey para supervisar la Academia Real — de hecho, se podría argumentar que estaba sobrepasando los límites de su autoridad simplemente por estar aquí. Sin embargo, Lestilaut distaba mucho de estar haciéndole un favor a Hildebrand; su verdadera intención era dar a conocer al joven miembro de la realeza, que sería más fácil de manipular.

¡No, hermano! ¡Esto no es lo que quieres!

Después de interactuar con Hildebrand durante la fiesta del té y en el archivo subterráneo, Hannelore había percibido que el joven príncipe admiraba — y tal vez incluso amaba — a Rozemyne. Hacerlo arbitrar un partido de ditter para decidir el futuro marido de su primera enamorada sólo causaría problemas.

Hannelore sacudió la cabeza frenéticamente, implorando en silencio a Anastasius que hiciera caso omiso de la petición de su hermano. El príncipe la miró y asintió con los brazos cruzados.

“A Hildebrando le resultará problemático este incidente”, dijo Anastasius. “El Zent ha dado instrucciones para que yo ocupe temporalmente su lugar.”

Lestilaut resopló con desdén y luego adoptó la amplia sonrisa que utilizaba cuando socializaba. “En ese caso, a mí también me gustaría saber qué significa todo este embrollo. Pasamos por todos los procedimientos necesarios para utilizar estos terrenos para ditter.” Miró fijamente a uno de los caballeros retenidos. “¿Por qué disparate interfirió la Orden de Caballeros de la Soberanía en nuestro sagrado juego?”

Era una forma muy descortés de dirigirse a un miembro de la realeza — incluso irrespetuosa — pero Lestilaut justificaba su enfado. La Orden de Caballeros de la Soberanía había tentado a ducados medianos y menores a interferir en un juego de ditter, todo para que Rozemyne no acabara en manos de Dunkelfelger.

“Fue la Orden de Caballeros de la Soberanía la que causó problemas, no nosotros”, continuó Lestilaut. “Tengo la intención de solicitar al rey una explicación de por qué nuestro juego fue interrumpido, una admisión de que no logró mantener a sus caballeros bajo control, y una garantía de que estos tres pícaros recibirán el castigo más estricto.”

“¿Qué?! Lord Lestilaut, ¿qué está diciendo?!”

Esta exclamación no provino de Anastasius, sino de Wilfried. Ehrenfest parecía más sorprendido que nadie.

Lestilaut parpadeó como confundido. “¿Qué problema tienes con eso? Si cualquier otra Orden de Caballero actuara así, su archiduque sería reprendido por su mala gestión. En el caso de la Orden de Caballeros de la Soberanía, la familia real es la responsable.”

“¿Qué problema...?” repitió Wilfried. “Yo... quiero decir que no necesitamos tratar esto tan seriamente—”

“Pero lo hacemos. Han profanado un juego sagrado de ditter — uno que habría decidido el destino de nuestros candidatos a archiduques.”

Ahora que rezaban a los dioses y recibían bendiciones antes de jugar al ditter, los de Dunkelfelger habían empezado a deificar el deporte aún más que antes. Interferir en un juego ofrecido a los dioses equivalía a obstruir una ceremonia religiosa o un giro de dedicación.

Esto es... extraño. ¿Acaso los de Ehrenfest no consideran una falta de respeto a los dioses que se haya interrumpido una ceremonia religiosa?

Por lo que Hannelore podía deducir de los rituales de Rozemyne en la Academia Real, Ehrenfest celebraba ceremonias religiosas con bastante más frecuencia que Dunkelfelger. El ducado estaba más cerca de los dioses y más acostumbrado a recibir protecciones y bendiciones divinas... sin embargo, sus representantes no parecían en absoluto molestos por la interrupción. Ellos respetaban a los dioses más que la familia real, pero había una diferencia notable entre cómo Ehrenfest y Dunkelfelger interpretaban esto.

Lestilaut continuó: “¿Puedes explicar por qué ninguno de ustedes parece en absoluto indignado por todo esto? Creo recordar que sus aprendices de caballeros no hicieron ningún esfuerzo por ayudar a dispersar a los intrusos...”

“Teníamos muchos heridos; es obvio que daríamos prioridad a curarlos y evacuar a los no combatientes. Más bien, *creo* que deberías explicar cómo pudisteis dejar a Lady Hannelore en un lugar tan peligroso para—”

“Basta, los dos”, dijo Anastasius, interviniendo antes de que la disputa pudiera convertirse en discusión. Luego se enfrentó a Lestilaut con una mirada penetrante. “Efectivamente, estos caballeros actuaron sin orden de la familia real, y tenemos intención de interrogarles sobre el porqué. Sin embargo, Lestilaut, también tengo una pregunta para ti. Como dijiste, pasaste por los canales apropiados para tu juego de ditter, pero recuerdo que tu documento lo describía como del tipo que se juega durante el entrenamiento. No se mencionaba el resultado decidiendo los compromisos de ningún candidato a archiduque. El compromiso de Rozemyne con Wilfried ya cuenta con la aprobación del rey, así que me parece que utilizaste medios turbios para que esto sucediera. ¿Estoy en lo cierto?”

Cuando se solicitaba el uso de los campos de entrenamiento, bastaba con escribir que era para jugar al ditter; no era necesario especificar el tipo de ditter ni la razón por la que se

jugaba. Hannelore no lo sabía, pero, al parecer, Lestilaut había aprovechado esta laguna para conseguir algo que, por lo demás, no tenía precedentes.

Lestilaut negó con la cabeza. “Pensé que usted, más que nadie, comprendería mis sentimientos, príncipe Anastasius. Después de todo, empleaste todo tipo de ardides para obtener a tu propia Geduldh.”

¡Por favor, no! ¡Es verdad, pero decir eso es tan impertinente!

En circunstancias normales, por decreto del rey, el compañero elegido por Eglantine debería haberse convertido en el próximo rey. Lestilaut protestaba por las críticas del príncipe, que había hecho todo lo posible por anular aquella declaración.

Hannelore sintió una punzada incómoda en el estómago. No quería estar junto a su hermano en aquel momento.

“Puedo entender el deseo de obtener su Geduldh, pero intentar decidir el destino de los candidatos a archiduque a través de ditter, de todas las cosas, es totalmente impensable. Y sin siquiera permitir que los archiducos discutan los asuntos primero...”

“¿Ah...? ¿Por casualidad está despreciando a ditter, príncipe Anastasius?” Preguntó Lestilaut, con la voz cada vez más aguda.

Dos años atrás, los planes de Rozemyne habían causado mucha expectación, y estos sentimientos no habían hecho más que aumentar cuando se compartió la historia de Dunkelfelger un año después. Este año, con *Una Historia de Ditter* y el ritual para obtener verdaderas bendiciones, los de Dunkelfelger habían llegado a apreciar e incluso venerar a Ditter más que nunca.

Anastasius era comprensiblemente ajeno a estos asuntos privados, pero enseguida se dio cuenta de que sus palabras habían ofendido a alguien con muy buenas razones para criticar a la Orden de Caballeros de la Soberanía. “No, esa no es ni mucho menos mi intención”, dijo. “Sin embargo, si desean rehacer su partido que fue interrumpida por la Orden del Caballero de la Soberanía, entonces pediría que se permitiera a los aubs de ambos ducados decidir ellos mismos los términos.”

“Una revancha sería más una falta de respeto a Ditter y a los dioses que cualquier otra cosa”, replicó rotundamente Lestilaut. “No podemos anular los resultados de un partido jugado con bendiciones divinas, ni tengo intención de hacerlo.”

“Espera”, dijo Wilfried. “No podríamos dar por válido nuestro juego después de lo ocurrido...”

“Pero los resultados son claros. Hannelore abandonó nuestra base por voluntad propia.”

“Sí, para escapar del peligro. La invité a entrar en el escudo de Schutzaria por su propia seguridad. Al principio, ella se negó, y—”

“¡Silencio! El combate se decidió en el momento en que nuestro tesoro abandonó nuestra base. Dunkelfelger perdió. Ehrenfest ganó. No toleraré más protestas.”

Después de decir lo que tenía que decir, Lestilaut miró a Hannelore, con los ojos entrecerrados en lo que podría haber sido una mirada fulminante. Su expresión indicaba que quería exigirle respuestas — saber *porque* había decidido abandonar su base — pero estaba reprimiendo desesperadamente el impulso.

Hannelore desvió la mirada, tratando de escapar a la ira de su hermano. No tardó en mirar a Wilfried. Estaba pálido, sin duda agobiado por la culpa; después de todo, le había asegurado a Hannelore que repetirían el partido.

“Príncipe Anastasius, no discutimos los resultados de nuestro partido de *ditter*”, dijo Lestilaut. “Sin embargo, los de Dunkelfelger solicitamos el derecho a participar en el interrogatorio y sentencia de esos tres caballeros. Lo último que querríamos es que recibieran castigos que no se correspondieran con la gravedad de su delito.”

Anastasius hizo una mueca ante la acusación implícita de que la familia real haría algo tan atroz. Sin embargo, antes de que pudiera hablar, Lestilaut continuó.

“Por suerte, este duelo se celebró en la Academia Real. Si zanjamos el asunto ahora, evitaremos tener que involucrar a todos los archiduques durante la Conferencia de Archiduques. Lo mismo vale para los lamentables aprendices de caballeros instigados por la Orden de Caballeros de la Soberanía.”

Lestilaut estaba a punto de graduarse, lo que significaba que era totalmente capaz de participar en la próxima Conferencia de Archiduques y airear las fechorías de la Orden del Caballero de la Soberanía — fechorías que habían tenido lugar en la Academia Real, donde se suponía que los adultos no debían interferir. Desde allí, podría presionar a los archiduques de los ducados medianos y menores que habían participado.

Si la familia real *había* ordenado este acto impensable, entonces ciertamente no querrían llamar más la atención. Lestilaut estaba explotando este hecho... lo que hizo suspirar a Hannelore.

*El que vive en una casa de cristal, Hermano... No querrías que se corriera la voz de que presionaste a Ehrenfest para que jugara al *ditter*, con la esperanza de cancelar el compromiso de Lady Rozemyne, sólo para perder al final.*

Lestilaut estaba regateando con la familia real mientras trataba de ocultar su propia vulnerabilidad. Hannelore sólo podía soñar con ser tan descaradamente atrevida.

“Reconozco la petición de Dunkelfelger”, dijo Anastasius. “¿Tiene Ehrenfest algo que decir?”

“Ah...”

Wilfried intercambió unas palabras con sus asistentes y luego respondió: “No, Ehrenfest obedecerá la decisión de la familia real.” Habían decidido demostrar su lealtad en lugar de armar un alboroto.

“Entiendo. Ahora, con todo lo que se ha dicho, permítanme dejar una cosa clara: si nos enteramos de más batallas por Rozemyne, nosotros de la familia real resolveremos las cosas de forma permanente asegurándola nosotros mismos. No aceptaremos ningún debate.”

No sólo Ehrenfest, sino todos los presentes jadearon ante este anuncio.

Anastasius continuó: “Wilfried, deberías haber pensado en una forma de evitar este combate antes de recibir el desafío en primer lugar. Eres el prometido de Rozemyne — podrías haber hablado con la familia real y haber luchado contra las exigencias de Dunkelfelger. Al aceptar sus términos, no te ha quedado más remedio que aceptar los desafíos de cualquier otro ducado de alto rango que tenga como objetivo Rozemyne. ¿Entiendes esto?”

Las tendencias que se acumulaban en Ehrenfest, el Ritual de Dedicación de la Academia Real, los proyectos conjuntos de investigación que se anunciarían durante el Torneo Interducados... Con tantos logros en su haber, el valor percibido y la popularidad de Rozemyne estaban aumentando drásticamente. El rey había aprobado su compromiso, pero este incidente con Dunkelfelger había sentado un precedente problemático, que Anastasius creía que atraería a otros ducados a intentar reclamarla. En realidad, ya había comenzado — el hecho de que la Orden de los Caballeros de la Soberanía hubiera logrado persuadir a ducados menores y medianos era prueba suficiente. No era difícil imaginar lo que saldría de todo esto.

“Has prevalecido esta vez, Wilfried, pero no puedes confiar en que vuelva a suceder”, advirtió Anastasius. “No todos los desafíos tendrán lugar en forma de ditter. Que Rozemyne se quede o no en Ehrenfest dependerá enteramente de cómo actúes como su prometido y como el próximo archiduque. La próxima vez, debes hacerlo mejor.”

Wilfried agachó la cabeza. Cuando la reunión llegó a su fin, no pudo evitar sentirse abatido.

Nada más regresar al dormitorio Dunkelfelger, Hannelore fue rodeada por Lestilaut y los demás.

“Hannelore, ¿por qué abandonaste voluntariamente nuestra base?” preguntó Lestilaut.

“Durante el Torneo Interducados del año pasado, fuiste muy elogiada por haber desafiado al infame Señor del Mal de Ditter. Nadie creería que te rendiste para escapar del peligro. ¿Qué ganabas con ello?”

Al instante, una imagen vívida pasó por la mente de Hannelore. Pudo ver a Wilfried, con sus ojos verde oscuro llenos de preocupación y la mano extendida tan cálidamente. Su hermano tenía razón: ella no había abandonado la base para huir del peligro.

“Quiero ir a Ehrenfest”, respondió finalmente.

Si la oferta hubiera venido de otra persona, Hannelore sabía que no habría aceptado su mano. Quería a alguien que luchara por protegerla, aun cuando hubiera tanto peligro que superar.

“Así que te aprovechaste del juego de Lord Lestilaut por tu propio amor”, comentó Cordula, expresando su comprensión. “Incluso como su asistente principal, nunca habría predicho tal movimiento, milady. Su crecimiento es espléndido.”

Hannelore se volvió hacia ella, sorprendida. Quiso rebatir la afirmación, pero no se atrevió a hablar. Como resultado, todos aceptaron la interpretación de Cordula como un hecho.

¿Pero, amor...? ¿Es eso lo que siento?

Hannelore había abandonado su base para poder tomar la mano de Wilfried — para poder ir al Ehrenfest — pero no sentía que pudiera inflar el pecho y declarar que estaba enamorada. Sus sentimientos eran algo más vago que no podía expresar. Mientras lo meditaba, los aprendices de caballeros que la rodeaban empezaron a reflexionar sobre el juego de ditter.

“No sabía que Lady Hannelore quería casarse con Ehrenfest.”

“Si hubiéramos tenido siquiera una sospecha, no la habría dejado sola en nuestra base...”

“Perdimos esta vez debido a la negligencia de Lord Lestilaut y a la mala recopilación de información.”

Nadie atacó a Hannelore por sus acciones; su ducado había saboreado la derrota, pero en lo que a nadie concernía, ella había logrado una victoria personal y obtenido el futuro que deseaba. Además, este resultado aún les aseguraría una conexión con Ehrenfest. Lestilaut estaba disgustado por haber perdido, pero para Hannelore y el ducado en su conjunto, el partido había resultado beneficioso.

“¿Por qué no nos lo dijiste antes?” preguntó Lestilaut. “¿Estabas confabulando con Rozemyne? ¿Y cuándo empezaste a sentir algo por Wilfred?”

Hannelore no podía habérselo dicho antes del partido; su corazón sólo había cambiado cuando vio que Wilfried le ofrecía la mano. Había acabado ocultando información importante a los demás de su ducado, pero lo había hecho totalmente por accidente. El propio Lestilaut, en cambio, había hecho lo mismo deliberadamente. Eso era más problemático, en opinión de Hannelore.

“Bueno, no sabía que deseabas adquirir a Lady Rozemyne hasta que comenzaste a burlarte de Lord Wilfried en nuestra fiesta del té, Hermano. Por no mencionar que fuiste tú quien me hizo tomar la determinación de casarme con Ehrenfest.”

Lestilaut guardó silencio. Rozemyne había sugerido que Hannelore se casara con Wilfried como su segunda esposa si Dunkelfelger perdía, pero sólo porque había querido evitar por completo el juego de ditter. Lestilaut lo había ignorado y aceptado la condición... y cuando Hannelore había intentado rogarle que lo reconsiderara, él le había exigido que guardara silencio.

“Tal vez, pero no creí que *quisieras* casarte con Ehrenfest”, se quejó Lestilaut. “Una cosa es conseguir un novio, pero Ehrenfest se sitúa demasiado abajo en la clasificación para un candidato a archiduque dunkelfelger.”

Uno de sus asistentes le dio una palmada en la espalda. “Por desgracia, los resultados son los que son.”

“Sí, lo sé. Es culpa mía por no pensar que mi hermana pequeña podría superarme. Este es el resultado que ella quería.”

Suspiró, pero no hizo ningún intento por anular los resultados de su juego de ditter. Su incesante refunfuño se debía, en última instancia, a que sabía que tendría que enviar un informe a casa detallando todo lo que había ocurrido. Sus padres seguramente le reprenderían por ser blando con su familia y no reunir información de forma adecuada.

Hannelore se miró la mano. La había cogido por voluntad propia. Recordaba a Wilfried tendiéndole la mano y, al pensar en el momento en que sus manos se habían encontrado, sintió un agradable calor en el pecho.

En el rostro de Hannelore se dibujó una sonrisa tan amplia y amable que todos los presentes respiraron agitadamente.

HISTORIA CORTA - El Ritual de la Santa

“Lueuradi, ¿está todo listo?”

Hoy iba a participar en el ritual que Ehrenfest realizaba como parte de su investigación conjunta. Consulté por enésima vez mi tablón de instrucciones; me lo había entregado Lady Muriella de Ehrenfest, con quien discutía a menudo *Historias de Amor de la Academia Real*.

“Sí, hermana mayor. Me he limpiado, según las instrucciones, y he preparado las pociones de rejuvenecimiento necesarias. También he podido memorizar la oración.”

“La oración es casi igual a la que se pronuncia durante el ritual de protecciones divinas de tercer año, ¿no?”, preguntó mi hermana mayor. “¿Aún no te has hecho la tuya, Lueuradi? No me digas que aún no te has aprendido los nombres de los dioses. Los nobles de Ehrenfest aprobaron en su primer día, así que si un aprendiz de archierudito Jossbrenner no ha conseguido ni eso...”.

Parecía exasperada, pero memorizar los nombres de todos los dioses no era tarea fácil. Tampoco me entusiasmaba que me comparara con los estudiantes de Ehrenfest; sus alumnos de tercer año habían aprobado todas y cada una de las lecciones escritas el primer día desde su ingreso en la Academia. Lady Rozemyne, la candidata a archiduque que los dirigía, estaba arrasando en sus clases prácticas, así que usarla como referencia no me parecía justo.

“Eres lenta para terminar tus clases, y ni siquiera puedes reunir la inteligencia adecuada...”, concluyó mi hermana.

“Oh, pero hermana — también fallaste en reunir información sobre Lady Rozemyne, ¿no es así?” repliqué, levantando la vista con un puchero. No tenía por qué tolerar sus comentarios descarados cuando sus propios esfuerzos no habían dado ningún resultado significativo.

Durante su primer año, mi hermana había intentado reunir información sobre Lady Rozemyne, pero se había encontrado con que Hartmut, el asistente de Lady Rozemyne, había ejercido un control absoluto sobre lo que era accesible. Lo máximo que se podía obtener eran largos y jactanciosos discursos que se limitaban a poco más que “Al fin y al cabo, es la Santa de Ehrenfest.” Mi hermana lo había vuelto a intentar durante su segundo año, pero Lady Clarissa de Dunkelfelger la había ahuyentado, afirmando que *era* la escolta de Hartmut.

Continué: “Aunque *todos* tus intentos acabaron en fracaso, hermana, pude averiguar las historias favoritas de lady Rozemyne y descubrir sus planes para regresar a su ducado. Lord Hartmut y Lady Philine me lo contaron todo. También supe, por una conversación entre Lord Wilfried y Lady Hannelore, que ella está estableciendo vínculos con ducados de alto rango prestándoles libros. Y ahora, soy muy amiga de Lady Muriella.”

Desde su primer año en la Academia Real, Lady Rozemyne había estado comprando historias de otros ducados a un alto precio. Uno de nuestros laynobles había querido preguntarle cuáles eran sus historias favoritas, con la esperanza de asegurarse la mayor cantidad de dinero posible — pero como Lady Rozemyne era archinoble, me habían pedido que les

acompañara. Aquello había marcado el comienzo de mis visitas a la biblioteca, y desde allí pude obtener información de lord Hartmut y lady Philine.

Al parecer, Lady Rozemyne prefiere las historias de amor. Se dice que son “vacas lecheras”, aunque no puedo decir que esté familiarizado con el término.

Me di cuenta de que Lady Rozemyne y yo nos haríamos amigas rápidamente, si alguna vez nos conociéramos. A mí también me gustaban mucho las historias de amor. Ya me llevaba bien con Lady Muriella, una nueva asistente de Lady Rozemyne que me había presentado Lady Philine. A ella le apasionaban especialmente las historias de amor, y hacia allí se dirigían a menudo nuestras conversaciones. La recopilación de información pasó rápidamente a un segundo plano.

Necesito hacerme amiga también de Lady Rozemyne para poder leer las historias de amor de Ehrenfest antes que nadie.

Por mucho que disfrutara preguntando a Lady Muriella qué historias me esperaban en el siguiente volumen, como era de esperar, prefería mucho más la idea de leerlas yo misma. Este año, he tenido la suerte de que Lady Charlotte me prestara un volumen — y bastante pronto, debo añadir — pero no era el volumen más reciente, y no podía tomarlo prestado siempre que quisiera.

Lady Muriella dice que el nuevo volumen tiene una escena maravillosa en la que el Dios de las Tinieblas extiende su manga en el mirador donde la Diosa del Tiempo juega a los trucos, protegiendo a la Diosa de la Luz. Aah, ¿cuándo podré leerlo?

“¿Quieres dejar de suspirar sobre cómo deseas casarte con Ehrenfest para leer libros nuevos?”, me dijo mi hermana. “Acepta la realidad. Ehrenfest tiene tantos alumnos aventajados y se le presta tanta atención estos días que conseguir un marido de allí no será fácil. Las cosas no son como hace años.”

“¿Quizás tendría más posibilidades casándome con un mednoble de Ehrenfest?”

“Madre y padre sólo conocen Ehrenfest de cuando estaba al final de la clasificación; nunca te permitirían casarte con un mednoble de allí. Una vez más, deja de hacerte ilusiones. Es hora de ir al auditorio.”

Verziere llamó a Lustlaune, otra aprendiz de archierudita. Lustlaune, mi hermana mayor y yo éramos las únicas estudiantes de Jossbrenner que debíamos participar en esta investigación conjunta.

Aunque llegar a este día no fue nada fácil.

Mis ojos se tornaron distantes al reflexionar sobre todo lo que había ocurrido

Ehrenfest era un ducado intermedio que había vagado por los últimos puestos de la clasificación desde que se tiene memoria, para dispararse bruscamente tras superar la guerra civil. En comparación con otros ducados, su cosecha era constante y crecía año tras año, prueba suficiente de que sus tierras se abastecían fácilmente de maná. Su posición en la

Academia Real también había aumentado de forma constante en los últimos cinco o seis años. Al principio, sólo sus alumnos de primer año habían obtenido mejores notas — sobre todo en las clases escritas — y los demás ducados se habían burlado de ellos por establecer unos niveles que no serían capaces de mantener.

Por supuesto, todo esto había ocurrido antes de que yo entrara en la Academia, cuando Jossbrenner aún estaba por encima de Ehrenfest.

A pesar de las constantes burlas de los demás ducados, algunos de los alumnos de Ehrenfest también habían empezado a rendir mejor en las clases prácticas, e incluso presumían de tener mayores capacidades de maná de lo que cabía esperar de un ducado medio. No pasó mucho tiempo antes de que la mitad de su población estudiantil obtuviera calificaciones favorables, y rápidamente se extendió el rumor de que utilizaban algún nuevo método de compresión de maná muy eficaz.

La asistencia de Lady Rozemyne a la Academia Real atrajo aún más atención hacia Ehrenfest, especialmente cuando todos los estudiantes de Ehrenfest de su curso aprobaron sus lecciones escritas el primer día. También trajo consigo una serie de nuevas tendencias, lo que era interesante en sí mismo. No siempre se ponían de moda los nuevos productos introducidos por los ducados medianos o menores; sin la ayuda y la publicidad de los ducados mayores, la mayoría se desvanecían como meras curiosidades.

Algún tiempo después, antes de la temporada de fiestas, Lady Rozemyne enfermó y regresó a Ehrenfest. Se convirtió en objeto de burlas en muchas fiestas del té de los ducados medianos y menores, en las que los participantes esbozaban sonrisas sarcásticas y decían que sería “muy bueno” para ella que los ducados mayores siguieran sus tendencias.

Y luego vino la fiesta del té de Ehrenfest, celebrada a finales de año y abierta a todos los demás ducados. En esta memorable ocasión, se reveló que Lady Rozemyne tenía conexiones con ducados de alto rango y con la familia real. El príncipe Anastasius compró una horquilla a Ehrenfest, y Lady Eglantine recibió personalmente un frasco del producto que da brillo al cabello.

Oh, cómo se sorprendieron los ducados medios y menores. Oh, cómo entraron en pánico.

No conozco los detalles de primera mano — fue mi hermana quien asistió como representante de Jossbrenner — pero al parecer fue toda una experiencia. Lo más notable de todo fue cuando Lady Rozemyne se desmayó a mitad de camino.

Se habían apresurado a recabar información sobre Lady Rozemyne, conscientes de que el Torneo Interducados estaba a la vuelta de la esquina, sólo para encontrarse con que no podían hablar con ningún estudiante de Ehrenfest. Los más optimistas creían que podrían tener una oportunidad durante el propio torneo, pero Lady Rozemyne no asistió debido a su mal estado de salud. Por si fuera poco, el hasta entonces estéril lugar de socialización de Ehrenfest estaba de repente repleto de archiduques de los ducados mayores, lo que significaba que los de los ducados medianos y menores no podían acercarse debidamente.

En su segundo año, Lady Rozemyne volvió a arrasar en sus clases antes de desaparecer. Lady Charlotte se hizo cargo de la temporada de socialización de Ehrenfest en su ausencia.

Incluso durante el Torneo Interducados de ese año, Lady Rozemyne fue inaccesible para las masas. Ella y Lord Ferdinand estaban ocupados ocupándose de Dunkelfelger, así que Lord Wilfried y Lady Charlotte acogieron en su lugar a los ducados medianos y menores. Lady Rozemyne acabó abandonando la entrega de premios tras el atentado y no asistió a la ceremonia de la mayoría de edad al día siguiente.

A pesar de destacar tanto por su aspecto de niña de siete años, a Lady Rozemyne se la veía poco por la Academia Real.

Este año, sin embargo, por fin se quedaba en la Academia Real para la temporada de socialización. Fue nuestra primera oportunidad de hablar con ella. Esbozaba sonrisas suaves y entretenidas durante las conversaciones sobre libros, y vacilaba de vergüenza cuando se le preguntaba por la historia de amor real que estaba viviendo... pero cuando se trataba de los rumores negativos sobre Aub Ehrenfest, siempre lanzaba miradas tristes.

Según las historias intercambiadas durante la Conferencia de Archiduques, Aub Ehrenfest era mucho más duro con su hija adoptiva que con sus hijos de sangre. Al parecer, Lady Rozemyne había pasado tanto tiempo encerrada en el templo que sólo podía permanecer en la Academia Real breves temporadas. Debió de ser muy duro para ella.

Lady Rozemyne negaba los rumores, pero todo el mundo sabía que había regresado a Ehrenfest mientras sus hermanos, los hijos de sangre del archiduque, habían podido participar en la temporada de socialización. Si de verdad se les considerara iguales, los tres habrían tenido que marcharse.

“Entonces, Lady Rozemyne. Olvídense del templo; deseo discutir su investigación conjunta. ¿Qué tipo de investigación está llevando a cabo con los grandes ducados?”, preguntó Lady Murrenrue, una candidata a archiduquesa de Immerdink. Había interrumpido la conversación de Lady Rozemyne sobre los rituales del templo para pedirle muy groseramente unirse a su investigación con Dunkelfelger.

Durante el Torneo Interducados del año pasado, un archinoble de Immerdink había atacado accidentalmente a Lady Rozemyne, una metedura de pata por la que habían sido duramente castigados. Lady Murrenrue había mencionado durante un té anterior que “nadie reconocía todo el sufrimiento por el que Lady Rozemyne había hecho pasar a Immerdink”, por lo que éste era un giro de talón especialmente descarado.

Lady Rozemyne no tenía la culpa de las numerosas bajas que Immerdink había sufrido durante el ataque ternisbefallen, ni de su posición más baja en la clasificación del ducado después de que su archinoble fuera regañado. Pero mientras otros se movían para detener a Lady Murrenrue, Lady Rozemyne, que se había sumido en sus pensamientos, de repente levantó la vista y sonrió.

“Como parte de nuestra investigación conjunta, Ehrenfest hará una demostración de una ceremonia religiosa. ¿Le gustaría participar? Si podemos obtener el permiso de Dunkelfelger, claro.”

“Oh, vaya. ¿Me lo permitirías?”

Está siendo demasiado agradable, Lady Rozemyne.

Estaba exasperada, pero los representantes de otros ducados acudieron en tropel para unirse también. La participación de Immerdink había abierto una especie de compuerta en la que todos estaban convencidos de que ellos también debían participar.

Naturalmente, me aseguré de participar también.

“¡Hermana, quizá podamos participar en la investigación conjunta de Ehrenfest y Dunkelfelger!”

“Bien hecho, Lueuradi.”

Jossbrenner no perdió el tiempo y se puso en contacto con Dunkelfelger, aunque recibimos una respuesta de lo más inusual: “¡Jueguen con nosotros en ditter, entonces!” No estaba seguro de que, tenía que ver aquel deporte con su proyecto conjunto de investigación, pero al parecer era esencial.

Yo no tenía autoridad para responder por mi cuenta a un desafío de ditter de otro ducado, así que consultamos a nuestro aub. Nos dijeron que aceptáramos — nuestra prioridad era asegurarnos un puesto en la ceremonia religiosa de Ehrenfest.

Y así, enviamos a nuestros aprendices de caballeros a enfrentarse a Dunkelfelger.

“Lady Lueuradi, parece que Dunkelfelger quería jugar al ditter de robo tesoros específicamente.”

“¿Esa vieja variante?”

El ditter de robo de tesoros era tan anticuado que sólo se había planteado brevemente durante las clases; ni siquiera lo habíamos intentado durante nuestras lecciones prácticas. Acabamos enfrentándonos a Dunkelfelger junto a otros ducados medianos y menores, pero aun así sufrimos una derrota.

Ahora, los estudiantes de nuestro ducado estaban tan agotados que necesitábamos pociones de rejuvenecimiento en masa. Esto no lo habíamos tenido en cuenta — ya que el ditter de velocidad nunca había necesitado tanto maná — así que fue un grave error por nuestra parte.

“Nuestro punto de reunión es bastante escaso en estos momentos, y no se pueden encontrar muchos ingredientes buenos allí...”. reflexioné en voz alta. Teníamos muy poco con lo que trabajar, y tendríamos que invertir gran parte de nuestro maná para elaborar las pociones destinadas a restaurarlo. Los aprendices de erudito las harían todos juntos, pero no podían obligar a los aprendices de caballeros a pagarles por su esfuerzo.

Decidí pedir la opinión del aub — al fin y al cabo, estos gastos inesperados se habían derivado de una orden suya. Cubrió los gastos necesarios para nuestras pociones de rejuvenecimiento, pero eso redujo enormemente la cantidad de dinero que teníamos disponible para el Torneo Interducado.

Gracias al duro trabajo de los aprendices de caballeros de nuestro ducado, Dunkelfelger permitió que tres de nosotros participáramos en la investigación conjunta, tal y como habíamos solicitado. Ahora debíamos entregar las tablas de permiso a un aprendiz de erudito de Ehrenfest, que nos informaría de los detalles de nuestra participación.

Así, me puse en contacto con Lady Muriella.

“¿Qué?” Le dije. “¿Necesitaremos pociones de rejuvenecimiento para participar en la investigación conjunta?”

“Efectivamente”, respondió Lady Muriella. “Lady Rozemyne dijo que la ceremonia requerirá maná, así que los que no traigan seguramente tendrán dificultades.”

Esta revelación me dejó bastante contrariada. Habíamos recibido una orden de nuestro aub y conseguido que nuestros aprendices de caballeros trabajaran tan duro por nuestro bien, así que más o menos teníamos que participar en la ceremonia. Pero al mismo tiempo, quería evitar usar más maná fuera de las clases, o necesitar más pociones de rejuvenecimiento.

Tal vez hubiera sido prudente seguir el ejemplo de Immerdink y renunciar en el momento en que Ditter se viera involucrado.

Immerdink había sufrido más bajas durante el ataque ternisbefallen del año pasado que ningún otro ducado, lo que les había dejado con muchos menos aprendices de caballeros de lo que se esperaba de un territorio de su tamaño. Se decía que simplemente se habían retirado, incapaces de participar en el ditte.

“Jossbrenner no tiene margen de maniobra como Ehrenfest”, dije. “¿Realmente merece la pena agotar aún más nuestro maná por participar en esta investigación conjunta?”

Lady Muriella parecía algo confusa. “No conozco el margen de maniobra de otros ducados, pero creo que merece la pena ver una de las ceremonias de Lady Rozemyne. Llegarás a comprender lo que significa ofrecer plegarias a los dioses, y ser a su vez amado por ellos.” Sus ojos verdes solían brillar de entusiasmo por las historias de amor, pero esa emoción había desaparecido, sustituida por una seriedad inflexible.

Tras tomar aire, decidí participar en la investigación conjunta de Ehrenfest.

Más de doscientas personas estaban reunidas en el auditorio. La multitud era escandalosamente numerosa, lo que me hizo sentir aún más incómoda por el hecho de que sólo otras dos personas llevaran la capa color crema de mi ducado.

Estiré la mano y tiré de la capa de mi hermana mayor. “Hermana, ¿participará tanta gente en la investigación conjunta?”

“La mayoría de los candidatos a archiduque están aquí, así que imagino que la multitud está formada en gran parte por sus asistentes. No habrá tantos participantes en la práctica.”

Mi idea de que los candidatos a archiduque fueran seguidos por sus asistentes era, en el mejor de los casos, incompleta. Mi hermana había servido al último candidato a archiduque de Jossbrenner que se graduó, así que tenía esa experiencia, pero dicho candidato se había ido cuando yo entré en la Academia Real, y aquí no teníamos otros de los que hablar.

Incluso cuando trabajo en el castillo, rara vez me relaciono con candidatos a archiduque.

“Um, Lady Verziere... ¿no es esa la Orden de Caballeros de la Soberanía?” preguntó Lustlaune, señalando hacia el fondo del auditorio, en la puerta que conducía a la Sala Más Lejana, donde obtuvimos nuestros schtappes. Efectivamente, por alguna razón, había Caballeros de la Soberanía vestidos de negro alineados allí. Varios de ellos incluso parecían haber estado en combate no hacía mucho; sin duda se habían recuperado usando pociones de rejuvenecimiento o algo por el estilo, pero sus ropas dañadas lo decían todo.

“¿Qué paso, me pregunto...?”

“Tú eres la encargada de este pequeño esfuerzo, Lueuradi”, dijo mi hermana, con aspecto tenso. “Si tú no sabes la respuesta, ¿cómo voy a saberlo yo?”

Era imposible predecir lo que sucedería cuando Dunkelfelger y Ehrenfest estaban involucrados. Pensándolo bien, reunir a tanta gente en el auditorio para una investigación conjunta era, para empezar, anormal.

Los estudiantes Ehrenfest y Dunkelfelger se dispersaron entre la multitud, haciendo un anuncio en voz alta: “El ritual tendrá lugar a través de la puerta, en la Sala Más Lejana. Los participantes deben mostrar su formulario de permiso. Los que no lo tengan no podrán entrar. Por favor, formen fila de uno en uno.” Vi a Lady Philine y a Lady Muriella entre ellas.

Klassenberg el Primero fue el primero en entrar. Como en la Academia Real no había candidatos a archiduques, participaban en su lugar cinco de sus aprendices de archieruditos. Por alguna razón, todos se detuvieron ante la puerta, lo que me pareció insólito.

Los candidatos a archiduque de Dunkelfelger el Segundo también participaban en la investigación conjunta, así que ya estaban dentro. Drewanchel el Tercero siguió a Klassenberg... pero entonces se produjo un alboroto.

“¿¡Cómo que no puedo entrar?! ¡Soy el caballero guardián de Lord Ortwin!”

“Aquellos sin formularios de permiso no recibirán entrada. Los caballeros guardianes no son una excepción.”

El caballero guardian estaba ahora rebosante de ira. “Realmente crees que alguien—”

“Los que no tengan formulario no podrán entrar”, se oyó una voz mientras los de la Orden de Caballeros de la Soberanía daban un paso al frente. “Retírense.” Estaban inequívocamente disgustados y miraban fijamente al estudiante revoltoso.

El caballero guardián de Lord Ortwin se mordió el labio y retrocedió para reunirse con los demás caballeros. Nunca habría pensado que a los asistentes no se les permitiera seguir a sus lores o ladies al Salón Más Lejano.

“¿En qué están pensando, separando a los caballeros guardianes de sus cargos?” Pregunté, agarrando con inquietud mi propio formulario de permiso. Sin embargo, antes de que pudiera seguir reflexionando sobre el asunto, vi que se llevaban a otra estudiante de la entrada, aún con el formulario en la mano. Dada su capa de color violeta claro, debía de ser de Ahrensbach.

Los caballeros aprendices de Ehrenfest y Dunkelfelger hacían señas a la muchacha para que saliera del auditorio. “Como los caballeros guardianes no pueden asistir al ritual, no podemos permitir que entren quienes puedan suponer una amenaza”, dijo uno.

“¡Esto no está bien!”, gritó la chica. “¡No soy maliciosa en lo más mínimo! ¡Es Lady Rozemyne! ¡Todo esto es un complot de Lady Rozemyne!”

“Tendrás la oportunidad de exponer tu caso.”

La Orden de Caballeros de la Soberanía tomó a la chica de los aprendices de caballeros, y ella salió de la habitación con una expresión rígida.

“¿Q-Qué pasó allí?” pregunté.

Lustlaune negó en silencio con la cabeza. “No lo sé. Sin embargo, si tuviera que extrapolar de sus declaraciones, asumiría que tienen algo que puede detectar individuos peligrosos.”

“Necesitan asegurarse de que los estudiantes están a salvo sin sus caballeros guardianes”, susurró mi hermana, “y supongo que lo mejor es eliminar a todos aquellos con intenciones maliciosas. A ninguno de Klassenberg o Drewanchel se le ha negado la entrada.” Sus ojos se desviaron hacia un grupo cercano de estudiantes de menor ducado; algunos de ellos esparcían muchos rumores negativos sobre Ehrenfest durante las fiestas del té y llevaban su envidia a flor de piel.

Yo me quejaba de necesitar tantas pociones de rejuvenecimiento, pero... eso no se considerará malicia, ¿verdad?

El corazón me latía con fuerza en el pecho mientras esperaba mi turno. Todos los participantes fueron detenidos en la entrada, como ya habíamos visto, pero sólo dos de los cinco aprendices de Ahrensbach fueron rechazados.

“Me pregunto qué habrá al otro lado de esa puerta”, dije. “Todo el mundo se detiene antes de pasar.” La puerta estaba abierta, pero una lámina de maná de colores complejos ocultaba lo que hubiera más allá.

Pronto le llegó el turno a mi hermana. Se detuvo en su sitio, como habían hecho todas las anteriores, y desapareció.

“Siguiente”, llamó Lady Philine.

Avancé, apretando mi formulario de permiso contra mi pecho. Los Caballeros de la Soberanía apostados a ambos lados de la puerta eran sumamente aterradores, pero me cuidé de mantener la mirada al frente; no era el momento de mirarme a los pies.

Atravesé la lámina, vi el interior de la Sala Más Lejana y me detuve como todos los demás.

¿Qué está pasando? ¡Nadie me dijo que iban a estar aquí tantos miembros de la familia real!

Lo primero que vi al entrar fue a la familia real alineada dentro de una cúpula amarilla y translúcida. Delante de ellos estaba Lady Rozemyne, vestida con sus ropajes de Sumo Obispa.

Me quedé inmóvil, tan aturdida que pensé que se me pararía el corazón. Sólo cuando alguien a mi lado me pidió el formulario de permiso, salí de mi estupor. Le pasé la tabla a Lady Clarissa de Dunkelfelger, todavía algo aturdida.

“Este es el escudo de Schutzaria”, explicó Lady Rozemyne. “Impide la entrada a todos aquellos con intenciones maliciosas. Como los caballeros guardianes no pueden asistir al ritual, tenemos que filtrar así a los estudiantes. Por favor, entren y saluden a todos.”

Entonces se hizo a un lado, dejando ver a Lady Eglantine, el Príncipe Anastasius, Lady Adolphine, el Príncipe Sigiswald, Lady Nahelache y el mismísimo Rey Trauerqual. Ni en mis sueños más salvajes se me había ocurrido que yo, un archinoble de un ducado medio, me relacionaría algún día con la familia real.

El rey Trauerqual no tenía Grutrissheit, por lo que los ducados del bando perdedor de la guerra civil le acusaban a menudo de no estar capacitado para gobernar. Aun así, no se podía negar su presencia real.

Resistí el temblor de mis piernas y me arrodillé lentamente ante el rey. “Soy Lueuradi de Jossbrenner. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro fortuito, ordenado por el severo juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”

“Puedes hacerlo.”

Su voz era más amable de lo que esperaba. Sintiéndome un poco aliviada, di la bendición y luego mi saludo: “Me honra de todo corazón tener esta oportunidad de conocerte, Zent Trauerqual.”

“Tienes mi agradecimiento por tu asistencia en este día, Lueuradi.”

Nunca había esperado que el rey pronunciara mi nombre y me expresara su gratitud. Era un honor demasiado grande para un archinoble; si Lady Rozemyne no hubiera estado allí para animarme, podría haberme echado a llorar.

“Lady Lueuradi, Hartmut la guiará desde aquí.”

Me levanté a instancias de Lady Rozemyne y vi a Lord Hartmut, vestido con las ropas de un sacerdote azul. Su atuendo no tenía sentido; era un noble graduado en la Academia Real.

Acababa de asimilar el shock de ver a la familia real, pero ahora empezaba a marearme de nuevo.

“Lord Hartmut...” Le dije. “Ese atuendo...”

“Soy el Sumo Sacerdote de Ehrenfest — uno que sirve a Lady Rozemyne, nuestra Sumo Obispa. Además, no soy el único que lleva toga; Lord Wilfried y Lady Charlotte también. Hoy es una ocasión especial. En circunstancias normales, sólo los sacerdotes y las doncellas del santuario vestidos con túnicas azules pueden presenciar el Ritual de Dedicación de Lady Rozemyne.”

La mayoría de los demás se burlarían de las vestimentas de Lord Hartmut, pero él las miraba con orgullo. Su expresión era exactamente como la recordaba del año pasado — la misma sonrisa que lucía cuando ensalzaba las virtudes de Lady Rozemyne. Podía imaginármelo visitando alegremente el templo, pero eso era impensable para un noble.

Sacudí la cabeza para disipar las imágenes.

“Espera aquí, por favor”, dijo Lord Hartmut, después de guiarme hasta donde estaba mi hermana mayor, de pie sobre una alfombra roja. Los ducados de mayor rango estaban más cerca del centro, donde había un espacio circular, y los de menor rango estaban más alejados. No era un círculo completo, y la zona vacía era presumiblemente donde se situaría la familia real una vez que todos les hubieran saludado.

“Parece que los candidatos a archiduque de Ehrenfest realmente van todos al templo...”, susurró mi hermana después de que Lord Hartmut fuera a buscar a Lustlaune, que había entrado después de mí.

Al echar un vistazo a la sala, vi que, como había sugerido lord Hartmut, lord Wilfried y lady Charlotte vestían túnicas azules. Las ropas tampoco eran prestadas para guardar las apariencias; el ajuste era perfecto, incluso para dos candidatos a archiduques que aún estaban creciendo, y no parecía que fuera la primera vez que se las ponían.

Asentí en respuesta a mi hermana y respondí en voz igualmente baja: “Dejando a un lado los rumores de que Aub Ehrenfest trata mejor a sus hijos de sangre, no cabe duda de que todos ellos celebran ceremonias religiosas.”

De repente, una fuerte brisa recorrió la habitación. Me volví para ver que alguien había sido repelido por el escudo que protegía a la familia real y ahora era llevado por los aprendices de caballeros de Ehrenfest y Dunkelfelger.

“¡No guardo rencor!”, declaró el estudiante rechazado.

“Tal vez tu veneno está dirigido a mí en lugar de a la familia real”, dijo Lady Rozemyne. “En cualquier caso, debo pedirte que no participes. No podemos permitirnos tener a aquellos que pueden ser una amenaza en una sala ceremonial sin caballeros guardianes.”

Así que Lustlaune y mi hermana habían supuesto correctamente — que aquellos a los que se les negó la entrada sentían malicia hacia Lady Rozemyne o la familia real. Pero, ¿cómo podía

alguien probar tales emociones? ¿Cómo podían rechazar a los participantes con tanta confianza?

“¿Esto está realmente bien?” pregunté. “¿Y si estas sospechas de malicia resultan ser falsas? Los que fueron delatados habrán sido acusados injustamente delante de la familia real.”

“Eso dices tú, pero está claro que el escudo les hizo retroceder”, dijo Lustlaune. “Entre los ducados de alto rango, sólo a dos de Ahrensbach se les negó la entrada, y ambos eran claramente hostiles a Lady Rozemyne. Esta persona era de un ducado perdedor. Espero que este no sea el último rechazo que veamos hoy.”

Y tenía razón. Muchos otros a los que el escudo derribó posteriormente pertenecían a ducados que habían caído en desgracia tras la guerra civil o que se pasaban las fiestas del té quejándose de la devastación de sus tierras. Supuse que eran antagonistas de la familia real.

Aunque esperemos que no estén resentidos con Lady Rozemyne por revelar esos sentimientos negativos.

Después de que varios estudiantes más fueran rechazados, el largo procedimiento de ingreso finalmente concluyó. Los aprendices de caballeros de Ehrenfest y Dunkelfelger abandonaron la sala, dejando a los dos candidatos a archiduque de Dunkelfelger en la entrada. Los aprendices de caballeros cerraron entonces la puerta y se situaron entre nosotros.

“Por favor, pasen al centro”, dijo Lady Rozemyne.

Uno a uno, los de la familia real se dirigieron al centro de la alfombra. Lady Rozemyne esperó a que tomaran su posición y dispuso el escudo de Schutzaria.

“Ahora comenzará el ritual”, anunció Lord Wilfried. Explicó el proceso, y sólo entonces fui consciente de que el propósito del ritual era recoger maná de todos como ofrenda a la familia real.

¡¿En qué sentido este ritual forma parte de una investigación conjunta?! Todos los ducados están pasando por una escasez de maná, ¿y esto es lo que nos piden? ¡¿Nos engañaron a todos?!

Parecía que no era la única persona que se sentía así. Todos empezaron a intercambiar miradas con los que les rodeaban, hasta que Lady Charlotte ofreció una explicación.

“Esta investigación conjunta comenzó debido a que los estudiantes tanto de Ehrenfest como de Dunkelfelger recibieron muchas protecciones divinas de los dioses. A través de un hilo común entre nuestros ducados — la realización regular de ceremonias que ofrecen plegarias a los dioses — hemos establecido la teoría de que la oración y los rituales son esenciales para obtener protecciones divinas.”

Ante eso, todos los que habían querido quejarse cerraron la boca. Todos sabían que los alumnos de tercer año de Ehrenfest obtenían múltiples protecciones divinas, pero no que eso tuviera relación con las ceremonias. En la práctica, una laynoble había recibido la protección

de un elemento para el que no tenía aptitudes, y un mednoble había acabado siendo omni-elemental.

“Mi hermano mayor y mi hermana obtuvieron respectivamente doce y veintiún protecciones divinas debido a la realización de ceremonias religiosas en el templo de Ehrenfest”, continuó Lady Charlotte.

“Esto es sólo lo que me parece a mí, pero ahora puedo elaborar pociones utilizando sólo el setenta por ciento de maná que antes”, añadió Lord Wilfried. “Creo sinceramente que esta investigación resultará esencial en nuestro mundo falto de maná.”

Y lo decía alguien que había recibido doce protecciones divinas. Como había insinuado, necesitar menos maná para elaborar pociones equivalía a aumentar su capacidad.

Lord Lestilaut de Dunkelfelger, que seguía de pie junto al muro, habló a continuación. “Muchos de ustedes vieron a nuestro ducado realizar un ritual y obtener bendiciones antes de los juegos de ditter que les pedimos que jugaran. Hemos confirmado que dicho ritual aumenta enormemente la fuerza y la velocidad. Eso también ha sido resultado de esta investigación.”

En otras palabras, la aterradora fuerza de Dunkelfelger durante nuestros partidos de ditter se debía en parte a las bendiciones de los dioses que habían recibido con su ritual. No pude evitar parpadear de sorpresa.

Lord Hartmut se dirigió sin prisa hacia el centro de la sala, sosteniendo algo que se parecía mucho a una campana. “El primer Zent de Yurgenschmidt fue un Sumo Obispo”, comenzó con voz clara y rotunda. “Durante aquella época, era normal — esperado, incluso — que los Zent y los aubs ofrecieran plegarias a los dioses. El deseo de Lady Rozemyne es que, al participar en este ritual, todos sientan más de cerca el poder de los dioses y lleguen a replantearse sus opiniones sobre el templo. También espera que al menos algunos de ustedes obtengan más protecciones divinas.”

Instintivamente, mis ojos recorrieron la habitación en busca de Lady Rozemyne. Permanecía en silencio junto a la puerta, tras haber disipado el escudo de Schutzaria. Su deseo de compartir los conocimientos que había obtenido con todos nosotros para que pudiéramos adquirir más protecciones divinas era hermoso de contemplar, sobre todo cuando ella habría ganado tanto monopolizándolos. Ahora comprendía mejor por qué Lord Hartmut insistía tanto en llamarla la Santa de Ehrenfest.

“Ahora comenzará el Ritual de Dedicación”, anunció Hartmut. “Por favor, arrodíllense donde están y coloquen sus manos sobre la alfombra roja. Luego, deberán repetir la oración enunciada por Lady Rozemyne, la Sumo Obispa de Ehrenfest.”

Los que habían estado sentados despreocupadamente ahora se arrodillaron y presionaron sus manos contra el suelo alfombrado. La familia real hizo lo mismo, al igual que Lord Wilfried y Lady Charlotte tras desplazarse desde el centro del círculo hacia el borde.

Muy pronto, las únicas personas de pie eran los candidatos a archiduques de Dunkelfelger, Lady Rozemyne junto a la puerta y Lord Hartmut en el centro de la sala. Entonces, se oyó el repentino y fuerte tañido de una campana.

“¡La Sumo Obispa entrará ahora!” declaró Lord Hartmut.

En el momento oportuno, Lady Rozemyne se dirigió hacia el santuario, y cada uno de sus pasos irradiaba realeza. Desde mi posición, podía verla de frente. Sus ropajes blancos la hacían destacar entre el mar de capas de colores y me trajeron rápidamente a la mente la palabra “tranquilidad”. Pude ver que sus ojos estaban fijos en el santuario; nada más tenía su atención.

En contraste con sus túnicas blancas, el cabello oscuro de Lady Rozemyne parecía más llamativo que nunca. Era el telón de fondo perfecto para su horquilla, decorada con magníficas piedras del arco iris, que brillaban como las estrellas más brillantes. Nunca había visto un adorno tan maravilloso. Realmente hablaba de lo mucho que la amaba su prometido.

Oh, fortuna... Bendíceme con un hombre que me regale tan maravillosas piedras feys.

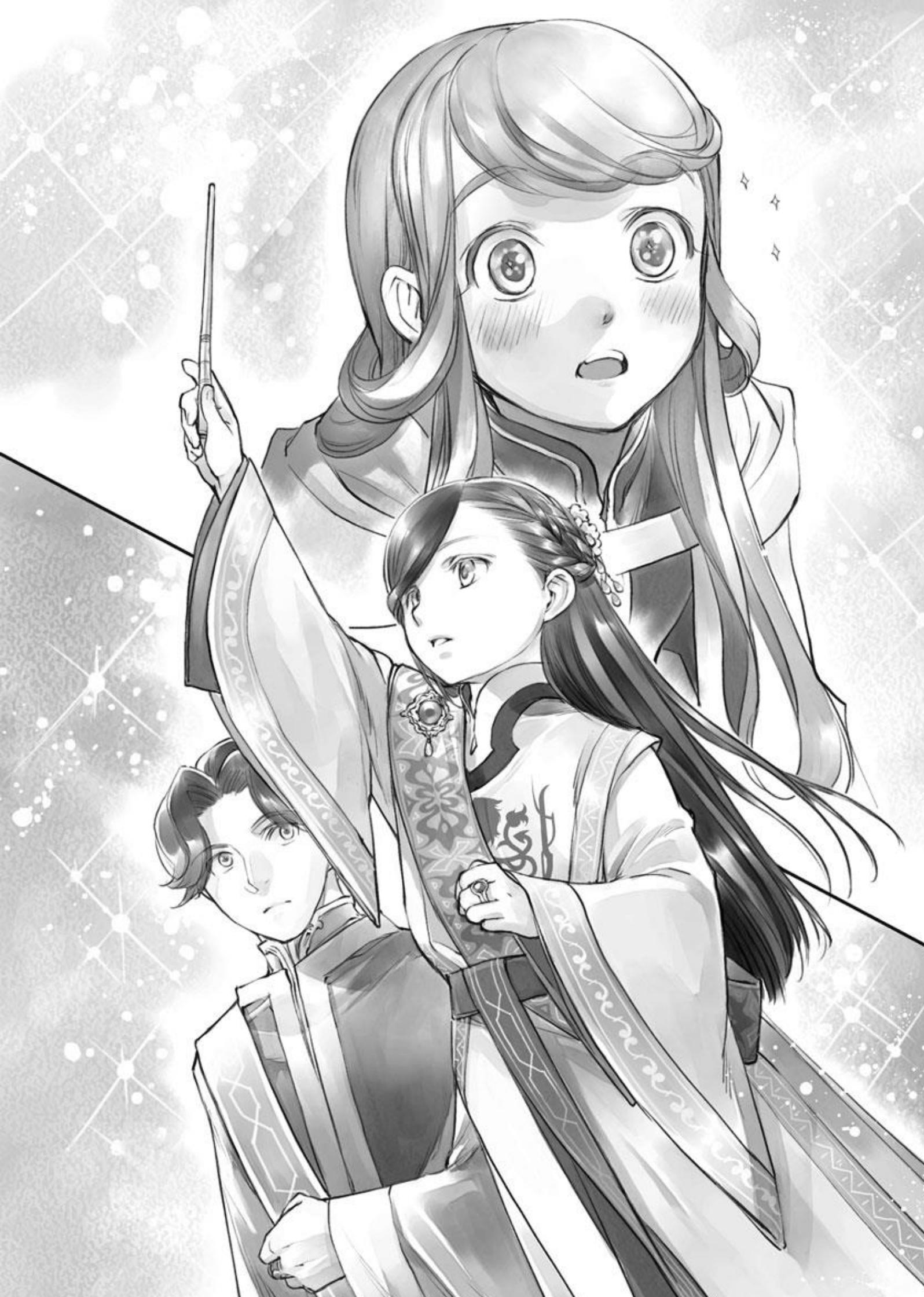
Mi hermana me decía a menudo que mantuviera la cabeza alejada de las nubes y me centrara en el mundo real, pero yo ya tenía los pies en la tierra. No dudaba de que algún día tendría que casarme con quien mis padres eligieran para mí, pero precisamente por eso quería soñar ahora, mientras aún podía.

Aunque la única persona que puede empatizar con mis sentimientos es Lady Muriella.

Mientras pensaba en nuestras agradables discusiones sobre historias de amor, Lady Rozemyne llegó al espacio vacío en el centro de la sala. Allí, mientras miraba hacia el santuario que había detrás de mí, levantó ambas manos en oración a los dioses.

Se decía que levantar ambas manos y la pierna izquierda mientras se rezaba era la mejor manera de acercarse a los poderosos dioses supremos de los cielos infinitos, y que poner las manos en el suelo al ofrecer gratitud era una forma de acercarse a los Cinco Eternos que gobiernan el reino de los mortales. El simple hecho de oír hablar de estas formas de oración no me había bastado para comprenderlas realmente, pero ahora, al ver a Lady Rozemyne adoptar su postura, todo iba encajando poco a poco.

“*Erdegral*”, entonó Lady Rozemyne, con voz joven y suave, sosteniendo su *schtappe* en alto con la mano derecha mientras miraba atentamente al santuario. Al instante, su *schtappe* se transformó en un cáliz de gran tamaño idéntico al que Geduldh sostenía en el santuario, hasta en los complejos grabados.



Todos inhalaron a la vez, luego se oyó un solo susurro: “El cáliz de Geduldh...” En el silencio extremo de la sala, incluso esas pequeñas palabras llegaron a todos los oídos.

Como estaba en las clases prácticas y de grado de Lady Rozemyne, sabía que su educación en el templo la había equipado para fabricar las armas y el equipo divinos. Pero nunca había esperado que, además de eso, fuera capaz de crear el cáliz divino.

Un cáliz no es ni un arma ni una armadura... ¿En qué lugar del mundo aprendió el hechizo para transformar su schtappe así? ¿Se puede aprender en el templo?

Mientras yo miraba con asombro, mi hermana mayor dio un suspiro agudo. Ya había visto a Lady Rozemyne producir un escudo circular y dar bendiciones mientras tocaba el harspiel en clase, así que quizá estaba más preparada para esto que los demás.

Mi hermana siempre ponía los ojos en blanco ante mis informes y los tachaba de exagerados, pero seguro que ahora lo entiende. Siempre dije la verdad.

Hartmut ayudó a Lady Rozemyne a dejar el gran cáliz en el suelo; era demasiado grande para que ella lo llevara sola. Luego, ambos se arrodillaron. Lady Rozemyne desapareció de mi vista, pero pude oír su voz cuando comenzó una oración en forma de canción.

“Soy quien ofrece oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo.”

Recordé que nos habían dicho que repitiéramos después de ella y así lo hicimos.

“Soy quien ofrece oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo.”

Al principio, nuestros cánticos estaban desordenados y nada sincronizados; debía de ser bastante duro para los oídos. Todos terminaron, y una vez que volvió el silencio, Lady Rozemyne continuó.

“Oh, poderosos Rey y Reina de los cielos infinitos.”

“Oh, poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino de los mortales.”

A medida que todos imitábamos el tono y la velocidad de Lady Rozemyne, nuestros cánticos se unificaban cada vez más. Pronto sentí que no sólo nuestras voces, sino también nuestros sentimientos eran uno. La sensación de colaboración me llenó el corazón.

“Oh Diosa del Agua Flutrane.”

“Oh Diosa del Fuego Leidenschaft.”

“Oh Diosa del Viento Schutzaria.”

“Oh Diosa de la Tierra Geduldh.”

“Oh Dios de la Vida Ewigeliebe.”

Cuando pronunciamos el nombre del último pilar, nuestras voces sonaban al unísono y llegaron hasta el santuario. Podía sentir una indescriptible sensación de unidad — y entonces el mundo a mi alrededor empezó a brillar. Era como si... algo saliera de nuestros cuerpos.

“¿Qué...?”

Un instante después, empecé a sentir que me succionaban el maná. No sabía qué hacer; era la primera vez que me ocurría algo fuera de mi control. Me drenaba por las palmas de las manos, así que retirarlas de la alfombra probablemente lo detendría, pero no podía arriesgarme a interrumpir el ritual.

No hice ningún movimiento significativo, me limité a observar mis manos hasta que la alfombra roja empezó a brillar. Nuestro maná fluía hacia el cáliz en forma de ondas de luz. Podía sentir cómo el maná de los que estaban detrás de mí se desplazaba hacia el centro de la sala, acelerándose constantemente — y a medida que el maná se movía más deprisa, se drenaba de mí con mayor rapidez.

“Te honramos a ti, que has bendecido a todos los seres con la vida, y rezamos para que podamos ser bendecidos aún más con tu poder divino”, concluyó la plegaria, y con esas palabras, todo se volvió brillante. Levanté la mirada para ver de dónde procedía la luz y vi que el cáliz era la fuente.

“¿Qué?! ¿Está brillando?!”

En cuanto la gente empezó a gritar sorprendida, una columna de luz salió disparada del cáliz y atravesó el techo. Era rojo, el color divino de Geduldh, y recordaba a un cálido hogar.

“¿Qué significa esto?!”, exclamó el rey, poniendo en palabras lo que todos estábamos pensando.

“Supongo que una parte de nuestro maná voló hasta algún punto desconocido de la Academia Real”, respondió Lady Rozemyne con voz tranquila. “Esto siempre ocurre con los rituales que se hacen aquí. No ocurre en Ehrenfest, así que espero que sea algo exclusivo de la Academia.”

Lord Lestilaut coincidió, diciendo que lo mismo ocurría con los rituales de Dunkelfelger. “Nuestros rituales producen principalmente luz azul, pero veo que éste era rojo...” Seguía colocado cerca de la pared.

“Eso sería porque el Ritual de Dedicación es una ceremonia para llenar cálices con maná”, señaló Lady Rozemyne. “Esta luz roja es todo nuestro maná siendo ofrecido a los dioses. ¿No es hermoso?”

Asentí enérgicamente. Realmente lo era.

Es un verdadero color divino.

A mis ojos, los colores divinos estacionales siempre habían sido algo a tener en cuenta a la hora de elegir ropa o decorar habitaciones y nada más. La falta de opciones que ofrecían incluso me había frustrado cuando intentaba decidir qué ponerme para mi ceremonia de mayoría de edad. Pero ahora... Era la primera vez que veía un color divino tan radiante. Ni siquiera las piedras feys elementales rojas se comparaban con su belleza.

“¡Eso debería ser suficiente, Hermana!” Lady Charlotte gritó de repente. Todos nos giramos para ver que estaba de pie.

Lady Rozemyne no tardó en ponerse en pie también, tras lo cual anunció: “La ceremonia ha concluido. Todo el mundo, por favor, retire las manos del suelo. Supongo que algunos están empezando a quedarse sin maná.”

Seguí las instrucciones y la sensación de unidad desapareció de golpe. Fue como despertar de un sueño. Al mismo tiempo, me asaltó una intensa oleada de agotamiento y me di cuenta de que me faltaba maná. Sentía que el cuerpo me pesaba más y estaba demasiado mareado para moverme; necesitaba toda mi fuerza de voluntad para permanecer arrodillado. Incluso oí a varias personas detrás de mí desplomarse.

“Gracias a todos por participar en el Ritual de Dedicación”, dijo Lady Rozemyne. “Los de la familia real y los candidatos a archiduque aquí presentes hoy están acostumbrados a suministrar maná a magias fundacionales, pero esto debe de haber sido especialmente duro para los archinobles. Hemos preparado pociones de rejuvenecimiento para recompensar a aquellos que nos han dado su valioso maná. Hartmut, las pociones.”

Lord Hartmut asintió enérgicamente y se puso manos a la obra. Lord Wilfried y Lady Charlotte hicieron lo mismo, moviéndose sin vacilar; parecía que ninguno de ellos estaba especialmente cansado. La familia real y los candidatos a archiducos estaban todos igual de estables, pero varios archinobles se encontraban en un estado en el que ni siquiera podían arrodillarse correctamente.

Pensar que la familia real y los candidatos a archiducos realizan una ceremonia tan agotadora de forma habitual. No lo sabía.

Sabía que la familia archiducal de cada ducado necesitaba abastecerse de maná para su magia fundacional, pero desconocía lo que eso implicaba — o lo agotador que era utilizar tanto maná a la vez.

“Estas pociones deberían recuperar tu maná con más eficacia que las que se usan en las lecciones. Por supuesto, aquellos que desconfíen del veneno no están obligados a aceptarlas; pueden usar una de sus propias pociones de rejuvenecimiento en su lugar.”

Lord Wilfried y Lady Charlotte tomaron y bebieron cada uno una poción, indicando que podían consumirlas sin peligro. Lord Hartmut extendió entonces la caja en la que estaban guardadas las pociones a Lady Rozemyne, que bebió una de forma similar antes de devolver el recipiente ahora vacío.

“Estas pociones de rejuvenecimiento nos las enseñó otra persona y no es algo que deseemos hacer público”, explicó Lady Rozemyne con una sonrisa pícaro. “Como tal, debo pedirles que las beban aquí y no las guarden para más tarde; de lo contrario, podrían regañarme por distribuir las. Recobramos las botellas en breve.”

Me cautivó la idea de una poción de rejuvenecimiento más eficaz que las que nos enseñaron a preparar en la Academia Real, pero cuando miré a mi hermana, me di cuenta de que tenía una expresión dura. “¿Hermana? ¿Ocurre algo?” pregunté.

“¿De verdad esperan que bebamos estas extrañas pociones cuando no sabemos lo que contienen? Esto puede ser una trampa de algún tipo.”

Era un punto muy astuto — uno que ni siquiera se me había pasado por la cabeza. Como asistente de un candidato a archiduque, era mucho más despierta que yo. Quizá por eso siempre me llamaba “vaga” y cosas por el estilo. Agaché un poco la cabeza, avergonzada.

Con la caja en los brazos, lord Hartmut empezó a preguntar quién quería una de las pociones de rejuvenecimiento de Ehrenfest, empezando por el rey en el centro del círculo. Supuse que se trataba más de una formalidad que de otra cosa; la sola idea de que un miembro de la familia real aceptara una poción de otro ducado sin la presencia de ningún asistente o caballero guardián era impensable, pero también lo era distribuir las entre los demás sin antes ofrecer una al rey. Lord Hartmut esperaba sin duda una negativa.

Sin embargo, el rey dijo que sí aceptaría una. Al ver su mano extendida, la multitud se conmovió. La familia real estaba constantemente en guardia contra emboscadas e intentos de asesinato y, a diferencia de los ducados de rango inferior que agonizaban por la escasez de maná, la Soberanía disponía de abundantes recursos. El rey no tenía ninguna necesidad real de aceptar la poción — lo que significaba que se trataba de una mera muestra de confianza.

No puedo creer que Zent Trauerqual confíe tanto en Ehrenfest.

Estábamos sorprendidos y parecía que los de Ehrenfest también. Lord Wilfried y Lady Charlotte miraban atónitos al rey.

Lady Rozemyne, sin embargo, parecía totalmente impasible. “Zent Trauerqual”, dijo, “estas pociones recuperan el maná a raudales, pero tienen muy poco efecto sobre la resistencia. Espero que cualquier sensación de cansancio permanezca.”

Lord Hartmut asintió con la cabeza y añadió con expresión seria que las pociones de Lady Rozemyne también aliviaban el cansancio. Me pareció que eran los únicos que actuaban como siempre aquí.

Tal vez, siguiendo el ejemplo del rey, los demás miembros de la familia real también aceptaban las pociones. No podía asegurarlo, pero me pareció que el príncipe Sigiswald dudó brevemente antes de beber la suya.

Los aprendices de Klassenberg miraban fijamente la caja de pociones; ahora que la familia real había aceptado la ofrenda, estaban socialmente obligados a hacer lo mismo. Sin embargo, si los aprendices de eruditos realmente desconfiaban, estaban en su derecho de negarse.

“Muchos de los que están hoy aquí han utilizado un gran número de pociones de rejuvenecimiento para jugar al ditter necesario para participar en este ritual, ¿no?” Dijo Lady

Rozemyne. “Y, sin embargo, les hemos quitado aún más maná en el proceso de nuestra ceremonia. Para compensarlo, hemos preparado estas pociones. Si desconfían del veneno, pueden beber las suyas, pero por favor, decídanse rápido.” Miró más allá de los archinobles de Klassenberg hacia los estudiantes que aún se tambaleaban de rodillas en el extremo más alejado del círculo. “Deseo especialmente que estas pociones lleguen a los archinobles de los ducados medianos y menores, que comprensiblemente son los que más lo están pasando mal.”

Y pensar que se preocupaba más por los ducados de abajo que por los de arriba...

Al ver la preocupación en los ojos de Lady Rozemyne, los archinobles de Klassenberg cedieron ante la presión y aceptaron las pociones que les ofrecían. A partir de ahí, el proceso de distribución continuó mucho más tranquilo. Los aprendices de erudito de Dunkelfelger tomaron algunas de las pociones y las engulleron sin demora.

“Permítame ayudarla, Lady Rozemyne.”

Lady Clarissa, que parecía encantada de poder moverse por fin, alcanzó la caja para devolver su frasco vacío de pociones. Luego recogió las botellas vacías de los demás que habían terminado de beber.

A continuación, Lord Hartmut distribuyó pociones a Drewanchel, Gilessenmeyer y Hauchletzte.

“Ehrenfest, estas pociones de rejuvenecimiento parecen recuperar el maná a un ritmo extraordinariamente rápido, ¿no te parece?” Comentó el príncipe Anastasius, con tono interrogante. Los que aún no habían bebido las suyas miraron inmediatamente a Lady Rozemyne en busca de una respuesta.

“Nuestros aprendices a caballeros dijeron lo mismo.”

“Creía que las habías preparado tú”, dijo el príncipe. Esta vez, su voz era tan aguda que empecé a temblar — aunque no se dirigía a mí. Pero Lady Rozemyne se limitó a esbozar una sonrisa preocupada.

“Suelo beber otro tipo de poción de rejuvenecimiento, así que no estoy muy familiarizada con este tipo. Mis hermanos y nuestros asistentes discutieron qué recetas de pociones podía usar y decidieron que éstas eran las óptimas para el ritual, así que son las que hice.”

¡¿Significa eso que Lady Rozemyne puede elaborar varios tipos de poción de rejuvenecimiento a pesar de ser candidata a archiduque?! Ya sabía por nuestras clases juntas que era experta en la elaboración de pociones, pero nunca la había creído capaz de una hazaña tan realmente impresionante.

“Lord Ortwin”, intervino de repente Lord Wilfried, haciendo que el candidato a archiduque Drewanchel se estremeciera. “Estas pociones se han distribuido para que recuperes el maná gastado durante la ceremonia, no para que las utilices en investigación.”

Parecía que Lord Ortwin había intentado sacar a escondidas una de las pociones de la sala. Miró a Lord Wilfried, que le miraba con una sonrisa burlona, y después de poner una cara incómoda, se bebió la poción de un trago.

Después de ver cómo la familia real y los ducados de alto rango aceptaban pociones, estaba decidido a tomarme una aunque mi hermana intentara impedírmelo. El suministro de pociones de rejuvenecimiento de Jossbrenner se había agotado en gran parte tras nuestro combate de ditte; no veía razón alguna para rechazar una gratis.

Además, usamos nuestro maná para Ehrenfest, ¿no? Es lo justo.

Miré a mi hermana, haciéndole la pregunta en silencio, y ella respondió con un asentimiento seco y resignado. Cuando llegó el momento de que Jossbrenner aceptara o rechazara las pociones, ambas tomamos una de manos de Lord Hartmut. Lustlaune hizo lo mismo.

Ehrenfest estaba distribuyendo su tercera caja de pociones — evidentemente habían venido bien preparados — y lo que vi en su interior me hizo dar un grito ahogado. Estaba rebosante de frascos. Para preparar tantas pociones, Lady Rozemyne y los demás debían de haber gastado muchos recursos, maná y, por supuesto, tiempo.

“Hay tantas...” Murmuré para mis adentros. “¿No corre Ehrenfest el riesgo de agotar sus recursos intentando seguir el ritmo de la ilimitada compasión de Lady Rozemyne?”

Lord Hartmut enarcó una ceja al verme, se volvió para mirar a Lady Rozemyne y luego esbozó una sonrisa orgullosa. “Ehrenfest no está en peligro, no. Nuestro ducado se enriquece gracias a la compasión de nuestra santa y cada día es más próspero.”

A pesar de ser hija adoptiva de Aub Ehrenfest, Lady Rozemyne llenaba de maná las tierras de su ducado como Sumo Obispo, enseñaba ceremonias a otros ducados para que pudieran obtener ellos mismos protecciones divinas y preparaba pociones de rejuvenecimiento para aquellos que habían ofrecido su maná. No cualquiera podía decir que tenía tales logros a su nombre.

Lady Rozemyne era una verdadera santa desde el principio.

Siempre había supuesto que las historias de Lord Hartmut sobre ella eran exageradas, pero ahora lo sabía mejor. Mientras me disponía a beber la poción que me había dado, reflexioné que debería haberle escuchado con más reverencia.

Ah, esta poción realmente actúa más rápido que las que estoy acostumbrada. Me pregunto cómo se habrá hecho...

Las pociones que Ehrenfest había distribuido eran incomparables con las que aprendimos a hacer en clase. Ya podía sentir mi mana volviendo.

“¿Están... hechas con ingredientes del lugar de reunión de Ehrenfest?” Le pregunté a mi hermana.

“Ciertamente explican por qué a Ehrenfest no le falta maná. Un suministro de estos les permitiría llenar todo su ducado.”

Asentí con firmeza. Un medio de recuperación tan potente haría mucho más fácil reabastecer el ducado y crear más pociones de rejuvenecimiento.

“Sin embargo”, intervino Lustlaune, “aunque recuperan el maná, hacen muy poco para aliviar el agotamiento.”

Moví un poco el brazo. Como ella había dicho, mi cuerpo seguía bastante cansado.

“Teniendo en cuenta que podrías encontrarte demasiado agotada para moverte, tal vez las pociones normales de rejuvenecimiento sean más efectivas.”

Mi hermana asintió. “Éstas serían perfectas para caballeros en el fragor de la batalla, o para una persona que desee preparar algo para lo que de otro modo carecería de maná.” Su evaluación me dio una buena idea de lo que más priorizaba quienquiera que hubiera diseñado las pociones. Presumiblemente estaban haciendo alguna investigación extraña que requería una inmensa cantidad de maná.

Inmediatamente después de terminar sus pociones, la familia real y los candidatos a archiduque pudieron moverse libremente... pero los archinobles de los ducados menores y medianos seguían teniendo dificultades. Al darse cuenta, Lady Rozemyne abrió y cerró las manos y se tocó el cuello — ¿estaba probando algo?

“Tu maná se está recuperando, pero no tu resistencia, ¿verdad?”, preguntó. “Mi maná también se ha recuperado, pero no quiero que se queden sentados en el suelo, así que...” Hizo su schtappe, y luego cantó “*Streitkolben*” para crear el bastón de Flutrane. El cáliz no había producido ninguna luz al principio, pero las piedras feéricas de este bastón ya brillaban en verde.

“¿Y ahora el bastón de Flutrane...?”, se oyeron murmullos aturridos. Lady Rozemyne había formado un instrumento divino tras otro.

Lady Rozemyne bajó tímidamente la mirada. “Debo confiar en el bastón de Flutrane para curar a tanta gente a la vez. Mi inexperiencia es una gran fuente de vergüenza.”

Parece que no es de lo que hay que avergonzarse...

Una pequeña parte de mí quería decir lo mismo, pero el conocimiento de que Lady Rozemyne estaba a punto de bendecir a una multitud tan grande como si nada reprimió mi voz. Estaba convencido de que nadie en Yurgenschmidt podía blandir los instrumentos divinos con tanta facilidad como ella. Normalmente, uno ni siquiera consideraría usar maná para aliviar el agotamiento de otro, ni bendeciría a tanta gente a la vez.

“Que la curación de Heilschmerz sea concedida”, dijo, y una luz verde se extendió desde la piedra fey que coronaba su bastón. Parte de ella formó un pilar que se alzaba hacia el techo — como durante la ceremonia anterior — mientras el resto llovía sobre todos nosotros.

Cuando cerré los ojos y sentí que el cansancio se disipaba mientras disfrutaba de la calidez del maná de Lady Rozemyne, se oyó un susurro: “Mestionora...” Apenas se oyó, pero con todos los demás bañándose en silencio en la luz, se propagó sin esfuerzo por la habitación.

¿Mestionora? Es una subordinada de... Viento, ¿creo?

Aún estaba memorizando los nombres de todos los dioses, pero reconocí a Mestionora. Era la Diosa de la Sabiduría, por lo que recordaba. Pero mientras me preguntaba qué tenía que ver con Lady Rozemyne, oí una voz enérgica que gritaba: “¡Estoy de acuerdo, Lady Hannelore!”

Ay, no entiendo lo suficiente para decir lo mismo...

Abrí los ojos instintivamente y vi que Lady Clarissa de Dunkelfelger se lanzaba a un apasionado discurso. “¡He recibido exactamente la misma impresión!”, dijo. “¡Las acciones de Lady Rozemyne son claramente paralelas a las de Mestionora, a quien los dioses permitieron utilizar todos sus instrumentos!”

Lady Rozemyne había detenido su bendición, tal vez por la abrumadora sorpresa.

Mi conocimiento de los dioses se limitaba a lo que nos enseñaban en las clases de teología, pero aun así no conocía la historia a la que se refería lady Clarissa. Seguramente la mayoría de los demás estarían pensando lo mismo.

“No creo recordar que tal idea se expresara en la biblia del templo...”. dijo Lord Hartmut, observando a Lady Clarissa con ojos dubitativos.

“Se habla de ello en los viejos libros de Dunkelfelger.”

La afirmación de Lady Clarissa fue rápidamente corroborada — no por nadie de Dunkelfelger, sino por Lady Eglantine. Nos contó que Mestionora era hija del Dios de la Vida y de la Diosa de la Tierra, y concluyó que era “igual que Lady Rozemyne”.

Tal vez ese era realmente el caso. Lady Rozemyne tenía maná suficiente para manejar múltiples instrumentos divinos, y la inteligencia para haber sido la primera de su clase desde que empezó en la Academia Real. Además, si había que creer a Lord Wilfried, entonces ella también había creado todas las tendencias de Ehrenfest.

Mientras pensaba en ello, Lady Eglantine soltó una risita. “Hablo en broma, por supuesto. Por favor, no se muestre tan preocupada.”

Lady Rozemyne la miró muy preocupada. “Cualquiera se sentiría turbado al ser comparado con una diosa, Lady Eglantine...” Era un punto muy razonable, en mi opinión — ¿cómo se suponía que debía reaccionar uno ante tales palabras de un miembro de la familia real?

Hartmut se adelantó como si fuera a proteger a Lady Rozemyne, y luego le dio las gracias a Lady Eglantine con una sonrisa. Sólo pude suspirar asombrada por la pericia con la que había manejado la situación. Verdaderamente, era el asistente ideal de cualquier candidato a archiduque.

Veo que lores y ladies maravillosos atraen a vasallos maravillosos.

La ceremonia de hoy había resultado lo bastante dramática como para hacerme reconsiderar varias cosas que creía de sentido común, pero, en general, regresé a mi dormitorio sintiéndome muy satisfecha... y con mi resistencia y mi maná totalmente recuperados.

HISTORIA CORTA - Alguien Digno de Precaución

“Príncipe Anastasius, el Príncipe Sigiswald ha llegado”

Entré en la villa de Anastasius, listo para nuestra conversación privada, para encontrarme con que ya estaba arrodillado ante mí. Había empezado a actuar como mi asistente desde que se decidió su matrimonio con Eglantine. Lo acepté, pues comprendí que estaba enfatizando su posición ante nuestros vasallos y los demás.

“Hermano”, dijo, “Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha—”

“Los dos somos los únicos aquí, Anastasius”, señalé, interrumpiendo su saludo y dirigiéndome al asiento que me ofrecía. “No hace falta tanta formalidad; me interesa más lo que tienes que decir. ¿De qué hablaste con la candidata a archiduque de Ehrenfest, Rozemyne? Pensaste que era mejor hablarlo conmigo antes de decírselo a papá, ¿no?”

Justo el otro día, Anastasius había asistido a una merienda para los afiliados a la biblioteca. Allí, había hablado en privado con Rozemyne de Ehrenfest, y ahora parecía que había algo sobre su intercambio que deseaba contarme. Por lo general, los informes importantes se daban durante una cena en el palacio real, con la presencia de padre, pero en esta ocasión había recibido una invitación personal. Estaba en vilo esperando sus siguientes palabras.

“Hermano, ¿recuerdas la bendición que llovió sobre Eglantine durante nuestra ceremonia de graduación?” Preguntó Anastasius.

“Por supuesto. ¿Cómo podría olvidarlo?”

La bendición en cuestión había provocado que los asistentes de Anastasius argumentaran que, después de todo, él estaba destinado a ser el próximo rey, que mis propios asistentes dijeran que Eglantine estaba predestinada a ser la novia del próximo rey y que el templo de la Soberanía proclamara que ella debía ser elevada inmediatamente a reina. En resumen, había causado un sinfín de problemas.

“Resulta”, dijo Anastasius, “que la bendición fue realizada por Rozemyne”

“No me digas, ¿estaba siguiendo instrucciones de Ferdinand otra vez?”

Raublut, el comandante de los Caballeros de la Soberanía, sospechaba especialmente de aquellos dos; nunca lo había entendido del todo, pero al parecer el hombre que controlaba a Rozemyne estaba detrás de todo esto después de todo. Su objetivo había sido, presumiblemente, dividir a la familia real justo después de la unión de Anastasius y Eglantine, involucrando al mismo tiempo al templo de la Soberanía.

“Ella afirma que la bendición simplemente salió mientras rezaba por la felicidad de Eglantine y cantaba la canción del giro de dedicación...”

“Eso parece... bastante incomprensible. No lo entiendo.”

“No temas, Hermano; yo tampoco.”

Eso no era nada tranquilizador.

Cuanto más pensaba en ello, más sospechosa parecía Rozemyne. Siempre terminaba sus clases con una rapidez aterradora y volvía enseguida a Ehrenfest, por lo que incluso los de su curso rara vez la veían. Después de terminar su última clase del año, pasaba cada día del tiempo que le quedaba en la Academia visitando la biblioteca. Ni siquiera participaba en la ceremonia de entrega de premios, a pesar de haber sido la primera de la clase dos veces consecutivas. Para mí, era una desconocida.

En su primer año en la Academia Real, Rozemyne se apoderó de las herramientas mágicas reales por medios incomprensibles y se vio envuelta en una pelea con Dunkelfelger. Luego, le dio una bendición a Eglantine durante su ceremonia de graduación — a pesar de no habérsela ofrecido ni a Adolphine ni a mí, el futuro rey.

Durante su segundo año, Rozemyne dio armas negras a los aprendices de caballeros sin permiso y utilizó un extraño escudo para proteger sólo a los de su ducado en el ataque a la ceremonia de entrega de premios. Estos sucesos impulsaron a Raublut a investigar los secretos del lugar de nacimiento de Ferdinand y, a partir de ahí, empezó a advertirnos de la amenaza que suponía aquel hombre. Dijo que Ferdinand controlaba Rozemyne y buscaba un archivo oculto en la biblioteca de la Academia Real, en el que sólo pueden entrar los miembros de la familia real.

“Entonces, ¿te enteraste de lo que Rozemyne o Ferdinand están tratando de lograr?” le pregunté.

“No, pero le pedí que sirviera como Sumo Obispa para tu Ceremonia de Unión de las Estrellas y te concediera una bendición. Aceptó, con algunas condiciones.”

Fruncí el ceño mientras Anastasius empezaba a enumerar sus requisitos; me costaba creer que alguien exigiera algo a la familia real. Podría haber sido más razonable viniendo de un ducado que había contribuido a la guerra civil, pero de un ducado neutral y oportunista como Ehrenfest parecía un poco descarado.

“¿Se habrá dado cuenta de la posición política de Ehrenfest?”

En el pasado, habíamos visto pocas razones para prestar atención a Ehrenfest; era conocido como un ducado atrasado con muy poca influencia y aún menos motivos para llamar la atención de la familia real. Ahora, sin embargo, tenía demasiada influencia. Quería que sus gentes comprendieran cuál era su lugar, fueran un poco más humildes con la familia real e intentaran la diplomacia con los ducados que realmente contribuyeron en la guerra civil.

“Aun así”, dijo Anastasius, “si puedes asegurarte una bendición propia, menos gente te criticará.”

Eso ciertamente era verdad. Mostrando al público que la bendición que Anastasius y Eglantine habían recibido era de un humano, no de los dioses, podría empezar a remodelar la opinión pública. El Sumo Obispo de la Soberanía se había mostrado tan agonizantemente petulante al presionar para que Eglantine se convirtiera en la próxima Zent, diciendo que

había recibido “una bendición directamente de los propios dioses”. ¿Cómo reaccionaría ante estos nuevos acontecimientos? Últimamente, el templo de la Soberanía se había vuelto demasiado engreído para su propio bien, así que oír hablar de la vergüenza que se había provocado a sí mismo durante la investigación de la biblia había servido para aliviar mi agitado corazón. Disponer de otro medio para acabar con ellos sería muy beneficioso para todos nosotros.

Asentí y dije: “Estoy de acuerdo en que una bendición hará avanzar el discurso. Como es idea tuya, te encomendaré las negociaciones con el templo de la Soberanía.”

“Entendido. A continuación, hay un archivo subterráneo que requiere tres llaves para ser abierto...”

Al parecer, el hecho de que Hortensia, una archinoble, estuviera asignada a la biblioteca les había permitido abrir las salas de los bibliotecarios, previamente selladas. Dentro, habían encontrado las llaves del archivo subterráneo.

“¿Te refieres al archivo al que sólo puede entrar la familia real?” Pregunté.

“De momento, no lo sabemos con certeza. Solange es la única bibliotecaria que queda de antes de la guerra civil y, como mederudito, había muchos lugares en los que no se le permitía entrar y muchas cosas que desconoce.”

Nuestra única opción era ir allí y verlo por nosotros mismos. Sin embargo, con una seguridad tan estricta, era lógico suponer que la Grutrissheit estaba dentro.

“Hortensia desea investigar el archivo lo antes posible. Para ello, la hemos seleccionado a ella, a Hannelore de Dunkelfelger y a Rozemyne de Ehrenfest como guardianas de las llaves.”

Me crucé de brazos. ¿Por qué conceder una llave a la candidata a archiduque de Ehrenfest cuando todo el mundo desconfiaba tanto de ella?

“Anastasius, esto no parece tener sentido”, dije. “¿No debería entregarse la llave a Solange en lugar de a Rozemyne?”

“Como mednoble, Solange no podría acceder al archivo. Parece que hay que ser archinoble o superior. ¿Podría asignar a dos de tus asistentes archinobles para esto?”

Al parecer, Hortensia había pedido a la familia real que enviara a aquellos en los que pudiéramos confiar más, ya que la instalación era claramente importante para nosotros. Sin embargo, Anastasius se había negado, ya que sencillamente no disponíamos de la mano de obra necesaria.

“Un archivo tan bien protegido debe contener documentos valiosos”, dije. “Sólo pueden entrar ciertas personas. No me importaría asignar a mis asistentes la gestión de las llaves, si lo único que deben hacer es abrir y cerrar el archivo cada vez que yo tenga intención de visitarlo.”

No había necesidad de involucrar a los candidatos a archiduque en una instalación importante para la familia real. El archivo debía ser un secreto; era mejor mantenerlo bajo mi control, como próximo rey.

“Hermano, el archivo no contiene necesariamente la Grutrissheit.”

“¿Por qué dices eso?” pregunté. “Existe para la familia real, pero los anteriores archibibliotecarios hicieron que no pudiéramos entrar.”

Según Raublut, el primero en enterarse de la existencia de este archivo, los anteriores bibliotecarios habían urdido un complot antes de su ejecución para asegurarse de que el rey no pudiera entrar en el archivo. Al parecer, habían recurrido a algún tipo de truco para impedir que los caballeros entraran en sus salas.

“Solange nos informó de que, tras ascender al trono, el rey seguía visitando la biblioteca cada año en torno a la época de la Conferencia del Archiduque”, explicó Anastasius. “Hortensia también informó que recuerda que el príncipe Waldifrid planeaba visitar la biblioteca después de su coronación.”

“Entiendo. *Después* de su coronación...” Respondí, asintiendo para mis adentros. “Eso hace mucho menos probable que la visitara para obtener la Grutrissheit; la coronación del siguiente rey tiene por objeto mostrar a los aubs que esta ha sido transmitida.”

Que los miembros de la familia real del pasado entraran en el archivo subterráneo bastaba para confirmar su importancia en aquel entonces, pero era difícil saber qué ofrecía para los del presente.

“Además, Hortensia quiere algo más que la apertura del archivo; las herramientas mágicas de la biblioteca se han quedado sin maná y se encuentran en un estado terrible, y desea la ayuda de cualquiera que pueda reabastecerlas e investigarlas, sea bibliotecario o no. ¿No le importaría enviar a dos de sus asistentes a trabajar en la biblioteca de la Academia Real de forma permanente — y no sólo temporalmente para abrir el archivo?”

Naturalmente, sería difícil enviar a dos de mis asistentes a un trabajo de tan larga duración y de importancia desconocida; estaban prestando un apoyo fundamental a mi vida y a mi trabajo. También era posible que sus nuevos esfuerzos fueran en vano, ya que no teníamos ninguna garantía de que el archivo condujera a la Grutrissheit. A mí me parecía una tarea que era mejor dejar en manos de los asistentes de otros miembros de la realeza.

“¿Y si Hildebrand y tú enviaran un asistente cada uno?”. Pregunté. “¿Tienes alguno que pueda soportar quedarse en la Academia Real?”

“Como sabes, además de mi trabajo en palacio, apoyo a Hildebrand en sus obligaciones como supervisor de la Academia Real. Estoy tan ocupado que no puedo prescindir de un asistente; pediría más, si fuera posible.”

El año pasado, los miembros adultos de la realeza habían estado demasiado ocupados realizando importantes tareas en palacio como para supervisar la Academia Real. Como

resultado, el joven Hildebrand había sido asignado al cargo inmediatamente después de su bautismo. Hasta ese momento, el supervisor había existido únicamente como una figura decorativa, destinada a recordar a los presentes quién estaba al mando — sin embargo, entonces se había producido la aparición de un ternisbefallen, el uso de armas negras por parte de los estudiantes, la investigación de la biblia y el ataque durante la ceremonia de entrega de premios. Era una sucesión de acontecimientos demasiado graves para que Hildebrand los gestionara por sí mismo, razón por la cual los asistentes de Padre habían sugerido que Anastasius asumiera el cargo este año. Argumentaban que podía permanecer en el palacio real y acudir a la Academia Real cuando se produjera un incidente, y que la nueva posición de Eglantine como profesora le permitiría estar al corriente de cualquier suceso.

Por supuesto, Hildebrand se había apresurado a protestar por la idea, pues parecía sentir que se le arrebataban sus funciones. Sus asistentes habían expresado una reticencia similar, pues creían que sustituir al joven príncipe le haría parecer incapaz de algún modo. Era comprensible, así que al final decidimos que Hildebrand siguiera ejerciendo de supervisor, pero que se pusiera en contacto con Anastasius cuando las cosas se descontrolaran. Era una precaución necesaria, ya que todos preveíamos otro incidente entre Ehrenfest y Dunkelfelger.

“Hortensia es la esposa del comandante de los Caballeros de la Soberanía”, dijo Anastasius. “Ella entiende que la Soberanía no tiene margen para enviar más bibliotecarios, de ahí su sugerencia de que los dos candidatos a archiduques sirvan en su lugar como llaveros, teniendo en cuenta su trabajo para el Comité de la Biblioteca. No hay otros estudiantes que den maná a la biblioteca mientras estén tan ocupados con sus clases.”

Este supuesto comité había estado suministrando maná a las herramientas mágicas de la biblioteca desde antes de que descubrieran el archivo que había bajo ella. Los demás estudiantes ya lo habían presenciado, así que a nadie le importaría que siguieran colaborando con los bibliotecarios. Naturalmente, Hildebrand quedaba excluido de la consideración; estaba bien que un príncipe ofreciera su maná siempre que se dignara a visitarlos, pero la biblioteca no podía convocarlo a su conveniencia. En cuanto a Hortensia y Solange, Rozemyne y Hannelore eran la única opción.

“Comprendo las circunstancias”, dije, “pero sigo pensando que deberíamos reconsiderar la candidatura del archiduque Ehrenfest. Una cosa es suministrar maná, ¿pero servir de guardianes de las llaves? ¿Has olvidado las advertencias de Raublut? Su ducado es peligroso.”

Antes de que pudiera decir mucho más, un ordonnanz entró volando en la habitación. Pronto le siguió otro, y después otro más. Eran de Eglantine, Hildebrand y Hortensia, respectivamente. Al parecer, la chica de la que hablábamos acababa de proporcionarnos información crucial. Había dado una explicación detallada de quién podía entrar en el archivo con triple cerradura y dijo que contenía documentos que la familia real haría bien en leer.

“¿Pueden entrar *algunos* candidatos a archiduque?” Pregunté. “¿Qué significa eso exactamente? Está claro que Rozemyne sabe más que Solange, pero ¿por qué?”

“Si ella supiera tanto desde el principio, lo habría dicho cuando se habló por primera vez de las llaves. Es terrible ocultando cosas”, me aseguró Anastasius. “Supongo que Ferdinand le dio esa información — tal vez después de que ella revelara que ahora es la poseedora de las llaves.”

De hecho, ella habría tardado más o menos ese tiempo en escribir a Ferdinand y luego recibir respuesta de él, suponiendo que se correspondieran por carta.

“Pensar que un lugar tan atrasado como Ehrenfest, un ducado de rango inferior en la época de la guerra civil, sabría esas cosas...” Reflexioné. “Raublut tiene razón; tenemos todas las razones para considerar sospechoso a Ferdinand. Sin embargo, si su gente está dispuesta a proporcionarnos información, no tenemos motivos para negársela. Consultemos a los aubs de inmediato. Quizá alguno de ellos haya entrado antes en el archivo”.

Si los miembros de las numerosas familias archiducuales del país también pudieran entrar en el archivo, tal vez nos proporcionarían más información. Decidí consultar a los aubs de Klassenberg y Dunkelfelger.

“Hermano, si lo que dice Rozemyne es cierto y estos documentos son mejor leídos por la familia real, entonces creo que deberías visitar el archivo con nosotros”, dijo Anastasius. “Yo he tomado la delantera hasta ahora porque Rozemyne es amiga de Eglantine, pero si la información describe cómo ser rey como sospechamos, entonces sería mejor que tú la leyeras.”

Me di cuenta de que mi hermano menor deseaba que viéramos esos documentos de inmediato y despejáramos cualquier sospecha de que Ehrenfest planeaba un golpe de estado. Incluso parecía sentir simpatía por Ferdinand, que estaba bajo la lupa de Raublut. Reflexioné un momento; Anastasius sabía más que yo sobre Ehrenfest, y ni siquiera las acusaciones de Raublut le habían dado muchos motivos para dudar de Rozemyne.

“Según tengo entendido, Ferdinand no se llevaba bien con la madre del actual Aub Ehrenfest y, como consecuencia, fue enviado al templo”, dije. “Tal vez nos ofrezca esta información como muestra de gratitud ahora que le hemos enviado a un ducado mayor. Puede que haya reevaluado su opinión sobre la familia real.”

Intentaba no perder de vista los sentimientos de Anastasius, pero por dentro desconfiaba más que nunca de Ferdinand. Raublut sospechaba que formaba parte de una rama de la familia real, nacida en una villa conocida como Adalgisa — que estaba resentido por haber sido enviado a un ducado y que pretendía asegurarse la Grutrissheit para sí mismo. Había consultado un registro de Adalgisa en el palacio real y había descubierto que el anterior Aub Ehrenfest se había llevado a un niño de allí para criarlo como propio. No había ningún nombre escrito, pero la fecha había dejado claro que ese niño era Ferdinand.

Nos había preocupado que Ferdinand pudiera provocar otra guerra civil, pero casarlo en Ahrensbach había hecho imposible que ocupara el trono. Raublut quería la llave de Adalgisa para investigar más, pero Padre se había negado, diciéndole que el asunto estaba resuelto.

Tal vez debería conceder la llave a Raublut y hacer que investigara más.

También debíamos investigar a Ferdinand, pero pensé que lo más sensato era empezar por conocer a esa tal Rozemyne. Tal vez entonces entendería por qué Hortensia y Anastasius estaban tan confiados en ella como poseedora de una llave.

“Haré lo que sugieres y me reuniré con Rozemyne de camino al archivo subterráneo”, decidí. “Puedo hacer tiempo dentro de tres días. Ah, e informa a Hildebrand de esto; el rey le nombró técnicamente supervisor de la Academia Real.”

Este asunto era demasiado serio para un niño pequeño, pero le habíamos dado su puesto para empezar; ¿quiénes éramos nosotros para rechazarle por querer cumplir con su deber? Contar con la presencia del joven Hildebrand seguro que también bajaba las defensas de Rozemyne, aunque sólo fuera un poco.

Ahora, me pregunto qué sabrá...

Mi curiosidad no se limitaba a la propia Rozemyne. Estaba ansioso por saber qué sabía Ferdinand y qué pretendía contarnos.

Mi padre quería la Grutrissheit para legitimar su reinado, y conseguirla le permitiría controlar fácilmente el escenario político. Si teníamos alguna pista, estaba decidido a seguirla... aunque el proceso era ciertamente molesto. Si este archivo no nos dirigía al libro, lo consideraría una pérdida de tiempo.

Personalmente, no tenía ningún apego a la Grutrissheit; Yurgenschmidt había estado sin ella desde que tenía memoria, y confiaba en poder gobernar sin su influencia. De hecho, ya nos las arreglábamos bien. Estaba dispuesto a hacer algunos sacrificios para mantener esta paz.

Sí, comprendía que no podía haber nada mejor que obtener la Grutrissheit — pero no la teníamos, y la familia real necesitaba gobernar Yurgenschmidt de cualquier manera. Yo era el hijo de un rey sin la Grutrissheit, y necesitaba demostrar que podíamos sobrevivir incluso sin su ayuda.

Ese era mi deber como próximo rey.

HISTORIA CORTA - Informes Sobre Dolores de Cabeza (Tercer Año)

“Aub Ehrenfest. Aquí tienes una lista de asistentes acusados de delitos leves que merecen multas y nada más.”

“Ponlo ahí.”

Gracias al aviso y a la información que habíamos recibido de Matthias, un estudiante de la antigua facción Verónica, habíamos conseguido encarcelar a los nobles que habían dado sus nombres a Georgine. En realidad, detenerlos había resultado un verdadero lío según Bonifatius, que se había hecho cargo del asunto — algunos habían incendiado sus haciendas en cuanto vieron llegar a la Orden de Caballeros, mientras que otros se habían volado la cabeza en pedazos para evitar que leyeran sus recuerdos.

“No sé qué planeaban, pero no parecía que estuvieran tomando el té o celebrando el comienzo del invierno”, dijo Bonifatius. “Los diez, más o menos, estaban desesperados por ocultar cualquier prueba que pudieran. Sabes... Creo que el informe de Matthias nos salvó el pellejo.”

Inicialmente, teníamos la intención de esperar hasta después de la caza del Señor del Invierno para comenzar nuestra purga. Bonifatius sostuvo que esto habría sido demasiado tarde. La mayoría de nuestros objetivos se habían quitado la vida, sin dejar apenas pruebas, pero habíamos encarcelado a muchos criminales fuera de la finca invernal de Gerlach. Ahora quedaba mucho por limpiar, pero apenas disponíamos de mano de obra.

“Karstedt, ¿cómo nos irá cazando al Señor del Invierno?” pregunté.

Llevar a cabo primero la purga nos había costado muchas pociones de rejuvenecimiento y herramientas mágicas ofensivas, y había disminuido el número de caballeros que teníamos a nuestra disposición. En otras palabras, tendríamos que intentar la cacería en un estado muy debilitado.

“Las piedras feys de Rozemyne y las contribuciones obligatorias de los eruditos encarcelados deberían hacerlo apenas posible”, respondió, con el rostro sombrío por el cansancio. Había ideado incansablemente un plan para que nuestra cacería fuera un éxito, además de limpiar las secuelas de la purga.

Parecía que enviar a Rozemyne un cargamento de piedras feys vacías después de que mencionara que estaba abrumada de maná había dado sus frutos. Además, habíamos ordenado a algunos de los eruditos acusados de delitos menores que crearan las herramientas mágicas ofensivas que necesitaríamos para la caza. Pagarían sus multas con trabajo y contribuciones de maná.

“Los ingredientes de alta calidad de la Academia Real también ayudaron”, continuó Karstedt. “Va a estar reñido, pero parece que este año volveremos a conseguir la cacería.”

“Eso es un alivio. ¿Qué tal el Ritual de Dedicación del templo? ¿Has oído algo de Cornelius o de los otros caballeros guardianes que participan en el entrenamiento?”

Las ceremonias religiosas del templo tenían un impacto muy directo en la cosecha del año siguiente. Anteriormente las habíamos dejado en manos de Rozemyne y Ferdinand, pero ninguno de los dos estaba aquí esta vez. Para complicar más las cosas, los sacerdotes azules que quedaban no tenían mucho maná para empezar, y había menos de ellos que nunca. El hecho de que la purga se hiciera antes del Ritual de Dedicación también significaba que los niños prebautizados ya habían sido enviados a vivir al orfanato del templo.

“Me han dicho que Hartmut está siendo bastante proactivo, ya que Rozemyne se lo confió todo en su ausencia. Cornelius refunfuñaba por haberse visto envuelto en todo.”

Según Karstedt, a los caballeros guardianes de Rozemyne se les estaba haciendo imitar a los sacerdotes azules. Ya se les habían preparado túnicas ceremoniales.

“Cuando vino al campo de entrenamiento, Damuel me dijo que se están dando cabezazos contra la pared que le está enseñando a Angélica la oración para el Ritual de Dedicación”, continuó. “Aun así, queremos que tengan éxito lo antes posible; Angélica y Cornelius proporcionarán una potencia de fuego clave contra el Señor del Invierno.”

La marcha de Ferdinand y Eckhart significaba que los caballeros guardianes de Rozemyne eran ahora cruciales para la lucha. Lograr un equilibrio entre las ceremonias y la caza iba a ser importante.

“Aub Ehrenfest, ¿me permite un momento?”, preguntó Leberecht, uno de los asistentes de Florencia, al entrar en la sala con varias tablas en la mano. Su pelo pelirrojo, de color similar al de Karstedt y atado firmemente detrás de la cabeza, debía de ser una marca registrada de Leisegang. Sus ojos castaño oscuro eran siempre tranquilos y serenos; no recordaba haberle visto emocionarse ni una sola vez.

Levanté la vista de mi escritorio. “Ah, Leberecht. ¿Has terminado de revisar los informes de la Academia Real?” La preparación de la purga y todo lo que vino después me había tenido tan ocupado este año que había delegado la respuesta a los informes en Florencia. Probablemente Leberecht estaba aquí para confirmar que habían terminado, como de costumbre.

“No, Lady Florencia se desmayó mientras los leía”, respondió. “¿Puedo pedirle que se encargue de este lote, Aub Ehrenfest?”

“¿Qué?! ¿Está bien?!” Exigí, poniéndome de pie por instinto tras escuchar su seco anuncio. No era el momento de leer informes de la Academia Real; me preocupaba mucho más la salud de Florencia.

En marcado contraste con mi emoción, Leberecht me indicó que volviera a sentarme sin siquiera mover una ceja. “Lady Florencia ha dejado su trabajo y ha vuelto a su habitación”, dijo. “Un médico la está atendiendo en estos momentos, pero el diagnóstico no llegará todavía. También debo señalar que ir a ver a Lady Florencia no hará nada para mejorar su condición; su salud es mejor dejarla en manos del médico y sus asistentes, por lo que le pediría que en su lugar retomara su asiento y completara su carga de trabajo por hoy.”

“Ngh...”

“Como su erudito, tampoco puedo hacer mucho por ella mientras esté enferma. ¿Puedo pedirle permiso para ayudarla mientras revisa los informes?”

La purga me había costado algunas de las personas que habitualmente trabajaban en mi despacho, así que contar con la ayuda de Leberecht era muy de agradecer. Empecé a distribuir el trabajo entre los becarios de Florencia.

“Y ahora — aquí”, dijo Leberecht. “Los informes de la Academia Real.”

“Por lo que recuerdo del informe de ayer, Rozemyne montó en cólera tras enfadarse durante unas fiestas del té y decidió celebrar un Ritual de Dedicación en la Academia Real. Recibió una citación de la familia real y pretendía solicitar permiso para utilizar su santuario. Aún no los he leído, pero ya siento que me duele la cabeza.”

Lo único que quería era tirar estos informes a la papelera y ahorrarme la angustia, pero seguramente describían la reunión de Rozemyne con la familia real. Dejarlos sin leer no era una opción, así que los acepté de manos de Leberecht.

“Mi esperanza es que la familia real se negara a dejarla usar el santuario y ya está, pero dado lo que pasó con Florencia, supongo que le dieron permiso.”

“Efectivamente. La situación ha dado un giro inesperado.”

Como no tenía otra opción, empecé a leer los informes. El primero era bastante normal: Los alumnos de Dunkelfelger se habían entrenado lo suficiente como para poder obtener bendiciones por su cuenta y, a petición suya, se estaba haciendo una delimitación estricta entre los investigadores conjuntos y sus ayudantes.

“Nos dejan utilizar la sala del santuario siempre y cuando traigamos de Ehrenfest las herramientas ceremoniales que necesitamos. Cuando termine el Ritual de Dedicación del templo, por favor, envía las túnicas ceremoniales de Wilfried, Charlotte y mías, junto con las demás cosas que necesitaremos, incluidas ofrendas y similares. Si se lo pides a Hartmut, él se encargará de todo enseguida. De Rozemyne.”

Releí el informe varias veces y luego murmuré: “No está tan mal.”

Karstedt, que había despertado su interés, también echó un vistazo a la pizarra. “Tardaremos un poco en enviar todo lo que pide, pero la familia real les deja usar el salón, y al parecer gratis. Bastante perdonable.”

“Sí. Esto es mucho mejor de lo que esperábamos — ni la familia real ni el templo de la Soberanía están causando problemas. Ni siquiera siento el impulso de agarrarme la cabeza y golpearla contra la mesa, algo raro después de leer uno de estos informes.”

Pero cuando empezábamos a relajarnos, Leberecht dio la vuelta a la pizarra y dijo: “La arrogancia es un asesino lento e insidioso, Aub Ehrenfest.” También había texto en el reverso.

“PD: He invitado a la familia real a unirse a nosotros para el Ritual de Dedicación. Su presencia debería ayudar a mantener a raya a los participantes, además quiero que la familia real experimente una verdadera ceremonia religiosa. Su trabajo será más fácil si consiguen más protecciones divinas. El Príncipe Anastasius dijo que lo consideraría.”

¡Espera, espera, espera! ¡¿No le dijimos explícitamente que no se involucrara con la realeza?!

Me llevé una mano desesperada a la frente; había hablado demasiado pronto. Habíamos previsto que la familia real podría añadir una condición problemática al uso del santuario, pero no que Rozemyne se involucrara voluntariamente con ellos.

“¿Y lo hizo por buena voluntad...?” Murmuré.

“Ella dice que ‘sus trabajos deberían ser un poco más fáciles’”, respondió Leberecht. “Debió de actuar por pura bondad pensando que en realidad era beneficioso para todos, igual que cuando salvó a los hijos de los criminales pensando en parte en el futuro de nuestro ducado.”

Gemí un poco. Su análisis era duro, si lo pensabas bien, pero no se equivocaba. Yo había aceptado la propuesta de Rozemyne de salvar a los niños por el bien del futuro de Ehrenfest, teniendo en cuenta cómo nuestra población se había resentido tras la purga, pero a los Leisegang les resultaba difícil de tragar — al fin y al cabo, la antigua facción verónica les había hecho pasar tantas penurias y durante tanto tiempo.

“Lady Rozemyne parece creer que estos acuerdos son mutuamente beneficiosos”, continuó Leberecht, “pero ¿no presta atención al impacto que tienen en todos los demás? Puede que esto nos ayude a nosotros y a los de la familia real, pero ¿qué pensarán los hijos de otros ducados?”

“Para ser sincero, lo que le ocurra a la familia real no es asunto de Ehrenfest. Lo único que hacen es empujarnos en direcciones no deseadas.”

Recordaba a Ferdinand diciendo que siempre que Rozemyne se involucraba con alguien, no podía evitar interesarse por el bienestar de esa persona... Evidentemente, ahora estaba lo suficientemente cerca de la familia real para que esto se aplicara. Estaba demasiado metida.

“Bueno, ¿qué se puede hacer...?” Reflexioné.

“Como la familia real participa ahora en esta investigación conjunta, no podemos cancelarla por nuestra cuenta. Deberíamos convocar a Hartmut por el momento. Sólo él podrá confirmar si podemos enviar los implementos necesarios para el Ritual de Dedicación a la Academia Real, y cuánto tiempo pasará antes de que eso pueda hacerse.”

Asentí y envié a Hartmut una citación. Una vez que el ordonnanz desapareció de mi vista, empecé a leer los informes de los otros chicos.

“El profesor Gundolf nos ha regañado, diciendo que los alumnos del Ehrenfest no tenemos ideas nuevas e interesantes. Nos dice indirectamente que involucremos a Lady Rozemyne. De Marianne.”

“Hice varias sugerencias, pero Drewanchel las mejoró y se le ocurrieron cosas mejores. Es como si nos quitaran los resultados de nuestra investigación. De Ignaz.”

Los informes de Rozemyne versaban sobre la investigación conjunta que Ehrenfest estaba realizando con Dunkelfelger, mientras que los de los aprendices de Wilfried y Charlotte sólo hablaban de nuestra investigación conjunta con Drewanchel. Era fácil adivinar dónde estaban los intereses de cada uno.

“Parece que la investigación conjunta con Drewanchel no va muy bien”, dije.

“Eso no tiene remedio, ya que la investigación requiere una serie de habilidades que no se miden a través de las clases escritas: imaginación, rapidez a la hora de producir resultados, buen ojo para saber qué información ocultar y qué dar a los demás, etcétera. Puede que nuestros aprendices hayan empezado por fin a obtener calificaciones dignas en sus clases escritas, pero esto sigue siendo una pesada carga para ellos.”

Leberecht había tachado sus defectos de inevitables, pero Karstedt les dirigió una mirada más comprensiva y se cruzó de brazos. “Si la carga es demasiado para ellos, ¿no necesitan consejo más que nadie?”, preguntó. “Drewanchel quería colaborar con Rozemyne específicamente desde el principio. ¿Qué tal si los eruditos le piden algunas buenas ideas? Seguro que tiene alguna.”

“No estoy tan seguro”, respondí. “Puede que necesiten consejo, pero queremos que ese gremlin se involucre lo menos posible; de lo contrario, causará problemas tanto en Drewanchel como en Dunkelfelger. Que los eruditos piensen por su cuenta un rato. Es una oportunidad para que adquieran una experiencia importante.”

De los informes de los eruditos se desprendía que no querían depender de Rozemyne — que querían avanzar ellos mismos en esta investigación. Estaban ansiosos por hacer suyos estos logros precisamente porque este deber había sido puesto en sus manos.

“¿Oh? ¿No te importa si la investigación conjunta de nuestro ducado con Drewanchel fracasa?” preguntó Leberecht.

“Es un asunto entre estudiantes, y Rozemyne dijo que no podríamos haber rechazado a Drewanchel aunque hubiéramos querido. Por mal que vayan las cosas por nuestra parte, Ehrenfest no será peor por ello. Esta es una valiosa oportunidad para que aprendan de sus errores. Ensayo y error, gente.”

Tras un momento de reflexión, Leberecht dijo: “Entonces esa será nuestra respuesta.” Decidí dejarle a él la redacción, y fue entonces cuando reparé en una carta entre las tablas.

“¿Qué es esto?” pregunté.

“Una carta para Hartmut de su prometida de Dunkelfelger. Llegó con los informes. Me pareció mejor que la leyeras, teniendo en cuenta que viene de otro ducado.”

En circunstancias más normales, las cartas personales se enviaban directamente a su destinatario, pero la purga y demás nos habían incitado a leer todos los mensajes que

llegaban de la Academia Real. Personalmente, me sentía un poco mal por leer la correspondencia privada de alguien, pero era mi deber como archiduque. Aunque dudaba de que la prometida de Hartmut estuviera en la cama con Ahrensbach, necesitaba saberlo con seguridad.

“¡Aaaaah! ¡Nunca en toda mi vida he estado más agradecida por este encuentro fortuito ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe! Su cabello, bendecido por el Dios de la Oscuridad para ser tan seductor como el cielo nocturno, bailaba en el aire con un poder desbordante. Sus ojos dorados brillaron con la bendición de la Diosa de la Luz mientras miraba fijamente a su enemigo. Nuestra lady, cuya forma mortal ha recibido el favor directo de los dioses supremos, levantó una sola mano, y en ella apareció la mayor obra maestra que Vulcanift, el Dios de la Herrería, jamás haya producido, crepitando con un relámpago azul. Su figura heroica irradiaba la luz de todos los dioses del verano, y en mis ojos ardía la verdadera pasión de Angriff, el Dios de la Guerra. O, no, espera — no era sólo Angriff.”

Tú eres el que debería estar esperándolo. ¿Qué demonios es esto?

Al principio, supuse que la prometida de Hartmut utilizaba la tradicional plantilla florida que se suele seguir al escribir a la futura pareja... pero no era cierto en absoluto. A pesar de que parecía una historia de amor, su carta no hacía más que deshacerse en elogios hacia Rozemyne; ni siquiera intentaba halagar al propio Hartmut. Intenté hojear el resto, pero incluso eso se me hizo insoportable.

“¿Leberecht? ¿Estás seguro de que esto es de la prometida de Hartmut?”

“No hay error. Clarissa figura como remitente.”

Resultó que Leberecht no había leído la carta; había comprobado el destinatario y el remitente y nada más. ¿Era yo el único que sentía el sorprendente contraste entre su frialdad y la efusividad de Clarissa?

“¿Qué clase de persona es Clarissa?” Pregunté. “¿Es... peligrosa?”

“La conocí durante el Torneo Interducados del año pasado. Es una erudita de Dunkelfelger que lo único que quiere es casarse con Ehrenfest y servir a Lady Rozemyne. Su unión con Hartmut es buena para el futuro de nuestro ducado. Debo admitir que no esperaba que mi hijo se involucrara sentimentalmente en la Academia Real, teniendo en cuenta lo insensible que puede llegar a ser, pero ese es otro asunto.”

Me limité a parpadear en respuesta; Hartmut nunca me había parecido insensible. Por lo que a mí respecta, era un leal servidor de Rozemyne cuya extraordinaria pasión se filtraba en cada uno de sus informes.

“Disculpe, Aub Ehrenfest”, llegó la voz de Hartmut mientras seguíamos examinando la carta. “Estoy aquí como se me pidió.” Había llegado hasta aquí inmediatamente después de recibir la ordonnanz — y a través de la ventisca en su bestia alta, si nos atenemos a las persistentes motas de nieve en su pelo.

“Perdona que te llamé, en estos momentos tan ajetreados”, le dije. “Rozemyne quiere saber cómo va el orfanato. Supongo que, al igual que la caza del Señor del Invierno, muchos de tus planes se han visto alterados.”

Los niños enviados al orfanato habían sido educados como nobles y, niños o no, era de suponer que mostraban mucha resistencia. No era difícil imaginar a los más jóvenes llorando por sus padres.

Hartmut sonrió. “Pueden estar tranquilos. Bajo mi vigilancia, no habrá problemas en el orfanato. Mientras hablamos, todos allí viven en paz, sin excepción.”

“De acuerdo. Es bueno saberlo. Los niños antes del bautismo no pueden ser contados como nobles, pero cuantos más sobrevivan a esto, mejor.” Parecía como si todo el ducado se hubiera sumido en el caos, así que me alivió oír que al menos en *algún* lugar reinaba la paz — aunque ese lugar estuviera bajo la estricta vigilancia de Hartmut.

“Hartmut, te he convocado para esto”, le dije, entregándole una de las tablas. “Esto es de Rozemyne. Quiere que te prepares para las ceremonias religiosas.” Luego le entregué la carta. “Y ésta es de tu prometida Clarissa.”

Hartmut empezó a leer la pizarra sin dudarle un instante. Sus brillantes ojos anaranjados se agrandaron más y más, y sus manos empezaron a temblar mientras murmuraba: “Esto no puede ser. ¿Lady Rozemyne está realizando el Ritual de Dedicación en la Academia Real...? No puedo creerlo. ¿Por qué, oh *por qué* tuve que graduarme el año pasado? Pensar que soy incapaz de ver su ceremonia con mis propios ojos... ¡Soy un fracaso de asistente!”

Eso me recordó — que el último informe que Hartmut había visto era de hacía tres días. Habían cambiado tantas cosas desde entonces que no era de extrañar que estuviera tan desconcertado.

“Sólo diría eso si no eres capaz de completar los preparativos a tiempo”, dije. “Más importante aún, ¿cuándo está previsto que termine el ritual del templo? Tenemos que enviar una respuesta a Rozemyne. ¿Crees que serás capaz de darle lo que necesita?”

“Lady Rozemyne lo desea, así que me aseguraré de que el Ritual de Dedicación del templo termine pronto. Se prepararán todas las herramientas necesarias y yo mismo las entregaré a la Academia Real.”

Era tan hábil como siempre — o al menos tan fanático de Rozemyne. Por el rabillo del ojo, vi a Leberecht con cara de exasperación.

“Contrólate, Hartmut”, dijo. “Lady Rozemyne no te ha convocado, sólo te ha pedido los utensilios y la ropa necesarios. Esta intensa actitud tuya no es propia de un asistente al servicio de la familia archiducal. Dime, ¿dónde crees que estás? Retírate y enfría la cabeza.”

Luego se volvió hacia mí con una expresión amarga y continuó: “Mis disculpas. Es un segundo hijo, así que fui demasiado indulgente al criarlo.”

“Creo que su lealtad obsesiva es más culpable. Pareces sorprendido, pero Hartmut siempre actúa así cuando Rozemyne está involucrada. ¿No lo sabías?”

“Mi esposa me informó de que ha cambiado mucho en los últimos años, pero no me di cuenta de que se había vuelto tan tonto. No hay nada malo en estar comprometido con el lord o la lady de uno, pero me duele verle perder el control.” Suspiró una vez y luego volvió a su expresión llana habitual. A partir de ese momento, se esforzó por no mirar a su hijo.

Mientras tanto, Hartmut sólo tenía ojos para la correspondencia que le había entregado. Miraba entre la pizarra y la carta de Clarissa, pensando algo muy seriamente. El padre y el hijo, que no hacían ningún esfuerzo por mirarse, hicieron que el aire de mi despacho se volviera algo cortante.

“Hartmut, eso es todo para lo que te necesitaba. Informaremos a Rozemyne de que le conseguirás lo que necesita para el Ritual de Dedicación”, le dije, despidiéndole. Luego me volví hacia Leberecht. “Esta es mi respuesta a Rozemyne. Tú encárgate del resto. Yo iré a ver cómo está Florencia.”

“Entendido.”

Hartmut era realmente bueno. Terminó el Ritual de Dedicación del templo en un santiamén y empezó a venir a mi despacho a diario. En cada visita me informaba detalladamente de la cantidad de herramientas necesarias que había llevado al templo, al tiempo que aconsejaba a los asistentes de Wilfried y Charlotte sobre los ornamentos ceremoniales que debían llevarse durante el ritual.

Pero todo eso no era más que una excusa.

“El año pasado, cuando se ordenó a Ehrenfest que trajera su biblia para su inspección, Lord Ferdinand acudió personalmente a la Academia Real como Sumo Sacerdote para gestionar las pertenencias del templo. Con tantos bienes del templo que se solicitan ahora para el Ritual de Dedicación, ¿no está claro que se necesitará otro gestor de este tipo? Como Sumo Sacerdote, ese es mi deber.”

Hartmut era mayor de edad, lo que significaba que tendría que obtener el permiso de la familia real para que visitara la Academia Real. Se lo había negado, tratando de ahorrarme la molestia, pero era difícil discutir cuando utilizaba a Ferdinand como precedente.

“La perspectiva cultural sobre las ceremonias religiosas ha estado a punto de cambiar desde que Lady Rozemyne obtuvo tantas protecciones divinas en sus lecciones prácticas”, continuó. “El pilar de luz que se formó cuando ella imitó el ritual de Dunkelfelger con la lanza de Leidenschaft está informando de forma similar a las masas de la importancia de los instrumentos y rituales divinos. Si queremos volver a producir los instrumentos, debemos contar con las autoridades adecuadas para supervisarlos. Tengo la intención de aceptar toda esta responsabilidad como Sumo Sacerdote.”

La ofensiva sin parar de Hartmut me estaba agotando. Me impresionó que Rozemyne aún fuera capaz de tolerar al tipo; definitivamente tenía más paciencia que yo.

“Por no mencionar que hay muchas cosas que los informes por sí solos no transmiten”, continuó Hartmut. “¿No deberíamos aprovechar cualquier oportunidad para visitar la Academia Real y reunir información nosotros mismos? Trayendo las herramientas necesarias y participando en el Ritual de Dedicación como Sumo Sacerdote, incluso tendré la oportunidad de hablar con la familia real.”

Supongo que el hecho de que la familia real deje entrar a Hartmut en la Academia Real sólo puede beneficiarnos a nosotros.

Al menos a mí no me causaría ningún problema — y el tiempo que pasara en la Academia Real sería tiempo que no dedicaría a ser un grano en el culo. Aun así, estaba tan cansado de aguantar sus peticiones diarias que lo eché, diciéndole que pediría permiso a la familia real. Todo lo demás dependía de ellos.

“La familia real ha permitido el ingreso de Hartmut en la Academia Real, pero con varias condiciones”, anunció Leberecht con el tablón en la mano. Pero eso era lo menos importante de su mensaje.

“¡Un momento!” Grité. “¿Has dicho hace un momento que *el rey* va a participar en el Ritual de Dedicación?! ¿Por qué? ¿Pensé que era sólo el príncipe Anastasius!” Sí, Rozemyne había dicho que era mejor que la familia real experimentara rituales, pero ¿quién habría esperado esto? ¡Nadie!

Dame un respiro...

“Ciertamente no tiene precedentes que los Zent participen en la investigación conjunta de estudiantes.”

“Desearía poder olvidar haber leído esto. ¿No hay alguna forma de cancelar el proyecto por completo...?”

“Todo esto es una sorpresa, sin duda, pero ahora tenemos aún menos salida”, respondió Leberecht tan secamente como siempre. En un momento como éste, Karstedt normalmente compartiría mi tormento... pero sin él aquí, mis emociones no tenían adónde ir.

“Gah... Nunca pensé que envidiaría a Karstedt teniendo que ir a cazar al Señor del Invierno.”

Deseé estar en su lugar, lejos de estos informes. Estar en el fragor de la batalla seguro que era menos dolor de cabeza que lidiar con todo esto.

“El Zent se une al ritual”, refunfuñé. “*El Zent*. Algo va a pasar allí, sin duda.”

“En efecto...”

No poder tocar la Academia Real era enloquecedor. ¿Por qué se involucraba tanto la realeza adulta cuando se suponía que los adultos no debían interferir? ¿Y cuál había sido el sentido de ordenarle a Rozemyne que no se involucrara con la familia real...?

Por mucho que lo pensara, Ehrenfest no podía hacer nada. Nuestra única opción era despedir a Hartmut y rogarle que evitara que ocurriera algo malo.

“Ha llegado una actualización sobre el Ritual de Dedicación, Aub Ehrenfest. Esta es de Hartmut. Desea informarte personalmente y por ello ha solicitado algo de su tiempo mañana.”

Había oído que Hartmut había regresado justo antes de la sexta campanada y que tenía intención de pasar el resto del día llevándolo todo de vuelta al templo. Esa era su responsabilidad, así que no me importó tener que esperar un poco más para conocer su versión de los hechos. El hecho de que no hubiera acudido a mí de inmediato probablemente significaba que no había ocurrido nada grave, así que recogí su informe de hoy sin preocuparme demasiado.

Alrededor del ochenta por ciento del informe describía la divinidad de Rozemyne mientras realizaba el ritual, y cómo su santidad había sido demostrada a muchos ducados a la vez. El diez por ciento era una lista de los ducados que habían sido bloqueados por el escudo de Schutzaria y los peligros que representaban. El resto describía cómo la familia real nos había dado las gracias, así como las propias frustraciones de Hartmut por no poder acompañar a Rozemyne a la biblioteca.

“Leberecht... ¿hay algún otro informe?” Pregunté. “Este menciona que el escudo de Schutzaria se ha colocado frente al santuario de la Academia Real, pero no veo una explicación de por qué.”

Me entregó una nueva tabla, a la que eché un vistazo. Era de Ignaz, uno de los aprendices de Wilfried.

“El Ritual de Dedicación fue un éxito. Rozemyne hizo que ni la Orden del Caballeros de la Soberanía ni los caballeros guardianes de los candidatos a archiduque pudieran asistir, pero pudimos aliviar las preocupaciones de todos usando el escudo de Schutzaria. De Ignaz.”

¡¿Usaron el escudo de Schutzaria para librarse de la Orden de Caballeros de la Soberanía y de los aprendices de caballeros?!

El informe daba a entender que todo iba bien, ya que al final todos habían entendido su razonamiento, pero yo no estaba tan convencida. Sentí una punzada desagradable en el estómago al recoger un informe de Charlotte.

“Rozemyne fabricó dos instrumentos divinos con su schtappe. Lo vi con mis propios ojos y aún me cuesta creerlo. Al parecer, el tío también puede hacerlo. ¿Es esto normal...? Siento como si mi hermana estuviera malinterpretando algo. Además, la luz se dispara hacia el cielo cada vez que se celebran ceremonias religiosas en la Academia Real. También le ocurre a Dunkelfelger. Si estas ceremonias se vuelven más comunes, entonces tal vez la anormalidad de Rozemyne no destaque tanto. De Charlotte.”

¡¿QUÉ ESTÁ PASANDO ALLÍ?!

Ni siquiera el informe de Hartmut había mencionado a Rozemyne usando dos instrumentos divinos a la vez. Tal vez sólo Charlotte había notado — o tal vez realmente era normal para

la cohorte de Rozemyne. No podía determinar la verdad por mí mismo, así que pasé al siguiente informe. Era de uno de los aprendices de Charlotte.

“El Zent nos expresó su gratitud; ahora, podemos decir con toda certeza que todos los ducados tienen sus ojos puestos en nuestra investigación con Dunkelfelger. Haré todo lo posible para que nuestro trabajo con Drewanchel no sea visto como menor en comparación. Si puede ponerme al día sobre nuestra investigación con Ahrensbach, por favor hágalo; no hemos podido averiguar mucho al respecto. De Marianne.”

No era difícil darse cuenta de que el espíritu competitivo de Marianne estaba a flor de piel. Sabía que su trabajo con Drewanchel no podía compararse con la investigación que se estaba llevando a cabo con Dunkelfelger, así que quería saber cómo iban las cosas con Ahrensbach. Por desgracia, no lo sabía realmente.

“Por mucho que me gustaría ayudarla, esa investigación trata de hacer más eficientes las herramientas mágicas”, le dije. “Todo lo que sé es que el aprendiz de erudito de Ahrensbach se está ocupando de los esquemas, mientras que Rozemyne se ocupa de la elaboración propiamente dicha.”

La investigación era más un asunto personal entre Raimund y Rozemyne que una colaboración en todo el ducado, así que no recibíamos muchos informes al respecto. Los esquemas y prototipos se presentarían durante el Torneo Interducados. Era posible que Ferdinand ya los hubiera visto.

“¿De verdad está bien que estés tan a oscuras sobre esta investigación conjunta, Aub Ehrenfest?”

“No la dirijo yo; la dirige Ferdinand. Y con él al mando, no debería haber ningún problema.”

Pensé en mi medio hermano, que siempre estaba agonizando sobre cómo contener a Rozemyne. Podía adivinar que él también estaba sentado con la cabeza entre las manos ahora mismo. En realidad, era bastante agradable pensar que sufría junto a nosotros, que podíamos compartir esta conexión incluso estando tan lejos.

“Se lo diré a Marianne”, dijo Leberecht, y me dio otra pizarra. “Ahora, aquí hay un informe de Lady Rozemyne.”

“Conseguimos utilizar el maná sobrante del Ritual de Dedicación para ayudar a la biblioteca de la Academia Real. La herramienta mágica que bien podría ser su base estaba a punto de quedarse sin maná, así que llegamos justo a tiempo. Me aseguré de llenarlo bien, así que la biblioteca debería estar a salvo durante algún tiempo. De Rozemyne.”

Se me nubló la cara. Karstedt ya había vuelto de cazar al Señor del Invierno, así que dije sin levantar la vista de la pizarra: “Dime, Karstedt... ¿se supone que esto es un informe sobre el Ritual de Dedicación...?”

Karstedt leyó la pizarra por encima de mi hombro y luego dijo frunciendo el ceño: “Menciona el maná sobrante, así que... sí, supongo que sí.” Como siempre, Rozemyne estaba

en su propio mundo. Su informe sobre el Ritual de Dedicación estaba casi enteramente dedicado a la biblioteca por alguna razón.

“¡Seguramente hay cosas más importantes sobre las que escribir, Rozemyne!”

“Apoyo su postura, Aub Ehrenfest”, intervino Leberecht, “pero un análisis colectivo de los informes que hemos recibido confirma que el ritual terminó sin incidentes y sin ninguna reprimenda por parte de la familia real. No podemos esperar incidentes importantes en vísperas del Torneo Interducados.”

Karstedt y yo nos miramos; él se encogió de hombros y negó con la cabeza, a lo que yo asentí. El Ritual de Dedicación podría haber terminado sin incidentes, claro...

Pero, bueno...

Suspiré y miré a Leberecht con total seriedad. “Si de verdad crees eso, Leberecht, es que aún no entiendes a Rozemyne. Por supuesto que va a causar más incidentes importantes antes del Torneo Interducados.”

De eso estaba seguro — pero nunca habría imaginado que alguien desafiaría a Rozemyne a un partido de ditter con la esperanza de conseguir su mano cuando ya estaba prometida. Como decía el viejo adagio, mientras Rozemyne estuviera en la Academia, los informes que daban dolor de cabeza eran inevitables.

Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *El Ascenso de una Ratona de Biblioteca: Parte 5 Volumen 2*.

El prólogo de este volumen estaba contado desde la perspectiva de Ferdinand, como muchos de ustedes pidieron. Se centraba en cómo le va en Ahrensbach y en cómo se tratan las cartas que recibe de Rozemyne. Pero, por favor, compréndanlo — sólo puede hacer el trabajo normal porque Detlinde sigue en la Academia Real.

El grueso del volumen comienza con una citación de la familia real antes de dar paso a un viaje al archivo subterráneo de la biblioteca, un vistazo a las ceremonias religiosas de Dunkelfelger, molestas fiestas del té y un Ritual de Dedicación en la Academia Real. Las cosas dan un giro cuando Lestilaut incita a Ehrenfest a un juego de tomar novias, que es interrumpido por la Orden de Caballeros de la Soberanía.

A decir verdad, cuando empecé a elaborar la trama de este volumen, dedicaba mucho más tiempo a fabricar herramientas mágicas con Raimund en el laboratorio de Hirschur. ¡Sin embargo, el juego del ditter ocupaba cada vez más espacio!

Rozemyne no tiene suficiente sentido común para entender por qué involucrar al rey en un proyecto de investigación conjunto entre estudiantes es tan inusual, así que, en la novela web, el Ritual de Dedicación se describía a través de los ojos de Lueuradi. Aquí, en la novela ligera, sin embargo, eso se convirtió en una historia secundaria independiente al final. Espero que les haya gustado ver cómo se siente una archinoble de otro ducado al conocer a la familia real y vivir su primera ceremonia religiosa.

La palabra del autor de este volumen se escribió desde la perspectiva de Hannelore. Incluye la resolución de la disputa por la novia, una conversación con Anastasius que tuvo lugar después de la marcha de Rozemyne y una visión de la opinión de los habitantes de Dunkelfelger sobre las acciones de Rozemyne. Naturalmente, todas estas cosas no las habríamos visto a través de los ojos de Rozemyne.

El primer relato, recién escrito, está narrado por Sigiswald, el primer príncipe, y el segundo, por Sylvester.

La primera historia corta ofrece una visión de la relación del primer príncipe con Anastasius, y de la forma en que la Soberanía ve a Rozemyne y el rápido crecimiento de su ducado. En cuanto a la forma en que estas cosas podrían cambiar con el tiempo... por favor, espere con interés los próximos volúmenes.

La historia de Sylvester es otra entrada en la serie bastante popular de capítulos sobre informes de la Academia Real que provocan dolor de cabeza. Por fin, las payasadas de Rozemyne se han vuelto tan chocantes que Florencia se ha desmayado, y un nuevo capítulo comienza con Sylvester tomando el mando.

Leberecht, el erudito de Florencia y padre de Hartmut, ocupa actualmente el hueco dejado por Ferdinand. Como archinoble, no podía mostrar su sufrimiento delante del archiduque,

pero aquí tenemos a otro padre luchando con su alborotado hijo — un hijo que, en este caso, lucha como un loco por cualquier oportunidad de visitar la Academia Real. (Jajaja.)

Tres personajes recibieron diseños de Shiina-sama para este volumen: Sigiswald, Trauerqual y Lueuradi. Le pedí a Sigiswald que pareciese un príncipe de verdad que, sin embargo, se pareciese a Anastasius, a Trauerqual que tuviese el pelo de una longitud similar a la de Ferdinand y que pareciese alguien tan agotado que prácticamente viviese de pociones, y a Lueuradi que exudase el aire de una joven flotante y amante de los sueños que formase un dúo asesino con Muriella. Los resultados son excelentes.

En el momento de escribir estas líneas, la adaptación al anime de la segunda parte ya ha comenzado. Hace poco que ha empezado, pero ver a Fran, Gil y Delia tal y como eran al principio fue súper nostálgico. También estoy deseando ver a Wilma y Rosina.

La portada de este volumen muestra a los candidatos a archiduques de dos ducados en pleno juego de tomar novias. Rozemyne empuña la lanza de Leidenschaft, mientras que Lestilaut tiene el tesoro secreto de Dunkelfelger. También está Wilfried con su armadura de placas y Hannelore con aspecto afligido. Realmente te hace sentir tenso, ¿verdad?

Pedí la ilustración en color para mostrar el archivo subterráneo, un lugar muy importante para Yurgenschmidt. Como normalmente las llaves las manejan los adultos, pensé que lo mejor era que las cerraduras fueran difíciles de alcanzar para Rozemyne.

Shiina-sama, gracias como siempre.

Y, por último, mi más sincero agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos volvamos a ver en la Parte 5 Volumen 3.

Abril de 2020, Miya Kazuki

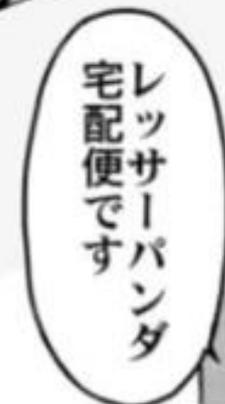
ゆるふわふわと 日常家族

作: いなゆづ

毎度おなじみ
巻末おまけ

レッサーパンダ
宅配便です

『アーレンスバツハの
城に乗りつけた
を実行した図』



其方にまかせるぞ
ローゼマイン
ディッター

調査結果の
集計とやらは

ダンケルフエルガー語尾



ローゼマイン様

ようこそ
お越し下さりました
ディッター



すみません
本当にすみません
……ディッター

……
ハンネローレ様



共同研究の
儀式の説明ですね
ディッター

早速はじめて
すぐに終わらせましょう
ディッター

恋人たち

乙女心(誤)

